

en este número
trajes y costumbres
de buenos aires (1833)

crisis

buenos aires, febrero 1976

los trusts de la lamparita villar
araujo: españa sin franco crónicas
del hospital muñiz ¡sonaste maneco!
habla un cacique toba poesía
cubana informe sobre desocupación
argentina: la falta de un plan
nuclear entretelones del sicodrama
josé ingenieros: ¿los blancos siempre
ganan? reportaje a matta obras
de fontanarrosa, sábat y pagano



HECTOR TIZON

**SOTA DE BASTOS,
CABALLO DE ESPADAS** (novela)

LINCOLN SILVA

GENERAL GENERAL (novela)

Más que la historia de un hombre que resulta víctima de una quimera, General general es el drama de un "héroe al revés" y una corrosiva sátira del poder "por predestinación".

crisis

LIBROS

HAROLDO CONTI

**MASCARO
EL CAZADOR AMERICANO**

Premio Casa de las Américas 1975

*Una vasta narración épica.
Probablemente esta novela entre a figurar como
una de las principales escritas en los últimos
años. (El Espectador. Bogotá.)*

EDUARDO GALEANO

VAGAMUNDO (séptima edición)

Un libro hermoso y terrible (Marcha. Montevideo). Galeano surge como un gran narrador (Panorama. Buenos Aires). Estos relatos son impactos (El Comercio. Lima). Libro pequeño para tanta vida ancha que corre por sus páginas (La Opinión. Buenos Aires). Un mundo tenazmente vivo (Cosmos. México).

sumario

oscar silva monopolios y cartels en la industria eléctrica	3
informe: españa sin franco I por carlos villar araujo	10
jorge b. rivera "¡sonaste, maneco!" historia del humor gráfico argentino I	16
mario a. paoletti relatos	26
hugo scarone: argentina no tiene un plan nuclear para el decenio 1975-1985	27
don verídico	31
relatos de josé viñals y alfonso quijada urías poema de santiago kovadloff	32
habla dionisio martínez, jefe toba entrevista por mempo giardinelli	33
¿para qué sirve roberto matta? reportaje por ernesto gonzález bermejo	40
josé ingenieros, cincuenta años después: un científico con ideales por ernesto giúdice	
los blancos siempre ganan por arturo g. armada	45
catón el hermano pancho	52
poesía cubana selección por ernesto cardenal	53
desde una sala del hospital muñiz entrevistas por carlos m. domínguez	56
sicodrama: los desniveles de la precariedad reportajes por martha sigal y martín micharvegas	62
informe sobre desocupación II: "una prisión sin rejas"	68
"que los demás sepan que existimos"	74
itinerario/libros	77
carnet fermín Chávez, herman mario cueva, jorge romero brest	25, 38, 76

¿dónde está luis sabini?

Hoy, 12 de enero, sobre el cierre de esta edición de **crisis**, desconocemos aún la situación de nuestro compañero de trabajo Luis Sabini Fernández, desaparecido el 16 de diciembre al retirarse de la redacción de la revista. Innumerables gestiones fueron realizadas ante los poderes públicos por la Asociación de periodistas de Buenos Aires, las comisiones internas de diversos diarios, familiares y amigos y, naturalmente, por **crisis**. Sin embargo, hasta hoy, no se ha obtenido ninguna noticia concreta sobre la suerte corrida por Luis Sabini. Más aún, estamos abrumados por todo tipo de versiones e informaciones que nos hacen temer por su vida.

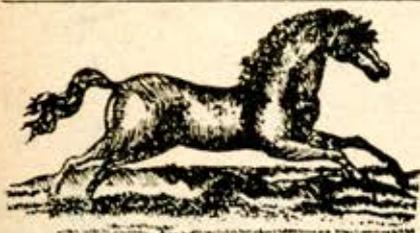
El único conocimiento concreto que tenemos sobre los hechos es que el mismo día de su desaparición un grupo de personas armadas —tres de ellos aparentemente uniformados— irrumpieron en el domicilio de Piedrabuena 1747, Villa Adelina (San Isidro), y en presencia de la madre de Sabini y de varios niños detuvieron a Edda Mirta Ferreyra de Sabini, Ariel Fontes Mosa, Mamerta Jaime de Fontes, Carlos Piñeyro Parodi, Susi Pereyra de Piñeyro y Mirta de los Santos Lobos. O sea, luego de la desaparición de Luis Sabini fueron detenidos algunos de sus familiares y amigos.

Hoy, nuevamente, volvemos a apelar a la Señora Presidente de la Nación, a los Señores Comandantes de las Fuerzas Armadas Argentinas, a los Señores Legisladores Nacionales, a la Corte Suprema de Justicia, a nuestro gremio de prensa y a la opinión pública en general, pidiendo una vez más que se garantice la vida y se clarifique la situación de nuestro compañero de tareas Luis Sabini y de sus allegados.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

enero-febrero 1976
república argentina



año 3 n° 34

director ejecutivo
federico vogelius

director editorial
eduardo galeano

jefe de redacción
anibal ford

diagramador
eduardo ruccio sarlanga

coordinación gráfica
luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat
(dibujante)

herman mario cueva
(redactor)

velia capriata
(corrección)

corresponsales

• francia
ernesto gonzález bermejo

• italia
juan gelman

• méxico
máximo simpson

• Perú
abelardo oquendo
mirko lauer

• venezuela
ugo ulive

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Exterior
Distribuidora América S. A. (Diasa)
Viamonte 726 - 5º Piso - Buenos Aires

Impreso en
TALLERES GRAFICOS IPESA
Olavarría 1161 - Buenos Aires

los autores

oscar silva (1937)

Ver **crisis** N° 29.

carlos villar araujo (1934)

Argentino, nacido en la Capital Federal. Su afición a la filosofía, la psicología y la sociología lo llevó a transitar las aulas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Como periodista ha desplegado vasta acción en redacciones tan disímiles como *Mundo Argentino*, *El Pueblo*, *La Razón* y *Adán*, amén de haberse desempeñado, entre 1968 y 1970, en la dirección de *Competencia* (revista de economía y negocios) y en la subdirección de *Primera Plana* desde 1971 hasta su cierre. En *Noticias* cubría la sección de comentarios económicos y suplementos especiales. Ha publicado numerosos artículos sobre temas de ciencias sociales desde un enfoque interdisciplinario.

jorge rivera (1935)

Ver **crisis** N° 33.

mario argentino paoletti (1940)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Desde 1959 reside en La Rioja, donde es subdirector del *El Independiente*, diario que publica una cooperativa de periodistas y gráficos. Colaboró en *Tía Vicenta* (primera época); en 1969 fue becado por el Instituto de Cultura Hispánica y viajó por varios países europeos. Ha publicado cuentos en diarios y revistas del país y de España. Tiene un libro de relatos, *Los gorriones de Pedro Broner*, de próxima aparición.

hugo scarone (1943)

Ver **crisis** N° 32.

josé viñals (1930)

Argentino, nacido en Corralito (provincia de Córdoba). Poeta, narrador y crítico de arte. Ha publicado dos poemarios, *Entrevista con el pájaro* (1968) y *Coartada para Dios* (1970), una novela, *Nicolasa verde o nada* (1969), un ensayo, *El príncipe manco* (1973), y cinco entrevistas indagatorias (a Pont-Vergés, Julio Pagano, Cogorno, Farina y Presas; 1975). El cuento que aparece en este número de **crisis** integra el libro *De pan*, actualmente en prensa.

santiago kovadloff (1942)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta, ensayista y traductor. Becario de la Fundación Calouste Gulbenkian, realizó sus estudios sobre Pessoa directamente en Lisboa. Ha publicado una antología titulada *Poesía contemporánea del Brasil*. Con su ensayo *El personalismo de José Isaacson* obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el rubro "Iniciación".

alfonso quijada urías

Es salvadoreño. Poeta y narrador. Es autor de los siguientes poemarios: *De aquí en adelante* (1960), *Poemas* (1961), *Sagradas Escrituras* (1968), *El otro infierno* (1970), *Los estados sobrenaturales* (1970), y también de *Antología de la poesía rebelde en América* (1971) y *Antología general de la poesía en El Salvador* (1972). Con *Cuentos* (1970), incurrió en el género narrativo. Colabora en diversas revistas de Latinoamérica.

mempo giardinelli (1947)

Argentino, nacido en Resistencia (Chaco). Periodista, narrador y poeta, es, también, estudiante de abogacía. Su primer libro, un poemario titulado *Invasión*, data de 1972. Acaba de publicar una novela, *Tonío Tuerto, rey de ciegos*, y tiene un volumen de cuentos aún inédito: *Viernes batata podrida*.

arturo g. armada (1944)

Argentino, nacido en Tucumán. Periodista, profesor de filosofía, docente. Dirigió la revista *Envido*. Ha publicado artículos sobre política e historia del pensamiento argentino en diversos libros y revistas.

ernesto giudici (1907)

Ver **crisis** N° 29.

carlos m. domínguez (1955)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Narrador. Tiene en preparación un libro que se titulará *La loma y otros cuentos*.

martha sigal (1948)

Argentina, nacida en Capital Federal. Periodista. Estudió teatro con Heddy Crilla y danzas con Ana Kamién y Renate Schottelius. En el Teatro Municipal General San Martín ha presentado ciclos de danza experimental (1969/1970). Integró *Canto Popular Urbano*.

martín micharvegas (1935)

Argentino, nacido en San Fernando (provincia de Buenos Aires). Poeta, músico, médico. Obras publicadas: *Poesía junta* (1961), *Las horas libres* (1966), *Mano de obra* (1968). Compiló, además, *Nueva poesía joven en Chile*, antología aparecida en 1972. En teatro, ha sido autor e intérprete de *Canciones de foguero* (1969), *Simulacro*, *Contracanto* (1970). Entre 1972 y 1977 integró *Canto Popular Urbano*, experiencia de canto colectivo.



Para ilustrar este número se han utilizado trabajos del dibujante santafesino Julio Pagano. Nacido en Reconquista (1931), Pagano, que es autodidacta, realizó su primera muestra individual en 1967; de las muchas que lleva efectuadas merecen especial mención las que tuvieron por ámbito el Museo de Artes Visuales de Santa Fe (1970 y 1971) y el Centro Cultural San Martín (1971, Buenos Aires). Integró el Gaba (Grupo Arte Buenos Aires).

oscar silva

monopolios y cartels en la industria eléctrica (I)

los gigantes de la lampoarita



La concertación de acuerdos entre empresas constituye uno de los rasgos característicos de la economía capitalista moderna. Las grandes corporaciones se reparten entre sí el mercado nacional, y desde la iniciación de la faz imperialista del capitalismo —en el último tercio del siglo XIX— esa repartición se lleva a cabo en escala mundial. Más aún, uno de los elementos constitutivos de esta etapa es, precisamente, la formación de asociaciones intermonopólicas transnacionales.

Los acuerdos entre las grandes empresas pueden adquirir formas variadas: pools, cartels, rings, holdings, etc.; su

objetivo principal consiste siempre en asegurar a sus miembros ganancias monopólicas explotando a la población de todo el mundo capitalista y liquidando a los pequeños y medianos productores independientes, particularmente en los países del "tercer mundo". Este propósito se alcanza a través de concertaciones de precios, regulación de la producción, cuotificación de los mercados y de las ventas, repartición geográfica de los mercados, comunicación de información técnica y de tendencias, agresión a competidores independientes, celebración de convenios de patentes y licencias, etc.

Aunque las guerras internacionales quebraron en general estos acuerdos y asociaciones, en no pocos casos siguieron desarrollándose diversas formas de cooperación intermonopólica entre corporaciones de países enemigos, o con gobiernos enemigos, en pleno conflicto bélico. Generalmente esto se hacía por medio de las filiales que, para no ser rotuladas y confiscadas como propiedad enemiga, se fusionaban con capitales del país en que se hallaban, revistiéndose de la respectiva nacionalidad. Así, mientras la contienda bélica devoraba a cientos de miles de seres humanos, aniquilaba toda forma de

la industria eléctrica

vida civilizada, degradaba hasta la animadversión a una generación entera, echaba por tierra el esfuerzo creador y productivo de varias décadas, un pequeño puñado de grandes corporaciones acumulaba beneficios elevadísimos, brindando un renovado y terrible testimonio de la amoralidad esencial del capitalismo. Sin duda la casa británica **Vickers** y su numen, el traficante de armas Basil Zaharoff, constituyen el ejemplo más notorio y brutal, pero en modo alguno el único, ni tampoco una modalidad de acción abandonada. Recientemente Anthony Sampson, en su excelente historia de la **ITT**, puso en descubierto la estrecha colaboración de esa empresa con la industria bélica nazi durante toda la segunda guerra mundial, al mismo tiempo que abastecía al gobierno norteamericano.

los monopolios en la industria eléctrica

El desarrollo de las asociaciones internacionales del capital monopolista ha sido vertiginoso. Se calcula que en 1897 existían 40 **cartels** internacionales; a comienzos de la primera guerra mundial eran unos 114, y en 1931 se estimaban en 320. El periodo entre 1907-10 hasta mediados de la década del 30 puede ser considerado como la etapa "de oro" de los **cartels** y demás asociaciones internacionales, pero contra lo que generalmente se cree ellas no han desaparecido posteriormente. Las nuevas condiciones económicas mundiales —principalmente en el campo capitalista, la consolidación de la hegemonía norteamericana— impusieron necesarias adecuaciones y reacomodamientos; nuevas distribuciones de mercados tuvieron lugar y la aceleración de los procesos de concentración y de centralización mundiales de la producción redujeron rápidamente la cantidad de grandes corporaciones existentes, al mismo tiempo que aumentó su tamaño y su poder. Sin duda el más conocido de los **cartels** es el del petróleo, pero en todas las ramas de la industria y demás sectores de la economía capitalista existe hoy alguna forma de concertación monopolista internacional.

Este artículo presta atención a las asociaciones intermonopólicas de la industria de equipos, maquinarias, aparatos y productos eléctricos. Aunque están estrechamente ligadas a ella, no se analizará en esta oportunidad la situación de la industria generadora de energía eléctrica ni de telecomunicaciones, salvo las referencias que inevitablemente imponen la integración y la diversificación de la industria analizada. En la primera parte del artículo se detalla la formación de las grandes corporaciones de la industria eléctrica en los tres países más importantes; ello permitirá apreciar cómo, desde su origen, la historia de esta industria está caracterizada por una interminable serie de enfrentamientos y acuerdos entre las principales corporaciones, y la red de vinculaciones de todo tipo que se tejió paulatinamente entre ellas. En la segunda parte se sigue desde sus comienzos la formación del **cartel** mundial, la creciente hegemonía alcanzada en él por las compañías norteamericanas, y la serie de procedimientos implementados hasta hoy

para la realización de los fines de las empresas que lo integran, deteniéndonos en algunos casos concretos para una mejor comprensión del tema.

La gama de productos elaborados por la industria eléctrica es vastísima y de una complejidad creciente. Desde una lamparita hasta una turbina; desde una afeitadora hasta mecanismos de transmisión para cazabombarderos supersónicos o submarinos nucleares; desde una licuadora hasta cohetes espaciales, la industria eléctrica impone su presencia directa o indirecta en prácticamente todos los aspectos de la vida contemporánea. Su capacidad multiplicadora —en términos del número y diversificación de las otras actividades que dependen de ella— es enorme y explica tanto su auge durante todo el siglo cuanto la aceleración de su crecimiento en las últimas décadas. Además, las ventas de un ejercicio superan holgadamente el valor de la inversión total, asegurando en consecuencia un muy rápido retorno de la misma.

Hoy en día la industria eléctrica emplea en todo el mundo a casi diez millones de personas (ocho veces más que antes de la última guerra) y en 1973 alcanzó una cifra de ventas 24 veces mayor que entonces. La tasa de crecimiento para los próximos diez años ha sido estimada entre 7% y 8% promedio por año, lo que significa que en 1984-85 su producto será entre 70% y 80% mayor que hoy. En vísperas de la primera guerra mundial los productos electrónicos representaban apenas 1% del comercio mundial, en tanto que hoy llegan a 7%; en el intervalo el comercio de estos productos ha progresado siete veces más rápido que el comercio mundial en su conjunto.

a) los monopolios eléctricos en estados unidos

La vertiginosa expansión de la industria eléctrica empezó con el descubrimiento de la lamparita eléctrica por Thomas Alva Edison en Estados Unidos, luego de varios intentos y pruebas, en 1878-79, y casi simultáneamente por Joseph Swan en Inglaterra, aunque fue Edison quien primero la industrializó en gran escala. Fue la invención de la lamparita lo que convirtió a esta rama en una industria básica de la que ningún país podría ya prescindir. La lámpara era barata y demandada por todo el mundo; era además un producto que debía ser reemplazado con frecuencia, proveyendo un negocio estable y seguro a los fabricantes.

En 1878 Edison fundó la **Edison Electric Light Company**, de la que 14 años más tarde surgiría la gigantesca **General Electric of America**. El predominio de ésta se basó en el monopolio acordado por la legislación norteamericana a la **Edison Electric** sobre las patentes básicas de los inventos de Edison; gracias a las ganancias obtenidas bajo ellas rápidamente se convirtió en una firma que fabricaba toda clase de productos eléctricos, hasta maquinaria pesada. Cuando en 1894 expiró el monopolio de las lámparas, **General Electric** inició una serie de acuerdos —voluntarios algunos, impuestos otros— con fabricantes de lámparas basados en otras licencias y patentes, para asegurarse el dominio del mercado.

Entre quienes en 1878 brindaron respaldo económico a la **Edison Electric** estaba J. P. Morgan; su apoyo fue de un valor inestimable para el desarrollo de los intereses de Edison. Desde entonces la que luego sería **General Electric of America (GEA)** entró en la órbita de la casa Morgan, en la que ha permanecido hasta la actualidad, cuando alrededor de dos tercios del capital controlante de la compañía es propiedad de ese grupo financiero.



Morgan fue el primero en llevar a la práctica, en una escala hasta entonces desconocida, la idea de la ingerencia activa del banquero en la industria, con el fin de suscitar la oferta de títulos; según un autor, fue "uno de los primeros capitalistas financieros en el pleno sentido de la palabra, es decir (...) un 'híbrido' de monopolista industrial y bancario". **U. S. Steel, IBM, American Can, Continental Can, Procter & Gamble, Coca Cola, American Cyanamid, American Telephone & Telegraph, American Tobacco, Anaconda Copper, Eastman Kodak, Union Carbide, Goodyear Tire & Rubber, Philip Morris, Gillette Co., Mobil Oil, Pennsylvania Railroad**, son apenas algunas de las corporaciones oligopólicas controladas por la casa Morgan.

Edison no se detuvo en la lámpara; trabajó también en el dinamo y en otros productos necesarios para completar sistemas de iluminación, y estableció muchas compañías separadas para la fabricación de equipos. A fines de 1886 poseía más de 700 plantas en funcionamiento y las ventas de lámparas representaban el 75 % del total norteamericano⁹. Para dedicarse mejor a sus investigaciones fue dejando la dirección de sus empresas a los asesores legales y financieros que le proveía Morgan. En 1889 todas sus compañías se consolidaron en una sola, la **Edison General Electric Company**, en la que sin embargo la mayoría del capital era aún controlada por el financista de Nueva York Henry Villard y por el gran industrial alemán Werner von Siemens, también de la rama eléctrica, y que murió tres años más tarde.

En esta época la **Edison** estaba embarcada en una serie de litigios legales en la que fue su primera gran batalla de patentes contra sus dos principales rivales: **Thomson-Houston (TH)** y **Westinghouse Electric (WE)**, y en materia de lámparas contra competidores pequeños pero agresivos. **Edison** obtuvo una victoria resonante, y en 1892 se fusionó con **Thomson-Houston**, la mayor de sus rivales, adoptando el nombre de **General Electric Company**, y más tarde **General Electric of America (GEA)**.

La **TH** era una compañía creada por Charles Coffin —un próspero empresario fabricante de maquinaria eléctrica— con respaldo de la casa Morgan, en base a las patentes de dos inventores ingleses, Thomson y Houston. Cuando fue absorbida por la **GE** los socios ingleses se esfumaron "por arte de magia financiera", según la aguda expresión de Josephson, quien transcribe asimismo cómo Coffin, siendo presidente de **GE**, le describió la operación a George Westinghouse: "Me contó cómo había hecho para bajar sus acciones —diría más tarde Westinghouse— y despojar tanto a Thomson cuanto a Houston de los beneficios de una nueva emisión de acciones. Debido a la baja de las acciones, forzada por él mismo, le fue posible hacer un nuevo acuerdo con uno y otro, por medio del cual ambos renunciaron a su derecho de ampliar sus participaciones en proporción a sus tenencias"

Considerando que se trataba de una industria nueva, con no más de diez años de vida, la nueva **General Electric Company** era en verdad gigantesca: 10.000 puestos de trabajo, u\$s 35 millones de capital y u\$s 21 millones de ventas al año⁷. Tam-

bién en esta fusión con **TH** intervino Morgan; posteriormente su participación fue necesaria en el quinquenio que siguió al pánico financiero de 1893, cuando la joven industria eléctrica entró en una depresión profunda. Pero la victoria tribunálica de **GE** fue opuesta a todos los competidores y rápidamente la compañía pasó a controlar de un 50 % inicial del mercado hasta el 75 %. La más exitosa en continuar en el negocio de las lámparas fue **Westinghouse**, que tuvo que dejar de fabricar el tipo que infringía el monopolio legal de Edison y empezó con un diseño nuevo, aunque algo menos eficiente.

La **WE** era propiedad de George Westinghouse, otro típico inventor individual de esa época en que esta actividad todavía no había sido monopolizada por las grandes corporaciones, muchas de las cuales, al contrario, surgieron según estamos viendo, de la actividad de estos hombres amparados luego por el monopolio a ultranza de las respectivas patentes. Aunque no alcanzó el brillo y el renombre de Edison, ni tampoco tuvo su talento para los negocios y para la búsqueda exitosa de ganancias, Westinghouse desarrolló una actividad intensa. A lo largo de su vida registró no menos de 400 patentes; la primera de sus grandes incursiones en el mundo de los negocios como proyección de su actividad de investigador e inventor fue la **Westinghouse Air Brake Company**, formada en 1869 para la fabricación de frenos de ferrocarril —según patente propia— y que en la década siguiente empezó a expandir sus negocios comprando patentes y empresas en sectores conexos. Sus trabajos para los ferrocarriles lo llevaron a algunas invenciones en materia de señalización eléctrica, y para complementarlos compró las patentes de la **Union Switch & Signal**. Esto a su vez lo condujo a la fabricación de generadores de corriente continua (1882) y de lámparas incandescentes (1883). En este mismo año adquirió los derechos norteamericanos de

patente para el transformador Gaillard-Gibbs para convertir una corriente de alto voltaje de un generador de corriente alternada a un sistema de bajo voltaje para circuitos locales. Westinghouse siguió comprando varias firmas en el campo de la industria eléctrica y en 1886 las reunió bajo el nombre de **Westinghouse Electric & Manufacturing Company**. En los tres años siguientes la nueva firma estableció 150 estaciones de corriente alternada, dando energía a 300.000 lámparas⁸.

La competencia entre **GEA** y **WE** fue despiadada, sobre todo de parte de la primera. **GEA** estaba empeñada en una serie de guerras de precios contra sus competidores —fundamentalmente **WE**— y al mismo tiempo en convencerlos para entrar en combinación con ella. Coffin, presidente de **GEA**, reconoció ante Josephson que "había estado bajando los precios ferrozmente" para destruir a las firmas adversarias. Después de haber impuesto sus motores de automóviles o sus dínamos en un distrito⁹, a pesar de que las otras firmas podían ofertar sus propios productos a precios menores, **GEA** estaba en condiciones de subir los suyos y cobrar prácticamente a voluntad, pues a causa de su monopolio legal los usuarios "no podían darse el lujo de cambiar el sistema"¹⁰. Sin embargo Westinghouse se negaba a entrar en arreglos; en represalia, y para quebrar su terquedad, **GEA** y la casa Morgan auspiciaron toda clase de rumores falsos en los mercados financieros, hasta que sobrevino una caída espectacular de las acciones de **WE**; Westinghouse empero no cedió, aunque al precio de tener que recurrir al auxilio de un grupo de banqueros de Pittsburgh —el principal de ellos era el **Mellon Bank**— y a los banqueros de inversión de Nueva York **Kuhn & Loeb**, iniciando un período al final del cual el inventor sería desplazado de la dirección de la compañía y ésta ingresaría en la órbita de dos grandes grupos



la industria eléctrica

financieros: Rockefeller y el ya citado Mellon".

Asimismo GEA perfeccionó, bajo la presidencia de Coffin, una serie de técnicas de presión y soborno para tratar con las autoridades municipales y estatales. En una oportunidad se dirigió a Westinghouse proponiéndole aumentar juntos el precio del alumbrado callejero de u\$s 6 por lámpara a u\$s 8; ante la negativa de Westinghouse fundada en que el precio vigente le aseguraba una ganancia satisfactoria, Coffin le explicó que la política de TH incluía el soborno y que éste implicaba pagos a los funcionarios a razón de unos u\$s 2 por lámpara, de manera que subiendo el precio total a u\$s 8 por lámpara podría seguir gastando u\$s 2 para "convencer" a las autoridades sin bajar la ganancia sobre el capital¹².

GEA no sólo estableció patentes en materia de lámparas sino también en una vasta gama de productos que iba desde tracción y equipos generadores hasta pequeños accesorios, llegando a controlar el mercado de productos eléctricos —con excepción de la fabricación de cables eléctricos y de telecomunicaciones. En 1896 tenía en sus manos, junto con WE, el 75 % de la industria eléctrica norteamericana. Ese mismo año ambas celebraron un acuerdo de patentes que cubría la mayoría de los productos eléctricos menos las lámparas, para reducir la competencia. Asimismo el convenio buscaba bajar el costo de los litigios judiciales, que según Jones & Marriott estaba produciendo mayores ganancias para los abogados de las firmas que para éstas. Los términos del Patent Agreement revelan el liderazgo de GEA: se admitía que ella había contribuido con 62,5 % de las patentes combinadas, y WE con sólo el 37,5 % restante¹³.

También en 1896 GEA estableció en materia de lámparas un acuerdo denominado *Incandescent Lamp Manufacturers Association* (ILMA), junto con seis ex competidores a los que después se sumaron otros 10; su finalidad era la fijación de precios y la repartición de los negocios. WE no participó en ILMA, aunque similares acuerdos se firmaron entre los miembros de ésta y ella. Las compañías chicas estaban en una posición muy desventajosa frente a estos acuerdos entre los grandes fabricantes, y en 1901 se fusionaron en una compañía holding, la *National Electric Lamp Company*. La GEA no se opuso, sino que participó en ella, reduciendo más aún la competencia. Desde el primer momento poseyó 72 % de las acciones ordinarias de National con opción al resto, que ejerció en 1910. Pero desde todo punto de vista National era considerada competidora de GEA, imagen que era auspiciada por ésta. Incluso en 1904 llegó a demandar a National y a algunas de sus afiliadas por infracción a sus patentes; obviamente la demanda fue luego desistida, pero produjo un fuerte efecto de convicción en el público, que ignoraba la propiedad de GEA sobre National. Como resultado de la formación de esta empresa GEA fortaleció más su participación en la industria de lámparas en la primera década del siglo, época en la que ella se expandía a un ritmo mucho mayor que el resto

de la industria eléctrica. En 1910 GEA controlaba 80 % del mercado norteamericano de lámparas: 42 % por sí y 38 % a través de National; WE manejaba 13 %, y otras firmas menores 7 %. De éstas solamente 3 % era ajeno al ring¹⁴.

En marzo de 1911 el Departamento de Justicia, durante la vigencia del *Sherman Act*, inició juicio a GEA, WE, National y otras 32 firmas. El tribunal juzgó que existían acuerdos y combinaciones ilegales para restringir la competencia. Sin embargo aceptó la disolución de National y la adquisición de sus activos por GEA, con lo cual la situación del mercado de lámparas siguió sin variaciones; aunque el tribunal prohibió también los convenios sobre precios, tanto WE como GEA encontraron rápidamente nuevas formas para mantener sus prácticas restrictivas. En promedio, entre 1900 y 1946 65 % del mercado de lámparas siguió en manos de GEA.

b) alemania

En Europa el movimiento hacia la cartelización se inició en Alemania, que entre 1880 y 1914 fue el país clásico de los cartels, auspiciados activamente por el gobierno. La industria de las lámparas empezó sobre la base de las patentes de Edison y de Swan, aunque en el continente la legislación era menos favorable a los tenedores de patentes que en Estados Unidos o Gran Bretaña. La competencia se desarrolló salvajemente y entre 1880 y 1893 los precios cayeron verticalmente, y también el volumen de la producción. En 1894 los productores alemanes, encabezados por AEG y Siemens-Halske, las dos compañías dominantes, empezaron a preparar un acuerdo para elevar los standards de producción y estabilizar los precios. Fue el predecesor de un acuerdo mucho más amplio, la *Verkaufstelle Vereinigter Glühlampenfabriken* (Asociación de ventas conjuntas de las fábricas unidas de lámparas) firmado en Berlín en 1903 por los principales productores de Alemania, Austria, Hungría, Holanda, Suiza e Italia.

Hasta alrededor de 1905 las lámparas de filamento de carbón no diferían mucho de las desarrolladas por Edison y Swan, pero las compañías alemanas tomaron la delantera en el desarrollo tecnológico y el reemplazo del filamento de carbón por el de metal aumentó el rendimiento de la lámpara en alrededor de 300 %. Las ventas internas y externas alemanas crecieron rápidamente y aventajaron a cualquier país de Europa, aproximándose a las de Estados Unidos, que representaban aproximadamente 50 % del producto mundial. Pero la débil protección legal a las patentes y en consecuencia el aumento de la competencia acarreó en Alemania la caída de los precios y puso en peligro los beneficios de los productores principales. Como el convenio de 1903 sólo se refería a las lámparas de filamento de carbón, en 1911 los tres mayores productores de Alemania, AEG, Siemens-Halske y *Auergesellschaft* hicieron un pool con sus patentes del filamento metálico y acordaron el mantenimiento de los precios a través del *Drahtkonzern* (Cartel del Filamento) que tuvo

vigencia en la industria europea hasta el estallido de la guerra de 1914.

El impulso originario a la concentración de la industria eléctrica alemana se atribuye a la crisis de 1900; la banca negó su auxilio a las empresas más pequeñas, que terminaron en la ruina o absorbidas por las más grandes. Hasta 1900 había siete u ocho grupos en esta industria; cada uno de ellos estaba constituido por varias sociedades —en total había 28— y detrás de cada grupo había de dos a once bancos. Pero hacia 1908-12 todos esos grupos se habían fusionado en solamente dos. En 1904 se calculaba ya que los capitales invertidos por la industria eléctrica alemana en el exterior alcanzaban a 233 millones de marcos, de los cuales 62 millones (casi 27 %) en Rusia. En 1912 el mercado alemán estaba ya en manos de dos grandes grupos. De una parte la AEG (actualmente AEG-Telefunken), formada por la fusión de la originaria AEG con Felten-Lahmeyer, y que por entonces ejercía dominio sobre casi 200 compañías mediante el sistema de participación accionaria; contaba asimismo con filiales, subsidiarias y representaciones en una docena de países¹⁵. La AEG está indisolublemente unida al nombre de Walter Rathenau, hijo de su fundador y que siguió al frente de la empresa. De origen judío, Walter Rathenau llegó a ser el más importante capitalista de la República de Weimar, de la que fue ministro de Relaciones Exteriores. Ferviente partidario de la planificación económica como instrumento de coordinación y orientación del crecimiento económico impulsado por las grandes corporaciones, fue asesinado en 1922 por una banda nazi; años más tarde Hitler hizo erigir un monumento en homenaje a sus asesinos, en el lugar donde éstos se suicidaron para evitar que se los arrestara.

La otra corporación, Siemens-Halske, había absorbido previamente a Schukert y Cía. Desde 1908 AEG y Siemens cooperaban estrechamente entre sí en el intercambio de información, acuerdos de precios, etc.

Después de la guerra de 1914-18 las tres grandes productoras alemanas —incluida ahora la *Auergesellschaft* del Dr. Auer von Welsbach— estrecharon sus vínculos. Enfrentadas a la pérdida de sus plantas en el exterior —confiscadas como propiedad enemiga— y de sus exportaciones, que representaban la mitad de la producción nacional, AEG, Siemens y *Auergesellschaft* tomaron sus respectivas fábricas de lámparas y las fusionaron en una gran firma: Osram. Prolongación lógica del *Drahtkonzern* de preguerra, este acuerdo permitió racionalizar la industria dentro de Alemania y emprender una política agresiva en materia de mercados exteriores.

c) gran bretaña

La industria eléctrica británica está ligada a tres grandes corporaciones: *General Electric* —sin vinculación alguna con la homónima de Estados Unidos—, *English Electric* y AEI, y a reiterados intentos de sacudirse la participación norteamericana, hasta llegar en 1968 a la fusión de las tres grandes en una sola corporación.

En 1883 finalizaron las disputas entre las compañías que empleaban la patente de Edison para la fabricación de lámparas

Dicen que la ITT se lleva todas las ganancias ¿Acaso ignoran los millones de dólares que reinvertimos en Chile por ejemplo, para detocar a Allende?



y las que se servían de la de Swan; de la fusión surgió la **Edison & Swan United Electric Light Company (Ediswan)**. En 1905, para protegerse de la competencia, los fabricantes británicos siguieron el ejemplo de Alemania y Estados Unidos y constituyeron la **British Carbon Lamp Association**, bajo cuya vigencia se establecieron acuerdos de precios, pero su éxito fue reducido porque se constituyó cuando la lámpara de filamento de carbono estaba cediendo terreno a la de filamento metálico. **Ediswan**, el primitivo monopolista, fue lento en adaptarse al cambio tecnológico, y a partir de entonces y hasta el estallido de la primera guerra mundial la industria de lámparas giró alrededor de tres productores principales: **British Thomson-Houston (BTH)**, **Siemens** y **General Electric Company (GEC)** —sin vinculación con **GEA**—, apreciándose de inmediato el dominio extranjero sobre el mercado británico.

BTH, subsidiaria de **GEA**, elaboraba sus lámparas bajo licencia de la matriz; **GEC** era férreamente dirigida por **Hugo Hirst** —posteriormente incorporado a la nobleza—, nacido alemán y naturalizado británico, y desde 1895 comercializaba lámparas de filamento de carbono de una productora asociada, **Robertson Lamps Works**. Junto con **Auergesellschaft** era dueña de **Osram Lamp Works**, fabricante de lámparas de filamento metálico. Por último **Siemens** estaba asociada a **Siemens-Halske** y producía bajo patentes alemanas.

En 1912 estas tres grandes firmas formaron un **ring** para sus lámparas de filamento metálico, la **Tungsten Lamp Association**, cuyo modelo era el **Drahtkonzern** de 1911, al que estaba estrechamente ligado a través de participaciones accionarias. Las "tres grandes" establecieron un **pool** con sus patentes y fijaron acuerdos muy estrictos en materia de precios; asimismo acordaron licencias a sus competidores, incluyendo a **Ediswan**, **British Westinghouse** (subsidiaria de la **WE** norteamericana) y la holandesa **Philips**, que exportaba al Reino Unido.

En vísperas de la guerra los miembros de los dos **rings** controlaban 85% del mercado; un año después del armisticio

ambos se fusionaron en la **Electric Manufacturers' Association of Great Britain (ELMA)**, y para entonces sus miembros tenían en sus manos entre 90% y 95% del mercado¹⁶. Al año siguiente (1920) **ELMA** y sus miembros recibieron duros ataques de un subcomité gubernamental sobre trusts, que denunció su control sobre mayoristas y minoristas, la fijación de precios en todas las etapas, la regulación la producción, la venta de las lámparas un 30% por encima de su precio normal, y la creación y funcionamiento de **ELMA** en exclusivo interés de las "tres grandes" —**BTH**, **GEC** y **Siemens**— que imponían onerosas condiciones a los demás integrantes de la asociación. **BTH**, **GEC** y **Siemens** respondieron que el **ring** había contribuido a resistir la invasión alemana sobre la industria eléctrica británica, pero el argumento era débil, pues en 1916 **GEC** había comprado la parte de **Auergesellschaft** en **Osram** y en 1917 un sindicato financiero había adquirido **Siemens brothers**¹⁷. Pero una de las conclusiones del subcomité habría de resultar profética: desde que la mayor de las "tres grandes" —**BTH**— era controlada por **GEA**, había un peligro real de que los intereses británicos en la industria de las lámparas quedarán subordinados a los norteamericanos. "Existe la posibilidad —agregaba el subcomité— de una combinación internacional que comprenda a los productores británicos, holandeses y norteamericanos, que estaría en condiciones de controlar y dominar los precios sobre una parte considerable del mundo"¹⁸. En efecto, tal acuerdo tuvo lugar, y bajo la égida de la **GEA**, pero como se verá en su momento fue mucho más amplio que el temido por el gobierno británico, pues también incluyó a los principales fabricantes de Alemania, Francia, Hungría y Japón.

BTH, la mayor de las "tres grandes", se formó en 1894 y entró en producción en 1902. Su origen fue la firma **Ling Wharton & Down**, formada en 1886 como agencia de ventas de la norteamericana **Thomson-Houston**. Cuando **BTH** se formó aquella ya había sido absorbida por **GEA**; en el capital de **BTH** participaban minoritariamente algunos banqueros británicos y franceses. En 1907 **BTH** cooperaba con **Wolseley Motors** —subsidiaria de **Vickers**, una empresa de la que nos ocuparemos en breve— en la construcción de ómnibus eléctricos y a petróleo, y en 1909 proveía de equipo eléctrico a los primeros troleibuses de Londres. En 1924, **Philips**, que poseía 12,5% de las acciones de **Ediswan**, vendió esta participación a **BTH**, que no tardó en apoderarse del resto.

En el mismo año en que **BTH** empezó a producir, lo hizo la **British Westinghouse (BW)**, subsidiaria de la **WE** norteamericana, poniendo en evidencia la importancia que las grandes corporaciones norteamericanas asignaban al mercado británico. Inicialmente **BW** era más grande que **BTH**, pero su vida fue mucho más breve. El acuerdo original entre **WE** y **BW** confinaba a ésta a Gran Bretaña y a sus dominios menos Canadá —que siempre era considerado como una prolongación del mercado de Estados Unidos— y excluía a las otras compañías **Westinghouse** de estos territorios. No obstante en 1907 **BW** obtuvo autorización para vender en Sud América, aunque a costa de retener sólo a Gran Bretaña e Irlanda como territorios exclusivos. En 1912 pudo por fin vender

en todo el mundo, si bien un acuerdo tácito con **WE** la excluía de Estados Unidos y Canadá¹⁹.

A causa del control norteamericano sobre ella, en 1916 se negó a **BW** autorización para ingresar a la Federación de Industrias Británicas; esto, más la necesidad de ampliar su capital, llevó a transferir el control de la empresa a manos inglesas. La operación se efectivizó con la intervención del financista **F. D. Docker**, dueño de numerosas e importantes empresas, entre ellas **Metropolitan Carriage Wagons**. Antes de la guerra había tenido a su cargo la electrificación de los ferrocarriles ingleses en cooperación con la **AEG** alemana: ésta aportó el equipo eléctrico y **Metropolitan** los vagones. **Docker** también había sido uno de los fundadores de la Federación de Industrias Británicas; desde todo punto de vista era, pues, un buen candidato. Por medio de **Metropolitan** adquirió la fracción controlante del capital accionario de **BW** —aunque manteniéndose en la sombra—, y cuando fracasó en sus tentativas de fusionar a ésta con la **GEC** británica, vendió la **Metropolitan** —incluido el paquete accionario de **BW**— a **Vickers**. La operación se efectuó en 1919, pero desde 1917 existía colaboración entre **Vickers** y **BW**, a instancias de **Dockers**. En 1918 bosquejaron entre ambas un plan para trabajar en conjunto con **Brown Boveri**, de Suiza, y a fines del año siguiente **Vickers** compró la mayor participación accionaria de esta firma²⁰. Entretanto en agosto de 1918 **BW** tomó el nombre de **Metropolitan-Vickers (Metrovick)**; se formó una compañía *ad hoc*, **Electric Holdings** para adquirir la participación norteamericana en la **BW**. De este modo **Metrovick** se estableció firmemente en el campo de la industria eléctrica; además ya se vio que **Vickers** mantenía vinculaciones —a través de su subsidiaria **Wolseley Motors**— con **BTH**²¹.

El nombre **Vickers** está asociado indisolublemente al de **Basil Zaharoff**, uno de los personajes más nefastos del capitalismo. Traficante de armas, **Zaharoff**, nacido griego y naturalizado francés, llegó a ser el principal accionista de **Vickers** y también su principal embajador y vendedor. El negocio era sencillo y muy rentable: consistía en fomentar conflictos internacionales y después vender armamento a todas las naciones involucradas en ellos. La política europea de fines del siglo XIX y principios del XX fue pródiga en oportunidades que **Vickers**, gracias al peculiar talento de **Zaharoff**, no desaprovechó. Así durante la guerra anglo-boer, los soldados británicos armados con fusiles **Vickers** eran diezmados por los cañones de tiro corto y rápido ("pom-pom") marca "Maxim", vendidos a los boers por **Basil Zaharoff**, de **Vickers**. Cosa similar ocurrió en la guerra ruso-japonesa, en la hispano-norteamericana, etc. **Vickers** fue creciendo y expandiéndose. Poseía fábricas en Gran Bretaña, Canadá, Italia, África, Grecia, Turquía, Rusia, Nueva Zelanda, Irlanda y Holanda; bancos, fundiciones de acero, fábricas de cañones, arsenales, fábricas de aviones, y decenas de empresas subsidiarias. Posteriormente incursionaría en la ingeniería naval, en la construcción de tanques y también en maquinaria pesada para la agricultura y la construcción. En la época a que nos referimos tenía un capital social mayor que el de la **Friedrich Krupp**, su principal competidor en fabri-

la industria eléctrica

cación de armamento. Las personalidades más poderosas y prestigiosas del gobierno, la iglesia y la nobleza británicas fueron incluidas en el directorio de **Vickers** para que participaran de sus ganancias y aumentaran las vinculaciones y la ingerencia de la empresa en la política británica y europea. La compañía contaba entre sus directores con dos duques, dos marqueses, y parientes de 50 condes, 15 barones y 5 caballeros, 21 oficiales navales, dos arquitectos navales del gobierno y numerosos e influyentes periodistas. Ministros, oficiales y técnicos pasaban del gobierno, del ejército, de la armada, del departamento de Guerra y del Almirantazgo, al servicio de los fabricantes de armamentos y, en último análisis, de Basil Zaharoff, el traficante de muerte, a quien la Corona Británica concedió el título de par del reino²².

En 1927 **Vickers** —que para entonces había fusionado sus fábricas de armamento con otra importante compañía del ramo, **Armstrong Co.**— decidió apartarse de la industria eléctrica para invertir en la industria naval, la aviación y la siderurgia, y vendió su participación en **Metrovick** a la **International General Electric (IGE)**, la compañía norteamericana que manejaba las actividades de ultramar de **GEA**. La venta se efectuó en 1928 y otorgó a **GEA** 78 % del capital accionario con voto de **Metrovick**. A instancias de Gerard Swope, presidente de **GEA**, **Metrovick** se unió al año siguiente con **BTH**; también aquí se recurrió a la pantalla de **Docker** para que el público británico pensara que era éste y no **GEA** quien controlaba a la nueva empresa, que recibió el nombre de **Associated Electrical Industries (AEI)**. Esta era una compañía holding, y tanto **Metrovick** como **BTH** mantuvieron sus individualidades hasta mucho después. En 1946 **GEA** vendió su participación en **AEI**, que originariamente había sido del 54 % pero se había reducido luego al 40 %, y después de la segunda guerra al 34 %, al vender 6 % a **Vickers**. Esta, que se había desprendido de su participación dos décadas atrás, reingresó así a la industria eléctrica, si bien desde 1944 había celebrado un acuerdo técnico con **Metrovick** para desarrollar componentes eléctricos en el diseño de armamentos. Fue para cimentar esta relación que **Vickers** compró ese 6 % de acciones. En 1946 trató de aumentar su participación hasta igualar las tenencias de **GEA** en 20 % para cada firma, pero la operación fue bloqueada por el Banco de Londres, que no liberó los dólares requeridos por la operación. En consecuencia no pudo participar de la compra de las acciones de **GEA** en **AEI** cuando la compañía norteamericana decidió desprenderse de ellas²³.

En 1893, año en que expiraron las patentes de Edison y Swan, la **General Electric Company (GEC)** británica ingresó a la fabricación de lámparas comprando la **Robertson Electric Lamps Ltd.**, y en 1905 superaba a **Ediswan** en la producción de lámparas de filamento de carbono. Cuando dos científicos austríacos desarrollaron una lámpara de filamento de tungsteno **GEC** envió técnicos a la compañía **Tungsram** de Hungría, que la producía, para enterarse de la innovación e intentar reproducirla

en Inglaterra. Pero simultáneamente **GEC** tomó conocimiento de que **Auergesellschaft** poseía un invento mejor. En consecuencia Hugo Hirst, presidente de **GEC**, para poner fin a los litigios entre ambas y sacar para sí el mejor partido, las invitó a Londres a la sede de **GEC**, donde luego de meses de negociaciones surgió una empresa tripartita: **Osram Lamp Works**, con igual participación de cada una tanto en capital cuanto en votos. Se estableció una planta productora para fabricar los dos tipos de lámparas, hasta que en 1909 la propiedad de **Osram** cambió de manos, quedando por mitades en poder de **GEC** y de **Auergesellschaft**²⁴.

La primera guerra fue muy beneficiosa para **GEC**. El gobierno británico compraba casi 50 % de su producción en los momentos más álgidos del conflicto, y las ganancias de la firma ascendieron vertiginosamente. Según Jones y Marriott, crecieron 138 % entre 1914-15 y 1918-19, y 91 % los dos años siguientes²⁵. Además la guerra dio oportunidad a **GEC** para comprar el 50 % alemán de **Osram**, empresa que, como se vio recién, jamás habría llegado a existir sin los inventos europeos, y de la que la **GEC** participó primero en 33 % y luego en un 50 % sin haber aportado otra cosa que el talento empresarial de Hugo Hirst. La operación se llevó a cabo mediante un préstamo concedido por el **London City & Midland Bank**, posteriormente **Midland Bank** a secas; en 1917 **GEC** compró **Chamberlain & Hoklam**, una fábrica de medidores eléctricos, y participaciones en otras sociedades, y en 1918 se hizo cargo de **Fraser & Chalmers**, con lo que ingresó en la ingeniería eléctrica pesada. En su vasta gama de producción se incluían las turbinas, con lo que **GEC** estuvo en condiciones de competir con **BTH**, **Metrovick** y **English Electric**²⁶.

Esta última, que en la década de 1960 se convertiría en la mayor industria eléctrica británica, se formó en 1919 para llevar a cabo la fusión de una gran variedad de firmas, principalmente de la industria eléctrica, que durante la primera guerra habían debido convertir su producción para fines bélicos y al término de ella se enfrentaron con el problema de una nueva conversión. La principal de estas firmas era **Dick & Kerr**, dedicada a la electrificación de trenes y tranvías y a la fabricación de equipos generadores de energía eléctrica, construcción de obras hidroeléctricas, etc. En 1916 adquirió una importante compañía fabricante de turbinas y maquinaria a petróleo, y ese mismo año adquirió la subsidiaria inglesa de la **AEG**, que a causa de la guerra era administrada por el gobierno. En 1917 compró la **United Electric Cars Co.**, fabricante de tranvías y vagones de tren, y en 1918 la **Phoenix Dynamo Manufacturing Co.**, de alternadores y motores. El mismo problema de reconversión para producción de paz lo tenían los armadores de barcos, especialmente el gran astillero **Coventry Ordnance Works**. Al terminar la guerra todas estas firmas se reunieron en la **English Electric**; **Coventry** no sólo aportó su experiencia en el armado de barcos sino también importantes recursos financieros. Casi inmediatamente **English Electric (EE)** compró de la Oficina de Propie-

dad Enemiga la **Siemens Dynamo Works**, de plantas eléctricas; las dos firmas —en realidad una sola, dada la adquisición— celebraron un acuerdo de 25 años para no inmiscuirse en los respectivos mercados. **EE** quedó con la industria eléctrica pesada y dejó en manos de la otra la liviana. Sin embargo había una zona de competencia: **EE**, a través de su fábrica **Britannia Lamps**, subsidiaria de la vieja **Dick & Kerr**, tenía intereses en el rubro. Se formó entonces la **Siemens & English Electric Lamps**, pero en 1927 **EE**, necesitada de liquidez, vendió su parte a **Siemens**. Esto resultó un mal negocio, pues durante las décadas de 1920 y 1930 fueron las lámparas las que proveyeron las mayores ganancias de toda la industria eléctrica²⁷.

En 1929 **EE** tuvo otras pérdidas graves, y fue rescatada de una quiebra segura por la poderosa banca de inversión **Lazard Brothers**. Esta, que actúa también en Francia —con el nombre de **Lazard Frères**— y en Estados Unidos —donde es propietaria, entre otras de la **Lockheed Aircraft**, la **General Dynamics** (ambas importantes proveedoras del Pentágono durante la guerra de Vietnam), etc., y está vinculada a la banca **Lehman Bros.** y al **Chase Manhattan Bank** del grupo **Rockefeller**, uno de cuyos directores es **Ralph Lazard**—²⁸, reorganizó a **English Electric**, pero no gratuitamente: se quedó con el 60 % de las acciones ordinarias de **EE**, más que suficiente para controlar totalmente a la compañía.

Cuando **Westinghouse** perdió su control sobre **Metrovick** a expensas de **GEA**, trató de mantener su posición en el mercado británico a través de una alianza con **EE**, aprovechando, por un lado, las dificultades de ésta, y por el otro las vinculaciones que empezaban a establecerse (ya antes de 1929) entre **EE** y **Lazard Brothers**, que a través de su hermana norteamericana **Lazard Bros.** tenía intereses comunes con el grupo **Mellon**, copropietario junto con el **Grupo Rockefeller** —con quien también tenía intereses comunes **Lazard Bros.**— de **Westinghouse Electric**, según se expresó anteriormente. Como resultado de esta apretada red de vinculaciones se convino que **WE** prestaría asistencia y apoyo técnico a **EE**, con la cooperación del **Greater London & Counties Trust**, que facilitaría la ampliación del mercado. El **Greater London** controlaba a **Edmundson Electricity Corporation**, propietaria de varias firmas británicas de implementos para la industria eléctrica; a su turno **Greater London** era controlado por una compañía de suministros eléctricos de Chicago, la **Utilities Power & Light Corp.**, cuyo presidente era **Harley Clarke**. En 1929 se efectuó una ampliación de capital de **EE** recomendada por **Lazard Brothers**, por £ 600.000, que se suscribió de una manera que estrechó más aún los lazos entre la firma británica y las corporaciones y grupos financieros de Estados Unidos. **Harley Clarke** tomó £ 200.000 (33 %); 17 % fue suscripto por el **Chase National Bank** de Estados Unidos (uno de los antecesores del **Chase Manhattan Bank** del grupo **Rockefeller**); otro 17 % por la **Finance Company of Great Britain and America** (propiedad conjunta del **Chase National Bank** y de la poderosa corporación química británica **Imperial Chemical Industries**), y el restante 33 % directamente por **Lazard Brothers** de Londres²⁹. El ocultamiento del poder adquirido por los norteamericanos era funda-

mental para el éxito del operativo; por consiguiente el acuerdo **Westinghouse-EE** no se firmó sino dos años más tarde. Por él se convino, entre otras cosas, que **WE** no fabricaría en territorio de Gran Bretaña y de sus colonias, excepto Canadá, ni concedería licencias, sin previa consulta con **EE**. Asimismo **WE** garantizó a **EE** derechos no exclusivos en Portugal, Polonia, Holanda y sus colonias. Pero **EE** fue excluida de los mercados europeos más atractivos (Francia, Alemania, Italia), que en general quedaron en manos de **Siemens-Schukert**, de Alemania, asociada también ella a **Westinghouse Electric** de Estados Unidos. Como se ve, la distribución "interempresaria" de mercados fue más bien una adjudicación de zonas de operación entre firmas estrechamente ligadas entre sí.

El acuerdo concluyó en 1949, fundamentalmente a causa del desagrado de **WE** por la compra de la **Marconi's Wireless Telegraph Co.** por **EE** en 1946, pues existían fuertes vinculaciones entre la **Marconi** y la **Radio Corporation of America (RCA)**, una competidora de **WE**: **RCA**, por su parte, era propiedad del grupo **Lehman-Lazard Bros.** (50%), de la banca **Kuhn, Loeb** (de temprana intervención, según ya se expresó, en la expansión de **Westinghouse** y de otros grupos, entre ellos el del banco Morgan). La adquisición de **Marconi** amplió, a través de sus lazos con **RCA**, la presencia de **EE** en el mercado norteamericano, en donde participaba con cifras de ventas de relativa importancia. De esta época data asimismo uno de los mayores éxitos de **EE**: el avión de guerra **Camberra**.

Entre 1962 y 1967 **EE** más que duplicó su tamaño, especialmente por una serie de adquisiciones que incluyó a **Elliott Automation** y a **Preston & Hornsby**, fabricantes de locomotoras diesel²⁰. También extendió su actividad a la computación, y en 1968 se creó la **International Computers (IC)**, por fusión de **International Computers & Tabulators (ICT)** con los intereses de **EE** en el rubro. La firma contó con el auspicio decidido del gobierno no británico, interesado en la existencia de una competidora efectiva frente a la norteamericana **IBM** después que **GEA** adquirió a **Bull Machines**; **EE** participó con 18% del capital accionario, **ICT** con 53,5%, el gobierno inglés con 10,5% y el resto fue tomado en la Bolsa²¹.

Mientras tanto la **GEC**, que hacia 1929-30 había estado a punto de ser absorbida por **GEA** a través de su subsidiaria **BTH** —de la que se salvó únicamente gracias al empecinamiento y el sentimiento nacionalista de Hugo Hirst hacia su país adoptivo—, había continuado creciendo y aumentando su proyección hacia los sectores pesados de la industria eléctrica. Su crecimiento fue tal que en 1967 estuvo en condiciones de comprar la **AEI**, reduciendo sensiblemente la presencia norteamericana en la industria eléctrica británica y convirtiéndose en la mayor corporación eléctrica del país. Ello sin embargo no fue bastante, y al año siguiente la **Industrial Reorganization Corporation**, ente gubernamental encargado de la racionalización de la industria británica, que años atrás había logrado imponer una cierta coordinación entre las principales empresas eléctricas británicas, otorgó su visto bueno para la fusión de **GEC** (que mantuvo su denominación después de la compra de **AEI**) con **English Electric**, efectuada

en setiembre del mismo año. Se formó una compañía holding llamada en un primer momento **The General Electric & English Electric Companies**, pero a mediados de 1970 se volvió a la denominación **General Electric Company** para todo el grupo.

la prefiguración del cartel internacional

En los restantes países de Europa el desarrollo de la industria eléctrica no fue muy diferente de lo que se ha visto hasta aquí, y su propia dinámica produjo, en relativamente poco tiempo, elevados niveles de concentración y centralización monopolística. En casi todos los casos además las corporaciones norteamericanas, y en primer lugar **General Electric of America** llegaron a controlar porciones muy importantes de los respectivos mercados, imponiendo acuerdos de diversa índole a las restantes compañías. La mecánica del proceso también fue similar: después de una etapa de despiadada competencia, las compañías vencedoras imponían a todas las otras un acuerdo referente a cada mercado nacional. Sobrevinía un período de relativa estabilidad, hasta que algún nuevo descubrimiento, o alguna fusión, o un alza en las ganancias debido a una situación coyuntural, habilitaba a la firma beneficiada a quebrar el acuerdo e imponer uno nuevo, más beneficioso para ella misma. Por otra parte, cada uno de los gigantes —**GEA**, **WE**, **AEG**, **Siemens**, **GEC**, la **Cie. des Lampes francesa**, etc.—, definía una cierta repartición de los mercados con sus subsidiarias, filiales y asociadas, tanto en el plano nacional como en el internacional, al mismo tiempo que se trataban numerosas vinculaciones —fundamentalmente en términos de participación accionaria y de acuerdos de patentes y licencias— entre las grandes corporaciones. Por último, ha podido verse cómo estas empresas gigantes se ubicaron tempranamente bajo la dependencia de los grandes grupos financieros: Morgan en el caso de **GEA**, Mellon, Kuhn Loeb y Rockefeller en el caso de **Westinghouse**, Lazard en el de **English Electric**, etc.

A partir de esta creciente red de vinculaciones intermonopólicas, y bajo la égida de las grandes compañías norteamericanas y de los gigantescos grupos financieros a los que éstas pertenecen, es que se habrá de constituir el cartel mundial de la energía eléctrica, cuya prefiguración sin embargo ya puede advertirse. Este es el tema de la segunda parte.

notas:

- 1 Cf. A. Sampson, *El estado soberano de la ITT* (Barcelona: DOPESA, 1973).
- 2 Cf. P. von Siemens, "L'industrie électrique développe ses marchés et ses investissements à l'étranger", *Le Monde Diplomatique*, mars 1975, pp. 34-35.
- 3 Cf. S. Ménshikov, *Millonarios y Managers* (Buenos Aires: Axis, 1974), pág. 277 y ss.
- 4 *Ibid.*, pág. 259.
- 5 Cf. R. Jones & O. Marriott, *Anatomy of a Merger* (London: Pan Books, 1972), pág. 12.
- 6 Cf. M. Josephson, *The Robber Barons* (New York: Harcourt, Brace & World, 1962, 2nd. ed.), pág. 384.
- 7 Cf. Jones & Marriott, pág. 13.
- 8 *Ibid.*, pp. 44-45.
- 9 El lector debe recordar que en una primera etapa la industria automotriz empleó motores eléctricos en los automóviles.
- 10 Cf. Josephson, loc. cit.
- 11 Cf. V. Perlo, *El imperio de las altas finanzas* (Buenos Aires: Platina, 1962); Ménshikov, op. cit.
- 12 Cf. Josephson, pág. 385.
- 13 Cf. Jones & Marriott, pág. 45.
- 14 *Ibid.*, pág. 16. se denomina ring (anillo) al cartel que sólo abarca a un producto específico de una determinada industria.
- 15 Cf. V. I. Lenin, *Obras escogidas* (Buenos Aires: Cartago, 1965), t. III, pág. 440.
- 16 Cf. Jones & Marriott, pág. 22.

- 17 *Ibid.*, pág. 26.
- 18 Apud Jones & Marriott, loc. cit.
- 19 Cf. Jones & Marriott, pág. 56.
- 20 *Ibid.*, pp. 60-62.
- 21 Cf. G. Turner, *Business in Great Britain* (Middlesex: Penguin Books, 1971), pág. 32.
- 22 Cf. J. T. Flynn, *Grandes fortunas* (Buenos Aires: Ed. Juventud Argentina, 1945), cap. IX.
- 23 Cf. Jones & Marriott, pp. 182-185.
- 24 *Ibid.*, pág. 82.
- 25 *Ibid.*, pág. 85.
- 26 Cf. Turner, pág. 337 y ss.
- 27 Cf. Jones & Marriott, pp. 145-146.
- 28 Cf. L. Korneev, "Le sionisme et les monopoles de l'industrie de guerre", *La vie internationale*, novembre 1972, pp. 116-117.
- 29 Cf. Jones & Marriott, pág. 343.
- 30 Cf. Turner, pág. 351.
- 31 Cf. Jones & Marriott, loc. cit.

una omisión

En el número 32 de **crisis** se omitió la referencia a la fuente de donde se extrajo el informe del Senado de los Estados Unidos sobre investigación, tecnología y empresas multinacionales. Dicha fuente fue la traducción y recopilación de ese informe realizada y publicada poco después por la Editorial Periferia con el título de **IMPACTO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES. 1. Tecnología y finanzas**

aclaración

En el trabajo sobre el capital extranjero en nuestro país 1958/1975, publicado en el N° 31 de **crisis**, hemos incluido en la nómina de empresas extranjeras a la firma **Odol S.A.** Nos guiamos en este caso, por una publicación efectuada en la revista de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana 1916-1966.

Hemos recibido una carta de **Odol S.A.** en la que manifiesta que dicha compañía "ha sido y es de carácter nacional". Hemos mantenido también una entrevista con el Presidente de **Odol** quien puso a nuestra disposición toda la documentación necesaria para demostrar que en la firma no existían capitales extranjeros.

Por lo tanto queremos salvar el error imputable a la fuente de la Cámara de Comercio arriba mencionada.

raúl neyra

informe: españa



ta: "Los demonios de España VUELVEN". "Asesinatos en Madrid, País Vasco y Barcelona —explicaban adentro—, inquietud en todo el país, hostilidad exterior... Los viejos demonios de España vuelven a asomar su fea cabeza y amenazan con apoderarse de nuevo de esta tierra que han hecho suya tantas veces. Y cuando España saca sus diablos a pasear, Europa se amedrenta y llama al exorcismo. En éstas estamos." El Régimen se alarmó, aunque la referencia a los demonios evocaba una frase antigua del mismísimo Franco. Llovieron sobre los periodistas insinuaciones de que esta vez sí los iban a cerrar. **Cambio** arrojó a la basura los ejemplares ya impresos y los reemplazó con una edición de emergencia. Dieciséis páginas menos y cuatro completamente reescritas. En la tapa, un letrero: "España hoy - SILENCIO, SE RUEGA". Jamás sospecharon la índole de la película que se comenzaba a filmar.

Al veterano Jefe del Estado tales escarceos no le preocupaban. Antes bien, le complacían. El hombre que en Hendaya, el 23 de octubre de 1940, se dio el lujo de tener esperando una hora nada menos que al entonces amo de Europa, Adolfo Hitler, debe haber gozado cuando sus secretarios le respondían "el Caudillo descansa, imposible molestarlo" al Papa Pablo VI, en la madrugada del 27 de septiembre, para soslayar diplomáticamente sus pedidos de clemencia. Un remedo de "El Presidente duerme" aramburiano, pero a nivel pontificio. Las ejecuciones se llevaron a cabo y encima, el Régimen se lució congregando 50.000 personas en la Plaza de Oriente, en la manifestación franquista más voluminosa desde el 9 de diciembre de 1946. Es que (supuesto que la actitud de gobiernos y políticos eurooccidentales no obedeciese a motivos de popularidad interna antes que a una auténtica voluntad de ayudar a España), ello vuelve a demostrar que fuera de las fronteras del Reino, nadie entiende a este pueblo. Cualquiera fuese su color ideológico, al español le irritan las intervenciones externas. Tiene una amarga experiencia de ellas. El efecto de los gritos y pedreas en París, Roma o Copenhague fue claramente contraproducente para el objetivo de quienes los realizaban. Es la pura verdad y debe ser dicho.

Por eso, en aquella mañana del 17 que tantas resonancias tiene para nosotros, ignorando los demonios evocados por **Cambio 16**, el ánimo de Francisco Franco era excelente. Es verdad, sin embargo, que el Caudillo estaba resfriado desde una semana atrás y que el martes 14 manifestó ciertos signos de arritmia cardíaca a los que su yerno y médico personal,

"Dios mío, cuánto cuesta morir", exclamó el Caudillo, el lunes 3 de noviembre. Lo llevaban a un improvisado quirófano en el Palacio de El Pardo, donde iba a ser sometido a la primera de las tres operaciones que le practicaron durante esa larga agonía. Todo había comenzado al término de la reunión del Consejo de Ministros, al mediodía del 17 de octubre. Los cruentos operativos de la izquierda guerrillera, las presiones para que se suspendiesen los fusilamientos a cinco condenados por terrorismo, la tempestad multitudinaria que sacudió Europa Occidental cuando dichas ejecuciones se realizaron, la suspensión de negociaciones con la CEE, los ataques al gobierno español en las Naciones Unidas, la huelga en el País Vasco, el boicot a barcos españoles en puertos del Continente y el contraboicot a barcos extranjeros en España, toda esa maraña de hechos corrosivos apenas si habían logrado alterar la enigmática frialdad del Generalísimo.

Aparecieron, sí, anticipos de una nueva táctica en la derecha doméstica. Grupos de acción directa que en los últimos veinte años apenas cometían tropelías casi infantiles (incendiar una librería, asaltar una sala de exposiciones, impedir la representación de una obra teatral irreligiosa o "progre") se iniciaron en la agresión enérgica y en el asesinato de abogados o familiares de los activistas de izquierda. De los que se habían rasgado las vestiduras por las condenas legales, nadie movió un pelo frente a este fenómeno poco novedoso en otras latitudes pero casi inédito en España desde 1956. Ya se sabe. Sólo **Cambio 16** —un semanario de noticias de tono opositor, parecido a lo que en Buenos Aires fue **Primera Plana** entre 1963 y 1970— diagnosticó el acontecimiento: "A cuatro muertos por noche, este país se encamina de modo fulminante hacia una solución argentina, es decir, a la catástrofe".

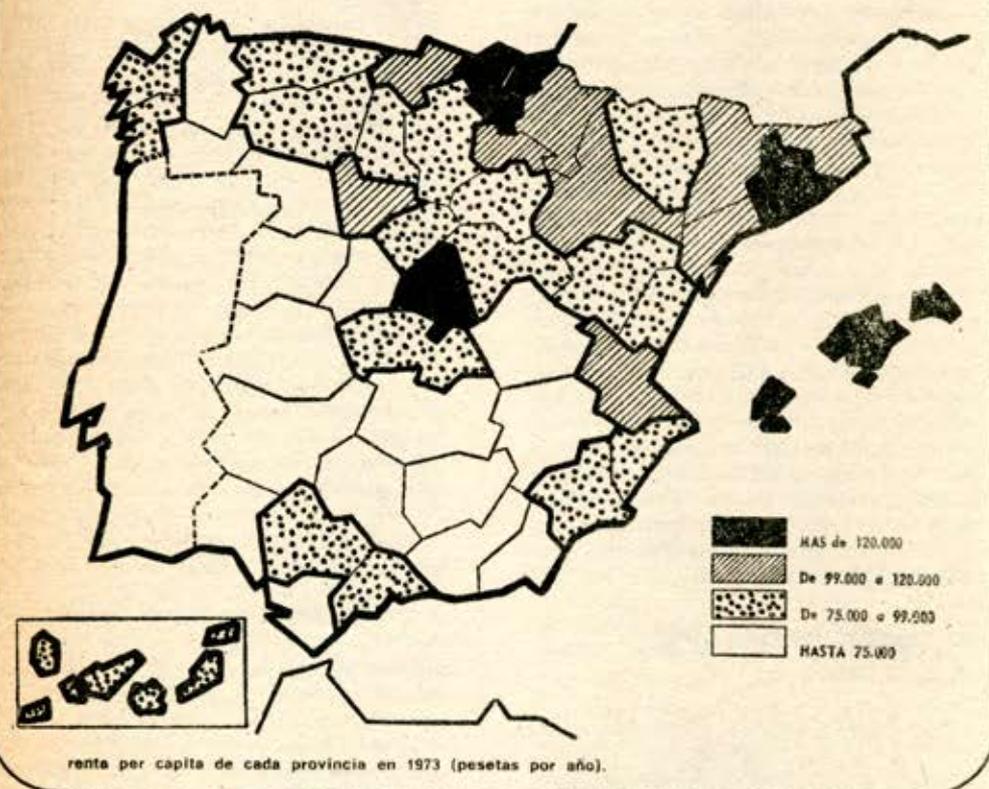
el retorno de los demonios

Orillando la clausura, con un par de números secuestrados de cada diez, los muchachos de **Cambio** se sienten respaldados por los 200.000 ejemplares de su tiraje (asombroso en un país donde, se queja la propia prensa oficial, la gente no lee). Y se divierten. Aquella tercera semana de octubre reproducían en la tapa un goyesco grabado extraído de **La Ilustración Española y Americana**: príncipes medievales, monjes cadavéricos, diablos con cuernos y cola, hechiceros, buhos asnos y una multitud de esqueletos que asisten a una misa negra donde una joven desnuda será sacrificada. Titulaba la revis-

sin franco

(I)

la renta nacional de españa y su distribución principal
del banco de bilbao, edición 1975, con datos correspondientes a 1973



estructura social de españa comparada con la argentina
(porcentajes sobre la población activa)

	españa			argentina 1970
	1960	1965	1970	
empleadores agrarios	2,1	0,6	0,3	1,3
pequeño burguesia rural	20,6	23,2	19,6	5,3
asalariados rurales	17,0	9,8	8,2	7,8
empleadores indust. y com.	2,5	2,8	2,9	5,2
trabaj. indep. ind. y com.	4,6	11,1	11,2	14,9
profes. liberales y asim.	1,2	0,5	0,4	1,6
ejecutivos y cuadros adm.	1,1	0,9	1,6	0,8
técnicos medios		2,4	2,6	5,7
empleados de oficina	11,7	6,0	7,3	11,2
vendedores		3,3	4,3	5,3
empleados subalternos		1,4	1,3	30,1
capataces y obreros	32,0	31,2	33,5	
personal de servicios, otros	7,1	6,8	6,8	10,8

Fuentes: Para España, Sáez, Armando, Población y Actividad Económica en España, Siglo XXI, Madrid, 1975 sobre datos censales. Para Argentina, INDEC, Censo Nacional de Población 1970.

Cristóbal Martínez Bordiú —marqués de Villaverde— no le dio mayor importancia. Sin embargo, lo conectaron en forma permanente con aparatos para localizar posibles infartos. Durante la sesión del viernes, los visores de los electrocardiogramas evidenciaron un serio traspies del corazón del Generalísimo. Al término, los médicos quisieron saber qué se había tratado en el cónclave para provocar semejante desastre en el estado de Franco. "El rey Hassán de Marruecos, al frente de 350.000 súbditos, acaba de anunciar su decisión de avanzar sobre el territorio del Sáhara", fue la respuesta.

Se trataba del inicio del fin. El hombre cuyo destino triunfal se había forjado en Africa —allí tuvo su bautismo de fuego, allí conquistó sobre el campo de batalla las palmas de una carrera militar meteórica hasta ser a los 33 años el general más joven de Europa, desde allí lanzó en 1936 su ofensiva contra la tambaleante Segunda República, de allí procedía la famosa Guardia Mora tan temida por sus enemigos que hasta 1958 sirvió como su escolta personal— sería, al cabo, abatido por Africa. Una serpiente que se muerde la cola.

la "baraka" de un novio de la muerte

La estrategia primera del gobierno fue negar todo. Franco está bien, apenas un leve catarro, el príncipe Juan Carlos está cazando en Albacete. Pero las agencias noticiosas norteamericanas e inglesas olieron el asunto y jugaron una carta dura para forzar la confesión de la verdad. En la prensa mundial se divulgó el rumor de que el Jefe del Estado español había muerto. Lo curioso era todo lo contrario: se estaba recuperando, por la solidez de su físico asombroso y por la mar de cuidados que volcaban sobre él cuarenta médicos, esgrimiendo todos los recursos que la ciencia contemporánea pone en manos de quienes pueden afrontarlos. Mientras la argucia periodística lograba su cometido y el Ministro de Información se apresuraba a reconocer la afección cardíaca de Su Excelencia, en la tarde del martes Franco pedía que lo vistiesen. Se susurra que el médico de turno, doctor Vital Aza, le explicó que no estaba en condiciones de retomar las tareas. "Usted corre un grave peligro", le habría advertido. "¿Qué clase de peligro?", preguntó él. Gravemente, el facultativo le aclaró que era peligro de muerte. El Generalísimo se encogió de hombros, exigió que lo vistieran igual y mientras esperaba al Presidente del Gobierno (para regañarlo durante cuarenta y cinco minutos porque se habían adoptado decisiones en torno al tema

saharáui sin consultarlo a él), dicen que canturreaba la marcha de la Legión, el cuerpo militar hispano semejante al francés que el propio Franco contribuyó a formar en 1917 y cuyo comandante fue entre 1923 y 1926. La marcha se llama **Yo soy el novio de la muerte**.

Realmente, Franco había sido el novio de la muerte. Sin negar un ápice la singular capacidad de que hacía gala, es evidente que la oportuna desaparición de todo aquél que pudiese competir con su trayectoria le favoreció un alucinante ascenso. Si en septiembre de 1921 su amigo José Millán Astray no hubiese salido manco, tuerto y herido en el pecho durante un encuentro con los moros, el futuro Generalísimo no habría asumido el mando provisional de la Legión. Cubierto del prestigio que allí conquistó, no lo confirman, sin embargo, en el cargo: lo devuelven a la guarnición de Asturias y nombran comandante del Tercio africano al teniente coronel Valenzuela. Pero el 7 de junio de 1923, éste es ultimado por el enemigo. Y Franco regresa, ungido teniente coronel, a la cabeza de los legionarios. "Posee **baraka**", murmuraban los árabes, supersticiosos. "Tiene un poder mágico, esa suerte no es humana."

Además de servir como detonante a la sublevación de 1936, el asesinato del joven diputado José Calvo Sotelo deja sin líder a los tradicionalistas. El general José Sanjurjo Sacanell, en cuanto Franco ha divulgado la proclama desde Marruecos, se dispone a volar desde su exilio portugués para tomar la jefatura de las tropas insurrectas. El avión se viene abajo, Sanjurjo muere. El movimiento cuenta con un ideólogo indiscutible, José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange. Pero es fusilado oscuramente en la prisión de Alicante, cuando —se dice— los republicanos estaban por dejarlo en libertad. Ello posibilita que falangistas y tradicionalistas se fusionen, recayendo sobre Franco la jefatura. Los demás generales coinciden en otorgarle la conducción del Movimiento. Sólo hay uno, Emilio Mola Vidal, comandante de la columna del Norte, que por su prestigio entre los tradicionalistas tal vez hubiese pesado excesivamente en el desarrollo posterior a la guerra. El 3 de junio de 1937, durante los ataques a Bilbao, el avión en que viajaba Mola se estrelló contra la falda de una montaña oculta por nubes bajas. La guadaña hasta le reservó la exclusividad del apellido. Su hermano Ramón, el Franco que había conquistado antes que él la celebridad mundial cuando cruzó en 1926 el Atlántico en el aeroplano "Plus Ultra" y logró una recepción brillante en el Buenos Aires de los **galeritas**, pese a su probada pericia se hizo pedazos durante un ejercicio aéreo en 1938. Se le atribuyen simpatías por los republicanos.

No obstante, en el mes largo de su agonía, el Novio de la Muerte comprendió que, ahora sí, se le había terminado la **baraka**. Tres intervenciones quirúrgicas, una con resección del 75 por ciento del estómago, marcapasos, ecocardiógrafos, diálisis peritoneal, riñón artificial, circulación extracorpórea, anticoagulantes, Dofantina, Fenegan, sondas por boca y recto, alimentación por tubo, albúmina inyec-

table, **respirator**, activador cardíaco, decenas de litros de sangre transfundidos, hibernación a 33 grados, lograron la maravilla de prolongar cuarenta días el final irremediable. "Preveo que mi muerte será un largo martirio en favor de España", cuenta el Cardenal Primado Pla y Daniel que le manifestó Franco antes de perder definitivamente la lucidez. La prensa del Régimen ha repetido ahora hasta el hartazgo que el Caudillo, tal como lo prometiera, ha dejado "todo bien atado". Cierto, pero los últimos moños se ajustaron nerviosamente durante las semanas que precedieron el desenlace, mientras un hombre de casi 83 años mantenía con dificultad una vida artificial y el país entero daba la impresión de estar detenido, en el suspenso político más dramático registrado aquí desde 1939. Ni se vendía una vivienda, ni se concretaban inversiones en las empresas, ni se negociaba una exportación, ni se empezaba a producir un film, ni se salía de juerga ante la posibilidad de que en ese lapso se difundiese la noticia. Tampoco la oposición, incluso la guerrillera, se libró de verse contagiada ante esa gigantesca parálisis. A nivel gubernativo, sin embargo, las facciones que presumiblemente podrían heredar el control de la transición afilaban sus cuchillos. Y el príncipe Juan Carlos, estrenando en calidad de provisorio la Jefatura del Estado, sugería rumbos de significativo perfil en los principales temas que preocupan a la España oficial.

un imperialismo a lo pirro: el caso sáhara

Valen como indicios de lo que puede venir. En el tema Sáhara, ante el horror unánime de los españoles, algunos interpretaron que el precio de parar el 9 de noviembre la "Marcha Verde" era muy alto, nada menos que dar vuelta la política seguida hasta ahora como un guante, olvidarse de la "autodeterminación de la población saharáui" y facilitar el reparto del territorio hasta ahora bajo dominio hispano, entre Marruecos y Mauritania. Si vamos a verlo objetivamente, con ojos de extranjero, ésa es una posibilidad como cualquier otra. So pretexto de defender los enclaves ganados entre los siglos XV y XVII, franceses, españoles e ingleses invadieron el Africa Noroccidental y crearon "protectorados", en plena expansión imperialista durante la segunda mitad de la pasada centuria. Para una España que había padecido el desmembramiento de sus colonias americanas, la planta del león de Castilla asentada sobre Africa fue depositaria del herido orgullo nacional. Debe reconocerse que, a causa de su escaso desarrollo capitalista, contrariamente a lo que ocurrió con Gran Bretaña, para ellos sostener esa hegemonía de ultramar podía justificarse por motivos estratégicos pero desde el punto de vista económico fue un pésimo negocio. Además, los naturales del país no admitieron de buen grado la intrusión. Aparte de sus efectos políticos internos —fortalecimiento del ejército, escenario para forjar la fama inicial del general Franco, rampa desde la que se lanzó el movimiento de 1936 contra la Segunda República— nin-

gún español sacó demasiado provecho de la presencia de sus compatriotas en aquellos áridos parajes.

En 1912, Francia y España se repartieron el protectorado de Marruecos. Sobre el gobierno de Madrid incidían las presiones de quienes deseaban librarse de ese ambiguo honor; no obstante, pese a la sangría de numerosos levantamientos que costaron vidas humanas y dinero al Estado peninsular, acabó siempre por imponerse la óptica nacionalista de quedarse a toda costa. Ya en plena era del Régimen, durante las angustias de la posguerra europea, en 1956, España se halló ante la desagradable exigencia de conceder la independencia a su porción marroquí visto que Francia se le había adelantado y hecho lo propio en la zona que controlaba. El Generalísimo, urgido por la necesidad de caer simpático a los nuevos amos de Occidente y terminar de una vez por todas el aislamiento que lo ahogaba desde 1945, tuvo que dar ese paso. Pero argumentando que era incierta la capacidad del soberano del flamante Reino para ejercer un poder efectivo sobre el territorio íntegro, conservó la porción sur del Protectorado, que se convirtió así en zona irredenta a los ojos marroquíes. En 1960, cuando los británicos declaran independiente su protectorado de Mauritania, Marruecos protesta porque afirma que esa vasta y despoblada meseta le correspondía. Tres años antes, irregulares alentados por el ex Sultán asaltaron el espacio retenido por España y dieron lugar a la guerra del Ifni. Los moros habían sido aplastados. Pero entre tanto, el sacudimiento que conmueve al mundo árabe halla a la monarquía marroquí alistada en el bando de los regimenes reaccionarios y entreguistas. Con el amparo abierto de París y tácito de Madrid, Hassan II consigue desmantelar el brote de movilización popular surgida en su país después de asesinar en 1965 al líder opositor Ben Barka. Cuatro años después, como premio, España le reintegra el Ifni.

Lo que no le da es la vieja posesión de Río de Oro, ungida "provincia africana del Sáhara", 266.000 kilómetros cuadrados (el 54 por ciento del territorio peninsular hispánico) de arenas donde apenas residen 76.000 personas. En los dos millones 400 mil kilómetros cuadrados de Marruecos viven 17 millones de súbditos. En el millón de kilómetros cuadrados de Mauritania, un millón 300 mil almas. Tales cifras explican los términos del problema. Que se complica en forma enorme cuando los técnicos españoles descubren sobre la "provincia africana" ricos yacimientos de fosfatos, la posibilidad de una provechosa explotación pesquera, probablemente hierro y quizá hasta petróleo. Para colmo, pocos y todo. Los saharáuis se las arreglan para engendrar tres movimientos políticos: uno que parece mayoritario y responde a la izquierda árabe, alentado por Argelia (el Frente Popular de Liberación del Sáhara y Río de Oro o "Polisario"), otro que busca la anexión con Marruecos (llamado FAR) y el tercero, mínimo y títere, armado por la administración colonial hispana. El bloque tercermundista y socialista en las Naciones Unidas simpatiza con los polisarios. Washington, tanto por razones estratégicas como por no alimentar aún más un bloque hostil en la Organización Internacional, prefiere respaldar a Hassan II y a sus FAR. Pero la

diplomacia madrileña, comprendiendo que ceder ante Rabat implicaría la pérdida de los fosfatos (ya que su influencia sobre Hassan es menor que la ejercida por franceses y norteamericanos) concibe una maniobra audaz. Pacta con los polisarios y anuncia solemnemente su intención de respetar "la autodeterminación del pueblo saharáui" por medio de un referéndum, según lo recomendaban las Naciones Unidas.

Se inaugura así una situación insólita. En este caso particular, Franco cuenta con el apoyo internacional de las izquierdas y con el visible disgusto de las potencias occidentales. Dentro de España, los aparatos de prensa y difusión giran noventa grados y comienzan a presentar con los mejores colores la imagen de los polisarios, hasta ayer descriptos como infames terroristas. Hassan es, en cambio, el ogro maldito que se opone a que estos buenos muchachos gocen de su soberanía nacional. El espíritu quijotesco de los españoles se siente halagado, hay rostros sonrientes en las Naciones Unidas y todo marcha a las mil maravillas. Pero el rey de Rabat concibe una idea diabólica. Hacer avanzar sobre el Sáhara una muchedumbre de civiles desarmados, cinco veces mayor que la población entera del territorio en disputa. Atacarán a los nativos que se le opongan —o sea, a los polisarios, para masacrar a los cuales bastan y sobran los 55.000 soldados de Hassan—, no a los españoles salvo que éstos hagan fuego primero. El solo anuncio del plan bastó para llevar a la tumba al Generalísimo. Debe recordarse que Marruecos se encuentra en la Liga Árabe y que tiene derecho a reclamar la solidaridad de los países hermanos, si es agredida por cualquier Estado ajeno al acuerdo. Por supuesto que semejante extremo no complacía a nadie, pero la amenaza implícita era real.

En Madrid, el poderoso lobby marroquí y quizá también la Embajada norteamericana presionaban. Como se ha dicho, cuatro días de guerra en el desierto serían más costosos que el valor atribuido a los fosfatos. Habría llegado la hora de dar máquina atrás. Militar, demográfica y económicamente débil, Mauritania jugaba en contra de los intereses de Rabat porque un Marruecos extendido sobre la franja saharáui la hubiese ahogado por completo. Los mauritanos se apoyaban en Argelia cuyas fronteras con el Sáhara son mínimas (unos 300 kilómetros) pero cuyo ejército y renta nacional son superiores a los de Hassan. La estrategia de Nouakchott era reclamar una solución cuatrípartita (entre España, Marruecos, Argelia y ellos) con participación de los pobladores (léase polisarios). Por su parte, Boumedién exigía la "autodeterminación", sin cortapisas. Pero está claro que las alianzas y contraalianzas son efímeras. Rabat logró convencer a los mauritanos de que no aspiraba a ocupar todo el territorio de la ex "provincia africana", que Nouakchott también podía tener su tajada si se portaba bien.

los polisarios se quedan mirando

Y así el pastel se dio vuelta. Los marroquíes propusieron a España la explotación conjunta de los yacimientos de fosfatos e incluso de otras riquezas naturales, concesiones pesqueras, respeto a la población saharáui y tal vez, olvidarse de los encla-

ves hispanos en Ceuta y Melilla (dos pequeñas posesiones, de doce y diecinueve kilómetros cuadrados respectivamente, mantenidas en la costa del Mediterráneo por los españoles desde el siglo XV). El precio era el reparto del Sáhara entre Rabat y Nouakchott. Y en la primera semana de noviembre, mientras el país estaba atento al hospital donde agonizaba el Caudillo, el pacto se firmó. Ni una palabra sobre la "autodeterminación". Nada sobre el referéndum. Mientras los civiles de la Marcha Verde volvían a sus casas, las tropas españolas se replegaban y hacían irrupción los efectivos de Hassan, que masacraban a 300 polisarios.

Desde luego, la novedad provocó una tormenta en las Naciones Unidas. Argelia amenazó con la guerra. Todos los que hasta ayer sonreían a España se irritaron hasta lo inconcebible. Desdichado comienzo para Juan Carlos. Lo más grave es la tensión interna que se precipitó. El español medio no entiende nada. De nuevo Hassan, ese enano monstruoso y gordiflón que con una crueldad no exenta de etnocentrismo dibujaban los caricaturistas en la prensa hispana, era un buen aliado de España. El ejército de Africa lo vivió espantosamente. Se sintieron usados por los políticos en un oscuro juego de intrigas palaciegas. Una visita del todavía Príncipe a la capital saharáui de El Aaiún, su indudable simpatía al estilo kennediano y las arengas patrióticas que profirió tranquilizaron a la oficialidad. Lo malo es que hasta ese día se seguía negando la existencia del pacto y después los ingratos presentimientos se materializaron. Por eso las alusiones a las Fuerzas Armadas en el discurso de la coronación y por eso el primer acto de Juan Carlos como Rey fue enviar un saludo afectuoso a las guardias africanas.

Finalmente, es posible que el pacto tripartito no se concrete. Puede que las Naciones Unidas tomen cartas en el asunto y asuman ellas el control de la descolonización. Pero Marruecos ya logró abrir la puerta, sus soldados están dentro. Será el hecho consumado. Como étnicamente marroquíes y saharáuis son indistinguibles, el referéndum sería una farsa. Ahora bien, hablando claro, es verdad que Hassan encarna la cara peor del mundo árabe, que está al nivel de los reyezuelos, califas y sultanes vendepatrias de Jordania o el Golfo Pérsico. Tampoco cabe duda de que los polisarios expresan en la región la causa de la liberación nacional y social de ese pueblo. No menos cierto resulta, sin embargo, que a la larga, el fraccionamiento del Africa beneficia a los intereses imperialistas, dentro de su vieja estrategia del "divide e impera" que los británicos practicaron en nuestra misma América Latina. Un Estado con 266.000 kilómetros cuadrados y 70.000 pobladores (menos de 0,3 habitante por kilómetro cuadrado) es un país artificial, no existe, no pasará nunca de ser una mera ficción jurídica. Bien mirado, ya Mauritania —1,32 habitante por kilómetro cuadrado, 160 dólares de renta nacional per cápita— es una especie de broma pesada de la política internacional. A no lamentarse tanto, pues. Si Juan Carlos I logra cortar el nudo gordiano, los propios saharáuis mañana se lo agradecerán. Y también los españoles, porque dado el modo que se barajaban las cartas, para España no será la salida ideal pero es la mejor de las factibles.

Dejemos que los árabes se arreglan con los árabes, cuando nadie mete baza ya han demostrado que saben desembarazarse de los gobernantes regresivos.

la "nueva política económica" del rey

El segundo paso doloroso que cumplió Juan Carlos cuando todavía era Príncipe en funciones de Jefe del Estado le ha permitido a la oposición ilegal iniciar sus ataques el mismo día de la Coronación. El sábado 22 de noviembre, mientras el flamante soberano juraba ante las Cortes y recibía los atributos de su rango en forma simbólica (no pudo calzarse materialmente la corona porque es tan pesada que ni siquiera un joven deportivo como él la resiste), a tres cuadras de allí, en Plaza Cibeles, el clandestino Partido Comunista arrojaba centenares de volantes acusándolo de hambrear al pueblo por el reciente congelamiento de salarios. "Cuando unas medidas son necesarias hay que tomarlas, por impopular que pueda considerarse la decisión" había explicado el vicepresidente segundo y ministro de Hacienda, don Rafael Cabello de Alba, el 14 de noviembre, al salir del último Consejo de Ministros que le tocó presidir a Juan Carlos antes de la muerte de Franco. "Diferir los problemas sería lo verdaderamente grave —prosiguió—. Pero precisamente por haber tenido en cuenta el Gobierno el especial momento sucesorio, algunas de las medidas han sido moderadas."

Se refería a la prórroga por un año más de los topes salariales (no pueden pasar de dos puntos o en casos excepcionales, tres por encima de las alzas del costo de la vida), al incremento en los precios de los productos petroleros (naftas, entre 23,8 y 8,6 por ciento; gas oil de un 12 para locomoción a un 4 para calefacción y pequeña industria; fuel oil, de un 25 a un 10 por ciento) y a la filosofía que rige el muy moderado programa de reactivación económica: programas especiales de financiación de viviendas, desgravaciones a la inversión bursátil para alentar al alicaído Mercado de Valores, apoyo fiscal a sociedades para favorecer la autofinanciación. Un plan nitidamente conservador, cuyos toquitos keynesianos apenas si constituyen una tímida concesión para mitigar el gravísimo problema de los desocupados. La alusión de Cabello al delicado momento político que estaba viviendo el país supone, a buen entendedor, que ahora —cuando la corona (simbólica) luce en la frente del monarca— la dureza de las medidas se acentuará.

Para los argentinos sonará como un chiste, pero juzgada con patrones europeos, es obvio que la economía española atraviesa una crisis muy seria. Cualquier predicción que intentemos sobre los avatares que aguardan a la Madre Patria debe tener en cuenta este factor. Lejos están de mi ánimo las reducciones economicistas. Sin embargo, lo económico tiene la virtud de desencadenar la hora de la verdad, es el encuadre que condiciona todo lo demás. Concretamente, si no se logra garantizar un ritmo de mejora en la satisfacción de las necesidades primarias por lo menos tan generoso como el habido en estos últimos quince años, será vano pensar en una España que vaya aproximándose pacíficamente a los cánones de "democracia liberal" y socialismo de la Segunda Internacional que prevalecen en el resto del continente.

Vale la pena que echemos, pues, un vistazo a los términos del problema. España ha sido un país rural hasta bastante tiempo después que lo fuera la Argentina. Y en algunos aspectos todavía lo sigue siendo. Entre nosotros, el valor agregado por la industria supera al añadido por el agro a partir de 1943. En España, ese jalón se atraviesa recién alrededor de 1955. Como la industria argentina originaria mostraba una composición orgánica de su capital muy baja (es decir, era mano de obra-intensiva), y como la explotación rural típica en las pampas se basa en el uso extensivo de la tierra con muy pocos trabajadores, hacia los mismos años cuarenta y cincuenta se acelera el crecimiento urbano, se despuebla el campo y la mayor parte de nuestros compatriotas acaba ganándose la vida en las fábricas o en los servicios de la ciudad. En España, el gran crecimiento industrial se lleva a cabo durante la década del 60 en hombros de los oligopolios, lo que aquí se llama pequeña empresa es de veras mínima, por lo común artesanal sin mano de obra asalariada, mientras que los núcleos capaces de absorber a ésta gozan de una tecnología avanzada, tendiente al ahorro de personal. El efecto de tales factores, aparte de volver crónico el paro, será retardar el proceso de urbanización y la transferencia masiva de mano de obra a la industria. Por eso, el número de operarios en manufactura y construcción sólo entre 1965 y 1970 alcanza a ser mayor que el de quienes labran la tierra o cuidan del ganado. Todavía en 1970, únicamente el 31 por ciento de los españoles vivía en centros urbanos con más de 100.000 habitantes (en Argentina, el 55 por ciento). Y el 64 por ciento de los españoles residía en poblaciones con menos de 30.000 habitantes (sólo el 33 por ciento de los argentinos las poblaba en 1970). En 1973 se calculaba que los rurales se habían reducido al 26 por ciento de la población activa, tasa que no maravilla a los argentinos donde la proporción es exactamente la mitad, pero sí a los españoles considerando que al comienzo de la década de los 60, el campo absorbía al 41 por ciento, y en 1930, cuando sobreviene la Segunda República, al 54 por ciento. Los niveles de analfabetismo se han reducido considerablemente (al revés de la Argentina, único país del mundo donde han vuelto a crecer después de 1955) pero así y todo, el 9,5 por ciento de los jefes de familia, únicos súbditos con limitado derecho a voto según la legislación vigente, no sabe leer ni escribir. Finalmente, acotemos que sólo el 15 por ciento de los jóvenes españoles entre los 15 y 25 años acude a las aulas de enseñanza secundaria y apenas el 3 por ciento arriba a la universidad o enseñanza superior (proporciones argentinas en 1970, durante la etapa represiva de Onganía: 22,5 y 6 por ciento, respectivamente). La educación dista de haberse democratizado; es paga, cara, privada y clasista. Ello a pesar de los recientes esfuerzos para adiestrar mano de obra en cursos de promoción de personal (PPO) y de la existencia de un interesante programa de enseñanza universitaria por correspondencia: la Universidad a Distancia, sobre cuyos resultados están manteniéndose ahora agrias polémicas.

Este salpición de datos tiene un objetivo. Que tratemos de entender el marco social sobre el que se representará el drama. España cuenta con tres núcleos principales de urbanización y de "modernización", como dicen los sociólogos yanquis: la capital castellana y del Reino que es Madrid, la capital catalana que es Barcelona y la zona vasconavarra (especialmente Bilbao). Aunque Sevilla es la tercera ciudad del país, alberga una sociedad tradicional, fiel reflejo del subdesarrollo andaluz. Valencia y la aragonesa Zaragoza, cuarta y quinta respecto del ranking de población, ligadas históricamente a Cataluña, flanquean a Barcelona para configurar un triángulo equilátero desarrollado en el radio Este de la Península. En el norte cantábrico, el Santander castellano y el Oviedo asturiano gozan de un desarrollo mediano-alto. Los incipientes polos industriales de la costa gallega no alcanzan a compensar la pobreza de Lugo y Orense, que junto con Extremadura y el Sudeste andaluz tienen el triste privilegio de contarse entre los peores "bolsones de miseria" de la Península. Aunque su densidad demográfica está muy próxima a la media de España (42,3 habitantes por kilómetro cuadrado en relación a 44,0 para todo el país), el ingreso per cápita de los lucenses es menos de la mitad del de los vizcaínos. Pero tales desigualdades —en la que los argentinos, desgraciadamente, también incurrimos— son pan de todos los días en España. Se habla, con fundamento, de la opulencia catalana. Sin embargo, el producto bruto por kilómetro cuadrado en Teruel (enorme provincia atrasadísima de la Cataluña mediterránea, cuyos habitantes han emigrado en masa hacia Barcelona y Zaragoza) resulta **setenta y siete veces** menor al registrado en el Condado barcelonés. Los datos pertenecen al último informe publicado por el Banco de Bilbao. Pero eso no es nada. La región castellano-leonesa, con la relativa excepción de Valladolid, de Santander y naturalmente de Madrid, constituye un mundo prácticamente paralizado en el siglo XVI o XVII. Madrid es literalmente una isla moderna.

en medio de campañas y pueblecitos estáticos. Da la impresión de ser una construcción artificial, un trasplante. Es como si el centro de Buenos Aires fuese llevado por arte de magia al lado de un estero santiagueño. La geografía de Barcelona es más normal, la ciudad está rodeada de poblaciones satélites que la articulan. El desarrollo del Norte se halla así mejor distribuido: el castellano es puntual y se acabó.

Sobre esta geografía abrupta tienen lugar las tensiones regionalistas. En un planeta que tiende a agruparse, hay españoles que sueñan con la separación. Es el subnacionalismo en lo que Perón llamaba "la era del continentalismo". Viejos resentimientos históricos siguen latiendo. Contra lo que podría pensarse, no es en la paupérrima Andalucía ni en la abandonada Extremadura (esa España tan cara a nosotros cuyos hijos conquistaron y poblaron América) donde bullen los movimientos regionales. Ni siquiera en la sutil Galicia, la que hablaba la lengua romance más antigua de la Península Ibérica, el idioma de las Cantigas de Alfonso X. A Galicia le falta dinero hasta para defender su derecho a usarlo ("el gallego —lloraba un lingüista desde un **magazine** reciente—, sin escuela, sin **mass media**, sin la tribuna, sin la universidad, sin la fábrica, etc., es un idioma condenado a una situación de absoluta desigualdad con respecto al castellano..."). Y si consigue el dinero, lo aplicará antes a terminar con la tuberculosis endémica, a implementar su infraestructura médico-asistencial que es la más deficiente del país. No. No son las zonas que sufren el "colonialismo interno" de un desarrollo desigual donde proliferan los separatistas. Es en el Norte opulento. En la Cataluña o las Vascongadas cuya vecindad con Francia las airea con civilizados vientos pirenaicos. Los patrones barceloneses ansían que el catalán sea lengua obligatoria, a fin de "integrar" definitivamente a sus obreros que han recorrido la Península desde su Andalucía o Extremadura natales para hacinarse en las "chabolas" de la villa miseria. Claro que en un Estado de cuna multinacional, las regiones deben poder afirmar su identidad. Pero en la perspectiva de un latinoamericano, harto del fraccionamiento a que nos



Chumy Chuméz en "Pueblo" mientras Franco agonizaba.

condenó el imperialismo encendido de amor a la Patria Grande, oír hablar de separatismo tiene que parecer antihistórico, casi troglodita. Y perdón por el subjetivismo.

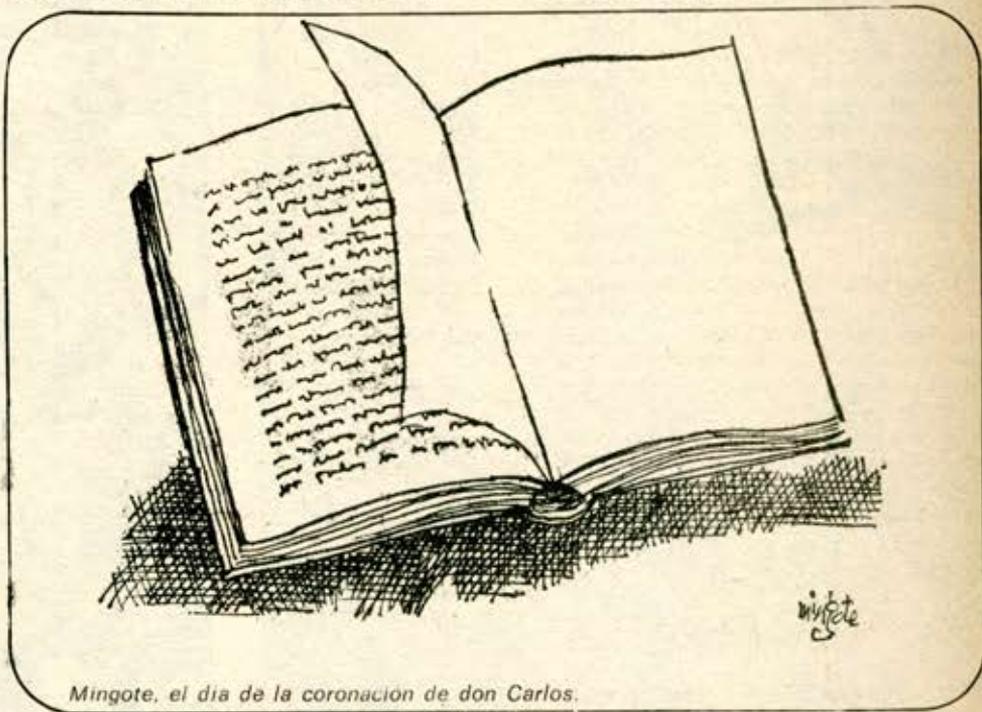
los campesinos y el fascismo

La izquierda clandestina —apacible y "democrática" en Cataluña, revolucionaria entre los vascos— se pliega a ese impulso centrífugo, a pesar de que la posibilidad de la separación entusiasma más a la burguesía que al proletariado. Hay motivos anclados en el pasado de ayer, nomás. E incluso en el movedizo presente. Cuando los sectores medios urbanos aliados con la clase obrera inician en 1931 la aventura de la Segunda República, los asalariados de la ciudad no pasaban de 1.945.200 y los del campo eran alrededor de 1.515.800, calcula Tuñón de Lara. La desocupación afectaba a unas 620.000 almas. Entre 1922 y 1931, la industria había crecido un 72,4 por ciento pero se concentraba en los núcleos urbanizados del Nordeste, algo en Madrid. La República fue, pues, un fenómeno urbano, aunque no puede sostenerse que fuera industrialista. Con índice 1906 igual a cien, la progresión entre 1931 y 1935, vísperas de la guerra civil, fue ésta: 192,0 - 174,5 - 173,6 - 176,6 - 186,8. (Fuente, **Comentario sociológico**, Edición de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, diciembre de 1974, p. 135.) La pequeño burguesía urbana del centro, sur y oeste del país, junto con la vasta pequeño burguesía rural fueron las clases que apoyaron la reacción nacional. Aún ahora siguen siendo el soporte político del Régimen. La composición de las muchedumbres franquistas —he podido presenciar tres, la del 1° de octubre, la de quienes iban a dar su último adiós al féretro del Caudillo y la de la Coronación de Juan Carlos— es notoriamente distinta a la de las masas peronistas. Sobresalen los hombres de boina y piel curtida por el sol de los labrantíos, las familias enteras de honestos comerciantes o medianos funcionarios públicos (ellos muy enfundados en su traje y sobretodo de confección, infaltable la corbata), las bandadas de jóvenes vendedoras de grandes tiendas. No se ven mocetones de overall y mucho menos estudiantes de campera, barba y pelo largo. En corrillos de opositores se murmura que los "paletos" provincianos han sido acarreados por las respectivas municipalidades a cambio de una modesta paga, que los traen en ómnibus y vuelven a llevarlos después. Los autobuses existen, para el 1° de octubre llegué a contar veinte. Pero suponiendo que vengan cargadísimos, no pasarían de diez mil personas. Cuadriculando fotos aéreas de la Plaza de Oriente, calculé que no había allí menos de cincuenta mil personas. Dado que la gente al desconcentrarse pasaba en alta proporción por mi calle, no tuve nada más que salir a la ventana para contar con una especie de muestra aleatoria del público. Los inconfundibles "paletos" eran aproximadamente el 40 o el 50 por ciento del total. Infero que acudieron en tren o en cualquier transporte por su propia voluntad. Ahí tenemos las bases populares del franquismo. Hermanas de quienes marchan en procesión detrás de miriadas de monjas angustiadas en el vecino Portugal, de quienes al fin y al

cabo aseguraron el triunfo de Mario Soares en los comicios lusitanos. Del otro lado del Guadiana son más, pero aquí no se crea que son pocos. Si hoy, es decir, sin introducir ningún nuevo factor en el panorama, se llevara a cabo un referéndum, ausente cualquier forma de presión, tengo el pálpito de que por lo menos en la vasta meseta central y occidental la causa del Régimen volvería a ganar abrumadoramente. Toda idea en contrario no deja de ser un wishful thinking.

No cabe duda de que el campesinado tradicional ha gozado de los favores del franquismo después de la guerra civil. Ventaja que —advierte un autor nada solidario con los vencedores de la contienda, Víctor Pérez Díaz— "no ha hecho sino corresponder a la adhesión de muy amplios sectores de los pequeños campesinos al régimen actual, puesta de manifiesto, de manera elocuente, en la guerra misma. Adhesión ya anticipada por lo demás a lo largo de la República, bajo la forma de adhesión a dos de las fuerzas políticas que por caminos diferentes convergían en el régimen: el fascismo agrario y la CEDA. Adhesión en realidad con hondas raíces de carácter estructural". (**Pueblos y clases sociales en el campo español**, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 52).

No es que los modernizaran, en absoluto. Les dieron lo que deseaban, no lo que un concepto del desarrollo social hubiese aconsejado. Una encuesta oficial realizada por funcionarios del organismo de planificación en 1971 —consigna José Félix Tezanos, **Estructura de Clases en la España actual**, ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975, p. 186— nos revela que de los 1.491 municipios estudiados, en su mayoría rurales, el 32 por ciento carecía de abastecimiento de agua, el 75 por ciento no tenía estación depuradora, el 60 por ciento no contaba con alcantarillado, en el 35 por ciento había aguas contaminadas, faltaba el alumbrado eléctrico en el 31 por ciento, bibliotecas públicas en el 36, teléfono en el 32, un 48 por ciento de los núcleos no tenía instalación para el mercado de abastecimiento diario, las instalaciones para conservar carne no se encontraron en el 51 por cien, para conservar pescado en el 53 y para conservar verdura en el 71 por ciento, al 72 por ciento le faltaban instalaciones polideportivas, al 61 servicios de seguridad contra incendios. Siglo dieciséis, siglo dieciséis, no es broma. Hay que ver las casas, son las mismas. Y ni siquiera siglo dieciséis, porque ideológicamente los comuneros eran más avanzados, en pleno 1520



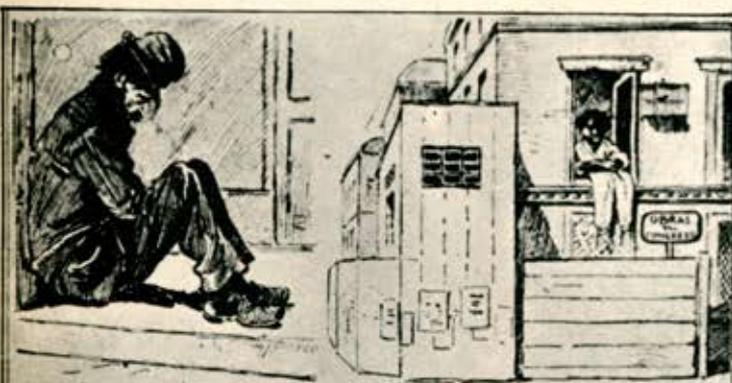
Mingote, el día de la coronación de don Carlos.



jorge b. rivera

“¡sonaste, maneco!”

historia del humor gráfico
argentino (1)



El que duerme en la recoba

El ordenanza del Congreso



El huésped de Falcón

El que vive entre latas

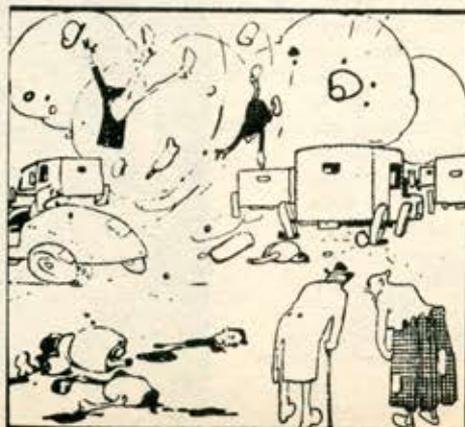


Los que se ríen del alquiler,
por Rojas, en PBT
N° 120, 1907.



Cómo se celebró la entrada del 1908

Buenos Aires
alegre,
por Olivella,
en PBT
N° 165, 1908.



... ¡Puede decirse: qué hacen esos automóviles!
... Están ensayando
... Pues yo creía que estaban ya bastante prácticos

Dibujo de Polimani
en Caras y Caretas,
N° 782, 1913.

1

1900-1920: la sonrisa de las cosas cotidianas

En nuestro periodismo de comienzos de siglo la nota de humor y la observación costumbrista no se agotan, ciertamente, con los bocetos literarios de escritores como Fray Mocho y Félix Lima. La misma denominación que se emplea para designar a sus trabajos periodísticos —**viñeta, boceto, croquis, apunte**— remite notoriamente al terreno específico del diseño plástico, y es posible señalar que desde la aparición de las históricas planchas de Acquerone —publicadas en **Caras y Caretas** en 1901 y señaladas por algunos historiadores como un auténtico umbral para el desarrollo de la tira cómica en nuestro medio —tanto la caricatura como el "chiste" dibujado y la historieta ganarán espacio y diversificarán sus campos temáticos y estilísticos a través de la observación costumbrista, la crítica social, la parodia, la anotación del lado grotesco de las situaciones humanas, la narración de aventuras, etc. Una verdadera ruptura con las añejas tradiciones de la prensa nacional, si pensamos en el predominio casi excluyente de la caricatura política en los viejos tiempos precursores de **El Mosquito** y **Don Quijote**.

Antes del Centenario un dibujante como Rojas aportará, desde las páginas de **PBT**, una de las flexiones importantes en este proceso de tránsito de lo político hacia la observación de las peripecias cotidianas, con planchas límpidas, un tanto marcadas por las improntas del naturalismo académico, en las que se explora el nuevo universo urbano y se documenta, con evidente intención satírica, el novedoso sesgo de las costumbres porteñas. Precursor, en este sentido, de toda una línea de humoristas que trataron de captar gráficamente la realidad de la calle, basta citar planchas como "los que se ríen del alquiler", "Espectáculos gratuitos", "Café a la intemperie", "Los que regresan de Mar del Plata" o "Los favorecidos por el aguacero" (aparecidas en 1907 en **PBT**), para aquilatar la capacidad de observación, la ironía crítica y la excelente factura gráfica de sus aportes al género.

Nos encontramos, por supuesto, en una de las etapas más intensamente creativas de este proceso, con **magazines** de tiraje masivo como **Caras y Caretas** y **PBT**, concebidos, precisamente, como una novedosa fórmula en la que deben equilibrarse la información, el material fotográfico, la publicidad, las colaboraciones literarias, las secciones recreativas, las ilustraciones, la nota de humor, etc. Para servir estos propósitos se moviliza el talento de dibujantes como Mayol, Cao, Ribas, Zavattaro, Sirio, Redondo y Alonso, que cultivan la tendencia a la deformación y a la búsqueda neta de la comicidad en la propia figura del modelo, en tanto que plásticos como el peruano Julio Málaga Grenet, o dibujantes como Polimani, dentro de la línea "alemana" de Olaff Gulbransson, tienden preferentemente al sintetismo, al impresionismo y a la simplificación de los valores gráficos.

Todavía prevalecen, por supuesto, el humor y la caricatura de corte político, como si en esta zona los **magazines** no hubiesen superado la vieja cáscara del periodismo como divulgador casi exclusivo de la política y de los hechos parlamentarios; pero al mismo tiempo, como ya señaláramos, se desarrolla con insistencia cada vez mayor la observación de la vida, del tumulto callejero, de los componentes grotescos que se ocultan en los tipos y en las cosas, de los incidentes menudos y las infidelidades pasajeras, de la inocencia de ciertos seres y de las pequeñas infracciones de la vida cotidiana.

Si faltan, a esta altura, algunos de los clásicos recursos de la escuela "americana", como el "globo" y ciertas metonimias gráficas (estrellas, signos de intensificación expresiva, trazos parásitos para indicar dinamismo, etc.), no están ausentes, por cierto, las exploraciones precursoras y los juegos con los variados mecanismos de comunicación y significación del medio. Así, por ejemplo, la serie "Pues señor..." (**PBT**, 1907), en la que Rojas se dedica a jugar con la cualidad metafórica del lenguaje, anticipándose probablemente al **Bilbolbul** (1909) del italiano Atilio.

Entre los aportes de ese momento podemos citar, asimismo, las "**Frasas cómicas**" de Castro Rivera, que se pliegan,

con su moderado humor de situaciones, al clásico esquema convencional del **cartoon** con texto, y que se diferencian de los pulcros bocetos "a pluma" de Rojas por un empleo más abundante del pincel y por los densos sombreados que recortan a las figuras con cierta dureza. A la misma época pertenecen los primeros trabajos de Sirio, con su estilo caligráfico y original, aunque limitados, casi exclusivamente, al marco de la viñeta y la ilustración de artículos, y las colaboraciones de Olivella, que si se destaca sobre todo como correcto caricaturista político —en la línea de Mayol, Cao y Zavattaro— no deja de aportar algunos buenos trabajos de sátira y de observación costumbrista, como lo prueba su "Buenos Aires alegre" de 1907 (**PBT**, N° 165).

2

... y por fin la historieta

Hacia 1912 **Viruta** y **Chicharrón**, una historieta de inspiración norteamericana desarrollada por Redondo, inaugura entre nosotros la serie de las tiras humorísticas con personajes fijos, uso del color y empleo sistemático del clásico "globo". Iniciada en **Caras y Caretas**, esta célebre historieta consigue de inmediato la adhesión del público y se mantendrá en forma casi ininterrumpida hasta comienzos de la década del 30.

Pero si los personajes de **Viruta** y **Chicharrón** remiten, por su atuendo, sus características tipológicas y su forma de "actuación", a los modelos circenses del **payaso blanco** y del **augusto**, su humor un tanto estático e ingenuo, de carácter marcadamente lingüístico, se verá contrabalanceado por cierta atmósfera onírica y opresiva, acentuada por los fondos planos, monocromáticos y reiterativos que enmarcan a las secuencias, y en mayor grado por la naturaleza ligeramente claustrofóbica o persecutoria de muchas de sus aventuras (el aislamiento en un planeta lejano, la presencia de seres monstruosos, la necesidad recurrente de evadirse de una situación conflictiva, etc.).

Más que reflejar pautas o representar "tipos" de la vida cotidiana, esta tira de humor auténticamente **naïve** —que hubie-



Viruta y Chicharrón,
en **Caras y Caretas**,
N° 795, 1913.

Don Goyo Sarrasqueta,
en **Caras y Caretas**,
N° 785, 1913.

“¡sonaste maneco!”

se interesado a los surrealistas y que por diversos motivos podemos asociar en su primera etapa con las peripecias del **Alphonse and Gaston** de Opper, con los “monos” de McManus y con las pesadillas del pequeño Nemo de Winsor McCay—terminó por imponer a los lectores su propio lenguaje, como ocurrió con la adopción popular de la frase que Chicharrón profería invariablemente ante las situaciones de riesgo o conflicto: “¡Llama a un automóvil!”. Mecanismo que se repetirá durante los años 30 con el clásico “¡Sonaste Maneco!” del personaje creado por Linage, y con el no menos célebre “¡Federico, a casa!” de *El nuevo rico* de Héctor Rodríguez.

Contemporáneamente, el español Redondo dibuja para *Caras y Caretas* (1913) el personaje de don Goyo Sarrasqueta, considerado por algunos autores como el primer protagonista del humor nacional. Aunque Sarrasqueta, sin embargo, como el Bartleby de Melville, no sea un personaje dotado de “encanto”, de ese *charme* positivo que emana del sonriente muñequito de Maneco, porque si algo lo distingue, como se ha observado, es su “mueca tétrica”, su incapacidad visceral para la gracia, su cualidad imperturbable de “sinistro mirón” de la realidad que lo circunda.

3

1920-1930: el apogeo de las tiras familiares

De manera gradual se hará perceptible entre nuestros dibujantes —hacia la década del 20— la influencia directa o indirecta de los dibujantes de la escuela norteamericana, sobre todo la que proviene de autores de “tiras familiares” (*familiar strips*) como McManus (*Trifón y Sisebuta*), Cliff Sterret (*Pollie*), Russ Westover (*Tillie the Toiler*) y Charles Plumb (*Ella Cinder*).

Las aventuras de don Pancho Talero, publicadas por Lanteri en *El Hogar* entre 1922 y 1943, son un buen ejemplo de este nuevo humor costumbrista que indaga las desavenencias del clásico matrimonio dominado por la matrona agria y absorbente, y tal vez de toda una línea transitadísima y de seguro impacto en la que podemos enrollar a *La familia de Don Sofanor*, de Rechain (*La Novela Semanal*, 1925), Don Fermín, de Quinterno (*Mundo Argentino*, 1925), *Andanzas de Pantaleón Carmona*, de Messa (*Femenil*, 1928), etc.

La familia de Don Sofanor —excelente ejemplo de equilibrio entre la factura gráfica y la historia que se propone— es en forma simultánea un óptimo testimonio de narración “banal”, con todos los estereotipos y condimentos de la clásica tira costumbrista, al mismo tiempo que un sibilino análisis de los mitos y las fantasías de ascenso de cierto sector de la clase media durante la etapa alvearista. Rechain ha conseguido transmitir, en sus pequeñas y triviales anécdotas de ambiente familiar (que comienzan con una superchería mistificadora y rematan, invariablemente, con el calamitoso desnudamiento de esa misma superchería), todo el trasfondo de mezquindad, arribismo, presuntuosidad, cursilería y vaciedad que denunciaba, casi simultáneamente y bajo una forma menos

inocua, la áspera literatura de Roberto Arlt.

No creo pervertir las reglas de las homologías posibles si afirmo que el universo de *Noche terrible* y de *El amor brujo* cuaja perfectamente con el mundo ínfimo, reprimido y convencional que trazan los dinámicos grafismos de Rechain. Si en este contexto resultan menos plausibles (o menos directamente imaginables, en función del *fair play* que gobierna al medio) las figuras agresivas y socialmente riesgosas de Erdosain, del Rufián Melancólico y del jorobadito Rigoletto, por lo menos la esposa cursi y autoritaria, el marido complaciente, las hijas que acechan al candidato, el hijo tilingo y dilapidador (precursor del Isidoro de Quinterno), las amigas habladoras, siempre al atisbo de la transgresión o del fracaso de los otros, son personajes que merecerían figurar con todos los honores en el panteón arltiano.

Trepar, aparentar, sentir y provocar envidia, asumir roles falseados, cultivar de manera metódica todas las formas del prejuicio, y armar, al mismo tiempo, un triste simulacro de respetabilidad burguesa, son ingredientes comunes a ambos universos, quizá con la diferencia de que en el mundo del dibujante estos mismos componentes están como atenuados por la evidente voluntad satírica y por la naturaleza neutralizadora del medio periodístico.

La segunda mitad de la década del 20 enmarcará la aparición de los trabajos iniciales de un dibujante destinado a la notoriedad. Entre 1925 y 1928, en efecto, se publicarán sucesivamente *Pan y truco* (*El Suplemento*, 1925), *Andanzas y desventuras de Manolo Quaranta* (*La Novela Semanal*), *Don Fermín* (*Mundo Argentino*, 1925), *Un porteño optimista* (*Crítica*, 1927), *Aventuras de Don Gil Contento* (*Crítica*, 1927) y *Don Julián de Montepío* (*La Razón*, 1928), de Dante Quinterno.

La línea pulcra y luminosa de las viñetas publicadas en *La Novela Semanal* irá evolucionando y liberándose de influencias, para estabilizarse rápidamente en el típico diseño simplificado y globular de Patorozú, la tira que lo hizo famoso y que reconoce en verdad una complicada genealogía: el indio aparece por primera vez en *Aventuras de Don Gil Contento* (*Crítica*, 19/10/1928), con el nombre de Curuga Curiguagüigua, y reaparece más tarde en *Don Julián de Montepío* (*La Razón*, 1928) ya como Patorozú, para luego funcionar independientemente en las páginas de *El Mundo* y *Mundo Argentino*, y desde noviembre de 1936 en la revista que lleva su nombre.

Don Fermín invertirá, en cierto sentido, según los códigos que presiden y estructuran la labor creativa de Quinterno, el signo “matriarcalista” y conflictual de las tiras familiares de Rechain y Lanteri, para afirmar —en un mundo de hombres— la personalidad autoritaria de un padre duro



ar il :
Una silueta femenina
dibujada por
Dante Quinterno para
La Novela Semanal,
Nº 412, 1925.

izquierda:
Las aventuras de
don Pancho Talero,
de Lanteri, en *El Hogar*,
Nº 668, 1922.

derecha:
La familia de Don Sofanor,
de Aristides Rechain,
en *La Novela Semanal*,
Nº 409, 1925.

4 los personajes del 30

e iracundo, en perenne guerra contra il-
vianas adversidades. Se diluirán, en prin-
cipio, las acotaciones críticas y la mar-
cación de un conflicto probable en el seno
de lo social, e inclusive la posibilidad de
sospechar siquiera que tras la piel de
esa intimidad placentera y cotidiana, ape-
nas perturbada por la cíclica aparición de
la libreta del almacén, pueda ocultarse
alguna módica infracción o algún senti-
miento moderadamente equívoco. Y todo
eso —que más tarde tendrá su correlato
en la fórmula no conflictual de la revista
Patoruzú— en beneficio de anécdotas me-
nos riesgosas, más compatibles con los
códigos de autoestima del lector, en las
que juegan dos atorrantes ingenuos y de
buen corazón (el Nato Crosta y Constan-
tino), un jefe previsiblemente despótico,
una sirvienta negra (Timotea) y una es-
posa abnegada (doña Petrona Cascallares),
que es la contrafigura simétrica y tran-
quilizadora de los monstruos virilizados de
las restantes tiras familiares.

A lo largo de la década del 30 el humo-
rismo gráfico y la historieta ganan nuevos
espacios en los medios periodísticos. Un
diario como **Crítica**, pionero y gran movi-
lizador de talento gráfico, como lo prueba
la fecunda labor del "Mono" Taborda en
la década anterior, comienza a publicar
por entonces su suplemento "infantil" en
colores, nutrido con variados aportes de
origen nacional y extranjero. Se produce,
asimismo, otro aporte decisivo para la
historia del género: la aparición de la
revista **Pif-paf** (1937), un semanario es-
pecializado que remueve el esquema "bri-
tánico" de **El Tony**, de Ramón Columba
en beneficio de un esquema "americano",
que explota las técnicas de la historieta
pura, la supresión de epígrafes en bene-
ficio del "globo" y de la propia anotación
plástica, etc. Una línea en la que se en-
rolarán otras revistas del 30 como **Figuritas**,
Rataplán y **El Gorrión**.

Pienso que **Las desventuras de Maneco**,
dibujadas por Linage para **Caras y Caretas**
(1931), es una de las tiras más represen-
tativas e interesantes de esta etapa. Ubi-
cada en la línea de los "monos" de dibujo
esquemático, con un texto correcto (que
trata de comunicar el abundante "jarabe
de pico" que prodiga Maneco) y una equi-
librada concepción racionalista de las re-
laciones entre cuadro, fondos y figuras,
la tira de Linage constituye un verdadero
sumario de las andanzas del típico cara-
dura porteño. Porque si la clave del ca-
rácter bonaerense es por entonces la
"viveza", la aptitud para la "manipulación"
oportunistamente, Maneco puede ser presentado
como la culminación y el remate vital de
esa supuesta peculiaridad caracterológica,
aunque de manera invariable las "solu-
ciones" que él propone se vuelvan críti-
camente en su contra y desencadenen la
represalia moralizadora y efectista del
cuadro final.

El pequeño y atildado Maneco —siem-
pre urgido por trapicheos y problemas
cómicamente irrelevantes— es una espe-
cie de "influyente" sin títulos precisos,
uno de esos productos típicos de la vo-
luminosa fauna enquistada en el sector
terciario: comisionistas, intermediarios,
corredores, secretarios oficiosos, rúbulas
de lance, hombres múltiples cuya clave
es la posesión de un apellido, un guarda-
ropas, una presencia exterior esmerada,
el uso de ciertas conexiones burocráticas
y la manipulación más o menos hábil de
algún saber y de algunas normas de trato
social. Palabrero, audaz, desaprensivo y
simpático, las "desventuras" de Maneco
satirizan, de manera amable e indirecta,
una de las facetas del comportamiento
procesal de la clase media alvearista y
justista en esos críticos años de la Déca-
da infame. Más concretamente la faceta
que remite previsiblemente a los nego-
ciados y perdellos de la Década.

Hacia 1931 se inicia también la publi-
cación de los célebres almanaques de la
Fábrica Argentina de Alpagatas, dibujados
hasta 1945 por el casi legendario Florencio
Molina Campos. Cerca de veinte millones
de ejemplares con láminas que ofrecían
una visión picaresca, "ladina", y al mismo
tiempo agudísima y detallista del hombre
y del paisaje pampeano.

Durante esos años comienza a afirmarse
en nuestro país el sistema de producción
"sindicada", uno de cuyos pioneros más
notorios es el dibujante Dante Quintero;
aunque de manera paradójica la creciente y
activa participación en los medios de hu-
moristas y dibujantes argentinos coincide,
a su vez, con una marcada intensificación
del aporte norteamericano (en especial el
que nos llega a través del King Features
Syndicate).

Nacen por entonces —segunda mitad de
la década y primer tramo de la siguiente—
algunos personajes que tendrán dilatada
y feliz existencia, como **Don Fulgencio**,
de Lino Palacio (**La Prensa**, 1936, y más
tarde **La Razón**), **La Pluma Cucharita**, de
C. A. Linares Quintana (**Figuritas**, 1937),
Tric y Traque, de Daloisio, **Ramona**, de
Lino Palacio (**La Opinión**), **Tancredo**, de
Fantasio (**El Mundo**), **La barra de Pascualin**
y **El conventillo**, de Torino, **El gnomo Pi-
mentón**, de Blotta, **Capicúa**, de Mazzone.
El nuevo rico, de Héctor, **Paragüitas**, el
inventor del trabajo, de Marino, **Max y
Tim**, de Fantasio (**Leoplán**), **Archibaldo**, de
Taggino, a los que podemos sumar con-



"sonaste maneco"

tribuciones de González Fossat, Alessio, Vidal Dávila, Columba, etc. Una galería de tiras generalmente correctas y en muchos casos excelentes, de verdaderos mitos de la producción local que van desde la "universalidad" de un personaje como Don Fulgencio, "el hombre que no tuvo infancia", hasta la anotación costumbrista de **La barra de Pascualín**; del estilo art-decó de Linares Quintana al estilo caligráfico de Fantasio; de la huella saine-teril de **El Conventillo** a las peripecias "maravillosas" del gnomo Pimentón; del "chiste" verbal o visual que se explicita en las breves secuencias de un **cartoon** desarrollado (**Tancredo**, por ejemplo), hasta las historias argumentales que requieren, como el **Capicúa** de Mazzone, la amplitud de la página entera; de los arquetipos fuertemente recortados, a los personajes con mayor complejidad caracterológica; de la parquedad del **gag** visual, a los juegos con el lenguaje cotidiano; de lo que es fuertemente tributario de los estilos y convenciones del dibujo norteamericano, o de los cánones de la producción a nivel internacional, hasta aquello que entronca de manera más definida con un mercado y una tradición específicamente locales.

5

la década del 40: los grandes tipos

En los umbrales de los años 40 una amplia zona de la literatura se ha dedicado ya a catalogar, analizar y satirizar a los grandes arquetipos y personajes de la vida urbana. Basta recordar el eminente ejemplo de las "aguafuertes" de Roberto Arlt, y complementarlo con la línea de viñetas costumbristas debidas a Roberto Gache, Enrique Loncán, Méndez Calzada, Rodolfo M. Taboada, etc., sin contabilizar, por supuesto, la línea de reflexiones sobre el carácter argentino a la que contribuyen durante la década del 30 los ensayos de Martínez Estrada, Scalabrini Ortiz, Guglielmini, Erro, etc.

Pero si en el terreno literario la preocupación por lo nacional y por las particularidades locales parece absorbente, hasta el punto de definir a toda una época, en el plano que nos interesa el desarrollo del género aparece marcado por cierta notoria ambivalencia. Si humoristas como Calé y Medrano son consecuentes en la expresión de las peculiaridades del carácter local, en la anotación de circunstancias históricas, culturales y sociales específicamente nacionales, otros humoristas de la época integrarán su galería de personajes con verdaderos "universales" como el avaro, el ubicuo "hombre que no tuvo infancia", el envidioso, el celoso, el distraído, etc.

A lo largo de la década del 40, en efecto, quizá deba consignarse una relativa intensificación de la tendencia a "universalizar" los tipos humorísticos, a trabajar —de manera neutra e imparcial— con verdaderos "caracteres", con pinturas de disposiciones morales innatas, y en este sentido son suficientemente elocuentes los populares ejemplos de **Fúlmine** (Di-

vito), **Fallutelli** (Divito), **Amarrotto** (Oski), **Purapinta** (Ianiro), **Ventajita** (Uliano), **Avivato** (Lino Palacio), **Bólido** (Ferro), **Cara de Angel** (Ferro), **Pan de Dios** (Fantasio), **Fiaquini** (Mazzone), etc.; tiras versátiles y ubicuas, cuyos personajes y situaciones básicas —salvo algún detalle eventualmente "localista"— podrían corresponder a realidades urbanas relativamente distintas.

Pero esta "esfumatura" de lo particular, como ya dijimos, no se produce de manera esquemática y uniforme. Si la trayectoria de un costumbrista neto como Calé es una suerte de obsesivo merodeo en torno de los personajes y las menudas epopeyas barriales de los años 40, un mismo autor —como ocurre con Divito— puede pasar de la gracia más o menos atemporal y ecuménica de sus **Chicas** a paisajes, tipos y situaciones inseparables del contexto porteño, como lo demuestra en algunas de las tapas de la época de oro de **Rico Tipo**.

Si la década del 30 es importante en esta cronología, como tardía pero sólida afirmación de la historieta en los periódicos, la del 40 lo será por las nuevas revistas y por los artistas que canalizan brillantemente este tipo de humor.

En 1941, en efecto, aparece la revista **Cascabel**, un modelo de transición que dirige Emilio Villalba Welsh y en el que colaboran veteranos del oficio como Chamico (Conrado Nalé Roxlo) y nuevos humoristas como Oski, Flax, Ianiro, Landrú, etc. Tres años después, exactamente el 16 de noviembre de 1944, un dibujante que se había iniciado en la vieja redacción de **Crítica** y que había hecho armas (en un sentido casi literal) en la revista de

Dante Quinterno, saca a la calle el primer número de **Rico Tipo**. Se trata de Guillermo Divito, habilidoso creador que oxigena y moderniza las recetas de **Patoruzú** y se impone con tiras fijas que aportan un humor de factura simple y directa, pero al mismo tiempo más agresivo y despreciado, como **El otro yo del Dr. Merengue**, acaso su invención más talentosa e imaginativa, **Fúlmine**, **Fallutelli**, **Un amigo**, las célebres **Chicas**, etc.

Manipulada por un equipo excepcionalmente homogéneo —Mazzone, Fantasio, Oski, Seguí, Toño Gallo, Ianiro, Chamico, Taboada, Bavió Esquiú, Billy Kerosene, etc.— la revista de Divito encontró los canales más adecuados para llegar a un público masivo, alentó modas y alcanzó rápidamente un tiraje superior a los 250 mil ejemplares, cifra que la convierte en uno de los grandes éxitos del periodismo argentino.

6

la óptica humorística de "rico tipo" y "la nación"

Si no fuese notoriamente injusto con talentosos creadores como Oski, Torino, Ferro, Battaglia, etc., que definen las múltiples vertientes estilísticas y temáticas de la época, afirmaría que bastan los nombres de Alejandro del Prado (Calé) y Luis J. Medrano para marcar una de las etapas más brillantes del humorismo gráfico argentino.

Fanático del fútbol de oro de la "maniquita" riverplatense y del tango ejecu-



Isidoro Cañones en la década del 30. De la tira "Patoruzú", Mundo Argentino, N° 1302, 1936.



Dos momentos culminantes de Las desventuras de Maneco, de Linage. Caras y Caretas, N° 1786, 1932.

SALIENDO DE PASEO

tado por el Salgán de los 50, Calé se inició en Descamisada y Avivato, para recalar definitivamente en Rico Tipo, en cuyas páginas se afinó su inigualada Buenos Aires en camiseta, especie de brillante coronamiento de la veta costumbrista de nuestro humor dibujado. Medrano, por su parte, inició sus Grafodramas en las páginas del diario La Nación, en las que se cobijarían —desde comienzos del 40— durante más de dos décadas. Humorista fecundo, se hará conocer también por sus dibujos en la revista Argentina (1949), por la experiencia trunca de Potpourri, una revista de curioso formato, y por secciones periodísticas fijas como Diagonal y Florida (Vea y Lea), Temas (Atlántida) y Vea, vea, vea (Goles), etc.

Tanto Calé como Medrano —desde medios y perspectivas diferenciadas— esbozan en su obra una suerte de pequeña sociología dibujada de la vida porteña, de catálogo de los tics, las fantasías, las debilidades y las pesadillas de esos seres que se apiñan y se ofuscan en la gran ciudad. Con puntos de contacto y divergencias en muchos casos fundamentales.

Si en la obra de Calé la instancia de lo político aparece como desleída, en la de Medrano será recurrente y en gran medida indispensable para la plena percepción de los significados. El mundo de Calé es el mundo barrial del proletariado naciente y de la pequeña clase media favorecida por la expansión de los años 40; muy pocas veces el universo segregado de los marginales o de los integrantes del hampa. El mundo de Medrano, por el contrario, será el de la gran burguesía, o el de la clase media estamentada y con "tradiciones" incommovibles, heredera directa de la próspera clase media alvearista. Un mundo de oligarcas, industriales, financieras, profesionales, empleados públicos, ejecutivos, comerciantes y rentistas, en el que se filtran, ocasionalmente, los personajes de la picaresca tribunalicia y turfística, los bohemios y una turbia fauna de empobrecidos, fronterizos y desplazados.

El mundo de Calé, preferentemente, será el de la pequeña comidilla casera, la rencilla vecinal, el incidente nimio y cotidiano, que tiene por escenario las veredas de Villa Lugano y Mataderos; o el mundo de la diversión de fin de semana (el baile, la "completa" en el cine de barrio, el picnic, el partido de fútbol); o el de los sucesos periódicos (casamientos, velorios, bautismos, carnavales, etc.). El de Medrano —quien no desdeña, por cierto, la anotación de los grandes temas populares, ni la crónica menuda de los sucesos cotidianos— enriquecerá el espectro recordado por Calé con las fluctuaciones y los azares del mundo de los negocios, los problemas del arte, las convenciones de la etiqueta social, el savoir-faire, las altas especulaciones políticas y empresarias, etc.

El mundo de Calé es un mundo "en camiseta", de entrecasa, y a la vez un mundo endomingado, "a la glostora", poblado por las extravagancias peluqueriles y sartoriles de los años 40, en tanto que el de Medrano es un discreto y atildado universo de caballeros y de señoras que se visten "de Corrientes al norte", periódicamente inficcionado por las "hilachas" de los que "no pudieron triunfar en la vida".



Una plancha de Buenos Aires en camiseta, de Calé.



Atonalidad

Un Grafodrama, de Luis J. Medrano.

DIME COMO VIENES Y TE DIRE DE DONDE

¡JUSTO AHORA SE VIENE A DORMIR ESTE HINCHAZÓN! LA PRÓXIMA VEZ LO DEJAMOS CON TU VIEJA Y LISTO!



Del cine



De visitar al tío que tiene una quinta en Paso del Rey



Del zoológico

Calé tenderá a desarrollos más “barroc”, apoyados o reforzados por textos abundantes, escenas de conjunto, abigarramientos, montajes espaciales y temporales, confrontaciones, diálogos, globos abiertos y toda la utilería del género. Medrano resolverá sus **Grafodramas** en un único cuadro apaisado, con una imagen generalmente límpida y la exclusiva apoyatura que suministran una palabra o una frase sintética.

En Calé quedará todo tramitado y explicado, inclusive redundantemente explicado. El ascetismo y la economía de recursos de Medrano, por el contrario, hará que algunos de sus **Grafodramas** resulten un tanto herméticos, requieran el auxilio de un saber especializado (de carácter social, cultural o profesional), o tengan un significado a primera vista más “abierto” que los muy explícitos significados de **Buenos Aires en camiseta**.

Tanto en Calé como en Medrano la observación de la vida urbana terminará por sedimentar una suerte de ironía escéptica y en algunos casos no demasiado esperanzada. Pero mientras que para Calé las incomodidades y las pequeñas pesadillas de la vida obedecen —en el encuadre de una típica “filosofía” de mesa de café— a la fatalidad o al “demonio” de las cosas, para Medrano parecen responder, en una tentativa de análisis más “reflexivo” y “político”, a la existencia de comportamientos sociales negativos: la burocracia, la indisciplina, la improvisación, la falta de jerarquías sólidas, etc.

Uno y otro serán buenos observadores de su contorno y demostrarán en su obra un agudo poder de captación de los detalles esenciales, del espíritu de las cosas, del élan de las situaciones y los tipos humanos. Para Calé la clave será **decir todo**; para Medrano, **sugerir todo**. Calé propondrá con sus dibujos una **crónica** de lo social. Medrano, una **reflexión** sobre lo social. Calé: el fútbol **desde el tablón**. Medrano: sin desconocer el tablón, el fútbol **desde la platea**. La distancia que va de **La Nación** a **Rico Tipo**.

7

entre los 40 y los 50...

Pero los nombres de Calé y Medrano no agotan, como dijimos, el panorama de la época. Habría que agregar, por ejemplo, el de Ferro, activo colaborador de Quinterno en **Patoruzú** y creador de excelentes **cartoons** unitarios sobre temas de la actualidad y de la vida cotidiana, o de tiras como **El buzo Chapaleo**, **Bólide** y **Langostino**, el **navegante independiente**, las dos primeras ubicadas en la línea convencional del **cartoon** desarrollado, que agota en sí mismo el trámite de una anécdota congruente con las características profesionales o tipológicas del personaje, y la última ubicada en un esquema narrativo que tiene mayor afinidad con los mecanismos de la historieta de aventuras. Lírico, sentimental e imaginativo, el **Langostino** de Ferro

entreteje el clásico arsenal aventurero de Salgari con algo indefinible, que indirectamente tiene mucho que ver con las paradojas, los trastrocamientos lógicos, el clima y las fantasías del **Jabberwocky** y **La caza del Snark**, de Lewis Carroll.

A esta línea de humor “lunático”, de “delirio donde la libertad no tiene límites” (**La Historieta Mundial**), pertenece **Mangucho** y **Meneca**, la historieta dibujada por Battaglia para la revista **Patoruzito** (1945), y que hizo populares a curiosos personajes como Don Pascual, Taraletti, Felipe, el paranoide Agustín, Grappini, Don Pulguetti, el gato Maula y su “mala conciencia”, Zazá, los mozos gallegos, Mister Naña, etc. Battaglia —“exagerado, surrealista, vital”, como lo llaman Trillo y Broccoli en **El humor gráfico**— creará más tarde al sorprendente personaje de **María Luz**, la nenita ultraeficiente que se comporta con la pavorosa seguridad de una computadora bien informada.

En este marco, asimismo, se desarrolla la producción de Oski (Oscar Conti), un egresado de Bellas Artes que contribuyó notoriamente a la transformación del dibujo humorístico con su grafismo sintético y sutilísimo, al mismo tiempo, en la captación de los detalles y de las pequeñas unidades significativas.

Un grafismo intencionado y humorístico en sí mismo, como lo prueban con largueza las ilustraciones para el **Gran Brutoski Biográfico (Vea y Lea)** o las magníficas planchas que realizara en 1958 para la **Vera Historia de Indias** (Ed. Fabril).

Fogueado en la redacción de **Cascabel**, donde inició su simbiótica colaboración con Carlos V. Warnes (César Bruto), Oski integró más tarde el plantel de dibujantes de **Rico Tipo**, en cuyas páginas vertió una nueva clase de humor inteligente (pero no intelectualizado) que lo distinguió, de manera neta, en el cuadro de los humoristas de los años 40. Basta recordar a ese señor exageradamente ahorrativo que se llamó Amarrotto, pero especialmente sus **cartoons** unitarios, poblados por anacrónicos duelistas, caballeros con levita y galera, marqueses sospechosos, anarquistas, niñeras, exploradores, científicos, domadores de circo, espías, detectives, antropófagos y linyeras, que hablan en una jerga entre cultivada y rea, siempre al borde del absurdo. Un mundo paródico de “retablo” de Epinal, de esperpento o de folletín de comienzos de siglo, con un aire “Grand Hotel” o Expreso de Oriente, en el que se juega con la urbanidad, la exageración, lo grotesco, las situaciones folletinescas y el gracejo agudísimo de los modismos populares.

El notable talento plástico de Oski —que rebasó el marco del dibujo para trasladarse a la cerámica o al diseño de vestuarios y escenografías teatrales (**Androcles** y **el león**, de Shaw)— comparece de cuerpo entero en las “traducciones históricas” que ilustran el desarrollo de la medicina salernitana, los grandes inventos, el deporte, la pintura clásica, la vida de personajes célebres, etc., y valga como ejemplo su **Vera Historia**, en la que “tra-

duce” con gran erudición y en auténtica clave humorística las láminas de Moreno Carbonero, Vidal, Pellegrini, Ibarra, Bacle y Pallière, o aquello que le sugiere la lectura de los cronistas y viajeros de Indias.

8

renovaciones y replanteos

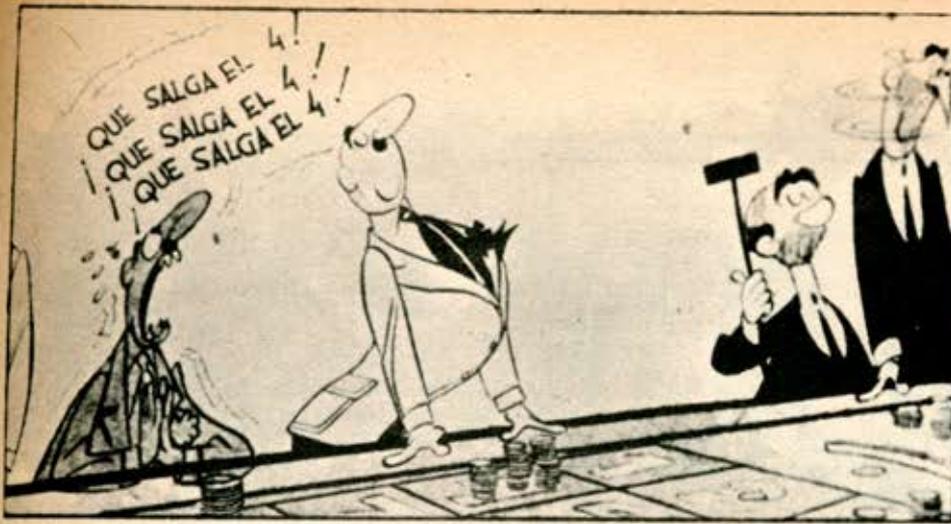
En 1957, en pleno carozo de la Revolución Libertadora, el escritor y dibujante Juan Carlos Colombres (Landrú) concibe un proyecto editorial de ambiciosas proyecciones. Se trata de la publicación de un nuevo semanario político-humorístico, que llevará el nombre de **Tía Vicenta** y tratará de captar a una masa de lectores ávidos de novedades y ya agobiados por las fórmulas un tanto envejecidas de **Rico Tipo**.

Landrú, atento lector de la revista española **La Codorniz**, cultiva desde siempre un tipo de humor absurdo y paradójico, que tiene sus claves en el uso del **calembour**, el “sinsentido” y las infracciones a los hábitos lógicos y verbales corrientes. Un humor más literario que gráfico, aunque su grafismo particular, **naïve**, estático y despojado de connotaciones “realistas”, constituya, en muchos casos, una apoyatura singularmente eficaz.

El humorista, que cuenta con un frondoso curriculum profesional (cosechado a través de **Cascabel**, **Rico Tipo**, **Avivato**, **Vea y Lea**, **Mundo Argentino**, etc.), canaliza en la nueva publicación el talento de jóvenes escritores y artistas, que aportan una óptica más intelectual, un grado sensiblemente mayor de sofisticación (e inclusive de **snobismo**) que el que podía detectarse una década atrás en las páginas de **Rico Tipo** y **Patoruzú**. Entre ellos Carlos Peralta, Kalondi, Nowens, Brascó, Constantini, Copi, etc.

Si la comparación con estas publicaciones, o con una contemporánea de diseño más convencional, como **Avivato** de Lino y Jorge Palacio, la **Tía Vicenta** de fines del 50 y comienzos del 60 aporta un conjunto de experiencias desprejuiciadas y realmente innovadoras, como sus parodias de publicaciones, sus números bilingües, sus fotomontajes, su manejo satírico (y al mismo tiempo sutilmente informativo) de un caudal de noticias y rumores políticos o económicos de primer agua, etc.

En una línea típicamente **snobard** —pero que todavía prolonga, según su propia versión, las añejas características del costumbrismo— **Tía Vicenta** identifica y promueve tipos humanos y sociales como los **reblandecidos**, los **mersas** y los **caqueros**, o impulsa modas, como el aro hawaiano, la muñe, ciertos lugares de diversión nocturna, la jalea real, lo que es **in** y lo que suena **out**, giros verbales, modismos, idiotismos, etc.; y aunque es generalmente inocua, los censores de turno la ponen en la mira cuando sus largos tirajes (más de 150 mil ejemplares) amenazan convertirla en un peligroso agente noticiero.



Guillermo Divito, El otro yo del Dr. Merengue, en Rico Tipo, N° 63, 1946.

9

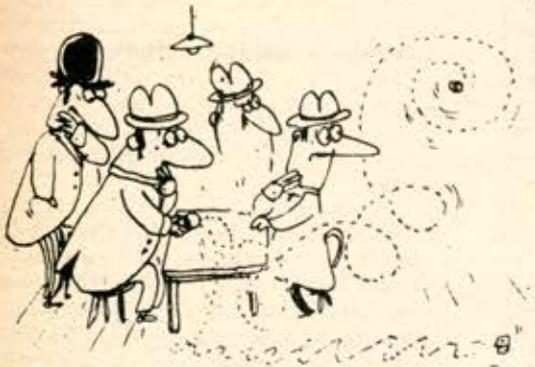
el humor de los años 60

Pero Tía Vicenta ya ha trastornado en el público las pautas del humor convencional, y sus logros han abierto un nuevo cauce en la historia del género. Basta repasar los cuatro únicos números de la revista *4 patas* (abril/agosto de 1960), creada por "disidentes" desprendidos de Tía Vicenta, para encontrar en los dibujos de Kalondi, Copi, Catú y Brascó los signos inequívocos del nuevo registro gráfico y del espíritu crítico con que ahora se consume la anotación humorística.

Si el trazo, el encuadre y la concepción plástica recogen, directa o indirectamente, las lecciones de grandes maestros internacionales como Thurber, Steinberg, Blechman, Siné, Bosc, Sempé y Reinhardt, la verdadera cesura se produce —a través de las mismas influencias— en los contenidos temáticos, que abandonan el esquematismo de la crónica costumbrista, la tradicional marcación de lo cotidiano, el liviano espesor del "chiste" convencional y digestivo, la atmósfera "populista", para ahondar en el terreno de lo existencial y de lo político, pero de lo existencial y lo político vivido como "apocalipsis", porque en estos terrenos ya no se trata de la observación amable y poco comprometida de un Columba, de la crónica anecdótica de los años del alvearismo y del justismo, sino de una introspección deliberadamente revulsiva que toma a lo político —a través de temas como el hambre mundial, el analfabetismo, la superpoblación, la censura, la dictadura de los monopolios, la represión, el auge alienante de los medios masivos, etc.— como una instancia más riesgosa, profunda y compleja de la realidad.

Las sofisticadas planchas de Copi, por ejemplo, ilustran de manera muy nítida la ruptura con las típicas notas de humor de los años 40 y 50. En una de ellas se cuenta la historia de un amable león que no consigue empleo, y que —acaso por una extraña desviación de los roles convencionales— resulta devorado por el transeúnte al que pretendía asaltar. En otra, un pollo perverso dialoga con una niña y le roba el helado. En la mayoría, una señora sentada mantiene una especie de coloquio esquizoide con un curioso sujeto sin alas ni brazos; o una niña, igualmente sentada, desarrolla ciertos mecanismos de discurso solipsista y es castigada por ello.

Battaglia ya había aportado las imágenes insólitas de sus caballos que fuman, sus sapos y árboles parlanchines, sus personajes enigmáticos que hablan desde el interior de una estufa de hierro, pero el humor de Copi —un humor que sólo puede ser concebido a partir de la existencia de cierto público y de un complejo entramado cultural en el que se imbrican la divulgación del surrealismo, Dadá, el psicoanálisis, el teatro de la crueldad, Ionesco, Jarry, etc.— es más enervado, más radicalmente alejado de la gracia imaginativa y delirante que destilan los episodios de Mangucho y Meneca, más indisolublemente tributario de una imagen cruel, absurda y abismal de la condición humana.



izquierda:
Oski, un cartoon publicado en Rico Tipo.

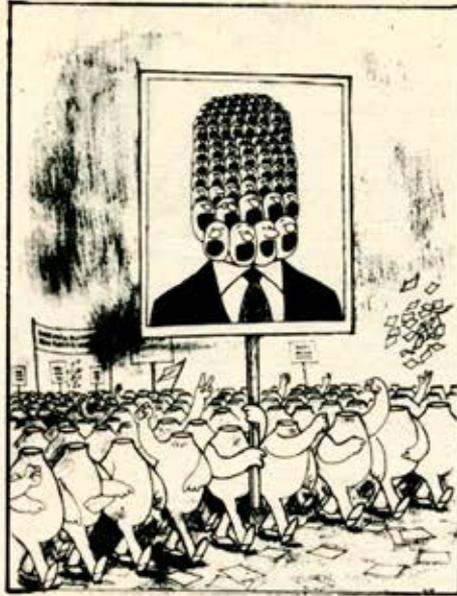
—Che, qué bárbaro... ¡Le diste demasiada cuerda a los dados!...

abajo:
El humor intelectual de Kalondi.

El esclavo es, hasta en su trabajo, la cosa de otros, y, haga lo que haga, sólo confirmará a su manera, libremente, el poder de Otros.



"sonaste maneco"



Quino, en la revista Panorama.

10

quino, como gustéis...

Joaquín Lavado, Quino, es indudablemente la gran revelación de los años 60. Se trata de un dibujante con larga trayectoria en los medios (*Democracia, Rico Tipo, Qué, Esto es, Tarea, Tía Vicenta, 4 patas, Primera Plana, Panorama, El Mundo, Siete Días*, etc.) que ha asimilado con gran inteligencia la lección de soltura, desprecio y causticidad de los mejores humoristas internacionales, sin perder contacto, empero, con las leyes reales del mercado argentino y con una añeja tradición elaborada por nuestros propios maestros.

Pero si en algunos de los grandes cultores todavía prima una dosis de "ingenuidad", una gracia un tanto parroquial, hecha apenas de pequeñas punzadas satíricas, en Quino ya se adivina la gravitación de un trasfondo menos amable. Un trasfondo en el que pesa decisivamente la conciencia de una historia chabona, que se especializa en reiterar las mismas trampas y en deslumbrar con los mismos espejismos, una historia que comparten por igual Pasteur y los físicos de la bomba atómica.

Dueño de un estilo simple y directo, con pequeños "monos" de formas redondeadas, y con un dominio absoluto de las diversas técnicas expositivas, puede afirmarse que Quino condensa de manera ejemplar la "ideología" de sus lectores de clase media, por lo menos el vago sentimiento de frustración y desasosiego que experimenta el culturalismo, el formalismo político, el eticismo, el antimilitarismo y el democratismo del sector más "progresista" de la clase frente a hechos como la censura, el despilfarro, el fraude, la falacia de los discursos y las promesas electorales, el militarismo, la represión, la burocracia, etc.

En los dibujos de Quino, en efecto,

junto con el gag visual de puro humor, o con el viejo "chiste" de situaciones, aparecerán regularmente las alusiones al deterioro económico de la clase media, las críticas a la burocracia (un caballero sentado y sonriente es asediado por un inspector de la Dirección Nacional de Sillas y posteriormente por otro de la Dirección de Disconformismo y Angustia), los problemas municipales (mientras el hombre explora la Luna las calles de Buenos Aires están llenas de baches), los medios de comunicación masivos considerados como factores de estupidización colectiva, la censura (una venerable ancianita elabora fantasías sexuales frente a la masa de mármol que el escultor comienza a desportillar), las pesadillas del confort doméstico, el hacinamiento, las diferencias sociales (la señora que se ha fracturado el peroné no tiene un yeso sino una porcelana de Sevres), etc.

Junto con los temas clásicos e "ideológicos" se filtrará, a su vez, una zona menos convencional, verdadera síntesis de una novedosa especialidad que podríamos denominar de "humor y terror" (el guardián de la sala de paleontología corre hacia la oficina del director del museo, exhibiendo en los fundillos de sus pantalones la inmensa huella de una mano de dinosaurio); y otra zona complementaria de absurdo "agobiante", de pesadilla "postergada", que hace pensar en el humor negro de Bierce (al disiparse el humo de la descarga se descubre que el supuesto fusilado se ha refugiado detrás del jefe de pelotón).

Creo que una de las tiras que aparecen en el primer número de *4 patas* (1960) nos ofrece una síntesis bastante apropiada de la ideología del dibujante: un policía persigue a un obrero que a su vez persigue a un burgués que corre tras un terrorista que trata de arrojarle una bomba a un sacerdote que se dispone a

aplastar su crucifijo sobre la cabeza de un intelectual librepensador que está a punto de descargar su librote sobre las espaldas de un militar que corre con su ametralladora tras un obrero que si cerramos la tira persigue a un policía que a su vez... Especie de cinta de Moebius en la que las caras opuestas terminan confundándose y que reduce la idea del sentido probable de la historia a una especie de carrousel monocromático, unívoco y esencialmente absurdo.

Y todo este eticismo ofendido, todo este formalismo que aspira a realizarse a través de una fractura con los absurdos de la Historia, se condensa, a su vez, en *Mafalda*, la tira palabrera que nació por frustradas razones publicitarias para afincar luego en las páginas de *Primera Plana* y deambular, más tarde, por *El Mundo*, *Siete Días*, la televisión, los diarios del exterior, la ropa infantil, los juguetes, los libritos apaisados de La Flor, las tortas de cumpleaños, etc.

Aunque a Quino, según propia confesión, le fastidia que lo hayan conocido precisamente por *Mafalda*: "...cuando hice *Mafalda* ya llevaba como doce años haciendo dibujos y no me conocía nadie. Me daba rabia que me hayan conocido por *Mafalda* y no por lo otro que hacía, cuando lo otro, para mí, es muy superior" (*Clarín*, 16-5-1974). De acuerdo, y para comprobarlo basta con repasar los trabajos de *Mundo Quino*, aunque *Mafalda* contenga elementos suficientemente elocuentes como para convencernos del enorme talento periodístico —no sólo humorístico— de su autor, para persuadirnos, en suma, de su correcta apreciación del valor "informativo" que tienen las tiras cómicas para un importante sector de la clase media.

Trillo y Broccoli han definido acertadamente las creaciones de Joaquín Lavado al decir que "de una manera tibia y comprensiva asume el mundo en que vivimos como una monstruosidad sin fin".

el poder del petróleo

Manuel J. Lagos es otro de los hombres de nuestras fuerzas armadas que en la primera mitad del presente siglo supieron escapar al mero profesionalismo, para tratar los problemas básicos del país y proponer soluciones, a partir de una rotunda defensa de los intereses argentinos. Nació en Buenos Aires en 1865 y murió en la misma ciudad en 1923, después de alcanzar el grado de contraalmirante, con el que pasó a retiro en 1917. Se especializó en armamentos navales y escribió particularmente sobre torpedos. Pero también es autor de trabajos sobre el tema petrolero: La política del petróleo, 1922, y El petróleo en América, Estados Unidos y República Argentina, 1924. En ellos su posición coincide con la sustentada por Mosconi y Baldrich.

latifundios del dinero

"El Standard Oil ha sido el organizador más audaz del capital destinado a la explotación y especulación del petróleo, su ruidosa historia no es bien conocida, su acción más descollante ha sido la provisión de petróleo y derivados durante la guerra.

Indirectamente se ha admitido que el famoso trust ha comprometido la gratitud de los Aliados. Los países nuevos luchan desventajosamente contra el latifundio de la tierra, como si se tratara de una enfermedad endémica. A su vez las naciones antiguas están en lucha permanente con los trusts que no son otra cosa que latifundios del dinero, los cuales han invadido también a los pueblos jóvenes; esto demuestra que las legislaciones respectivas no han dado en la embocadura, es decir que, incubada la ley, se engendró la trampa, o sea el procedimiento para eludirla."

Manuel J. Lagos, *Ibidem*.

desgano en contribuir

"El capitalista nacional demuestra poco entusiasmo por el pioner petrolífero que llega al país con propósito de explotar nuestra gran riqueza; esta actitud tiene que motivar dudas sobre el espíritu de nacionalidad de los argentinos, pues la colaboración se hace esperar, cuando debía manifestarse de inmediato.

Con motivo de la honda crisis ganadera se ha dicho que lo más grave, si la situación se prolonga, es que el capital extranjero se acapararía la casi totalidad de la riqueza, lo mismo sucederá con la petrolífera si el capital nacional demora su intervención.

Se exponen millones al agio persiguiendo una fuerte ganancia fácil y se liquida en horas toda una existencia de trabajo, pero hay desgano en contribuir a la realización de una gran empresa que ha de cambiar rápidamente la grave situación económica actual."

Contraalmirante (R) Manuel J. Lagos en: *La política del petróleo*, 1922.

proyecto yrigoyen-demarchi

"La constitución mexicana del año 1917, en su Art. 27, declara propiedad de la nación los minerales sólidos, el petróleo y todos los demás carburos de hidrógeno (sólidos, líquidos y gaseosos).

El Ejecutivo argentino ha hecho la declaración de que las minas de petróleo son bienes privados de la nación, y por razones obvias sería muy conveniente ampliar esta afirmación en la forma que lo establece la constitución de México y, como consecuencia, encuadrar el articulado proyectado dentro de las características especiales del petróleo y carburos de hidrógeno en cualquiera de sus estados (sólido, líquido o gaseoso)."

Manuel J. Lagos, *Ibidem*.

washington exige

"El capital norteamericano persiste en ensanchar sus campos petrolíferos en México y por su parte el gobierno de Washington exige para reconocer al gobierno del Presidente General Obregón, que se concedan a las compañías americanas ciertos privilegios en pugna con los intereses y soberanía de la nación, y se piensa que esta situación puede llegar hasta provocar la guerra, en cuyo caso se verían en situación muy difícil las demás compañías extranjeras."



Manuel J. Lagos, *Ibidem*.

"a bala, a látigo"

"A bala, a látigo, se disuelven las asambleas populares, y yo he presenciado un hecho que referí a mis correligionarios de Santa Fe en una conferencia reciente, y que reveló cuál es la realidad del derecho de reunión en la República. Ocurrió en esta ciudad [scil. Rosario], en el mes de noviembre de 1904: un pobre trabajador fue asesinado por la policía, y su cadáver arrancado con refinada perversidad al dolor de los suyos y al afecto de la amistad indignada. Inermes trabajadores reunidos para depositar una corona sobre la tumba de aquel oscuro mártir de su fe, fueron traidoramente fusilados."

(Ricardo Caballero en su mensaje al comité radical de Rosario, 28 de octubre de 1906.)

"dictadura para extirpar la discordia"

"Colocado el país en tales condiciones y perdida la esperanza de una organización federal apetejada ardientemente de la mayoría, pero impedida siempre con obstáculos insalvables por la minoría unitaria, vino la dictadura con el objeto de extirpar la discordia y de asimilar en intereses y tendencias la población de campaña y de ciudad colocadas en posición antagónica, para volver las cosas a su quicio económico y político, preparando el terreno para la organización."

(Dr. Manuel Antonio Sáez en: *Federalismo y unitarismo*, 1880.)

El padre de la Standard Oil, John D. Rockefeller.

génesis

La iguana asentó su cuerpo chato y correoso sobre la tapa del tocador, empujando el pote de cosméticos que se hizo trizas en el suelo. Ese y el del viento fueron los únicos ruidos perceptibles. Más tarde se agregaron los motores de la usina, sonando a ralladores por la falta de aceite y terminando por estallar, incendiando el cielo de bengalas. Entonces, las luces de las calles se apagaron todas juntas como por un pase de magia y los cables ardieron silenciosamente algunos minutos cubriendo el olor a podrido con el de goma quemada.

Al día siguiente las cámaras frigoríficas de los supermercados hervían de gusanos. Desde las medias reses moradas saltaban al piso de madera y zinc para arracimarse junto a los cierres, buscando una salida.

Mucho más tarde llegaron los leopardos, desesperados y hambrientos, agregando por las noches el reverbero de sus ojos amarillos al blanco de las estatuas.

El cuarto día fue el de la gran tormenta. Los pasillos de la casa de gobierno, las tribunas del estadio de fútbol y los altares de la catedral se cubrieron de peces violetas. Durante los siguientes trece mil millones de años el cielo se puso del color de un trapo sucio y el tiempo comenzó su prolijo trabajo de pulverización, preparando otra vez la tierra para que un dios reincidente o el azar químico, iniciaran una vez más el insensato camino hacia la reinstalación de un reino del terror.

el sabio

*En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.*

antonio machado

Sentado en su sillón preferido, de espaldas al ventanal incendiado por los relámpagos, James Robertson Finast pensó que había alcanzado la sabiduría.

No es que la hubiera perseguido hasta alcanzarla. Simplemente se había presentado allí de improviso, como un pariente remoto y olvidado pero reconocible. Esa misma mañana, mientras ordenaba probetas y anotaciones en el laboratorio, la sabiduría no era siquiera una meta deseable. Y de pronto esa noche, mientras los niños y Fanny dormían en el piso superior y la lluvia martillaba por décima noche consecutiva los muelles de New London, sintió que la sabiduría estaba dentro de él como se siente un caramelo en la boca.



Llevado por la costumbre de analizarlo todo, James Robertson Finast desandó el camino que lo había traído a esta posta inesperada. Pero sólo encontró el recuerdo de una niñez desvalida en Nueva York, el dorado de las medallas que coronaron sus estudios, la guerra de Corea, su casamiento durante una licencia en San Francisco, la investigación fascinante y monótona, el Premio Nobel de Química (sobre todo la cara arrugada del rey inclinándose sobre él y pronunciando en un inglés que más parecía alemán, protocolares palabras de felicitación) y la compra de esa vasta casa de dos plantas en Connecticut, donde a fuerza de césped y silencio había terminado casi por borrar el recuerdo de cierta calle de Brooklyn belicosa e infecta.

Pero así como la sentía, la sabiduría no se parecía al deseo o al odio: algo que pudiera vivirse como una rebelión de las células. Ni siquiera estaba hecha de certidumbres, que era lo que hubiera opinado antes de esta noche si alguien se lo hubiese preguntado. Era apenas la convicción que todo es previsible o, mejor, que no había cosa en el mundo capaz de sorprenderlo. Bajo esta nueva luz —era como una luz, si es que se parecía a algo—, la Historia del Hombre, la Búsqueda de Dios, el Terror a la Muerte, aparecían como un juego sencillo cuyo

único secreto consistía en aprender bien las reglas. Una especie de ludo elemental y hasta idiota.

James Robertson Finast pensó que el error consistía en buscar la sabiduría como si fuese la solución de un enigma. La sabiduría era el enigma.

Afuera soplabla el viento, estrellando contra las paredes de la casa sus poderosas manos de algodón. James Robertson Finast pensó que la sabiduría era algo parecido: una fuerza impalpable hecha de algo que no tenía peso ni forma ni color.

Fue por entonces que empezó a escuchar el gorgoteo.

Al principio era como el ruido que hace una bañera al llenarse, pero casi inmediatamente se pareció más bien al estruendo en sordina de un cañoneo en el horizonte. James Robertson Finast se levantó, caminó hacia el frente de la casa y abrió la puerta.

La primera ola le pegó en el pecho, derribándolo, mientras el agua hinchada de restos de pescados y caparzones de cangrejos comenzaba a anegar rápidamente el piso de la casa. Antes de perder el conocimiento fulminado por un síncope, James Robertson Finast observó sorprendido que la heladera flotaba con la puerta abierta y la luz interior encendida, como un transatlántico de lujo.

hugo scarone

los átomos que duermen

argentina no tiene un plan nuclear para el decenio 1975-1985

En 1953, a tres años de su creación, la Comisión Nacional de Energía Atómica produjo los primeros radioisótopos del país, y dos años más tarde obtuvo los primeros lingotes de uranio metálico de producción totalmente nacional. Poco después, en 1958, se puso en estado crítico al primer reactor nuclear de Sudamérica, el RA-1 del Centro Atómico de Ezeiza, construido íntegramente en el país y alimentado con combustible argentino.

Posteriormente la misma Comisión diseñó y construyó la primera central nuclear del país y de Sudamérica, la Central Atucha, que actualmente produce 320 megavatios de energía para la red eléctrica del Litoral.

Estos hechos, sumados a la actividad de numerosos laboratorios y centros científicos diseminados por todo el país, colocaban a la Argentina en un puesto de vanguardia en materia de investigación y tecnología nuclear.

Hacia 1974 la Comisión había elaborado un Plan para el decenio 1975-1985, cuya aplicación preveía para 1985, entre otros rubros, la existencia de cinco centrales en operación con un total de 2.700 megavatios, de otras seis en construcción (con 3.600 megavatios previstos), de una producción de uranio natural del orden de las 650 toneladas, del autoabastecimiento en materia de agua pesada para la operación de centrales (600 toneladas anuales), etc.

Pero ese Plan no fue oficialmente aprobado, y esta circunstancia —en momentos en que Brasil se lanza a una agresiva política de expansión atómica— puede deteriorar el porvenir de la energía nuclear en la Argentina y afectar, aún más gravemente, su seguridad nacional.



1 el apocalipsis y los dueños del átomo

En los países industrializados las necesidades energéticas se duplican cada diez años, y mientras la población mundial crece sin cesar, los países de economías dependientes o en desarrollo aspiran a lograr un nivel de vida análogo al de los desarrollados. Aún suponiendo una reducción del ritmo de crecimiento de la población, o una detención de la explosión demográfica, se necesitarán, para una po-

blación "límite", otras fuentes de energía además de los materiales fósiles o la hidroelectricidad.

Desde hace algunos años se ha vuelto evidente que la tasa de crecimiento de nuestro planeta no podrá mantenerse indefinidamente, y que —ya sea por un esfuerzo voluntario o de manera más o menos catastrófica—, la población humana debe llegar a un equilibrio con el medio. La naturaleza exhibe numerosos ejemplos de esta autosaturación, a la que no siempre se llega de manera regular y que no

siempre opera en beneficio de las poblaciones afectadas. El caso de los lemmings, con sus migraciones que conducen a suicidios masivos, es bien conocido. Hay colonias de ratas cuyo crecimiento se bloquea a consecuencia de la superpoblación y que experimentan enormes problemas psicológicos, similares a los que experimentan los habitantes de las grandes metrópolis. Existen casos, asimismo, en que el mecanismo funciona tan ajustadamente que la población en cuestión termina por desaparecer completamente. Un

los átomos

ejemplo de esto se tiene en los procesos de fermentación alcohólica donde la población de bacterias responsables crece inicialmente en forma exponencial, y luego desaparece totalmente a causa del mismo alcohol que produce, aunque queden aún recursos de azúcar explotables en el medio.

Es difícil saber si el estado de equilibrio final será alcanzado en el caso de los humanos en forma ordenada y monótona, o si será acompañado de violentas oscilaciones (hambuna, guerras, matanzas, epidemias, etc.), posibilidad ya sugerida por Volterra en su *Lucha por la vida* (Gráfico A).

Una hipótesis optimista situaría a la humanidad alcanzando gradualmente su máximo. Este podría fijarse en los 7 mil millones de habitantes, de acuerdo a una curva asintótica continua, que consumirían más de diez veces el volumen energético anual absorbido actualmente.

Mientras tanto los recursos tradicionales (petróleo, carbón) se van agotando, estimándose una reserva del orden de los 160 años. Frente a este pronóstico el hombre se dirige al átomo (Gráfico B).

Pero parecería que el átomo, como el petróleo, tiene sus dueños. La crisis petrolera actual, de la cual la actitud de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es una consecuencia, hace peligrar la supremacía de los dueños de la energía. Y como casualmente éstos son por ahora los dueños del átomo, sus políticas tienden a no perder ese dominio.

¿Qué ocurre cuando una nación decide ser dueña de sus destinos, o —para no parecer grandilocuente— al menos de su energía? Ocurre, simplemente, que comienzan a aflorar todo tipo de presiones. Desde las más sutiles hasta las más burdas y evidentes. En el caso concreto de la energía atómica, los dueños del mayor poder destructor creado por el hombre fundan un exclusivo Club, y cada vez que algún país intenta desarrollar sus políticas propias de energía nuclear, tendientes a satisfacer sus necesidades energéticas, agitan el espantajo de la bomba atómica, aunque este artefacto, sin embargo, ya sea obsoleto para las grandes potencias, que actualmente operan con bombas termonucleares o de hidrógeno empleando el proceso de fusión nuclear.

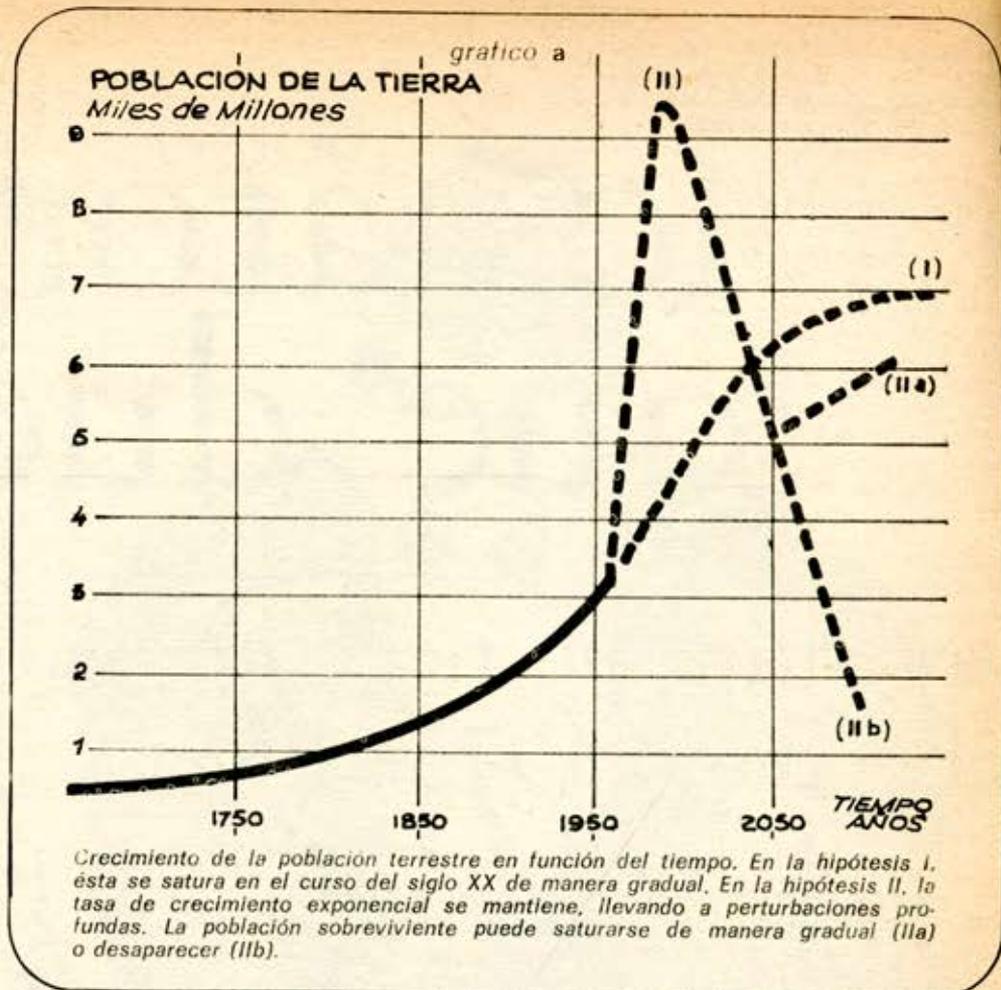
2

"Argentina posee enormes recursos uraníferos..."

La Argentina fue el primer país latinoamericano que empleó la energía atómica para generar electricidad. Brasil comenzará a hacerlo en poco tiempo. Sintomáticamente, con la puesta en funcionamiento de la central nuclear de Atucha, el fantasma de la bomba y la carrera nuclear entre Brasil y Argentina llegó a estas latitudes.

Uno de los argumentos más comunes, además del que alude a la posibilidad de fabricación de un artefacto nuclear, es el de la contaminación atmosférica. Alarmantes informaciones provenientes de países que emplean la energía nuclear, hacen referencia a peligros para la salud y la vida, especialmente en plantas de reprocesamiento de materiales nucleares.

"En la Argentina ese problema práctica-



mente no existe", dice el ingeniero Mario Bâncora, presidente del Comité de Centrales Nucleares de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), y agrega: "Los mecanismos de seguridad adoptados y el método elegido para el programa nuclear en cuanto a combustible son las razones fundamentales".

La Argentina ha elegido la vía de los reactores que emplean uranio natural como combustible y agua pesada como moderador. El uranio natural (U-238) no necesita ser reprocesado para ser empleado nuevamente en el reactor, debido a su bajo costo y a su largo período de conservación. Por otra parte Argentina posee enormes reservas uraníferas que, además de abaratar el suministro de combustible, evitan la dependencia externa, ya que sólo las grandes potencias disponen de plantas comerciales de enriquecimiento de uranio. Las grandes potencias, y ahora Brasil, han adoptado por reactores a uranio enriquecido (uranio con elevado porcentaje de U-235, isótopo fisionable) y moderados con agua común. El alto costo de este combustible (es más caro que el oro) obliga a su reprocesamiento y es precisamente en esta etapa en que podrían surgir los problemas de contaminación.

Una de las razones que explicaría el relieve que se brinda a las alarmantes noticias procedentes del exterior podría ser, según Bâncora, "el tratar de desprestigiar de alguna manera la línea uranio natural por su carácter independentista. Además hay que tener en cuenta el interés monopolista de los grandes 'dueños' de la energía nuclear".

3

el éxodo del talento nuclear

A las presiones sutiles y directas del extranjero (suspensión de la firma del

acuerdo con Canadá hasta que la Argentina dé seguridades del uso no bélico de la energía nuclear, presiones para que no se lance en el país la planta de producción de agua pesada, etc.) hay que agregar el clima de total inseguridad en que se vive en el ambiente científico nacional, y especialmente en la CNEA ante la ausencia de planes y programas oficiales de investigación y aprovechamiento de recursos.

El clima frustrante para la mayoría de los científicos y profesionales en la CNEA ha motivado un éxodo masivo que hace peligrar en gran medida el futuro de la energía nuclear en el país.

Científicos que han dejado sus mejores años de rendimiento en la Comisión, se ven relegados a segundo plano por diversas razones —entre las cuales estarían las políticas— o ven sus programas suspendidos o sin coordinación oficial. "¿Cómo se puede pretender que después de haber dejado 30 años ahí dentro se puedan ver tirados en un rincón?", pregunta el geólogo Juan Bautista Somaruga, secretario general de la Asociación de Profesionales de la CNEA (APCNEA).

En el marco general de la ausencia de planificación, dice el químico Enrique Mariano, presidente de la APCNEA, "se tiene una indefinición de objetivos y falta de orientación de las actividades en tiempo y forma, sin tomar en cuenta las disponibilidades de recursos humanos y económicos. Esto permitió que se diera preeminencia a algún programa que por sus características no tendrá repercusión a corto o mediano plazo, en desmedro de otros cuyas actividades están comprometidas en las necesidades actuales del país".

Este hecho se ha profundizado más porque se está viviendo un fenómeno de

despoblación que obedece a dos motivos, agrega Mariano. "Uno es la gente que se va y otro la falta de gente que entre a formarse. Se han despoblado centros que ya tienen profesionales formados y no hay generaciones que los secunden y que van a ser los realizadores del futuro. Se han desmejorado las condiciones de los grupos y carreras dedicadas a las ciencias básicas que son los que realmente irán a alimentar los establecimientos y programas de ciencias aplicadas y tecnología."

"Pero lo peor —afirma el físico Julio Rossi, secretario de prensa de la APCNEA, que agrupa al 80 % de los profesionales de la energía nuclear— es que el mercado captador de nuestros técnicos está siendo ahora latinoamericano. Brasil, con su ambicioso plan y grandes sueldos, se está llevando muchos profesionales nuestros. Venezuela es también un polo captador, además de México. Chile ha iniciado un plan nuclear. Estos países normalmente no competían con la Argentina."

4

tres proyectos y ningún plan oficial aprobado

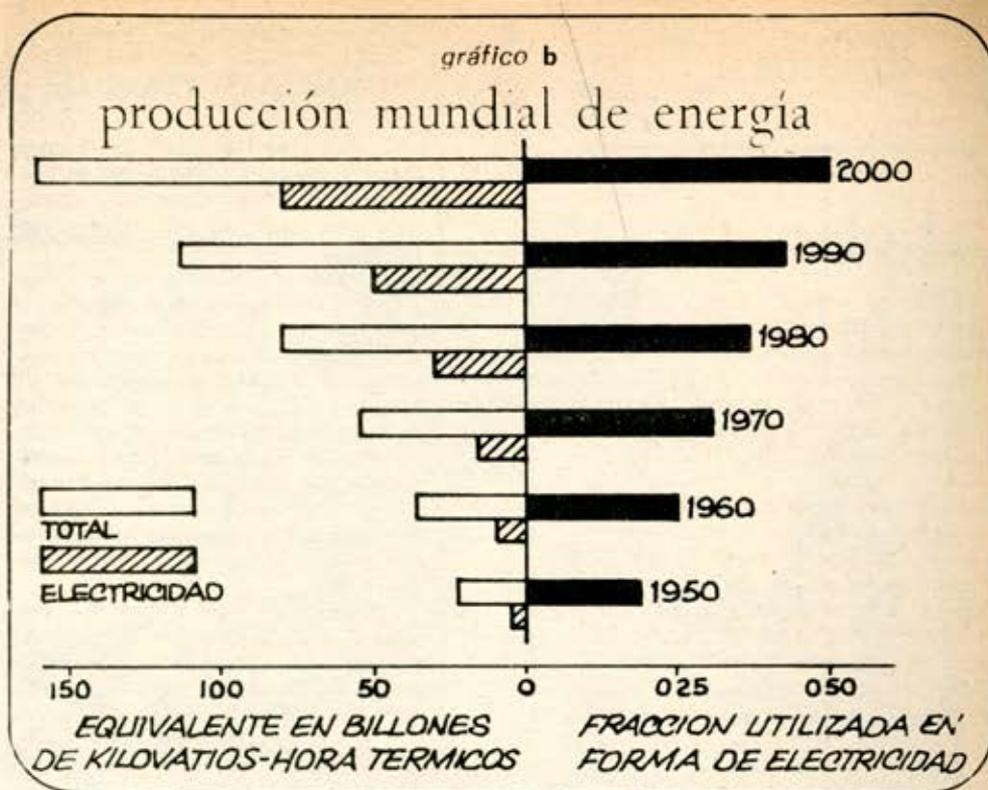
Lo grave es que la Argentina carece oficialmente de Plan Nuclear. El Plan elaborado por la CNEA, tras profundos estudios realizados por los mejores técnicos del país y presentado en 1974, fue incluido como tema 23 en las sesiones extraordinarias del Congreso, con carácter urgente, sin llegar empero a ser tratado. Este año se presentó nuevamente, pero fue retirado por el Ejecutivo. En las sesiones extraordinarias correspondientes a este período parlamentario el Plan Nuclear no figuró en el temario. Está retenido en la Presidencia de la Nación.

Al mismo tiempo existen otros dos proyectos de plan nuclear ingresados en comisiones parlamentarias. Uno de ellos en particular, el presentado por la primera minoría (radical), fue objeto de un estudio de compatibilidad con el de la CNEA, por parte de la Asociación de Profesionales, la que lo declaró viable. Tres proyectos y ningún plan oficialmente aprobado.

El plan de la CNEA avanza a los tumbos merced a concesiones parciales del Ejecutivo. "Se va a impulsar el complejo minero Sierra Pintada (Mendoza) —dice el geólogo Somaruga— para producir mineral de uranio. Sin embargo no ha habido resolución favorable para la instalación de una planta de agua pesada. El proyecto está 'trancado' en el Ministerio de Economía."

Con un collar de yacimientos de uranio en sus 1.300.000 kilómetros cuadrados de superficie, gran parte aún inexplorado, la Argentina cuenta con una de las mayores reservas del mundo, lo que le asegura la provisión del mineral y fundamentó en su momento la elección de la vía del uranio natural para sus reactores.

Los equipos que utilizan como combustible uranio natural necesitan como moderador agua pesada. Este es un elemento líquido compuesto por oxígeno y deuterio, un isótopo del hidrógeno cuyo peso atómico duplica el de este elemento, debido a que en su núcleo posee un neutrón, además del protón normal. Su función como moderador o retardante consiste en "frenar" a los neutrones de alta velocidad producidos en la fisión (partición en dos) de los núcleos de uranio, evitando de esta



manera la reacción en cadena descontrolada (que es el fundamento de la bomba atómica).

5

los canadienses le temen al plutonio

Ya en 1973 se había anunciado la eventual instalación de una planta de agua pesada —elemento fundamental de independencia, ya que el líquido sólo es comercializado por algunos países desarrollados— y el año pasado el presidente de la CNEA, contralmirante Pedro Iraolagoitia, ratificó la intención de hacerlo. "La planta que necesitamos —dijo— cuesta entre 90 y 100 millones de dólares. Si logramos la producción esperada —unas 600 toneladas anuales— se suspenderán las compras o el alquiler de ese material al Canadá. Además casi toda la planta se puede construir en el país, con participación de mano de obra e industrias nacionales." Sin embargo el proyecto aún no se ha concretado.

Aparentes presiones internacionales y condicionamientos cada vez más exigentes por parte de Canadá, demoran la concreción del acuerdo para la segunda central nuclear argentina, ubicada en el Embalse Río Tercero, Córdoba. Esta central utilizará un reactor del tipo canadiense CANDU moderado a agua pesada, al igual que las centrales siguientes previstas. El grupo turbogenerador de 645 Mw de salida será instalado por la firma italiana ITALIMPIANTI.

El uranio natural no sirve como combustible para bombas atómicas, pero este tipo de reactor produce, al quemar el U-238, otro elemento radiactivo, el plutonio (Pu-237) que sí se emplea con esos fines. De ahí la preocupación de las grandes potencias.

John McManus, director asistente de la Junta de Control de la Energía Atómica de Canadá (AECB) expresó recientemente: "Vamos a vender a la Argentina un reactor bajo condiciones que son completamente inseguras". En un artículo titulado "Cómo aprendimos a no preocuparnos y vender la bomba", publicado en la revista

MacLean's en noviembre de 1974, el autor —Walter Stewart— fundamenta su oposición al contrato con Argentina —a la que califica de nación peligrosamente inestable— diciendo: "La Argentina está gobernada por la viuda del ex dictador Juan Perón, rodeada de un grupo de militares. Ha estado en estado turbulento casi constantemente desde la Segunda Guerra Mundial".

No obstante la oposición interna de algunas fuentes, y una vez asegurada la intención pacífica argentina —mediante un acuerdo preventivo de salvaguardas— el convenio con Canadá estaría listo para su firma. Un cable de AFP fechado en Ottawa el 4 de diciembre, anunció que Canadá comenzaría a negociar de nuevo un contrato de venta de un reactor nuclear a Argentina "dentro de dos semanas", según declaró el ministro canadiense de Energía Alastair Gillespie. El contrato de venta se elevaba a 111 millones de dólares pero la inflación hizo trepar el costo de construcción a 207.

Según un cable de UPI, Gillespie habría declarado además que "aún quedan por delante arduas negociaciones sobre los aspectos comerciales del convenio". La Corporación de Desarrollo de las Exportaciones Canadienses no está dispuesta a financiar la compra del reactor CANDU hasta que la Argentina no haya firmado un convenio de utilización pacífica.

Mientras tanto, los profesionales se van del país, el Plan Nuclear duerme el sueño de los justos en alguna repartición del Ejecutivo, se reinicia la discusión de la dicotomía uranio natural vs. enriquecido para la cuarta central de Bahía Blanca... y Brasil avanza con su ambicioso y agresivo programa.

Los científicos que aún permanecen en el país, y todos aquellos interesados en un programa de desarrollo energético fundamental para la independencia económica esperan una política clara, dinámica y coherente para que la Argentina, que fue pionera en la región, siga manteniendo la delantera en materia nuclear, a pesar de las presiones de afuera y de adentro.

los átomos

el plan nuclear presentado por la CNEA

La Comisión Nacional de Energía Atómica elaboró un Plan Nuclear para el decenio 1975/85 con un costo aproximado a los 5.000 millones de dólares, que prevé, entre otros objetivos, la concreción de "una industria integral del ciclo de combustible en todas sus etapas".

El Plan se basa en cuatro Programas básicos: suministro de energía, radioisótopos y radiaciones, investigaciones nucleares y protección radiológica y seguridad nuclear.

En 1985, según el Plan se habrán logrado los resultados siguientes:

—El país dispondrá de cinco centrales nucleares en operación con un total de 2.700 megavatios, seis en construcción con 3.600 megavatios y los estudios previos y contrataciones de otras usinas nucleares que entrarían en operación en la década 1990-2000.

—Las centrales a instalar para 1985 serán construidas en su casi totalidad por técnicos en industrias nacionales. Se abastecerán con uranio natural nacional (unas 650 toneladas en 1985) y elementos combustibles fabricados por la industria argentina. La operación y el mantenimiento de las usinas serán atendidos por 2.250 agentes totalmente entrenados en el país.

—El autoabastecimiento de los moderadores necesarios para la instalación y operación de las centrales (600 toneladas anuales de agua pesada).

—Se habrán asegurado las reservas de uranio que demande la proyección futura de las instalaciones, con un plan mínimo que prevé unas 20.000 toneladas de uranio 238. Se habrá obtenido una posición interesante en el mercado mundial del uranio.

—Organización en el campo nuclear de una estructura científica y técnica que, con reconocido nivel internacional, permitirá resolver los problemas que presenta nuestro propio desarrollo, capacitando a través de ella a la industria nacional para proveer instrumentos, componentes y sistemas nucleares.

los 25 años de la comisión atómica

La Comisión Nacional de Energía Atómica, creada en 1950, entró en operaciones en 1952 obteniendo cuatro años más tarde, su estructura actual de Comisión Nacional.

Los objetivos básicos de la CNEA son los desarrollos destinados a la aplicación de radioisótopos y de las radiaciones nucleares en medicina, agricultura y además el suministro de energía eléctrica a través de centrales atómicas y la obtención del combustible nuclear necesario. Como consecuencia de esto también debe estudiarse las formas de control y medidas de protección y seguridad radiológicas que impone el uso de sustancias radiactivas.

Los primeros años dedicó sus actividades a la formación y capacitación de personal, pero también a la geología y la minería nuclear, explotación y procesamiento de uranio, que servirían a sus futuras actividades.

Para la capacitación de recursos humanos creó el Instituto de Física de Bariloche y facilitó el perfeccionamiento en el exterior de jóvenes profesionales, contratando además a expertos extranjeros de reconocida autoridad.

Los resultados se produjeron relativamente rápido. A los tres años de su creación se produjeron los primeros radioisótopos en el país. Entre 1954 y 1957 los trabajos de investigación permitieron el descubrimiento de nuevos nucleidos, en 1955 obtuvo los primeros lingotes de uranio metálico de producción nacional. En 1958 se pone

en estado crítico el primer reactor nuclear de Sudamérica, el RA-1 en el Centro Atómico de Ezeiza, construido íntegramente en el país, incluidos sus elementos combustibles.

Quizás el paso más trascendente de la CNEA lo constituyó la decisión de construir la primera central nuclear de potencia del país y de Latinoamérica. La Central Nuclear de Atucha ya produce 320 megavatios de energía para la red eléctrica Buenos Aires-Litoral.

La CNEA ha creado además numerosos laboratorios en todo el país. En ellos se realizan investigaciones básicas en física nuclear, atómica y molecular, química y fisico-química, efectos biológicos y químicos de las radiaciones nucleares y biología.

En la actualidad funcionan tres centros atómicos: el de Constituyentes, en la periferia de la Capital Federal, el de Ezeiza, junto al Aeropuerto Internacional y el de Bariloche, cerca del conocido centro turístico.

Los estudios e investigaciones en ciencia básica se complementan con la búsqueda de nuevas tecnologías y perfeccionamiento de las existentes. La CNEA, recurriendo a una técnica nuclear conocida como "selección por mutaciones" logró notables mejoras en especies vegetales sin recurrir a cruzamientos.

Otro campo de aplicación es el de la medicina. En el país se producen moléculas marcadas y en particular radiofármacos, comenzando a exportarse productos nacionales al extranjero.

los que se fueron

Entre 1961 y 1970, América Latina perdió a 50.000 de sus más valiosos científicos y técnicos en beneficio de Estados Unidos. Las estadísticas dicen que por cada especialista que emigra, su país pierde alrededor de 20 mil dólares. 10 mil por el costo de la enseñanza recibida y otros tantos por el ingreso diferido que deberían generar.

En el mismo período, 6.476 profesionales argentinos emigraron con sus conocimientos a Estados Unidos en lo que constituyó una evasión de recursos del orden de los 130 millones de dólares.

Australia, Canadá, Alemania Federal y Francia fueron también importantes polos de captación.

Entre 1962 y 1966 el 5,2 por ciento de ingenieros, el 7,5 por ciento de científicos naturales y el 7,2 por ciento de médicos formados en universidades argentinas obtuvieron visas de inmigrante para Estados Unidos, Canadá y Francia.

La Comisión Nacional de Energía Atómica no ha escapado al proceso e incluso ha sido el organismo científico quizás más afectado por el éxodo en los últimos tiempos. Se calcula que en el último año ha emigrado más del

50 por ciento de los profesionales en energía nuclear.

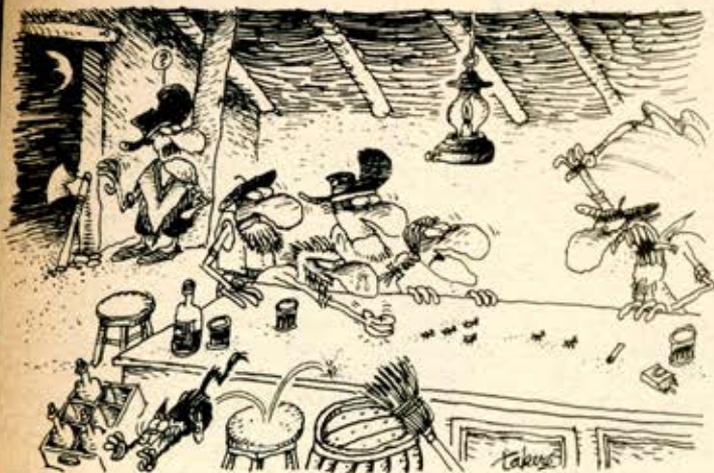
Un breve recuento de los científicos más destacados que han emigrado o han abandonado la CNEA trasladándose a otros organismos locales, permite presentar el siguiente panorama:

El contralmirante Oscar Quihillalt, ex presidente de la CNEA, dirige en Irán el programa de física de reactores, el doctor Pedro Stipanich también está en el país asiático a cargo del programa de prospección de uranio y el ingeniero Alejandro Placer tiene a su cargo el programa de radiofísica sanitaria también en Irán, que ha lanzado, pese a sus potenciales petroleros, una de las más agresivas políticas nucleares en el mundo.

Salto Grande absorbió al ingeniero Oscar Wortman, ex director del Servicio de Asistencia a la Industria; el físico Jorge Sábato es asesor de las Naciones Unidas; Dan Beninson se fue a la Agencia Internacional de Energía Atómica en Viena; el brigadier Eduardo Savigliano dirige el programa de investigaciones espaciales de la Fuerza Aérea y el doctor Flegenheimer, bajo cuya dirección se separó plutonio por primera vez en Argentina está en Neococha... dedicado a tareas agrícolas.

don veridico

carreras son carreras



Hombre que supo ser cariñoso con los bichos, aura que dice, Cauteloso Piragua, el casau con Crisálida Fonema, que le decían "La gorda", por lo gorda. Era tan gorda que cuando se caía de la cama se caía de los dos lados.

Pero delicau pal bicherio, Cauteloso. Pal tratamiento e la vaca lechera era un lujo e persona humana. Pa que no se sintiera molesta, animalito e Dios, la ordeñaba mirando pa otro lado, chiflando un estilito pa quitarle importancia al asunto. Delicau aquel hombre, que era incapaz de mirar una gallina cuando estaba poniendo. Y menos de atrás.

¡Loco por los perros! Tenia tantos, que un dia se pelearon por la propiedad de un güeso enterrado y pa separarlos tuvo que pedir ayuda. Vino gente de lejos pa dar una mano. Con semejante perrada los gatos vivían arriba de los árboles. Con el tiempo aprendieron a hacer ruido. Un barcino que trepó de chiquito al año cantaba.

Una tarde, en el boliche El Resorte, taban la Duvija, el tape Olmedo, Fotogénico Quena, Tercero Misterio, Cualrretazo Puf, y Felizmente Caoba, tomando unos vinos, cuando alguien dijo que la tarde estaba linda pa jugar carrera de hormigas. Fue cuando intervino Fotogénico pa decir:

—Más mejor jugamo carrera e bicho colorado, porque carrera de hormiga siempre es pa lío.

—Bicho colorado —dijo el tape—, es asunto complicau porque son todos muy iguales. Además, pa correr, no va a comparar con hormiga.

—Si son todos muy iguales —retrucó Fotogénico—, se les hace una marca en el lomo y asunto concluido.

La Duvija salió conque bicho colorado no era ganado pa estarle marcando el lomo, y todo el mundo dijo de correr con hormiga. El tape salió a buscar y volvió con un palito cargado de toda clase de hormiga.

La Duvija agarró una mediana, de las negras, bonita hormiga sin despreciar.

Cada cual eligió la suya, y el tape Olmedo se quedó con una colorada chiquita. Cuando los otros la vieron fue la envidia. La Duvija se la ponderó:

—¡Linda estampa de hormiga, don tape! ¡Chicuela pero es un lujo!

El tape la estuvo vareando un rato arriba de un banquito redondo, y daba gusto verla; manos finas, tranco firme, todo nervio.

Como la carrera era arriba del mostrador, el gato se corrió pa la otra punta. Dibujaron un camino de hormiga, pa que el bicherio no se desbandara, y como llegada pusieron un cigarro atravesau.

Las acomodaron, cuando estuvieron parejas les bajaron el pañuelo, y fue el griterio: "¡Se vinieron... se vinieron!"

El primer medio metro fue tranquilo, hasta que la negrita agarró la punta y la Duvija era un escándalo de contenta.

El tape le conversaba bajito a su colorada chica, y le hacía señas con la mano pa que se aguantara en el tiro sin matar de entrada.

Faltaría un metro pa la llegada y la negrita de la Duvija seguía en punta como pa robar. Las otras por allí entreveradas, y la del tape comiendo cola.

Fue cuando el tape largó un chillido, hizo chicotear los dedos en el aire, y su coloradita levantó la cabeza, ganó terreno y se vino a ganar echando el resto.

Alguien, pa entretenerla, le puso una hojita en el camino. La coloradita casi se demora frente a la hoja. Entonces el tape la peinó con el rebenque en el anca y ella siguió como una luz. Al ver aquello, Fotogénico le bajó el talero a su hormiga y la hizo puré.

Parado, mirando la carrera, estaba Cauteloso. Como no podía tolerar que maltrataran a los animalitos, los corrió a todos con un hacha.

Después Fotogénico comentaba:

—¡Es inútil, mi amigo; carrera de hormiga, siempre es pa lío!

facsimilares de **crisis** : BACLE

TRAGES Y COSTUMBRES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1833)

Cuaderno N° 1



6 ilustraciones

Cuaderno N° 2



6 ilustraciones

Cuaderno N° 3



6 ilustraciones

Cuaderno N° 4



Láminas sueltas: \$ 40.—

N° 1 y N° 2, agotadas

Cuadernos N° 1 - N° 2 - N° 3 y N° 4

completos: \$ 180.— c/u.

En venta en **crisis**, Pueyrredón 860, 8° piso

vahine no te vi

*¡Qué hermosura ese cuadro, Supisiche!
¡Qué hermosura de alma, ese cuadro!
Bueno, yo sentí que te debía este cuento.*

—¿Tomamos mucho de eso, eh, Gauguin? —dijo Van Gogh, o quien quiera que fuese ese viejo. Y sería nomás Van Gogh, si no, no se explica. Porque nadie que no sea Van Gogh o se acerque a eso o tenga a Van Gogh en su camino va a hablar de ese modo con su perro.

—No era malo eso, pero parece que tomamos demasiado, Gauguin. Sí, tomamos demasiado. No debimos tomar tanto; estando solos no debimos tomar tanto.

No era cosa de que se le cerraran los ojos a uno; ahora no era momento de dormir. Había que estar atentos; con la mirada fija en el este, sobre el río.

—Creo que no me gusta —dijo—; no, no me gusta que haya tantos patos a esta hora. Distraen.

Nada más cierto: no se puede evitar que se lleven la mirada de uno hacia cualquier punto del cielo. Y si por ahí anda una nube, pequeña nomás, no se necesita que sea grande, uno corre el riesgo de quedarse atontado mirándola, sin pensar que uno ya ha visto muchas como ésa en toda su vida y que para qué, si mejores son las inventadas. Y uno está ahí, sentado a la orilla de un río ancho, pero ancho en serio, de modo que la otra orilla no se ve y no hay forma de verla. Pero, bueno, uno sabe que hay otra orilla porque sí, porque se sabe, y también porque uno ha cruzado el río muchas veces, navegando y también a nado. Hace como cuarenta años uno lo cruzaba nadando y eso estaba bien y era muy bueno; pero uno no lo volvería a hacer por nada del mundo. No es que eso no se pudiera hacer ahora, perfectamente se podría; pero es que uno ahora más bien querría remontar el río, todo lo más que se pudiera, hasta el comienzo, ya se sabe; o bien dejarse llevar hasta el mar; una cosa o la otra. Y eso era pensar, solamente; porque a esta hora uno no estaba ahí sentado para eso, ni por los patos ni por el ancho del río ni por la nube: uno estaba ahí para otra cosa y no había que distraerse.

—Quédese quieto, Gauguin; no joda, ¿quiere? Y mire para allá; no ganamos nada con que usted me mire a mí; usted ya me conoce. Mire derecho, en esa dirección. No, Gauguin, en ésa. Eso es, quietito. Fíjese, por ahí va a empezar a salir el sol enseguidita. Tenemos que ver eso usted y yo. Es importante que volvamos a ver eso.

Uno ha visto muchas salidas y muchas puestas de sol en su vida. En realidad uno no ha hecho otra cosa que ver salidas y puestas de sol. Eso no es lo mismo que ver nubes o patos; eso es distinto.

—Sin querer ofenderlo, compañero; a mí me gustaría que estuviera aquí Leo conmigo; o a lo mejor Pedro. O, si no, esa mujer. Oiga, bebimos bastantito, ¿eh?

Compartir esas cosas con los amigos era sin duda lo mejor de todo; es decir: no había nada mejor. Con esa mujer también, pero no en semejante estado. Uno quiere a los amigos para una cosa y a las mujeres para otra; eso está claro para cualquiera. La salida del sol es hermosa; está bien. ¿Quién negaría que es hermosa? Pero no hay para qué clavarle los ojos al sol y no ver nada más que eso y quedar hipnotizado como un idiota. Hay mucho que mirar en un amanecer; el sol en sí no es particularmente interesante. Sin embargo uno no debiera perderse el instante de la aparición; eso no es únicamente el sol; eso es todo, eso es uno también.

El viejo sintió un poco de frío. Eso también estaba bien, eso formaba parte del amanecer.

—A esta hora los mosquitos no joroban; menos mal. ¿No le parece que es una lástima que el Paraná no sea mar? Si fuera mar yo ahora me descalzaría y me arremangaría los pantalones y me metería nomás. Y para usted le tiraría alguna cosa al agua, algún palito para que lo fuera a buscar. Pero en este río no dan ganas de meterse, ¿no es así? Claro que usted ya está medio viejito, ¿no? Tenga mucho cuidado de morir sin avisar. Si nos tenemos que morir nos avisamos y listo. ¿De acuerdo? A mí me gusta de esa forma.

No obstante, el viejo se descalzó y se arremangó y metió los dos pies en el agua ocre. Pero no tiró al agua ningún palito ni nada. Y el perro ya sabía que no había para qué acercarse demasiado al viejo, que eso no hacía falta. Así que se acostó como a unos dos metros, no enroscado precisamente, sino con las patas delanteras estiradas hacia el lado del sol y la cabeza entre las patas y los ojos no del todo abiertos. El viejo era manco: eso se veía; y tenía ojos líquidos, en cierto modo de un color celeste demasiado infantil; y el que le mirase el pecho y no pensara en algún cofre grande, de madera, o no sabría nada de cofres o no sabría nada de pechos. Los pies a él mismo no le gustaron o le gustaron poco: por el color tal vez: demasiado blancos; por las venitas azules excesivamente visibles; por esos vasos superficiales amoratados; por la piel arrugada de los tobillos. El había leído una vez que la vejez se nota en los tobillos y que para eso no hay disimulo. Si hubiera estado con esa mujer, el viejo no se hubiese descalzado: ¿para qué?

—Carajo —dijo—, cualquier cosa es mejor que una patita como ésta. Y usted no se ría, Gauguin. No se ría, porque a usted de perro le va quedando poco. Un día de éstos lo voy a cambiar por un perro nuevo, y se acabó. ¿Y sabe qué nombre le voy a poner a otro perro que tenga? No va a ser un nombre de pintor. A la mierda con los pintores. Con los pintores no se puede ni hablar. O no saben nada o son unos charlatanes o no hablan nada más que de ellos. Le voy a poner un nombre de peluquero. Juan, le voy a poner. Y a lo mejor le pongo un apellido de algún amigo, pintor o no pintor; como Grela o algo así.

El viejo supo que ese amanecer no le iba a servir para nada. No, no le serviría. Entonces se puso de pie y no le dio una patada a nadie porque no estaba allí ese al que le hubiera dado con tanto gusto una patada. Así que dijo:

—¡Qué flor de borrachera nos pescamos anoche!, eh compañero? Pero hoy sí que vamos a pintar a lo grande, ¿no, Gauguin? Recién después de la siesta vamos a estar en forma. Así que ahora vayámonos a dormir. Durmamos parejito hasta eso de las cinco, ¿qué le parece? Y después: ¡arriba mi amigo! ¿Usted no cree que vamos a pintar lindo hoy?

A esa hora el cielo se había quedado vacío. La balsa iba por el centro del río, lejana, inexplicable. El Fiat blanco del viejo estaba parado en el camino, a ciento cincuenta metros, con las puertas de la izquierda abiertas. El viejo hubiera querido mear, pero esa mujer a lo mejor había bajado del coche y a lo mejor estaba ahí, mirándolo. Entonces el viejo le sonrió; no encontró que nada fuera mejor que sonreírle. O no fue sonreír; fue una forma curiosa de estirar la trompa hacia adelante, de mover el bigote como balanceándolo o como si le diese un cuarto de giro al labio superior, hacia la derecha, en el sentido de las manecillas del reloj, como se decía antiguamente. Y el viejo dijo:

—Vamos, compañero. Fue mucho eso que tomamos y a lo mejor no está ahí lo que estamos viendo. ¿O usted no está viendo también esa maravilla?

No se supo de dónde salía la bandada de bandurrias, pero cruzó el río hacia el este, hacia los bañados del otro lado. En cambio la bandada de biguás era como si remontara el río, hacia el Paraguay. Y hubiera sido bueno para todos que ella estuviera ahí, sonriéndole. Pero ella dormía en una casa de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Y uno estaba raro y triste.

hermano hugo

Hombre que vino por donde vine.
Otro que estaba allí donde yo estaba.
Bajo el mismo techo.
En la misma pieza.
Frente al mismo plato y lejos.

¿Quién golpeaba detrás de cada golpe?
En la calle, en la ciudad, en la casa,
¿quién golpeaba detrás de cada golpe?

Hoy soy todo lo que nunca compartimos.
Lo que nunca celebramos ni quisimos juntos.
Toda la vida vivida que nunca vivimos juntos.

¿Dónde está el cazador?
¿Dónde está el tallador de madera?
¿Dónde está el que una noche ardió en el pasto junto
a una muchacha
y se perdió con ella en la alegría?

Es oscuro, fugaz. Cruza el pavimento.
No sabe, entiende poco. Cava un sueño.
Va al trabajo, baja al subte. Cava un sueño.
Vuelve a casa, cierra, absorbe la ciudad, se calla.
Cava un sueño.

Cava un sueño, cruje. En él las cosas crujen.
El pasado cruje.
La mañana cruje.
El miedo,
la tarde blanca.

¿Quiénes somos los que esta noche estamos juntos?
—dice.

¿Quiénes somos los que esta noche estamos juntos?
—cava en el amor,

dice en la cama, en esta casa, en sueños,
pelando peras en el living a las tres de la mañana.
Y cava, dice: ¿Quién abrió la Incertidumbre,
sitio al desvelo,
casa al dolor,
espacio a la distancia donde venir a ser menos?
Un mudo,
un solo,
uno que cruje.
Lugar donde reflota lo que fue, lo que no está,
y como sonido asoma, como olor, como llamado,
como patada que viene de atrás, de abajo,
zarpazo que en lo oscuro de uno nace, en lo sótano de
uno,
y hacia afuera raspa hasta fundirse a lo que cruje,
a todo lo que en uno cava remordiéndolo.

Vuelve lo que fue.
Vuelve lo que no está.
Vuelve lo que fuiste para mí y lo que no fulste vuelve
y jadea.

¿Quién golpeaba detrás de cada golpe?
¿Quién golpeaba cuando corríamos hacia los árboles
y el pasto nos cubría y las piedras estallaban buscando
nuestros ojos?

Uno no sabe, dice. Entiende poco, es hombre,
cruje tropezando.
Y después dice: ¿Dónde está ese gesto que tuviste nunca,
que diste nunca,
que te faltó como azules, como gotas,
como mano que se niega o risa,
como un buen silencio uniéndolo?
¿Dónde lejano,
apartado que ahora evoca,
que ahora retuerce papel y evoca?

La palabra acuerdo, ¿acerca?
¿Acerca el verbo hilvanar?
Mártir, manando, evidencia, ¿acercan?
¿Nombra el que nombra, alcanza? —me pregunta.
El que dice cuadra donde correr, figuritas que juntar,
masilla, rifle de palo, el que temblando
nombra y recupera, ¿alcanza?
¿O abre vacíos?
¿O abre grandes espacios de sombra cerrada?
¿Oscuridades abre?
¿Abre bocas como el aire cuando falta?
¿Como mudo que pronuncia, como bebedor de sueños?
¿Cómo las abre, apenado? Decime cómo.

El que vive de palabras,
el que recibe palabras,
el que festeja palabras como hechizado o ángel
¿vive de qué?
¿qué recibe?
¿Nada alcanza, no salva, va apagándose, apenas,
en eso de decir,
viendo volar clarito lo que no existe?

¿Como pájaro imposible es todo?
¿Lo mejor es como un pájaro imposible?
¿Y da qué quien da palabras, habla de qué, qué hilvana?
¿Puentes tiende?
¿Y sobre qué, si es que los tiende, callador?
¿Sobre el cantado y dicho amor, sobre el tan viejo?
¿Sobre el más duro dolor? ¿Sobre el lamento?
¿Sobre orillas de jamás?

¿La distancia es todo lo que hicimos juntos?
¿La distancia que golpea y que nos cansa?
¿La luz que hubo es distancia?
¿La poca, la menguada, el viento que hubo,
la lluvia de cada vez,
el jardín, el mar, los perros que hubo?
¿Fisura no hay, ni grieta? ¿NI respiro por donde no,
ni salvedad ni pausa?

Un punto debe haber, hermano.
Un punto, senda o sitio debe haber donde acallar el
silencio.
Un día que nos limpie, una mañana.
Un hilo o confesión o caminata que reúna, un suelo debe
haber
donde apagar lo feroz,
donde venirse desnudo para vergüenza del miedo.
Ser el expuesto de una vez, el disparado.
Tronar como tambor.
Reventar como grito.
Como ruge el que se libra de un demonio;
el que expulsa un demonio de su cuerpo,
aullando, retorciéndose, sudando.

Un punto debe haber, un hilo.
Un hilo, senda o punto debe haber donde ahogar el ojo
seco,
la palabra pobre que nos chupa,
y trepar el olvido y romper la mordaza
e irnos cuesta arriba tajeando y deshaciendo,
abriendo y liberando,
para que vuelvan en vértigo, jadeando, girando,
lo amado, lo perdido,
lo que tanto pudo ser y no fue nada.

alfonso quijada-urías

oficio de iluminación

Soy indígena y para demostrarlo aúllo como lobo. La gente lo sabe, mas tratan de ignorarme dándome los oficios más ruines, pero yo aúllo más, hasta bajar la luna a la altura de mi nariz. Aún así siguen creyendo que es obra de lo sobrenatural y no de un pobre indígena, cuyo oficio consiste precisamente en aullar y hacer bajar la luna.



séptimo sol (I)

El sexto sol lo robó Michoacán, un indio tolteca, y lo metió en su bolsillo izquierdo. De esa noche surgió el caos y fue llamada por los antiguos "la madre noche del caos", pues la tierra quedó ciega, encerrada en la oscuridad ilimitada. Como en el país de los ciegos el tuerto es rey, Michoacán, que contaba con el secreto del sexto sol guardado en su bolsillo, fue rey de los ciegos. Sus magistrados jugaban en el atrio a la gallina ciega mientras el pueblo tolteca rogaba a sus dioses la devolución del sol. Una vez Michoacán soñó que entre su tribu había nacido un vidente y ordenó al despertar de su sueño degollar a los recién nacidos. Pero fue en vano. El vidente sobrevivió oculto entre los bosques (de allí surgió su nombre "Tekij", que en idioma pipil significa "sonoro pez del bosque").



séptimo sol (II)

Una larga eternidad pasó Tekij hasta cumplir la edad propicia para propagar sus facultades sobrenaturales, pues cogiendo polvo y saliva untaba las cuencas de los ciegos, quienes de inmediato recobraban la vista. Oculto y perseguido por la guardia real de Michoacán, Tekij prosiguió en la clandestinidad hasta que un día, burlando la vigilancia, entró a la cámara de Michoacán y sacó de su bolsillo izquierdo el sexto sol y lo cargó en su espalda desde los bosques y las más altas montañas a la pirámide del sol. Ese día se hizo nuevamente la luz, pues los ciegos recobraron sus ojos con la llegada del sol y terminó el caos en la tribu de los toltecas. La época que prosiguió es conocida en los anales indígenas como la era del séptimo sol, que presidió a la muerte de Michoacán, quien amaba la oscuridad y el caos, y cuya desastrosa muerte ocurrió cuando tomando uno de sus acostumbrados baños de oscuridad murió fulminado por el primer rayo del SEPTIMO SOL.



muerte por agua

En el pueblo hay una casa desierta y en la casa desierta un pozo y en el pozo un agua que refleja el reflejo del espíritu del mal. Quien llega al pueblo va irremediablemente a la casa desierta, quien llega a la casa desierta se conduce al pozo, quien llega al pozo mira el agua y en su reflejo muere presa de la mirada del espíritu maligno.

el vidente

Mucho he perdido de mi poder. En un tiempo bastaba una leve concentración y mi cabeza adquiría extrañas apariencias; unas veces adquiría la forma de un huevo cuyo contenido era un devastador ejército de abejorros capaces de hartarse una ciudad... otras veces la de un pesado fardo con pequeñas compuertas que al abrirse desembocaban un mar de tiburones y peces salvajes. Nadie podía verme a esa hora excepto aquellos que en su decisión aceptaban las consecuencias interminables y oscuras de la muerte. Por ésa y otras razones, que me limitaré describir, los ancianos decidieron vendarme los ojos y encerrarme como un topo en esta cueva.

Digo que he perdido poco a poco mi poder, aunque no acepto por razones de orgullo que sea el principio de mi fin, pero hay algo de cierto en mis sospechas. Por ejemplo un pájaro ha podido posarse tranquilamente en mi cabeza y hasta ha podido cantar una mañana entera sin sentirse torturado por la constante persecución de un pensamiento tras otro, y esto es mucho, ya que una idea cruzada en mi mente es como una guillotina hambrienta de cabezas. Otra de las razones que encuentro en mi contra es que puedo tocar una flor y hasta aspirarla, si me place, sin que por ello se marchite; pero hay sobre todo una razón para estar fuera de dudas y es que hoy vino mi madre y me ajustó una túnica, tomándome del cuello y hasta me ha besado y bailado frente a mí. Sin embargo nadie decide a quitarme la venda y yo le digo a mi madre que soy bueno y en efecto ella cree como todas las madres de que soy bueno, tan convencida de que no abriga ninguna duda. Por lo que ha decidido tomarse la responsabilidad de quitarme la venda y sacarme de la cueva.

juego de decapitaciones

Decapitado Hunapú fue colocada su cabeza en el atrio donde se jugaba a la pelota. Quedando solo todo el atrio Ixbalanqué, su hermano, tomó la cabeza de Hunapú y se la cosió al cuerpo. Dejó en su lugar una tortuga simulando la cabeza de Hunapú, para burla de los señores del infierno.

Esta historia la oyó un decapitado antes de morir, y pidió a su hermano repetir el acto de Ixbalanqué. Su hermano así lo hizo, pero el decapitado al despertar mirándose al espejo murió, presa del miedo a su cabeza.

en algún lado de mi muerte

Como han sabido las gentes que ando afuera se han encerrado en sus casas, hasta mi padre ha pasado el pasador en la puerta de su cuarto y mis hermanos han buscado un lugar seguro. Las calles están vacías, sólo un viento levanta polvaredas con hojas y basuras. Dios mío, dice mi madre, qué hijo más bueno tengo yo, mi madre desde una ventana de la casa. Entonces ha venido una niña, quizás huyendo de sus padres, quizás inadvertida por su madre. Una niña, casi una mujer con el pelo amarillo y se ha clavado en mi mirada y ella ha comprendido. Ha vuelto despacito hasta su casa, despacio como quien lleva un plato de sopa hirviendo entre las manos, y luego ha regresado como una madre con sus hermanos, sus tíos, sus abuelos y las gentes han salido de sus casas y han venido hasta mí a mirarme los ojos y a celebrar la pérdida de mis facultades antiguas, porque en efecto estoy a un paso de aceptar que el poder está fuera de mi alcance. en algún lado de mi muerte.



procedimiento para hacer llover

Felipe Xiu, un viejo brujo de Mictlan, utilizaba en tiempos de sequía un cruel procedimiento para hacer llover, cruel e inhumano, aunque infalible. El procedimiento consistía en verter una jarra de miel hirviendo en las orejas de un yak. De esa manera los miaulidos del animal llegaban a oídos del dios de la lluvia, quien compadecido del animal provocaba una tormenta a cantaradas que duraba cien días y cien noches.

habla dionisio martínez, jefe toba

“la vida del cacique no vale nada”

entrevista por mempo giardinelli



Mi nombre es Dionisio Martínez

y tengo 56 años, para el 15 de mayo de este año. Soy el último cacique toba de este barrio. Cuando estábamos en la calle dié yo era obrero; después hicimos una junta, buscando el derecho, y yo, como masomeno entiendo algo para defender, me eligieron. No por herencia, sino por la mayoría. Fue en el año 59. Y soy cacique hasta hoy.*

La vida del cacique, me dijeron que no vale nada. Pero sin embargo yo sigo atendiendo. Y cualquier cosa nomá, manera de contar a cualquier doctor, a cualquier hombre que gobierna este Chaco. Yo estoy solo como cacique, nomá.

Pero ellos quieren tapar todo. Ellos son el gobierno de la ciudad esta de acá. No quieren que yo sea cacique. La vida del cacique no vale nada, dijeron. No terminé de entender... Entonces le pregunté a un hermano que trabajó acá, y me dijo "bueno, la vida del cacique nunca se termina. Hasta que muera". Pero ahora no hay ninguno más. Se fallecieron todos los caciques en Resistencia; güeno, eso es un cuento de agüelo, que se llamaba Cacique Naré, que se falleció ya y resistió acá, en Resistencia, en el siglo pasado.

Yo nací en 1917, en Malgarita Belén (?). Mis padres eran tobas, pero mi agüelito jué el que me crió, en los principios. Me hizo mandar a la escuela, pero estudiando poco a poco, porque todos nuestros agüelos son golondrina. Golondrina, que no quedan. Y cada vé, cuando hay cosecha, subimo a las cosechas. Y cuando se termina la cosecha, se iba a otro lugar. Terminaba la zafra de la caña y venía de güelta. Y metiamo al monte, así era. Y el estudio, poco, poco...

Yo estudié hasta casi cuarto grado. En la escuela 48, Malgarita, Costa Iné (?). En esa época éramos todo golondrina de algodón. Entonces éramos mucho los toba. Mile. Mile y diezmile. Y hoy ya somos tan pocos porque en aquellas época se fundió todo mis tribu. Era el trabajo el que más pesaba, el obraje. Todos trabajaban en lluvias, igual que en la época de las cosechas de caña. El sudor que viene, toda la mañana, al mediodía viene la lluvia, entonces se hace la pulmonía. Morían mucho, sí, mucho.

Mi padre se llamaba Pedro Sánchez Martínez y mi mamá Teodora Teresa Ventura. Éramos tres hermanos, pero todo de diferente padre, porque el mío se jué cuando yo era chiquito. Después le vi de grande. El me buscó y así le conocí.

Donde yo nací era un toldo.

Chiquito un toldo, como un rancho: dos estacas con un travesaño y pajas a los costados. Eso se llama toldo. Era muy común, la vivienda. Pero de los más antiguo no, era un redondo, un redondito así, un huequito, como si fuera un arco en la tierra. Así eran las casa de los antiguo.

Hacíamo cualquier trabajo. Pero de los anteriormente, me contó mi agüelito que no, porque no había algodón. Después vino todos los egropeos de la Egropa. Pero no le pagaba con plata; le pagaba con polenta de mandioca; vales no, tampoco, comida nomá. Le pagaban con pieza de lienzo, también, le paga por persona, la mujer, los hijo, para que coma y un pedazo de ropa. Plata no conocían, me contó mi agüelito.

Se vivía todo junto. No dispersado. Porque, por ejemplo, yo tengo una familia y cuando se casa un hijo, hago una casita al lado. Entonces van siguiendo así, uno al lado del otro. El cacique decía: "tiene

que vivir alrededor del toldo". Y los nietos también. Y así todos.

Éramos muy pobre, pobreza que viene de los antiguo. Y los antiguo eran pobre porque eran pobre, porque es nacido acá y no conoce nada... Vivían por la pesca nomá. Y la caza. Cazaba cualquier cosa, animale que se comen. Mi agüelo cazaba tigre, guazuncho. Se sigue el rastro y se encuentra. Y ahí se le agarra. Pero no a cuchillo, a flecha. Otros, con garrote. Y en el riacho Iné, pescaban con una ré, igual que en las laguna. Se pesca sábaló, surubí, hasta cascarudo se come.

Cazaban y pescaban porque no le alcanzaba lo que lo egropeo le daban. Cuando egropeo vinieron para poblar, mi tribu recién conocieron la galleta, azúcar, yerba, todo eso. Porque el egropeo le pagaba con eso. Y después, recién al final, conoció el dinero.

Mi familia iba siempre como golondrina

de Malgarita a Las Palmas (?), cuando hay cosecha en la zafra. En la caña. Yo empecé a trabajar con ello. Masomeno cuando vino lo egropeo, lo bringo que trabaja la siembra del algodón. A mi agüelito, el patrón le daba un pedazo de tierra, una cuadra o dos, para entregarle después. Se llamaba Julio Foschatti, lo más principio que recuerdo. Ayudaba el gasto, también, era buen patrón. Y mi agüelito plantaba batata, mandioca, un pedazo de algodón también. Y eso se le daba al patrón para pagar la cuenta. Pero siempre, cada año, nosotros teniamo que deber la cuenta porque cuando no hay trabajo, no hay trabajo. Entonces, el patrón daba el crédito; y cuando la época de la cosecha, o de la carpida, nosotros hacíamo el trabajo para pagar la cuenta. Pagábamo siempre, la cuenta. En

* Esta entrevista fue realizada en el mes de marzo de 1972, en el llamado "barrio toba" de las afueras de Resistencia.

dionisio martínez

tonce el patrón nos daba la comida, la polenta.

Ante, cuando no venía lo egropeo, dice mi agüelito que la tierra son de nosotros. Pero el egropeo les cobraba a nosotros, y eso yo no sé por qué. Hasta hoy en día no sabemos por qué será que somos nacido de esta tierra y por qué será que no nos dio ni un pedazo de tierra. Ni que sea para apropiarse a nosotros. Ni que sea el gobierno, que reconozca que como nativo de esta tierra y entonces pueda dar cualquier lugar, como para bienestar, que podamos ocupar y trabajar.

Ante que venga el egropeo, todo el Chaco era de nosotros. Así me dijeron. Pero quién sabe, nadie sabe por qué le tapaban todo. Le tapan para no mostrar que nosotros como de acá, dueño de acá, de la tierra. Los echaron a todo. En el siglo pasado jué, no sé cómo los echaron. Pero dice que cada vez que venía un egropeo decía: "yo compro un lote, dos lotes, acá". Y donde está aborigen, que salga. Dispué, cuando se asienta, tiene trabajo, entonces los llama otra vez. Pero aborigen ya se caminaron, se dispersaron, anda por todo lado, en la tierra...

Ahora, mi agüelito no me contó de cuando ello se resistieron a la venida del blanco. Yo no supe nada de malone. Pero me contaron que acá hubo un cacique que trabajaba en obraje y le amenazaron mucho. Y después se pelearon... Y más adelante, otros indio se resistieron y el gobierno les dio una vivienda y les dijo bueno, vamo a hacer un contrato para que ustedes no falte de comer; nosotros vamo traer mercadería para que estén contento. Y la condición, que le llamara a unos cuanto cazadore para que traiga plumas de fiandú y todo los cuero. Jué al principio de siglo, creo. El gobierno compraba todo, lo que se mata ellos fabricaba. Tonce mataba nutria, mataba fiandú, mataba tigre, mataba ciervo, leone, iguana, diferentes clase. Todo lo que vale el cuero. Y ahí se andaba bien con el gobernador. Pero después yo no sé cómo se fundió esa gente.

Los indio se fundieron

porque se desparramaron todo. Eso pasó. Pero por qué será que se desparramaron, eso ya no sé. Se desparramaron nomá.

Yo trabajé de la cosecha de algodón, desde chico. Dos mese al año. Cobrábamos por la arroba, de diez kilo. Y después ya se pagaba, 15 ó 20 centavos los diez kilo. Ahí recién vino el dinero, recién conocimo. Yo tenía 15 años cuando ví por primera vez, esos papeles de un peso nomá, y de cincuenta. Tenía valor, sí, así me dijeron.

El dinero es importante para comprar toda las cosa. Y para el vestido. Pero nosotros siempre fuimo pobre, porque malgastamo, no sabemos cómo gobernamos la plata. Nadie vino para enseñar cómo se guarda la plata. Y eso es lo que junde a nosotros. Porque si nosotros tenemos trabajo fijo, entonces se puede guardar. Pero nosotros malgastamo porque no se puede guardar. Y además ganamo poco. Todo al día; se paga al día, y se gasta porque se compra las cosita.

Yo salí de Margarita el año 55. Mi primera mujer fue la que tuve ahora nomá.

La misma. La conocí cuando yo tenía 22 años. Me casé así nomá, juntado nomá. Y después, cuando conocimo la ley, por medio de los patrone que me explicó, de entonces soy casado en el registro civil, para que no se pierda. Entonces yo le dije bueno, no hay que hacer como los anti-gro, para que no se pierda. Tonce ahí tengo la libreta, todo...

Hijos tengo ocho. Y nietos... cinco, cinco tengo. Mis hijos, uno solo trabaja. Otro está muy enfermo. No sé qué tiene. Las enfermedades han sido muy dura para nosotros. Los embromó a nosotros el reumatismo, desde los antiguo. Porque antiguamente no hay doctor; cuando uno se enferma, se enferma hasta que muere nomá, en su casa. Pero ahora hay pastilla, tratamiento. Ante, mile, millone de gente que yo he visto que se moría por el reumatismo, se hinchaba todo. El trabajo era duro, y eso fundía a la gente. Era trabajo de hacha, en el obraje. La juerza es lo que más junde a la persona, el trabajo pesado. Tiraba un árbol por día, según de grande. Y había hachero que se tiraba dos, y árbol grande. Pero cansa mucho, mucho...

Para hachar, mi agüelito me enseñó: tené que cortar al tronco, le tené que hacer dos tajada al otro lado y le pegá por aquí para que se caiga enseguida. Pero igual es trabajo duro, que funde enseguida. Y además cuando se va en el obraje se pisa el barro, todo el día pisando, y entonces se hincha los pié, y ahí viene el reumatismo.

Entonces me juí para la chacra, con un patrón. Cosechaba algodón, que es más liviano. Pero se enferma igual, de mucha enfermedad. Y los chico es lo que más se morían. Nosotros perdimos dos. De diarrea.

Ahí vivíamo en el campo abierto, nomá.

De unos agricultore. Comíamo cuando era la época del trabajo. Y después, si terminó el trabajo, rebuscamos y mariscamos (*). Cazamos pato, pescado, y eso comíamo. Pero hubo día que no comíamo nada. ¿Y qué decíamo? Nada. Porque cuando no hay trabajo, no hay trabajo. Ahí hay que esperar al otro año. Y mientras, el patrón ayudaba, con mercadería. Cada vece, íbamos a la casa y molestamos. Pero no se enojaba, no puede enojar, porque él sabe que necesita por mí, no puede negar sí yo le pido. Y al año que viene tengo que correr para pagá la cuenta: trabajar la chacra y recolectar el algodón, para pagarle a él. Por eso nunca tenemos plata, y siempre fuimo pobre. Así que todo nosotros enriquecemos a ello, los colono. Mi tribu son así, lo enriquecieron a ello. Pero nosotros nunca enriquecimos. Con ese trabajo no puede enriquecer para uno.

No, no me parece bien. Pero no sé, como pobre, qué vamo a hacer. Tenemos que aguantar. Y disparar, cuando se terminó la cosecha, para Las Palmas, que ahí se cosecha la zafra, en mayo. Entonces le digo: "bueno, patrón, tengo que ir a la zafra". Y me iba con la familia.

Ahí paga el ingenio. Según, a dos pesos era, o uno y cincuenta, los vagone. Uno y cincuenta el vagón, casi de mil kilo. Hay de ochocientos, setecientos kilo. Si la caña

es bien derecha, alcanza a mil. Y por eso nos pagaba uno y cincuenta. Pero nosotros trabajámo al bulto, nomá. Zafrámo mil kilos por día. Y se aumentaba según la mano, según la familia. Ahí se pagaba con plata, ya, pero anteriormente con vale. Pero no es mucho, poca plata era. Comíamo bien y comprámo ropa, pero no puede guardar plata.

Y en esa época se falleció mi agüelito, que era el cacique Francisco Moreno. En Margarita murió. No sé qué año, el 40 capá.

Yo juí en la escuela y aprendí a leer y escribir. Pero no sirvió de nada, porque igual tenía que seguir trabajando. Y nosotros no tenemos ninguna ayuda. No le ayuda ningún gobierno. Nada. Yo no sé por qué será eso. Porque a lo mejor nadie se protesta, capá. Si protestamos, entonces creo que van a conocer a nosotros. Pero si no protestamos, así nomá estamos.

Pero ahora estamos conociendo que hay un dios que nosotros recurrió para defender nuestro derecho. Entonces, por medio del Evangelio, se muestran las cosa que no se debe hacer.

Yo no conozco todos los dioses tobas. Pero tiene que estar en el monte. Se llama Nohuet, uno. Y Caá-vi-yara, pero no conozco ése. Nohuet sí que es dios toba, en el monte nomá. Pero yo creo que no creo más en Nohuet, porque ya se desaparecieron todo lo diose. Hay alguno, pero... no sé, ha de estar en un campo desierto. Pero cuando vino el blanco, el egropeo, no se fue todavía. Y todavía tiene que estar, ha de estar en el monte, quién le va a conocer... Ese es casi como..., como un viento que se habla. Así es Nohuet. Por ejemplo: si usted cree, entonces oíría lo que él dice. Mi agüelito sí lo oyó. Y ahora nosotros podemos oír, oír un dios, que es un viento también. Un viento desbordador, que se le mostró que viene del cielo.

Ahora vivimo así nomá, los que estamos acá.

Hacemos ese fuego, bajo tierra. Y estamos frente al rancho, que se hace con cuatro o sei horcone, una cumbre en el medio y tiene una caída. Y todo de paja, y las paredes de barro. Y si tengo pasto, según, le meto también. Y el techo es de paja. Y acá como unos cuanto, los que vivimo. Nueve como ahora.

Pero el terreno no es mío. Creo que es tierra nacional, porque esto era ante una vía de ferrocarril francesa. Nos vinieron a echar, sí, del año 60 que nos están queriendo echar. Pero ya que estamos instalado acá, entonces no sabemos dónde ir. Hacemos un rejuerzo de la mayoría y le hicimos una nota al ministerio. Y yo hice un levante, toda mi tribu juntamos 250 firmas.

Yo no sé quién vino a echarnos. No sé, de los grandes, que se nombró, de los que ganó de los partidos. Pero no sé qué partido, no conozco. Porque a nosotros nos echan siempre. Entonces reunimos una juerza de 200 firmas y entregamos al ministro de gobierno. Y reconoció a nosotros, que nos dejaron tranquilo. Y ante había venido la cruz roja para el aborigen y le levantamos una escuela pa' que se edu-

quen los chico. Porque no teniamo suerte, ni un político me hacía caso. Venian partido de Lista Verde, radicales (?), peronista, todo, y no tenía suerte. Y cuando llegué acá, sí, estaba mejor con el peronismo, por lo meno ayudaba un poco, daba ropa nomá.

Y bueno, en el 61 vino la señora de Marquéz, de la cruz roja aborigen, y me entrevisté con ella. Y le permití que muestra la educación pa'nuestro hijos. Está bien así, le dije, porque yo soy quemado, hombre quemado de la promesa... y nadie cumple promesa. Sí, yo quería que venga, pero le expliqué que estoy quemado de la mentira, todo la mayoría que hacen promesa y no cumple. Y ella me dijo que era aparte de la política y al final nosotros le levantamo la escuela para educarle a los chico, para que nosotros cambiamo nuestra idea.

Los político solían venir, decían tantas cosa como para votarle a ello. Me hablaban y pedían los voto. Y yo le decía, bueno, pero nosotros hacemos tantas cosa y qué hacen ustede, nunca puede ayudar a nosotros, ni una mano nos da, ahora estoy sonado... Y sí, le negué los voto. Votamo en blanco. Pero después volvimo entrar todo en el peronismo. Casi la mayoría, y tenemo una unidá básica. Y yo sigo siendo peronista nomá, porque el nombre de Perón es el único valor acá. El ayudó a nosotros, el único que ayudó, ésa es la verdá.

Pero mi tribu no es rebelde, mentira lo que se dice.

Toba son inocente, son tranquilo, tienen su trabajito y son hombre tranquilo nomá. Ahora creo que todo hacen cacharro, trabajito con barro para comer nomá, y hacen cestos, sombreros, collar, cacharritos, de todo... Y no hay peleas, no, antes había, porque muchos tomaban y andaban borrachos... Pero ya no, porque ahora entró la religión del evangelio, ése es lo que mostró el camino. Como para dejar la vida, porque la vida funde a la persona. Toda la gente se funde. De mis tribu, de los antiguo, todo se jundieron. Entonces nosotros vimo ahora que por medio de esa religión, para conocer el camino, que no tenemo suerte peleando unos con otro. Siendo que la persona puede amar unos a otro.

Yo nunca pelié con nadie. Y aunque hay muchas cosas que no entiendo, siempre trato de tener un trabajito nomás. Pero me pasó una cosa triste, anteriormente. Porque yo tenía trabajo tranquilo, en la municipalidá, en el año 57, pero me dejaron cesante porque me acusaron de que yo estaba borracho. Y era mentira de un capatá general nomá. Pero me denunció y me dejaron cesante. Y entonces volví a cosechá. Y después encontré trabajito en Vialidá Provincial, y ahí estoy con esa changa. Y aunque no alcanza lo que gano, masomeno le defiendo a mi familia. Y la crú roja me'stá ayudando.

En mi casa tengo dos perro, pero gallina no tengo. Yo tenía como 40 gallina, pero toda se manotearon. Se manotearon así, cada vé má. Me robaron. Dos, tres un

dia. Después dié y así se jueron manoteando. No sé quién. Y me jundió el gallinero.

Veces pienso en la muerte, ahora. Pienso que le tenía miedo. Pero ahora ya no más. No, no pienso má en la muerte. Pasa que casi me morí, por una fermedá que tengo, una piedra dentro del hígado, eso tengo. Y casi me morí, pero me salvó un doctor Dellamea, por medio doctor Lestani. Ese es gran médico y buen amigo de los tribu toba. Me salvaron la muerte.

Porque yo creo que la gente es buena. No creo en el mal. Ya no hay má gente mala. De los antiguo si había, los viejo eran malo, que no le gustaba una cosa y ya... Pero en cambio nosotros, cada vé más le buscamos las cosa con pacencia. Tenemos que tené pacencia. Yo creo que la pacencia vale más que los hombre.

De los rico yo no pienso nada; ellos piensa para ellos.

Pero si igual son bueno... y sí, pero cuando es rico ya no se le importa nada de los pobre, y eso está mal. Eso es lo que yo veo de muchos patrone, que cuando consiguen todas las cosa, ya no es más bueno. No, eso no está bien.

Pero yo no estoy resignáo. No me resigno, no, tenemo mucho que hacer. Ahora estamos medio mejor porque los chico van a la escuela, y van a saber valerse. Lo más importante en la vida de un hombre es de saber leer y escribir. Así después se tiene trabajo y ya va a saber cómo ahorrar la plata, y no va a estar quemado de las promesa y le va'ayudar a su gente.

Yo quiero tener un terreno mío. Nunca tuve título, nada, nada... Ni contrato, no sé qué es. Por eso digo que no me resigno, pero ya estoy quemado de las promesa.

Yo no comprendo las ley. No sé qué son las ley. Muchas cosa nosotros no sabemo... Lo que sé es que la ley corresponde para casarse, para nuestra educacione, eso sí sé... Pero de otras cosa, no. Ni lo que pasa en el mundo y eso que dice que el hombre llegó a la luna. No sé yo de eso... Qué tengo que pensar, no sé... Ha de tener más estudio para llegar a la luna. Si llegó, no sé yo...

Nosotros vivimo al costado del mundo, sí... No, no es al costado, sino que estamos en el medio. Estamos en el medio. Veces leo diario, a veces... Entiendo todo, sí... Pero no sé cómo pienso del mundo, completamente no sé. Nosotros nomá pensamos por el trabajo para que nosotros tengamo vida. El que no puede trabajar, vive poco... Pero es difícil encontrar trabajo. Y no hay plata. Y los que tiene la plata, no se le importa de nosotros. Como cuando yo cobro alguna plata. De veinte, treinta mile, le agarro, pero ese treinta no es mío... Es del almacén, entra ahí y yo me quedo otra vé, como siempre. Claro, lo que yo cobro va para el almacén, porque él me da crédito... El almacén es de... del dueño, no sé yo, un blanco es. Vive al costado de mi tribu. Mucha plata tiene, digo yo, si levantó el almacén...

A veces sí tengo bronca, porque faltan cosa,

falta nuestro terreno, algo de apropiar nosotros para la tranquilidad. Yo viviría del trabajo, en un pedacito de terreno, me gustaría volver a cultivar, sí, cómo no... Algodón que es importante y alimento, como mandioca, batata, zapallo, lechuga, eso...

Porque ahora ya casi no cazamo, y entonces viene el hambre a vece. De la última vez, cuando me quedé cesante en mi trabajo. Pero resulta que ya no es como antes. Todo el campo está cerrado ahora, alambrado totalmente. Y la verdá es que nosotros tenemo muchas cosa pa'comer en el monte. Hace mucho, de los anteriormente, encontraba campo abierto, todo, y abundancia de carne. Pero cuando entró lo bringo, lo hacendado, prohibió y encerró todo con alambre. ¿Y nosotros qué hacemos entonces? Ya no podemos vivir má, ni mariscar, ni nada de eso... Y después caí preso, porque fui a cazar ñandú pa'comer. Pero dice que prohibido cazar ñandú por la zona de Beníte (?). Tonce fuimo p'al lado de Lapachito (?), cazamo una presa y fuimo todo preso otra vé... No, ya no se puede cazar má.

Ni a nosotros que como los nativo, nos dejan cazar. Ni reconoce a las persona; todo los hacendado no reconocen a nadie. Y por eso es que nosotros, los toba, nos vamo'acercando a la ciudad, n'el pueblo donde podamo trabajar y no vayan a echarnos como en el campo. En el campo, ni un lado nos deja estar. Nada, nada, completamente.

Nos echaron todo, de todas las tierra. Y por eso venimo a la ciudad. Hay alguno que quedan toavía, en un pedacito, allá una tribu de Costa Iné, pero un pedacito nomá. Y la tierra no es de ellos; es de los patrone.

Ahora, lo que le pasó a mi tribu no me parece bien. Me parece mal, porque nosotros siempre perdimo. Cuando vino l'egropeo, hizo lo que quieren ello nomá. Le maltrataba a los indio, nos trataba como si fuera menos. Y nosotros disparamos nomá. Uno se dispara para cambiar de patrón, por ser mal tratamiento... Esa es la razón.

Con palabra le retaba. Indios vago, decía, que no trabaja... Pero sin embargo, uno quería trabajar. Ellos venían como dueño nomá, y nosotros no entendiamo que nosotros éramos dueño. No sabiamo. Porque recién ahora estamos recordando que la tierra era nuestra, todo el Chaco... Y sí, vece tenemo tristeza, pero qué vamo hacer... Queremo volver a ser dueño del Chaco, claro, creemo que seguimo siendo, pero queremo que el gobierno reconozca. Que haya tierra pa'nosotros. Pero pasa que los que están ahora no quieren. Los hacendado se agarraron todo nomá y ello son lo dueño ahora. ¡Uf!, ésa es mi bronca ahora, que los hacendado tenga tanta tierra y nosotros nada... Veces me da bronca, porque ello agarró todo y cerraron con alambre. Y nosotros... a la calle, nomá. Y no quedó nada, porque de los antiguamente, viera, nosotros tenfamo mucho caballo, bandada, manada de caballo, pero cuando l'echó a la calle, los caballo se desapareció todo... Robaron, no sé, llevaron todo ello.

un simposio singular

Pero yo no sentía gana de pelear, cuando era joven.

Ninguna. Y aceptaba mi vida, nomá, y cuando algún patrón malo me trataba mal, yo le escucho nomá. Y despué, arreglo mi pilchita y me voy. Eso es todo lo que hacía. Me pongo triste, sí, pero qué ví defender, cómo defender... Con qué tengo que defender. Sí, capá que estoy resig-nado nomá. Pero si no tengo nada, qué ví hacer...

Yo no entendía nada, y eso me embro-mó mucho, no entender muchas cosa. Yo perdí mucho en la vida. Y la juerza fui perdiendo. Y el interés de las cosa. Jue-ron robando todo, y perdí las cosa, y otro lo que se vendió pa' poder comer... Y muchas vece me engañaron, sí, muchas veces, y por eso digo que'stoy quemado. Por pura promesa nomás. Nadie cumple y uno no sabe qué hacer, y tonce está quemado.

Y a quién le ví culpar. Al destino nomá. El aborígen siempre se castigó. Pero yo creo que nadie me acusó nunca de no hacer nada por mi tribu. Ni me acuerdo si alguna vez lloré, capá que sí, no re-cuerdo... Pero lo que sí me acuerdo es del hambre, sí, cómo no, muchas vez. Falta el alimento para nuestro cuerpo y uno se siente débil. Eso es el hambre. La mayoría de mi tribu mucha vece no alcanzó ni un pedazo de pan. Nos falta cada día. Veces come de mañana, veces hasta el mediodía. Veces a la noche. Y veces que no come nada... Asegún...

Y cuando no come se siente mal, por una debilidad que sentimo, que falta la juerza. Antes, salía a lcampo y mariscaba. La familia espera, todo junto, y uno tiene la juerza apena pa'traer una comida, de lo que marisqué. Y da lástima, sí, que le espera la familia toda la noche. No duer-me ninguno por el hambre. Cuando llego, entonces, sí, todo tranquilo, sí, tenía suerte de cazar. Y si no, bueno, no traigo nada, y dormíamo con hambre nomá. Se duerme con cansancio y a la mañana uno va y le molesta a un patrón, que le da un pedazo de pan y le anota en la libreta...

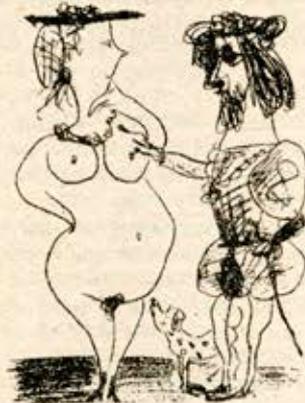
Y ésta es la cosa de mis tribu. Yo lo único es que les quiero mucho a mi gente. Le quero más que a los blanco. Más que a cualquiera. Esto es lo que quiero que diga, si usté es periodista, para que nos pueda ayudar. Porque el problema es la falta de ayuda, ¿sabe?

notas:

- (1) **Margarita Belén.** Capital del departamento Pri-mero de Mayo, a unos 30 kilómetros al norte de Resistencia. 6.000 habitantes.
- (2) **Costa Iné.** Paraje cercano a Margarita Belén, a orillas del riacho Iné, afluente del río Negro.
- (3) **Las Palmas.** Localidad del departamento Ber-mejo, a unos 60 kilómetros al noreste de Resistencia. 10.000 habitantes. Allí está instalado el ingenio azucarero homónimo.
- (4) **Mariscar.** Cazar.
- (5) **Lista Verde.** Fracción del radicalismo cha-queño.
- (6) **Benite.** Colonia Benitez, localidad del depar-tamento Primero de Mayo, a unos 20 kilómetros al norte de Resistencia. Un millar de habitantes.
- (7) **Lapachito.** Pequeño poblado del departamento General Dónovan, a 60 kilómetros al noroeste de Resistencia.

El 18 de noviembre pasado, en el Palais de la Mutualité (Paris), se realizó el pri-mer congreso francés (y acaso mundial) de la prostitución. Objetivo de la asam-blea: lograr que las autoridades reconoz-can a las profesionales del oficio más viejo del mundo el derecho de asociarse gremialmente. A la convocatoria, formula-da por Ulla y Sonia (dos aspirantes a dirigentes sindicales), respondieron varios centenares de prostitutas capitalinas y provincianas, dos mil simpatizantes, clie-tes, curiosos y un montón de fotógrafos. Sólo faltaron las vedettes del mundo del espectáculo, que habían sido expresamen-te invitadas.

Todo comenzó como una velada de gala. Pero la música de una banda y la inter-vencción de un periodista de la O.R.T.F. (Organización de la Radio-Televisión Fran-



cesa) estuvo a punto de convertir el even-to en una kermesse. Primer tema consi-derado (a invitación de Sonia): la repre-sión policial (el análisis duró más de tres horas). Después, Ulla afirmó que el señor Guy Pinot, magistrado a quien el presi-dente de la república ha encomendado elaborar un informe sobre la prostitución, "debería estar aquí si realmente se ocupa de nosotras". En medio de un gran alboro-to, Sonia trató de hacer comprender a sus colegas que "no se puede criticar al señor Pinot sin antes conocer los resultados de su trabajo". El barullo cesó con la afir-mación de la señora Iff, presidente del **Plan-ning Familiar**: "Existe una forma de pros-titución en el matrimonio cuando una mujer debe hacer gratuitamente el amor aunque no tenga ganas".

Poco a poco, las prostitutas renunciaron a hacer uso de la palabra. La tribuna fue entonces monopolizada por los dadores de lecciones de toda índole. Una periodista de revistas femeninas manifestó que tenía la impresión de haberse equivocado de reunión. Una "madre de familia" agrade-ció a las prostitutas sus actividades, "que evitan a nuestras hijas ser violadas". Una socióloga cuestionó "el matrimonio monogámico". Y no faltó la intervención de los clientes: uno de ellos preguntó si no sería posible "ser recibido en con-diciones materiales menos deplorables". Tras cuatro horas de deliberaciones se decidió un plan de acción: ocupar los grandes hoteles de París, la Asamblea Nacional y, también, el Elíseo. Pero Ulla logró que se postergaran tales acciones:

"Veamos, primero, si mañana logramos algo".

(En distintos diarios franceses.)

¿qué quieren los españoles?

Un sondeo realizado en España por la Sofres aporta, por primera vez, indicacio-nes claras acerca de lo que los españoles esperan del posfranquismo. Las respuestas dadas por los españoles mismos a pre-guntas que se formula toda Europa sor-prenderán seguramente a muchos comen-taristas. Reproducimos aquí las contesta-ciones a las principales preguntas.

1. En la hipótesis de que hubiera elec-ciones en las que participaran to-das las tendencias políticas, ¿cómo vota-ría usted?

- Tendencia franquista auto-ritaria 27 %
 - Tendencia centrista demo-crática 38 %
 - Tendencia socialista 15 %
 - Tendencia comunista y ex-trema izquierda 8 %
- 53 %

2. ¿Qué porvenir político desea para España?

- El régimen actual 31 %
 - Una liberalización 35 %
 - Un cambio total 28 %
- 63 %

3. ¿Es partidario de una monarquía?

- Sí 55 %
- No 35 %

Sobre cien personas que se declaran partidarias de una monarquía, 90 % de-sean a Juan Carlos como rey, 5 % al conde de Barcelona, su padre, y el 5 % otro rey.

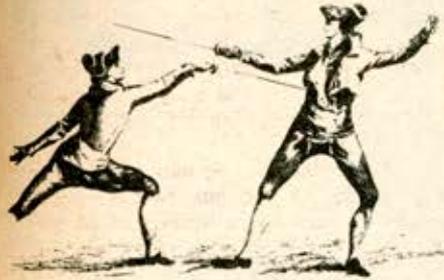
(En L'EXPRESS, N° 1273, 1° al 7/12, 1975, París.)

educación de príncipe

Juan Carlos es nieto de Alfonso XIII, el último monarca reinante de España, tataranieto de la reina Victoria de Inglaterra y descendiente directo de los Borbones franceses. Una vez que su abuelo renunció a la corona española y se implantó la Re-pública, su familia vivió en el exilio y fue justamente allí donde él nació en 1938, cuando su patria estaba conmocionada por la guerra civil. Don Juan, su padre, es un liberal moderado que no quiso vivir bajo la férula de Franco y se ha mantenido siempre fuera de España. Pero en 1948 aceptó que Juan Carlos se educara en su patria y de acuerdo a las modalidades de Franco. Los extremistas de derecha y de izquierda antimonárquicos expresaron en forma tan intensa su antipatía hacia los Borbones que Franco tomó medidas de seguridad y llevó al principito a vivir en la finca Las Jarillas, ubicada en Madrid y

fuertemente custodiada. Allí, casi como prisionero, Juan Carlos realizó sus estudios en forma privada. Lo primero que le enseñaron fue la filosofía fascista de Franco y, por supuesto, el contenido y la importancia del partido formado por el dictador, el Movimiento Nacional.

Después vinieron los estudios militares. Dos años en la escuela de Infantería de Zaragoza. Un año en la Escuela Naval, en Marín, y otro año en la Academia Aérea de San Javier. Del uniforme pasó a los estudios civiles y en 1960 ingresó en la Universidad de Madrid. Hasta aquí, la educación que recibió Juan Carlos en pleno siglo XX se parece en forma increíble a la que daban a sus hijos los reyes de la antigüedad.



Los desvelos de Franco tuvieron su recompensa: el príncipe se convirtió en un hombre serio, estudiante aplicado que domina cinco idiomas y puede sostener conversaciones en otros dos más. Cuando le llegó la hora de casarse tuvo algunos devaneos con la princesa María Gabriela de Italia, que tenía un carácter muy distinto porque era una princesa moderna. Por eso, Juan Carlos eligió como esposa a Sofía de Grecia, que se aviene más con su carácter sumiso y su temperamento algo melancólico.

Pero con el matrimonio no terminó el proceso educativo del príncipe. Tenía que empezar a conocer los asuntos de Estado. De acuerdo a un plan de estudios ideado por Franco y a tono con su dignidad real, Juan Carlos empezó a tener reuniones matutinas con expertos de alto nivel del gobierno. Los lunes se dedicaban a la economía, los martes a los asuntos eclesiásticos y a la política, los miércoles a cuestiones laborales e industriales, los jueves a los hechos culturales y los viernes a temas militares y científicos.

Después de este aprendizaje empezó a dedicar sus mañanas a presidir actos oficiales, dejando las tardes para sus actividades deportivas. Porque Juan Carlos es también cinturón negro en karate y un gran cazador de perdices, juega golf, nada y practica el esquí acuático y prefiere hacerlo en un solo esquí en vez de dos.

(En "El Gallo Ilustrado", suplemento dominical de EL DÍA, 9-11-75, México.)

andanzas de un campeón

Jactancioso, arbitrario y, a veces, hasta ridículo, Muhammad Ali (o, si usted lo prefiere, Cassius Clay), no se conforma con ser uno de los protagonistas del boxeo de todos los tiempos: en noviembre pasado, su autobiografía, a la que tituló modestamente *El más grande*, se encaramó hasta los primeros puestos en la lista de best-sellers norteamericanos. La presentación del libro fue el pretexto para una fiesta en el más puro estilo de "los

años locos". Escenario del acontecimiento: los salones del "Arc-en-ciel", en el sexagésimo quinto piso del Rockefeller Center. Según un periodista, "la heterogeneidad de los asistentes convirtió la celebración en kermesse: vimos alternar a grandes de la política, de la industria y del espectáculo, con decadentes glorias como Joe Frazier, sempiterno rival de Clay, y la ebúrnea e hirsuta Angela Davis".

Días después, en Hollywood, la Columbia Pictures anunció que había adquirido los derechos para trasladar *El más grande* a la pantalla. Y que, además, para encarnar al protagonista, había contratado a "un actor totalmente desconocido: Cassius Clay".

sensacionalismo

Pudo titularse "Conmigo no va a pasar nada". O también "Mientras papá sea dueño de una cadena de diarios puedo permitirte el lujo de protestar". Sin embargo, la pieza que concibió Mario Frati inspirándose en el secuestro de Patty Hearst, hija de un zar del periodismo norteamericano, se llama simplemente *Tania*. Su argumento traza la historia del autodenominado Ejército Simbionés de Liberación a partir del momento en que la joven y drogadicta multimillonaria se convierte en miembro del grupo. Las ideas de esa singular entidad son explicadas al público (o, mejor dicho, cantadas como en un oratorio) por nueve actores no profesionales. La intención del personaje protagonista, por ejemplo, trabaja durante el día como camarera en un bar. *Tania* ocupa en estos momentos la cartelera de un pequeño teatro de Broadway.

¿con o sin regreso?

¿Los jóvenes piensan en la muerte? ¿Le temen? ¿O les resulta indiferente?...

Dos estudiantes del Instituto de Relaciones Públicas de París acaban de formular esas preguntas a trescientos veinte alumnos de los últimos cursos del secundario. Aunque los resultados de la encuesta no pretenden reflejar la mentalidad de los jóvenes franceses en general, algunos tienen un valor sintomático no desdenable.

Los jóvenes interrogados piensan "a veces" en la muerte (77 %) e, incluso, "a menudo" (19 %); el hecho de que sólo el 4 % admita que no piensa "jamás" en tal circunstancia contraría ciertas ideas heredadas según las cuales la insatisfacción de los jóvenes respecto de su muerte futura es general.



La creencia en una muerte que sólo sería un tránsito, un viaje, es compartida por los dos tercios de los interrogados. Sólo un tercio la imagina como puro y simple retorno a la nada. El 75 % reconoce tenerle miedo: "mucho" (13 %) o "un poco" (62 %).

Paradójicamente, los más tranquilos son los que se dicen ateos y los más inquietos los que aseguran tener fe. Según el sociólogo L. V. Thomas, la paradoja no es sino aparente: "El ateo sabe que todo termina, la nada no le da miedo. El creyente, en cambio, jamás está absolutamente seguro de lo que va a pasar". "Lo ideal", respondió un joven, "sería desperdiciarse muerto".

(LE MONDE, 20-11-1975, París.)

sólo para padres

"Querida mamá: estoy arrepentido de todos los disgustos que causé durante las vacaciones y quiero decirte algo que, supongo, no debo seguir callando por más tiempo. Dijiste que si me hacía falta la ayuda del psicoanálisis podría tenerla. Y bien: pienso que ha llegado el momento de preguntarte si eso es posible ahora. Soy homosexual...": con estas líneas, las primeras de una carta que Jeff Lynn, estudiante de diecisiete años, envía a Tessa, su madre, se inicia *Consenting adult*, novela de Laura Z. Hobson que Doubleday acaba de publicar en Nueva York.

Muchos críticos han observado ya que *Consenting adult* constituye algo más que una verosímil y dramática historia: entienden que se trata de un libro que "no se parece a ningún otro". En opinión de la autora, "es diferente, porque ha sido escrito para los padres de homosexuales".

La Hobson, que en la actualidad cuenta setenta y cinco años, se ha caracterizado siempre por dar un enfoque original a los asuntos tratados en sus obras (entre las que figura la célebre *Gentleman's agreement*).

La trama de *Consenting adult* va desde el rudo golpe que para Tessa representa la carta de Jeff (circunstancia que la impulsa a una ansiosa y tenaz exploración de la literatura referente a la homosexualidad) hasta la final y absoluta aceptación de su hijo.

el uso político de la miseria

Durante el gobierno del presidente Allende, los Estados Unidos habían organizado un ataque frontal contra el cobre chileno. Grandes ventas del producto refinado efectuadas en el mercado mundial por los Estados Unidos habían provocado una fuerte caída del precio, produciendo graves dificultades económicas al gobierno. Ahora, después del golpe de Estado de Pinochet, los Estados Unidos suspendieron del todo su intervención en el mercado mundial que dañaba a Chile.

El alto precio internacional del cobre habría permitido a la Junta resolver algunos problemas trágicos de las condiciones de las masas, pero los generales gorilas han preferido dar otro destino a las grandes reservas acumuladas con la venta del cobre. Sobre todo, han querido traspasar cifras fabulosas a algunas sociedades multinacionales y norteamericanas por concepto de "indemnizaciones" (y por haberlos ayudado en la organización del golpe de Estado contra la democracia chilena). De esta forma, 41,8 millones de dólares han sido pagados a la Cerro Corporation, 265 millones a la Anaconda, 68 millones a la Kennecott y 125 millones a la ITT.

(En RINASCITA, N° 37, 1975, Roma.)

¿para qué roberto



Nació, estuvo conmigo y se va a morir; es lo que dice cuando le digo: quiero conocer la biografía que no está en los catálogos: ¿edad? **Unos trescientos años: de Chiloé y los tranvías con burros a París con el Metro y su mal olor; a este tiempo atómico y su buen hedor.** Y caminamos por la rue du Dragón, de Saint Sulpice, du Sabot; él flotando en su aire distraído, gesticulando, el gorro verde hundido en el pelo revuelto y entrecano, el abrigo amplio como una sotana irrevérente, deteniéndome del brazo cada diez metros para que lo entienda bien, sobreviviendo milagrosamente en las bocacalles que cruzamos preferentemente en rojo: **trescientos años: entre las piernas del cochero veía al caballo levantar la cola y aparecía aquella cosa marrón, estrujada, que se iba distendiendo y se volvía rosa y después bermeja y aparecía aquel primer bulto dorado, precioso, como envuelto en celofán, que crecía y caía y después otro y otro, hasta que quedaba como un jugo que se convertía en una lágrima central y después aquello volvía a cerrarse y se hacía rosa, marrón y el caballo bajaba la cola: mi televisión del siglo XVII; invadiendo galerías de arte como por su casa, abriendo bocas y brazos de los que entran en su zona magnética, recorriendo con los dedos estatuillas esquilmales o en Livres Rares, de rue du Seine, la primera edición de "La Condition Humaine", no busca eso, cosas de André Breton, del Dada, otros tienen automóviles y criados filipinos, él quiere formar un centro, un lugar donde cada año vengan cuatro, cinco muchachos de cualquier lugar del mundo, con una especie de Premio Nobel, a buscar el espíritu de la teoría, así dice; y saliendo algo encorvado, al trote: tenía todo, absolutamente todo y en la cabeza de mi abuela yo era un principito; los mitos, los grandes mitos familiares, y cuando tomé la primera comunión creía, creía de verdad que iba a pasar algo pero sólo me salió una eccema en las rodillas que no se veía porque llevaba unas medias blancas, largas: siglo XVIII; hasta que con diecinueve años se metió en un barco, seis meses marinero, y anduvo los bulevares parisinos viendo a aquellos hombres con sus vestidos suntuosos, sus buenas maneras, su protocolo de minué: todos son maricones, ni más ni menos, todos, pensaba yo a fines del siglo XIX; como ahora por estos mismos bulevares, imantado por su charla, por esa descarga de energía generosa que emite sin saber-**

lo, en pleno siglo XX que conocí en Nueva York; yo era un emigrante perpetuo, me sentía un negro y a un negro le pregunté dónde quedaba una calle y puso tieso el cuello y miró para otro lado y no me contestó porque no hablaba con los blancos; apresurado, y a cada paso parece otro, se le ve transformarse, crecer, como a esas plantas, dicen, que tienen un desarrollo tan vertiginoso que puede ser seguido por el ojo humano; **muy inconsciente, educado en la Universidad Católica de Chile donde me hicieron Caballero de Colón, a mí, a Frei, a Leighton, pero un día o con la suma de muchos días, yo, que siempre fui un aplastado, recibí tantas patadas en esa cosa de piedra que uno tiene adentro que empezó a cristalizarse y se hizo transparente y comencé a ver, y por eso el 26 de julio de 1967, el Che en Bolivia, en una reunión de homenaje en Santiago, me levanté y dije: ustedes han dicho frases muy bonitas pero lo que Cuba demostró es que la revolución se puede hacer, y aplaudieron y un hombre se me acercó y me dio la mano: soy Salvador Allende y en la galería Nicaise, en Saint Germain-dés-Prés, dándole un beso en la calva al patrón a través del cristal de la vidriera donde acomoda unos grabados y el francés —todo un francés— contestándole con otro beso y adentro no sé por qué el patrón explica que los empleados se pueden caer de una escalera y hay que operarlos y pagar la clínica y por eso los tiene asegurados, y él que se lleva a una rubia contra una estantería y pregunta: ¿contra todo riesgo? y todos ríen, se matan de la risa y le digo: hiciste de los franceses unos napolitanos, ¿cómo hiciste? y su sonrisa tiene ahora cinco años: es la inocencia; la tecnología, hoy todos son técnicos de algo, yo no quiero ser técnico de nada, quiero ser inocente, quiero mirar, NO —borra el verbo— quiero (dice con mayúsculas, subrayando cada letra), quiero V.E.R.**

—¿Para qué sirve la pintura?

—A mí me interesa no tanto pintar, ese juego viejo como el ajedrez, enorme, que se hace bien o mal y que ha tenido grandes campeones: a mí lo que me interesa, como te decía en la calle, es el verbo **ver**. ¿Cómo se hace para ver allí donde todo es conflicto y todo es trampa?; ¿cómo se ve?; ¿con qué criterio se ve?; ¿cómo se inventan las maneras de sacarse lo que es ramoso, lo que es pegajoso, lo que es telaraña que trata de taparnos lo que pasa? No sólo en el sentido de la vida coti-

diana, también en el sentido de la historia que vivimos.

—¿La verdad?

—Verdad es una palabra muy grande: ¿cómo te diré? en el sentido de búsqueda de uno mismo, de quién uno es, de dónde uno está, con quién está y para qué está.

—¿Te ayuda a esa, tu pintura?

—A mí, completamente, totalmente. Pero no me interesa tanto la forma, me interesa la morfología. Cada cosa es la historia de la cosa. Desde la pepa hasta la flor de la manzana todo eso es la historia de la manzana. Cualquiera de esos momentos es una forma manzánica. Uso morfologías, no uso formas: esas especies de cosas que hago son como representaciones de situaciones en proceso.

Se puede representar una comida con cuatro o cinco personas alrededor de una mesa; a mí, no me basta. Habría que mostrar cómo se están transformando las conciencias de éstos que están en la mesa, por qué están alrededor de esta mesa, para qué, cómo se están modificando químicamente los alimentos mientras se los están comiendo, qué se está produciendo como crisis, como alianzas, alrededor de esta mesa y etcétera, etcétera. Entonces tú si estarías mostrando por qué, cómo, y dónde están estos señores.

Ahora: ¿cómo se comunica eso a todos?; es una cosa para la que no estamos preparados. Mismo lo que yo hago entra en una especie de malentendido: la prueba es que lo llaman pintura.

—¿Cómo lo llamarías tú?

—Situacionografía, sergrafía, historiografía, acontecimentografía. ¿Dónde grafía?, ¿por qué grafía?, ¿quién grafía? Como la geografía trata de mostrar la tierra, esto trataría de mostrar la forma de lo que nos pasa. De manera que vemos de dónde vienen los conflictos, por dónde nos llegan.

En vez de dividir los cuadros en una perspectiva que termina en un punto final, trato de dividirlos en seis pedazos: abajo, arriba, delante, atrás, derecha, izquierda. Y trato de coger la acción del centro de ese cubo. Porque la realidad nos llega así, por arriba, por detrás, por la izquierda, por todas partes.

Con la pintura tradicional nos llega siempre de adelante; provoca casi la idea de que todo es futuro en la vida, no hay pasado ni interrupciones entre la línea pasado-presente-futuro. Todo eso hace que uno busque otra familia de formas y de espacios pero siempre teniendo en cuenta

sirve matta?

reportaje por *ernesto gonzález bermejo*



que se trata de nosotros, aquí y ahora, no arrancándonos en fantasmas.

—¿Para qué sirve la imaginación?

—Para ver. Es el gran ojo. Pero la imaginación no quiere decir irse para lo fantástico. Es pre-ver. La imaginación del que conduce un automóvil, todos los días: si tú ves un juguete en la calle, frenar, porque muy cerca hay un niño. La imaginación en el sentido de ser rana o ser mosca y entender el espacio y las penurias para encontrar alimentos. La imaginación como

la geometría descriptiva que permite aferrar. Aferrar es, quizás, la traducción del verbo ver.

—Entonces: ¿el surrealismo?

—Muy poca gente ha entendido la relación del surrealismo con el verbo ver. El surrealismo es francamente materialista, francamente dialéctico. La partícula **sur** ha llevado a creer que se trata de una cosa **sobre**, mística, etc.

El grupo surrealista, los herederos de la teoría, digamos, se cerró y curiosamen-

te un muchacho, el más consciente teóricamente, que quería al surrealismo, escribió un texto que se llama "El Infrarrealismo de Matta" y así prefiero llamarlo yo: **infra** y no **sur**.

La idea es ésta: hay una cantidad de cosas que escapan al ojo porque el ojo vive dentro de un arco de colores y si tú usas rayos infrarrojos ves más realidad que la que ve el ojo desnudo. La intención del surrealismo era ésa. Se quería un arte revolucionario porque es muy im-

portante para quienes quieren cambiar la existencia de los hombres, la vida económica y social de los hombres, que vean más y que sepan más y que nos digan más; que no se olviden de una cantidad de cosas que tiene que entrar en los cálculos de los cambios, de la revolución. Esa era la intención del infrarrealismo, hacer que los artistas, esos hombres sensibles...

—...llegaran a zonas ignoradas u olvidadas de la realidad.

—Esa es la cuestión. Y es para eso que serviría si hubiera verdaderos vasos comunicantes entre la conciencia y la acción; desgraciadamente vivimos bajo tal diluvio que no se puede decir siquiera que avanzamos; estamos como nadando en el barro.

Somos unos viejos, los griegos eran los jóvenes. Los griegos inventaron las cosas como las inventan los niños que en sus relaciones con la naturaleza juegan con los pájaros sin asustar a los pájaros. Y nosotros somos los viejos: vivimos en sillas de ruedas; los automóviles son cosa de viejos, de raquíticos, de paralíticos, de gente que ni siquiera camina. Amenazados por esa especie de caldo o jugo de cadáveres que es el petróleo que está hecho de cadáveres orgánicos y nosotros vivimos sólo preocupados de los cadáveres: es una civilización verdaderamente de fin de mundo. Ahora, ¿cómo rejuvenecemos?

—¿Para qué sirve la política?

—A la gente de Wall Street para tener a Pinochet en Chile y a los muchachos vietnamitas para sacar a los norteamericanos de su país. La política sirve para cualquier cosa: no es necesariamente algo que va en la dirección de los intereses del hombre; puede servir a intereses privados, criminales.

—¿Podría rejuvenecemos?

—Para eso tendríamos que entender muchas cosas y hay una cantidad de monstruosidades que se repiten sin ver: ¡Declaración de los Derechos del Hombre!, si los derechos del hombre son matar a todos los caballos en las batallas de Napoleón, comerse todas las vacas, matar a todos los pajaritos; si los derechos del hombre son quemar los bosques y llenar de inmundicias los mares y los ríos, el hombre, entonces, no tiene ningún derecho; tienen el mismo derecho a vivir en la tierra los pájaros que los hombres.

Es ahí donde estamos: cómo hacer comprender que hay un ritmo y un sentido de la vida y que tú no debes tener más; no hay cosa más escandalosa que una despensa llena de alimentos para comérselos más tarde, mientras que otra gente se está muriendo de hambre. Esa es la cuestión del ritmo, del sentido. Si tú le preguntaras a una cantidad de gente ellos querían tener dos soles, un sol para el día y un sol para la noche; un sol para el campo y otro para la ciudad.

—¿Para qué sirve el amor?

—Es otro ojo, un ojo tan inmenso como la imaginación.

—¿Para qué sirve el odio?, ¿qué es lo que más odias tú?

—La imbecilidad; la cultura de la imbecilidad, porque se cultiva como el trigo, ¿sabes?, igual. Todo lo que sirva para despertarse, para ser, lo niegan, no lo miran, no lo ven.



Este retrato mirando en las "crisis" de González Bermejo

Habían llegado unos ejemplares de crisis que estaban sobre su mesa de trabajo y con dos lápices de fieltro tomados como palitos chinos, mirando a los ojos del cronista y no al papel, hizo el dibujo en menos de un minuto. Abajo escribí: "Autorretrato mirándome en las 'crisis' de González Bermejo".

—¿Para qué sirve el miedo?

—A mí que he vivido casi toda mi vida, errante, emigrante, desclasado, me ha servido para aferrar la situación de todos estos hombres que viven desplazados. He vivido en la misma situación de un tipo sin pasaporte de un país tiránico del África, que se encuentra en Londres.

Eso me ha hecho comprender que los seres humanos se desplazan siempre así, en toda la historia. Es una especie de cosa errante y siempre ha existido esa errancia, ¿sabes? las invasiones, las cruzadas, las predicaciones de Jesucristo, siempre a pie, de un lado para otro; América está hecha de errancia; nosotros nos sorprendemos de que tantos latinoamericanos vivan fuera de América Latina cuando América Latina está hecha, en realidad, de gente que vive fuera de España, de Italia, de Francia...

Y la gente que vive en Francia eran los alemanes de hace dos mil años y eran los rusos de hace cuatro mil años y eran los chinos de hace seis mil años. Y todo eso se mueve y vuelve y hay una especie de meteorología de pueblos que se van y dan vueltas y llueven los unos sobre los otros.

La política, lo que se llama la política: los esfuerzos que hacen los diferentes intereses de esos desplazamientos son las diferentes políticas y están constantemente acornadas.

Después que tú ves y que has encontrado a alguien que ve, que teoriza como tú (porque la palabra teoría quiere decir eso: ver la realidad) hay que tratar de encontrarse en alguna manada, porque si estás sólo lo único que ves es a las manadas de los demás pelearse entre ellas.

—¿Cuál es tu manada?

—La de los tiranizados. No puedo decir que yo haya cantado a los héroes, ni a los pueblos contra los tiranos; sólo he señalado con el dedo a los tiranos: cómo tiranizan, por dónde entra la tiranía; cómo la tiranía hace como una humedad; hay pueblos que están en la humedad de la tiranía y si no se ve con los ojos gente descollada y colgada y brazos cortados, no importa; hay una mufa, un olor, la humedad de la tiranía. Y eso es lo que me hace estar junto a los que sufren la tiranía y luchan contra ella.

Y al mismo tiempo hay situaciones rarísimas en que tú no sabes, que tienes que estar mirando, como en un juego de tenis, a un lado, al otro: uno es tirano del otro y el otro es tirano del uno y se vuelve difícil seguir con el reloj quien está tiranizando a quién.

—Después de trescientos años tratando de ver, ¿qué ves tú hoy, desde tu manada?

—Estamos viviendo a una velocidad que se parece a esos films en que todo pasa-pasa-pasa y nadie ve, todos miran. Entonces, cuando se mira, se registra muy poco. Creo que hay que vivir a una velocidad mucho menor para ver.

Veo que estamos en una guerra económica, que se está creando un verdadero imperio, formidable, central, que todo el capital del mundo va a estar concentrado probablemente en los Estados Unidos. Y llegado ese momento —a través de hambres, de privaciones— esos tipos van a ver cómo nos hacen hacer lo que ellos quieren; tal vez al sacrificio de ganar un menor por ciento pero para tener seguro todo su poder centralizado.

Y serán Imperialistas los que estén de acuerdo con esto y serán democráticos, socialistas, llámalos como tú quieras, los que no quieren esta concentración de poder tan monstruosa y quisieran que cada pueblo pudiera vivir como puede o como sabe.

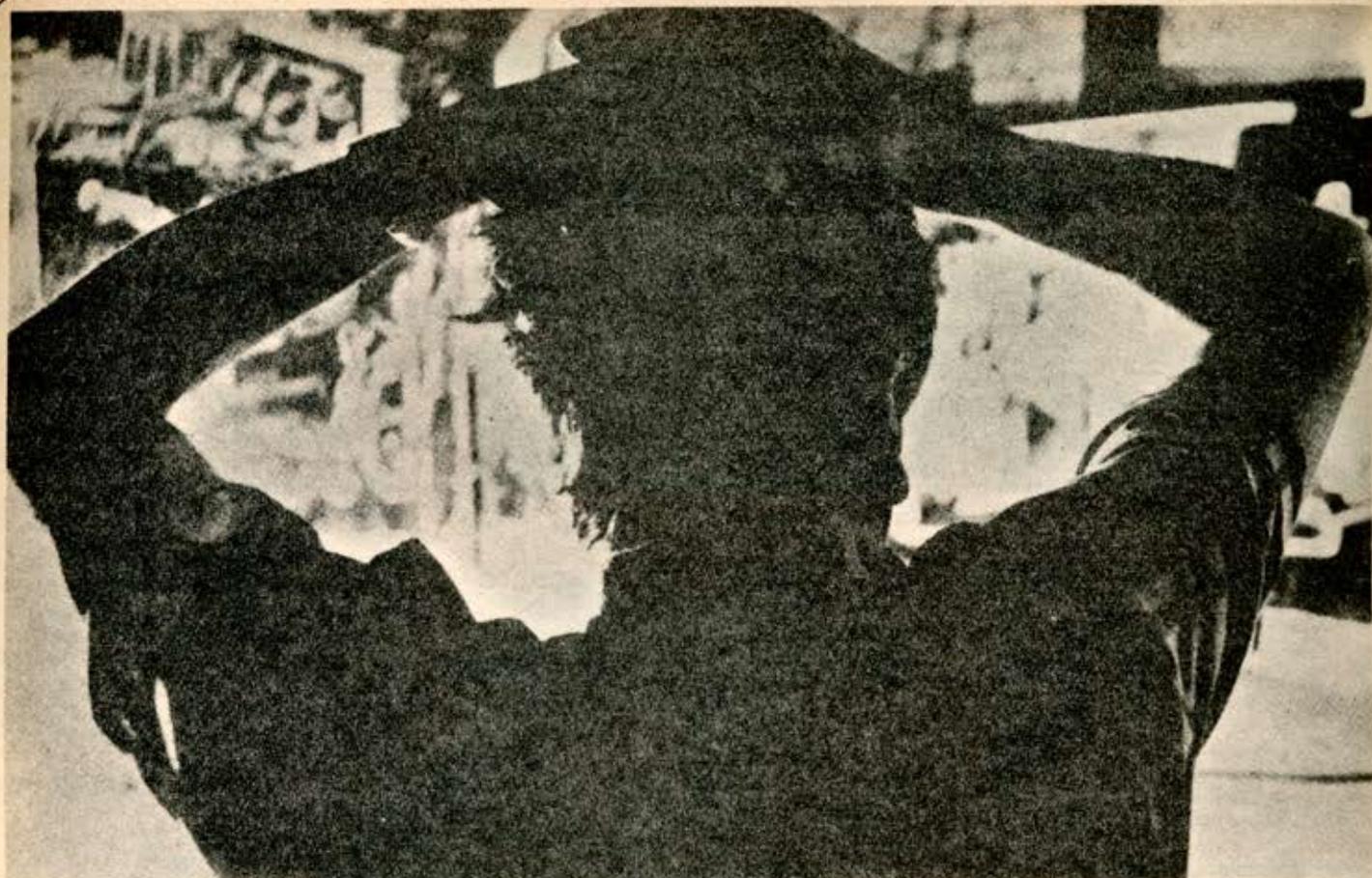
Así me siento; estamos en el medio de esta especie de chubasco que está tomando más y más carácter de fortaleza en la metrópoli y más y más carácter de esclavitud en los barrios del mundo.

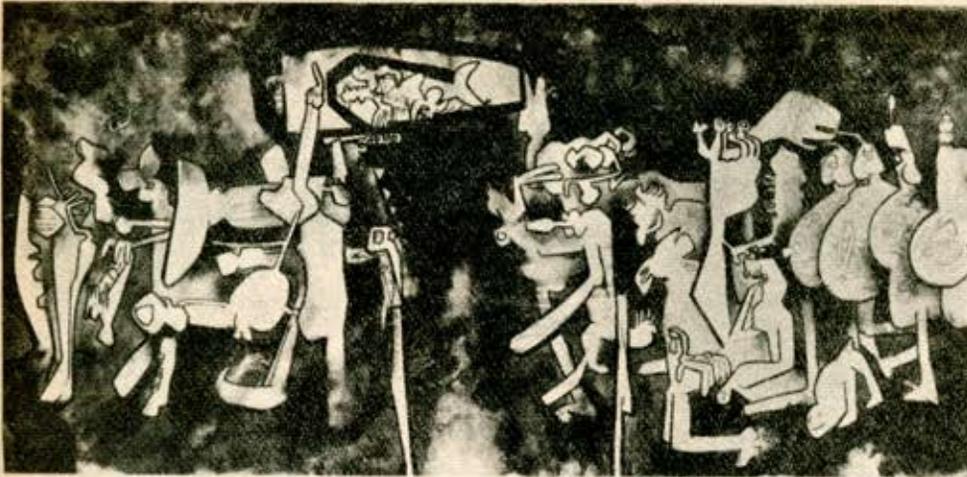
—Tu pintografía, ¿ha servido para ver, en medio del chubasco?

—A mí me ha servido pero yo rarísimamente me he encontrado con alguien que vea estas preocupaciones en las cosas que yo hago. Generalmente ven eso como cosas abstractas o como cosas bonitas. Y no tiene nada que ver.

—Yo la veo como una convocatoria, mejor: como una provocación a la propia energía de cada uno; a no dormirse; como una alegría que cree; iconoclasta ante los grandes valores establecidos, herética, subversiva de un mundo que no te conforma y quisieras de otra manera.

—Estoy de acuerdo, me interesa que me lo digas porque yo también lo veo así. Pero, ¿por qué crees tú...? Mi trabajo vive curiosamente en prisión o en el exilio. No sé cómo decirte. No se habla de lo que yo hago; si monto una exposición ningún periódico habla de la exposición. La gente sabe, se lo dice de boca





Homenaje a Jorge Zalamea. (El Gran Burundún - Burundá ha muerto.)

a oreja y, más o menos, está enterada de que este tipo trabaja mucho, que hace cosas enormes, etcétera, etcétera. Pero, en el fondo, hay una especie de ocultamiento, de silencio, y a mí me interesaría mucho saber por qué es así. Quizás haya mucho miedo a cambiar las formas convencionales; si yo me pusiera a hacer caballitos con los mismos colores tal vez tuviera más posibilidad... pero a condición de que no se hable de las cosas que estoy haciendo me dan hasta dinero.

—¿Para qué sirve la libertad?

—Libre es el que no sólo ve sino que se acuerda. Quien se acuerda de lo que ha costado a los hombres ser desde el principio del mundo y ve las dificultades que estamos y trata de hacer algo; ese es un hombre libre.

La libertad no tiene que ver con los barrotes de la prisión, tiene que ver con no haberse olvidado del precio que el hombre pagó para alzarse y acordarse.

—¿Para qué sirve Dios?

—Es demasiado fácil negar la religión, ¿sabes? Las religiones son producto de preocupaciones de los pueblos y que por falta del verbo ver se encogen en dioses.

Los dioses son, ¿cómo decirte?, son una manera de embotellar enormes inquietudes. Tú transformas en Dios una gran interrogación y con eso crees haberla calmado pero la interrogación sigue dentro de la botella, haciendo su fermento.

Nosotros por imbecilidad, por no ver, hemos dejado que muchas palabras, conceptos formidables se refugiaron en las religiones. Como la palabra **resurrección**, por ejemplo: a mí me ha pasado tres o cuatro veces en mi vida, de resurrección, de haber tocado fondo y volver a ser; o como la palabra **transfiguración**: he visto a mucha gente transfigurarse, de ser perfectamente inconscientes a convertirse en conscientes y lúcidas. Hay una cantidad de cosas que pasan y no vemos: lo que llamábamos **infrareal**.

Y de estas cosas no se puede hablar con los amigos porque te llaman místico o espiritualista. Y ellos se joden también porque viven con sus teoremas embotellados.

Y así estamos en esta constante cosa, entre moluscos. Es un poco como las ostras. Pensaba en las ostras, el otro día. Cuando uno dice: "Dios hizo esto y lo otro" —todo el tiempo los más grandes ateos dicen: "adiós", "¡por Dios!", están llamando siempre a las botellas— y diga-

mos: si Dios hizo la ostra —y ahí está el gran argumento para el ser humano— fue la ostra la que hizo la perla y si esta lógica se pudiera seguir ese Dios estaría muy envidioso porque es más bonita la perla que la ostra.

—¿Para qué te sirve el marxismo?

—Me ha servido para ver hasta qué punto hay materia histórica y contradicciones en las cosas más sutiles: en el mundo de la simpatía de los hombres, de los rechazos, de las afinidades, en el mundo de la adivinación, hay una materia: es muy claro cómo se adivina una cosa, por qué tú ves, fatalmente, que va a pasar eso. Si tú no dejas escapar el materialismo que está en cuestión, la materia que está ahí, tú llegas más o menos a ver; en cambio si se escapa la materia, si se evapora, principias a sacar conclusiones de payaso.

—¿Para qué sirve la vida?

—Para realizar: los años que a uno le dan son para realizar, para ganarse la vida, para llegar alto y llegar hondo. Y, en cierto sentido, para pertenecer a una manada. No puedo comer solo, tiendo a no digerir. Es lo que les pasa a los Reyes y a los Papas, les falta esa cosa de tenedores y cucharas entre los unos y los otros; eso de teneorearse y de cucharearse los unos y los otros.

—¿Para qué sirve el humor?

—Es el corazón de la inteligencia. Si la sangre se oxigena en el corazón, la existencia se oxigena en el humor. Pero reírse no es necesariamente en la boca; la gente tiene una noción gargantal de la risa y la carcajada, sin embargo, tiene ruido a freno. Se habló demasiado del humor negro; en este momento yo quiero hablar del humor bermejo; hice unos afiches para la Unidad Popular, en tiempos de Allende, que llamé **reírse rojo**; porque el hombre está lleno de vericuetos donde no entra la sangre roja y cuando se hace pasar por ahí la inundación del humor es cuando se expulsan las telarañas.

—¿Para qué sirve la muerte?

—¿Sabes?, yo no creo que se muera tanto como uno piensa. Uno llama muerte a lo que en realidad es un cambio de vehículo; porque la vida es una energía que nos anima y se traslada y ese injerto de una personalidad en otra le da mucho miedo a mucha gente.

Yo pienso lo contrario: sería demasiado fácil morir y que se acabara toda esta jodienda. Sigue la jodienda: resulta que

te transformas en gusanos y los gusanos empiezan a tener problemas de gusanos y hay que salir a buscar la luz y no se encuentra la luz; vienen de tí, aunque no se llaman como tú; la cosa sigue.

Fíjate hasta qué punto la vida puede estar en poco-poco que si se encontrara apenas un líquen en la luna sería la noticia más extraordinaria que se le podría dar al mundo; porque habría vida. Ahora, cuando esta especie de empanada que somos la meten en la tierra y se principia a pudrir, necesita salir algo de la parte cebolla, algo de la parte aceituna, algo de la parte huevo duro, de todo este relleno que tenemos: todo eso empieza a ser cosas distintas y de nuevo empiezan historias de otros.

Ahora, justamente, estoy trabajando en esta idea, en algo que llamaré: **la vida allende la muerte**.

Y de otra parte: un tipo como Chirico, como Dalí, son tipos muertos: pintores llenos de inteligencia y de talento y que de pronto se transforman en negocio: para mí un tipo como Dalí es un tipo muerto. Gentes que hacen terribles compromisos con ellas mismas o que se transforman francamente en carnaval: se murieron. Los gritos y los movimientos de un borracho histórico no tienen nada que ver con la danza.

—¿Para qué sirves tú, Roberto Sebastián Matta?

—¿Yo?: a algunos seres les sirvo de divertimento, a otros les sirvo de entusiasmo, a otro de pretexto para sus emociones, a otros para que puedan verdaderamente odiar.

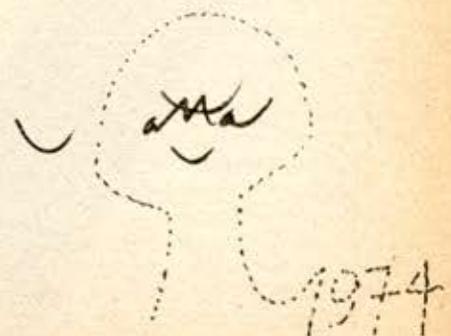
Yo no sirvo sino en función de, como todos nosotros. Todas esas pasiones estarían dormidas, sofocadas si nosotros, los unos a los otros, no estuviéramos continuamente provocándonos a despertarnos.

—¿Y a ti, de qué te sirves; en qué medida te aceptas, te rechazas?

—También eso cambia. No hay una permanencia. No creo en el principio de identidad. En este gran fluctuar de identificaciones hay grandes necesidades, grandes corrientes, que muchas veces no llegamos ni a nombrar.

Se parece mucho a la meteorología lo que hablábamos. La historia es esférica, como la tierra y los hombres la han creído siempre plana. Las nubes que se hacen en Italia llueven en Siria y las nubes que se hacen en Siria llueven en el Atlántico y, a veces, las nubes que se hacen en Moscú llueven en Franckfurt y en medio de esta cuestión de vientos, de aguas, de evaporaciones, estamos nosotros.

Los hombres no fueron a la luna para ver la luna, los hombres fueron a la luna para ver la tierra.



josé ingenieros

cincuenta años después...

Ingenieros fue, indudablemente, uno de los publicistas más importantes de su tiempo, como lo testimonia una profusa labor que entre los años 1895 y 1925 alcanza casi al medio centenar de libros y al medio millar de artículos, comentarios, ensayos, críticas, etc., sin contar su actuación como conferenciante y su participación activa en proyectos editoriales de vasta resonancia. Una masa considerable de trabajo literario, similar a la que redactaron los grandes pensados.



sábat

res liberales del siglo XIX rioplatense, en la que analizó, criticó y teorizó con soltura a propósito de filosofía, medicina, arte, sociología, literatura, psicología, política, criminología, etc.

No fue casual, entonces, que el reciente cincuentenario de su muerte, ocurrida el 31 de octubre de 1925, diera lugar a la publicación de numerosas semblanzas conmemorativas, la mayoría de las cuales —desde perspectivas en algunos casos divergentes— sostenía la necesidad de rescatar a Ingenieros como intérprete original del proceso argentino, como inconformista, como lúcido precursor del antilimpialismo, como difusor de la cultura nacional, como forjador de nuestra conciencia política, etc.

Pero fueron escasas, en comparación, las reseñas o ensayos que trataron de puntualizar, o de recordar, los aspectos más sustanciales de la ideología real de Ingenieros, de explicar sus principales tesis políticas, sociológicas e históricas.

En los artículos que publicamos en este número de crisis Ernesto Giúdice y Arturo Armada tratan de describir, desde perspectivas metodológicas y críticas distintas, las principales alternativas del pensamiento de Ingenieros, y por lo tanto de dilucidar tramos decisivos de nuestra historia cultural.



ernesto giúdice

“un científico con ideales”

José Ingenieros murió el 31 de octubre de 1925, y este cincuentenario es, por fuerza, motivo para una profunda y total reconsideración personal e histórica. El análisis valorativo es hoy parte de la revisión a que nos obliga la también profunda y total crisis argentina.

1

el hombre, la actitud, los ideales

Ingenieros-hombre es, en cuanto actitud, un valor metodológicamente perdurable. La crítica, aun severa, de sus ideas, debe hacerse en esa línea.

Ingenieros podría haberse definido a sí mismo como un científico con ideales. Quiere partir de los hechos, la experiencia, pero desde esa base “positiva” se proyecta a un “ideal” de perfección humana que él quiere alcanzar: la elevación intelectual y moral del hombre completo, tal vez en la totalidad. Aquí estalla la polémica. Si el ideal es “idealismo” filosófico, el “materialismo” debe suprimirlo. Pero con esto se suprime al hombre. El hombre no es simplemente un objeto que como sujeto “refleja” la realidad exterior: la esencia del hombre es la aptitud de proponerse objetivos y realizarlos. Un objetivo es un ideal, una imagen a realizar. Marx destaca esa capacidad imaginativa del hombre frente al animal, y esto es una realidad no sólo en la creación artística: es un punto de partida metodológico en ciencia y en política. El mundo de Einstein en su mayor rigor matemático es también el más imaginativo. Hay una imagen que es la realidad misma, y aquí otra vez Einstein: le agrada que su obra sea

incluida en la humana e intrépida expresión “aventura del pensamiento”. Creo en una voluntad humana que mueve montañas y en el heroísmo.

Ingenieros nos impulsó en esa intrépida aventura y aunque después discrepamos en el ideal y el modo de realizarlo, no podemos, ni debemos, desconocer el valor de la actitud. Yo, personalmente, defendí el “ideal” en mis años jóvenes formativos y lo hice leyendo a ese Ingenieros que moría el mismo año de mi ingreso a la Facultad de Medicina (1925). Cinco años después, en 1930, al término de mi carrera cortada por la expulsión, el recuerdo de Ingenieros inundó el aula magna de la Facultad al realizar allí el primer acto público de oposición estudiantil a la dictadura de Uriburu. Eso era lo importante. Millares de jóvenes universitarios alimentaron su rebeldía en Ingenieros; unos, claro está, se quedaron en las palabras, pero muchos ahondamos en el camino revolucionario y en él defendimos una “pasión revolucionaria”, una actitud. En ese proceso formativo enfrentábamos un chato positivismo universitario, pero luego tuvimos que enfrentar a otro chato positivismo economista inserto en un “marxismo” deshumanizado, que era en verdad un positivismo diluido en una abstracción general desde la cual se ignoraba toda la realidad nacional. Hegel era transformado de idealista en materialista, pero un absoluto metafísico seguía imponiéndose a la realidad concreta. Ingenieros empezó así a ser negado. Fue norma desde entonces repudiar todo lo específicamente juvenil. Ingenieros había exagerado lo generacional al punto tal de temer él mismo la vejez, que en su interpretación biológica del progreso implicaba la invo-

lución; pero ello no se superaba con el naturalismo economista. Este era la base de otro dogma.

Ingenieros fue fundamentalmente antidogmático y odió de veras la rutina, el conformismo, el servilismo. Enseñaba a saber deducir y generalizar desde la realidad sensible, y si en él pesaba una limitación positivista, lo inverso, metafísicamente, dogmáticamente, tampoco era una superación.

Fue, en primer lugar, un hombre de la Universidad y desde esa línea universitaria debe ser juzgado. En la Universidad y en la medicina se considera discípulo directo de José María Ramos Mejía. Lo que dice de su maestro es lo que él quiere ser: hombre de un saber determinado metido en el saber múltiple, identificado con lo completo. Pero no era ésa una pretensión académica, de vana erudición, de docta ignorancia. Como Ramos Mejía, quiere hundirse en el proceso social, en la historia concreta de su país, más tarde de América Latina. Y si aquí es donde, ideológicamente, debe centrarse la severa crítica de sus ideas, debe reconocerse antes el valor social de su actitud creadora ante lo nuevo, alegre de un lado, burlesca del otro.

Con Ramos Mejía, que aspira a no ser sólo médico sino un hombre integral, Ingenieros es uno de los primeros en la Argentina en exaltar la responsabilidad social del intelectual. Por eso, superadas las reformas universitarias de 1875 y 1905, revela comprensión cabal del significado del movimiento reformista de 1918. De éste se ha escrito mucho, pero detractores y panegiristas suelen descuidar lo fundamental: su valor intelectual-social. Para el movimiento reformista todos los

integrantes de la Universidad —los estudiantes en primer término— deben sentirse parte de la sociedad, elemento activo del cambio. Si deben **participar** del proceso social también deben participar del gobierno universitario —autonomía relativa—, de la responsabilidad política de éste y del proceso de la propia formación pedagógica. Esto se sostuvo desde una Universidad que la oligarquía quería de élite, ajena a la política externa e interna en bien de una política implícita, pudorosamente ocultada. Por ello 1918 es una fecha **revolucionaria** no sólo desde el punto de vista universitario-social sino también en el campo intelectual. El movimiento reformista argentino, extendido a toda América Latina, fue uno de los impulsores más activos de la intelectualidad volcada a la realidad social de nuestros países y de su actividad creadora. Es por esto sorprendente que todavía haya quienes saltan de un extremo a otro, rechazando un día, volviendo otro, y así según el viento que más conviene a la veleta. Se confunden en estos casos los contenidos cambiantes y las interpretaciones ideológicas en pugna con la validez permanente del participacionismo y la responsabilidad social, con lo instrumental que se sacrifica por sectarismo u oportunismo.

En la defensa de la reforma universitaria, Ingenieros es consecuente con su **actitud**. Se entenderán mejor sus encendidas páginas de Ideales juveniles si se las ubica en un campo estudiantil más que en el plano juvenil en general. Pero, aun limitadas a ese ámbito, llenan una necesidad histórica. En el proceso latinoamericano de las luchas populares y obreras la incorporación estudiantil e intelectual es un acontecimiento remarcable. Es parte del fervor juvenil antiimperialista. Simplificados, se oponen dos modelos: el yanqui y el latinoamericano. A Estados Unidos se le imputa todo lo que es inherente a su rapacidad imperialista, pero también se le reprocha complicidad a su juventud socialmente indiferente; Waldo Frank, por su parte lo repetiría luego: esa juventud —la de su patria— sólo se excitaba por el fútbol. Nosotros, aquí, en América Latina, nos jactábamos de nuestro interés múltiple de superar el profesionalismo estrecho, de tener "ideales", de querer cambiar la sociedad. Era ése un antiimperialismo muy variado y un sastre escrupuloso podría cortar muchos pedazos y tirarlos al canasto pero el hecho real era un antiimperialismo efectivo. Con Ingenieros y con Ugarte, con tal o cual matiz, los jóvenes del 18 y del 30 tienen un lugar en la historia social latinoamericana. Mariátegui procede de allí; Mella también. Lo popular, revolucionario, latinoamericano, no puede olvidarlo. Ingenieros, dirigente activo, en sus últimos años, de la Unión Latinoamericana, tampoco puede ser olvidado.

2

liberalismo y revisión histórica

Pero distinto y hasta opuesto es el juicio crítico ante su interpretación de la historia argentina y latinoamericana. Lo traba y limita su liberalismo. Ingenieros es, a sus veinte años, socialista y como tal comparte las luchas obreras y populares; adhiere con rapidez y entusiasmo a la Revolución Rusa de 1917. Podría ser

considerado un demócrata de "ideales" revolucionarios, más individuales que sociales; aspira tal vez a algo más, pero se lo impide el liberalismo europeísta que lo aprisiona. Su europeísmo llega a ser en su pensamiento como una lápida. A la distancia, mucha gente ataca a Ingenieros por "racista". Su esquema de la minoría euroargentina, depositaria de todas las virtudes y de la mayoría gaucha desecho de todas las lacras es, en efecto, inadmisible y penoso.

Es la versión biologista del sociologismo de Sarmiento. En realidad, hay una tirantez entre el intento de Ingenieros de construir una sociología argentina propia y su europeísmo; resuelve el conflicto con su europeísmo argentinizado. Pero esto venía ya de un pensamiento oligárquico liberal que tendría su reverso en un pensamiento socialista liberal. Ambos desconocían o despreciaban el surgimiento de una burguesía populista (yrigoyenismo). Este problema del liberalismo argentino, con sus luces y sombras, es muy complejo como para ser esquematizado aquí. Esto no significa eludir su análisis, pero en este análisis habrá que distinguir lo económico, lo político, lo educacional y lo científico, confundido frecuentemente en una denominación simplista que tanto sirve para refirmarlo todo o negarlo todo. Nosotros, sin eludir ese análisis, pero tampoco una definición relativa al tema que estamos tratando, expresamos nuestra oposición a ese liberalismo oligárquico-socialista y al biologismo de Ingenieros. Pero ese biologismo también venía de lejos.

La ideología de los conquistadores era, en realidad, biologista. Españoles y portugueses se consideraban racial y culturalmente superiores a los indígenas. Pero los criollos, que lucharán luego contra la dominación ibérica, también serán racistas respecto de los indígenas. No lo serán tanto frente a los negros. Es que éstos eran traídos en esclavitud como parte de la dominación, y los indígenas eran siempre los que debían ser dominados. En José Hernández y la literatura gauchesca el indio es despreciado. Desde la religión de los conquistadores, es el "infiel". Hay, pues, en la literatura criolla, una oposición a la metrópoli y, simultáneamente, desprecio avasallador contra el indio. Es una limitación histórica en las luchas emancipadoras. Hay varios racismos. Europeísmos ideológicamente colonizadores y también antigringuismos disociadores frente al trabajador inmigrante.

No sólo el liberalismo sino el conjunto de antinomias e incongruencias han pesado sobre varias generaciones argentinas. Nosotros también recibimos la carga desde la escuela primaria y tuvimos que ir descubriendo "lo otro", la verdadera realidad nacional, por nosotros mismos. Para mí, esto empieza a suceder desde 1930; es interrogante durante el exilio en Uruguay, abierto a otros países (1931), y se va convirtiendo en hecho nuevo con los viajes al interior del país y a América Latina (1935-38). En 1940 esbozo una imagen distinta de la Argentina.

Así fuimos aprendiendo a integrar, a apreciar la inmensa riqueza humana de nuestro interior y a ver con otros ojos a Buenos Aires. Ya no podía oponerse un ingenuo folklore campesino a lo típico de los grandes puertos cosmopolitas. El país era tal vez algo de eso pero mucho más.

La revisión histórica argentina debe denunciar al liberalismo pero partiendo de las dicotomías que se establecen desde la propia revolución de Mayo. En lugar de un proceso de integración nacional tuvimos la desintegración y así se oponen entre sí partes de un todo que, como tal, debía cambiarse revolucionariamente. He dicho algunas veces que nuestra historia se hizo a pedazos, como resta o suma en su mosaico, irracionalmente, sin la comprensión de la originalidad nacional y de la totalidad. Alternan así las exclusiones parciales, violentas de un lado, conciliadas del otro. Estas son constantes en nuestra historia. Hasta en materia de imperialismos hay antinomias; de sólo lo antianqui a sólo lo antiinglés o lo anti-alemán; las preferencias variaban según los intereses parciales en pugna. Esto es prueba de que el problema nacional es cada vez más vigente; la crisis estructural de hoy no se comprende sino en el marco de la crisis nacional.

En el proceso de esa crisis ya vieja, el liberalismo fue como un manto protector que creía hacer desaparecer lo que sólo ocultaba; hoy es una máscara regresiva que encubre a la autodestrucción y la entrega con cánticos institucionales. Ingenieros ya no vive. No le podemos imputar a él lo de hoy. Pero de aquellos polvos estas tempestades. Él fue, y esto nos duele, parte de esos polvos. Debe ser señalado para que la revisión histórica argentina sea completa. No para salir de un exclusivismo y entrar en otro, sino para reintegrar en la comprensión, cambiar estructuralmente y rehacer nacionalmente el país.

3

liberal-marxismo y otro objetivo

Pero hay algo más grave frente a eso que podríamos considerar liberalismo burgués adscripto al liberalismo oligárquico. Es el liberalismo "obrero".

Ingenieros, como demócrata de Ideales humanísticos, podría quedar incluido en la denominación general y no siempre precisa de liberalismo burgués. En verdad no se definió a sí mismo como marxista. Pero Aníbal Ponce, que sí es marxista y de quien se dijo que era el albacea de Ingenieros, hereda íntegramente el liberalismo de éste, y acentúa su biologismo.

Ponce tomó el europeísmo que en parte Ingenieros quiso evitar y lo llevó a las últimas consecuencias. Su marxismo dogmático es tan sólo un momento histórico del liberalismo europeo. En la época de Lenin es un retroceso.

Para Ponce hay más continuidad que inversión de la revolución francesa a la revolución rusa. Francia es libertadora de América, Francia es la encrucijada de Europa como Argentina, a su imagen y semejanza, es la encrucijada de América. Fuera de la oligarquía liberal nada vale en la Argentina. Las "nacientes burguesías de América Latina son atrasadas, indolentes". El gaucha: "mestizo de india y español —que es decir doblemente mestizo en razón de las impurezas africanas de la sangre paterna— representó durante la Colonia la servidumbre feudal en su aceptación rigurosa". "Inconsciente a fuer de ignorante, y dócil al patrón como buen siervo, entró con él a la guerra de la

josé ingenieros

independencia y siguiéndolo a él decidí sus simpatías. Guerrero de la Revolución las más de las veces, fue también otras enemigo de los insurrectos". Y luego cita entre las traiciones de los gauchos argentinos a la revolución, "que las hubo a montones", las que ocurren entre los "homéricos" de Güemes. Quedan, sí, en forma pura, ideales de Mayo que no se definen bien pero que lo llevan a afirmar: "Los ideales de la Revolución rusa son los mismos ideales de la revolución de Mayo en un sentido integral".

Este es el entierro liberal del marxismo. Ingenieros no había llegado a tanto. En sus últimos años, ya en México, Ponce corrigió en algo su menosprecio al gaucho y al indígena, pero ello no modificó su concepción formalista de la historia argentina. Dialécticamente, aunque mentó el método, no comprendió el conjunto de contradicciones y antinomias. Es que saltó del dogma liberal a un marxismo dogmático que el stalinismo imponía a todo el mundo. Era la versión "marxista" del mismo europeísmo. Ponce no lo oculta. Su atracción por París define una concepción y un método. Desde un proletarismo abstracto, trasplantado desde Europa, desde París para ser más precisos, tiene que desconocer no sólo al gaucho y al indígena sino a todo lo popular e incluso a lo que es en realidad masa obrera real. Desde ese proletarismo puro podrá luego,

como dijimos, desde México, reconocer algo en el gaucho y el indio pero sólo en materia reivindicativa, no como partes y expresión de lo nacional. También desde ese proletarismo puro se suprimirá todo lo relativo a la reforma universitaria y lo específicamente juvenil. Agosti adhiera a esa mutilación y la acentúa. Hay así una línea liberal que conserva lo peor de Ingenieros y suprime lo que en él puede perdurar como actitud humana e integradora. No se trata pues de mentar algunos errores para mantener lo mismo ni juzgar sólo el pasado; ese liberalismo sobrevive y es hoy norma política en una izquierda argentina.

En la revisión histórica argentina debe, pues, criticarse no sólo al liberalismo oligárquico y burgués, sino también a eso que hemos denominado **liberal-marxismo**, es decir, el trasplante mecánico de un supuesto marxismo europeo válido en la Europa desarrollada de la época del Manifiesto Comunista, detenida ante Lenin y las nuevas realidades mundiales. Un esquema rígido de clases ignora totalmente la cuestión nacional; en el caso argentino actual ignora la realidad verdadera de las clases y la naturaleza y estructura del poder. La crisis de ese marxismo dogmático es también parte de la crisis argentina. Bajo su manto han fracasado grandes y heroicos esfuerzos. Su crítica ha pasado ideológicamente a un primer plano. Es ineludible para comprender y encauzar lo popular y obrero revolucionario de acuerdo al marxismo creador.

En esta posición, Mariátegui es lo opuesto a Ponce y sus seguidores. Estos glosan el esquema lógico del marxismo europeo; Mariátegui parte de la realidad propia del Perú y de los países latinoamericanos y en el análisis utiliza el método de Marx. Las conclusiones lógicas surgen de lo histórico y son relativas a él. No hay entre ambas actitudes de conciliación posible: se contraponen. La crítica del liberal-marxismo en América Latina debe hacerse desde la actitud de Mariátegui. Hay que poner fin, de ese modo, en una actitud de recreación teórica, a una esterilizante colonización ideológica.

No podíamos recordar a Ingenieros sin arribar a esta conclusión. Es una conclusión teórica. En lo mundial no somos europeístas ni antieuropeístas. Si Europa no es el centro tampoco la desconocemos. Es una parte del mundo. Lo que surge fuera de Europa es grande y será trascendente. Aquí ubicamos a América Latina. Argentina es parte de América Latina y del mundo. En esta universalidad rechazamos toda colonización ideológica. La teoría es hipótesis o ley de la realidad y en lo universal el punto de partida es siempre cada una de las realidades particulares y singulares, puesto que no existe universalidad sin particularidad. Pero desde cada particularidad nos elevamos en la imagen de los objetivos a realizar. Ahora se comprenderá por qué comenzamos exaltando metodológicamente la actitud de Ingenieros en lo relativo a los "ideales". Pero nuestra actitud es otra y el contenido también.

arturo g. armada

"los blancos siempre ganan"

1 los fundamentos: determinismo biológico y racismo

Para Ingenieros la sociología es una etapa sistemática a la que llega la historiografía cuando se ha desarrollado científicamente. Siguiendo a Renán, Ingenieros aplica en la **Sociología Argentina** las tres fases del conocimiento humano —sincretismo, análisis y síntesis— al desarrollo de las interpretaciones de sus maestros argentinos, y sostiene, a partir de este encuadre, que pocos trabajos alcanzan verdadera dimensión "sociológica" o científica. Sólo **Conflictos y Armonías** de Sarmiento y **Estudios Económicos** de Alberdi, pertenecen al tercer período. Los restantes, según él, "carecieron de esqueleto, encorvándose bajo la gravitación del dato y de la fecha, privados de un sostén fundamental", o bien fueron unilaterales, estudiando alguno de los factores pero no todos los necesarios para alcanzar la cientificidad. Para que un trabajo histórico sea científico, según la óptica de Ingenieros, debe contar con "una idea-base, un criterio interpretativo", y esta idea-base no puede separarse de lo que él considera criterio **válido**.

El criterio que Ingenieros prefiere es el **economismo histórico**: las transformacio-

nes económicas constituyen el principal elemento propulsor y directivo de los agregados sociales, determinando los caracteres de las diversas instituciones de la superestructura social, según afirma en **Sociología Argentina**; y como la determinación depende de una multiplicidad de causas de las que el hombre sólo puede conocer una parte, lo importante es conocer las principales, sin despreñar las secundarias. Los factores secundarios han de quedar **subordinados** al factor económico. Pero éste es concebido como **ambiente**, lo cual entronca con la importancia que otorga al **medio** en el condicionamiento de la sociedad. La economía, en el pensamiento de Ingenieros, reposa por lo tanto en elementos naturales, ya que distinga un ambiente económico **natural** (factores geológicos, geográficos y climáticos) del ambiente económico **artificial** (factores propiamente sociales, humanos).

Ingenieros postula una yuxtaposición de biologismo y economismo, en la cual la biología se llevará la mejor parte (la que **determina**), pues proporciona el modelo y la generalidad necesarios para la interpretación de la realidad. En **Principios de Psicología** dice: "una sociedad es un agregado biológico", por lo cual las sociedades humanas evolucionan "dentro de leyes biológicas especiales, que son las leyes económicas". El principio por el cual se

rigen las leyes biológicas es la lucha por la vida, y por eso las sociedades "están condicionadas en primer lugar por el medio en que viven... Dentro de su medio, cualquier agregado social... es un conjunto de individuos que lucha por la vida para conservar ciertas funciones y cierta organización, que representa una variación colectivamente adquirida dentro de la unidad biológica de la especie".

El planteo básico, según una fórmula que repite en diversos trabajos y épocas, sería que la humanidad, por ser una especie viviente, "está sometida a leyes biológicas; por ser capaz de vivir en agregados sociales se subordina a leyes sociológicas que **dependen** de aquéllas y, por ser apta para utilizar y transformar las energías naturales del medio, evolucionan según leyes económicas, **especializadas dentro de las precedentes**". Por eso, "el economismo histórico puede interpretarse como una aplicación de la sociología biológica" (**Sociología Argentina**), afirmaciones corolario: los factores económicos determinan la realidad social pero están sujetos a su vez a factores como el **medio** y la **raza**. Y como todo biologismo consecuente, que pretenda dar cuenta de la historia económica y política, desemboca indefectiblemente en el **racismo** (ver recuadro).

"la europeización es un hecho inevitable..."

El proyecto de la biosociología culminará al confirmar una ley general que Ingenieros denomina "**correlación biogenética**". Surgirá la misma del estudio comparado de dos disciplinas: 1º) Las variaciones de organización y mentalidad de las sociedades humanas, partiendo de los primitivos hasta llegar a las sociedades civilizadas, serán estudiadas por la **filogenia social**. Esta filogenia puede ser considerada una **sociología general**. 2º) La formación natural de cada grupo o agregado (familia, tribu, nación) se estudiará aisladamente, desde que surge hasta que muere. Será "una historia particular de las instituciones y creencias de cada unidad", estudiada por la **ontogenia social** o **sociología nacional**. 3º) La confirmación general de la correlación biogenética, "que rige en toda la evolución biológica", surgirá de comparar filogenia y ontogenia, correlación que se enuncia del siguiente modo: "En cada sociedad si no difieren las condiciones del medio y de la raza, las instituciones y creencias **resumen** las de otras sociedades que las han precedido en la evolución social" (**Principios de Psicología**).

Resalta la **vocación universalizadora** de los procesos sociales, nota fundamental de su concepción sociopolítica. El rígido esquema metodológico se traducirá, en el plano social, en la ley general que tiene su origen en Haeckel y es un caso particular del principio establecido por Loria (1) sobre la reproducción de las etapas de la economía "civilizada" en las colonias dependientes de esa economía. Que la ontogenia **recapitule** la filogenia significa, para los países latinoamericanos, que su desarrollo económico y su evolución política debe reproducir el desarrollo y evolución de los países "más adelantados". Esta interpretación mecanicista que hace Ingenieros del desarrollo histórico es formalmente idéntica a la de no pocos autores —algunos contemporáneos— que ven en las formas clásicas de organización económica (oriental, antigua, feudal, capitalista) otras tantas etapas **necesarias** del desarrollo de toda sociedad. "Implica en todos los casos una esencialización vacía de los contenidos precisos de la historia de estos países, que condena al historiador a pasar por alto el sentido de los hechos concretos, entendiendo de antemano que éstos no hacen sino reeditar el modelo preconcebido" (2).

Es más, la necesaria repetición se convertirá en dependencia ineludible por el triunfo, también inevitable, de la raza blanca, y el autor es terminante en cuanto a la inevitabilidad de un proceso que no dependerá de la voluntad de individuos, partidos o pueblos. En 1918 reeditará el texto que dice: "la europeización no es un deseo... es un hecho inevitable en las zonas templadas, habitables por la raza blanca, que se produciría aunque todos los hispanoamericanos quisieran impedirlo. Nace de causas que ya existen, ajenas a nuestro deseo: los agregados sociales se sobreponen a los menos evolucionados, toda vez que consiguen adaptarse al ambiente en que se produce la lucha entre ambos". Como bien se ha

acotado (3), en su planteo la **necesidad** del proceso duplica la irracionalidad de todo enfrentamiento con la dependencia (o "europeización", que aquí es lo mismo). No sólo resulta anacrónico luchar contra ella sino también inútil.

3

decir lo mismo, pero de manera "científica"...

En su interpretación de la historia argentina, Ingenieros no cuestionará los esquemas de la historiografía liberal, ni en el relato de los hechos ni en sus valoraciones maniqueas. Como heredero confeso de la tradición liberal considera que los hombres de las generaciones romántica y organizadora han extraído las conclusiones correctas del proceso histórico. Con respecto a sus maestros vernáculos (Echeverría, Alberdi, especialmente Sarmiento, ambos Ramos Mejía, Carlos O. Bunge, García, Alvarez) su novedad reside en la propuesta de sistematizar la historia en base al mentado "criterio interpretativo científico", respondiendo a la pretensión de superar a todos en "cientificidad" y logrando convertirse en el autor totalizador y omnicompreensivo de esa corriente.

En **Evolución de las ideas argentinas** (1918-1920) se limita a cumplir con su propuesta de 1904: "La sociología dinámica no es más que historia destilada", como decía en las páginas de **Sociología Argentina**. Pero, puesto en la tarea de la síntesis, del "científico" que trabaja sobre los datos ofrecidos por los "narradores" de la historia (Mitre, López) y sobre las conclusiones unilaterales de los "analistas" monográficos, se limita a **destilar** cabalmente una historia cuya interpretación ha sido prefigurada como justificación de los vencedores de Caseros y Pavón.

La influencia de las ideas renovadoras europeas en la revolución de Mayo, inteligible para las ciudades pero no para las campañas, para los ilustrados pero no para las mayorías "ignorantes"; el papel "bárbaro" de la montonera gaucha y el papel civilizador de los ejércitos al servicio de la política portuaria; la inferioridad del mestizo y del indio ante la superioridad racial del blanco europeo; el carácter regresivo, "feudal" y "colonial" de la política y el régimen de Rosas; prácticamente toda la trama y el esqueleto de esa historiografía que justificó una determinada inserción argentina en el mercado mundial y una particular conformación política, es aceptada y asumida por Ingenieros como materia prima a sintetizar. Realiza fielmente su programa bloquístico: las conclusiones históricas no difieren esencialmente de las sarmientinas, son simplemente más sofisticadas, o sea "más científicas"...

Con **Sociología Argentina** y **Evolución de las ideas argentinas** Ingenieros produce nada menos que una "actualización científico doctrinaria" del esquema **civilización o barbarie**. Cuando interpreta la historia es cuando se muestra más "político" (en el sentido de opción entre fuerzas históricas en lucha), lo cual no escapó a quienes —como Agosti— buscaron demostrar con conmovedor ahínco que su obra es una "incitación a la acción". Sin duda, es en ese plano donde

se define mejor su perspectiva ideológica; porque al fin y al cabo si no es "el relator imparcial de la historiografía clásica" (según palabras en carta a Quesada, 1925), si —como allí dice— "vivo la vida de los hombres que estudio y actúo en los hechos del pasado que investigo" y si, según Agosti, es "jacobino con Moreno, liberal con Rivadavia, sansimoniano con Echeverría, federalista con Alberdi, y spenceriano con Sarmiento", en cambio no es líder "populista" con Campana y Grigera, ni libertador de pueblos "mestizos" con San Martín, ni caudillo montonero con Artigas, Quiroga o Bustos, ni proteccionista y defensor de la soberanía nacional con Rosas, ni coronel americanista con Felipe Varela.

4

la escoria de sentimentales y dialécticos

Nos dicen hoy que Ingenieros era un ejemplo de socialismo militante, que era "nacional y popular", o nos lo presentan como un antecedente del socialismo nacional (4). Para ubicarlo en su justo lugar tengamos en cuenta lo ya recordado: carácter **necesario** de la evolución social, como fragmento de la evolución de la materia viviente; **universalidad** de sus formas concretas (modos de producción y apropiación, instituciones y fuerzas políticas) y de sus correlatos ideológicos; carácter **arquetípico** del modelo europeo de esas formas concretas. Tesis de las que derivará otra: la **inevitabilidad** de las reformas sociales en el devenir histórico.

Los principales "postulados" políticos de Ingenieros son mera reproducción de las tesis de una de las corrientes del socialismo "revisionista" europeo, y en su caso los mentores son Turati y Loria.

Según Ingenieros el socialismo es producto del desarrollo de los países más civilizados, y ha pasado por diferentes etapas, de modo que, desde el filantropismo y el ímpetu provocado por urgentes necesidades sociales de los obreros, se transformó hasta constituir en nuestros días "una doctrina política digna de discusión y respeto" (5). Habla no como un militante, un dirigente o un ideólogo que polemiza, sino como un "serio hombre de ciencia" dispuesto a dilucidar cuestiones que el apasionamiento de irascibles obreros y escandalizados burgueses deja de lado, oscureciendo la comprensión de lo que preocupa a las ciencias sociales. Conviene, pues, librarse de las "perniciosas influencias propias del medio político" para abordar el socialismo "con amplitud de miras y con criterio puramente sociológico", como dice en **Sociología Argentina**. El socialismo es algo mucho más **real** que un proyecto, un deseo o un ideal —productos en definitiva del ilusorio libre albedrío—; es una orientación de la evolución social. Esta tendencia fue captada por el pensamiento humano y así surgió la doctrina socialista. Y como el pensamiento humano se autocorrigió por la experiencia de su participación en la gran marcha de la materia viviente, la doctrina también ha pasado por tres grandes etapas:

a) La **utópica**, correlativa al período teológico del conocimiento, humanitarista y sentimental, amante de los principios

José Ingenieros

abstractos, en la que florece el lirismo y se idolatra la utopía, aunque ésta tenga una parte de verdad objetiva.

b) La marxista, que representa un progreso respecto de la anterior ("no obstante ser en gran parte metafísica, planteó los problemas sociales en forma accesible, y facilitó su análisis crítico, preparando lentamente una transformación" (**Sociología Argentina**). Tuvo una interpretación "realista" de la historia, y determinó la importancia de los factores económicos en la evolución social, aunque incurrió —según anota en la **Sociología**— en exageraciones impuestas por los objetivos políticos que la doctrina estaba llamada a apuntalar, y cayó en "risueñas teorías sobre concentración de la riqueza" y otras "fantasías lógicas". El marxismo, así, no alcanza el carácter científico que se le atribuye: "...en rigor, sólo fue un sistema dialéctico, menos inexacto que la teología de los utopistas".

c) La tercera etapa, o **Interpretación pragmática del socialismo** es la correcta teoría política (por ser "científica"). Textualmente: "Los estudiosos pusieron las doctrinas (del socialismo militante) en el alambique y las sometieron a la prueba purificadora. De allí salen poco a poco, transformadas sustancialmente" (**Sociología Argentina**). No caben dudas: "Se está separando toda la escoria sentimental y dialéctica, inconciliable con los datos de la sociología" (ídem). Aquí la dialéctica queda al nivel del ya repudiado sentimentalismo utópico.

5

para controlar los "excesos del amo"

El nuevo socialismo de Ingenieros se adapta a las necesidades de una política "positiva", no a una situación nacional dada. Lo "positivo" de nuestros positivistas en materia social generalmente tuvo poco que ver con lo real. La clave está dada por los programas mínimos y por la lucha dentro de la legalidad de la primera década de nuestro siglo. El programa, según él, "trasunta la finalidad completa del Progreso en nuestro momento histórico: la política evolucionista". Recordemos su fundamentación de la colaboración de clases: los dos polos, que llama "capitalismo y proletariado", son la consecuencia del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas. Tienen conflictos de intereses, surgidos de la inadecuación de las instituciones jurídicas a las nuevas condiciones de producción. Polarizan energías "aparentemente opuestas" pero que no lo son, porque ambos "pertenecen a una misma esfera, la producción". Si surgen de una complementación necesaria (y la división del trabajo es natural y necesaria), deben concurrir, deben coincidir.

En vano se buscará en sus trabajos, previos o posteriores, un análisis histórico que justifique la postulación de la coincidencia entre los intereses de una burguesía concreta y un proletariado concreto en un país determinado, que podría darse en una situación nacional especí-

fica (ya sea que esa sociedad tenga una función central en la estructuración económica mundial, o bien que juegue un papel subordinado y complementario). El análisis justificador concreto —que incluso podría ser economicista— no existe en Ingenieros.

El interés común es un supuesto, un principio general combinado con la certeza de que las transformaciones económicas son determinantes y de que los conflictos se originan porque los derechos y obligaciones vigentes jurídicamente tienen viejas formas que no se corresponden con aquellas transformaciones. Si los problemas residen en la inadecuación de la superestructura, la solución consiste en modificarla, y aquí Ingenieros pega un salto: la superestructura pasa a ser **fundamentalmente jurídica**. Se trata de **leyes inadecuadas**. Con leyes nuevas se evitarían los principales males: los "excesos del amo" y las "asperezas" que provocan, según términos de Ingenieros.

Su socialismo es un conjunto de reformas jurídicas destinadas a reflejar el avance de la evolución social y, en la medida en que regule las relaciones entre capital y trabajo, imponga medidas de higiene y seguridad obrera y facilite la solución de los conflictos, puede —como él mismo plantea— ser concretado por cualquier gobierno, sea cual fuere su origen social o político y en cualquier país del planeta. Se trata, por consiguiente, de una propuesta de validez universal, de carácter atemporal y, por tanto, ahistórica y abstracta.

6

"siguen lo mismo a un fraile que a un anarquista"

Pero eso no es todo. Las formas "superadas" del socialismo aún perduran en la época en que nuestro intelectual, supuestamente popular, postula su socialismo pragmatista. Y esta etapa doctrinaria superior es rechazada por la gran mayoría de los militantes. ¿Por qué? Hay varias razones. Primero porque los obreros (mayoría entre los que no quieren saber nada con el pragmatismo legatario) conciben al socialismo en su "forma simple y pasional". "Su móvil es el hambre o el descontento, no la sociología." (*) Crean en el socialismo, lo sienten, no lo conocen. Pero el científico, más allá de toda demagogia, debe consignar los errores. Su maestro italiano, Turati, lo ha dicho: el socialismo, como doctrina científica, es inaccesible a los obreros. Inclusive, si la adhesión de éstos "tiene por precio las ilusiones y por causa la inconciencia" debe ser repudiada. Otras menciones son muy ilustrativas al respecto (*).

Como puede observarse, no sólo es una cuestión de pasiones, sino una desviación de gentes no ilustradas, a quienes les resulta difícil captar la esencia real de los problemas sociales. Ingenieros sostiene, durante toda su vida, una concepción iluminista, ilustrada, a la que el deslumbramiento de algunos autores "progresistas" no se atrevió a poner el justo nombre de aristocrática. Pero no importa que las masas no sientan igual que los "iluminados". Al fin y al cabo, acota, el progreso nunca fue obra de las mayorías, sino que "es siempre un pequeño núcleo de hombres

ilustrados el que piensa, dirige y realiza las innovaciones" (**Sociología**). En cambio las mayorías son el resguardo de la herencia social, opuesta a la variación. El progreso es la lucha entre las mayorías y los hombres excepcionales a través de toda la historia, y los ejemplos correspondientes a la historia argentina pueden buscarse en las páginas de **La evolución de las ideas argentinas**.

Concepción elitista reiterada en trabajos juveniles, en obras previas a su adhesión a la revolución soviética, en obras posteriores a esa adhesión (*) y finalmente en el libro publicado después de su muerte, cuyos originales revisó en 1925 y que se tituló **Las fuerzas morales**. Allí, en el acápite, dice: "La capacidad de iniciar las variaciones necesarias, presionando la voluntad social, suele ser privilegio de hombres selectos que se anticipan a su tiempo".

Así como hay una raza superior, hay hombres selectos, que se anticipan a su tiempo. ¿Este privilegio es de carácter social o hereditario? Puede interpretarse como producto de una adquisición social que desarrolla una propiedad innata. Porque en la sociedad "bárbara" Rosas es un genio, pero muy superior es Sarmiento, un genio de la "civilización", según afirma en **El hombre mediocre**. Sarmiento es un genio de lo que vendrá, Rosas de lo que fue (el famoso "feudalismo") pero que ya está caduco. ¿Cómo funciona el privilegio? Los ideales, en tanto hipótesis, se refiere a una realidad inactual, potencial, futura; para dotarlos de efectividad y continuidad se requiere no sólo la energía afectiva que los caracteriza primariamente, sino la lucidez de lo claro y distinto, la iluminación de la razón que conoce (*).

Entonces, en el caso de la mayoría de los obreros socialistas —puesto que la clave de la comprensión de los procesos sociales reside en la determinación económica y ésta se conoce por medio de la ciencia— la comprensión está fuera de su alcance, pues carece de medios intelectuales aptos. La masa tiene por característica la conservación, porque su ilustración es muy inferior a la de las minorías. Puede tener ideales difusos, pero su poca capacidad de discernimiento intelectual la lleva muchas veces a ubicarse en contra del sentido de la evolución. Por eso "siguen lo mismo a un fraile que a un anarquista" (**Sociología Argentina**).

Ahora nos explicamos con mayor claridad muchas de sus actitudes políticas. Es por **ignorancia** que "las multitudes desheredadas" defendieron a la "barbarie agonizante" de Rosas contra la minoría opuesta, y no porque sus intereses coincidieran. Claro que hay otras razones: el **mestizaje** que los taraba, según teorías ya expuestas, y además la "sujeción al señor feudal" (**).

La importancia de la ilustración resalta tomando ambos casos —gauchos y obreros— porque estos últimos —fueran europeos en Europa o europeos en la Argentina— en su mayoría no querían saber nada con el socialismo evolucionado, por falta de comprensión científica. Aquí ya no se trata de "mestizos", ni de "siervos feudales". Resultan ridículos los esfuerzos de sus apologistas marxistas al pretender que en Ingenieros hay una evolución progresista entre 1899 y 1925, con respecto a los temas que les resultan —por decoro— más duros de digerir. Es

"la superioridad de la raza blanca"

En J. Ingenieros no abundan los textos racistas impactantes, tan comunes, por ejemplo, en C. O. Bunge⁽¹⁾, sobre la inferioridad de españoles, indios, negros y criollos. No es que no existan, o que ello marque diferencias fundamentales en lo que pueda interesarnos con referencia al racismo. La principal crítica que él mismo le hace a Bunge es no darle al medio similar importancia que a la raza. En Ingenieros lo que justamente importa es que su indudable racismo anticriollo se estiliza más, toma distancia "científica", no acumula palabras peyorativas. Su estilo es más bien éste:

"La superioridad de la raza blanca es un hecho aceptado hasta por quienes niegan la existencia de la lucha de razas. La selección natural, inviolable para el hombre como para las demás especies, tiende a extinguir las razas de color, toda vez que se encuentran frente a frente con la blanca en las regiones habitables por ésta."⁽²⁾

Aunque el tono no borra la crudeza del contenido. Comentando el proyecto de Ley Nacional del Trabajo, de J. V. González, decía en 1906:

"El título X, relativo al trabajo de los indios... está llamado a servir de antecedente en la futura legislación civil de los países europeos que tienen vastas colonias pobladas por razas de color o de algunas naciones de Sud y Centro América que cuentan los indígenas por millones" (no en la Argentina donde son menos)... El indio a que la ley se refiere (el argentino) no es asimilable a la civilización blanca; no resiste nuestras enfermedades, no asimila nuestra cultura, no tiene resistencia orgánica suficiente para trabajar en competencia con el obrero blanco: la lucha por la vida lo extermina. La cuestión de razas es absurda cuando se plantea entre pueblos que son ramas diversas de la blanca; pero es fundamental frente a ciertas razas de color, absolutamente inferiores e inadaptables. En los países templados⁽³⁾, habitables por las razas blancas, su protección sólo es admisible para asegurarles una extinción dulce; a menos que responda a inclinaciones filantrópicas semejantes a las que inspiran a las sociedades protectoras de animales."⁽⁴⁾

Esto en 1906. En 1915 preanuncia la aplicación del racismo en forma detallada a la historia argentina, que concretará en su *Evolución* (1918-1920).

"Excluyendo los europeos, los negros y los indios, quedaron frente a 8.000 argentinos blancos, 470.000 mestizos y mulatos. Fue-

ron éstos la base de la restauración del régimen colonial, auspiciada por un conglomerado de estancieros, por el partido clerical y por los residentes españoles... El pequeño patriciado "euro-argentino", por razones militares y políticas, había dado intervención activa en la vida nacional a grandes masas "gauchas", con el resultado que es notorio; las minorías blancas de los núcleos urbanos quedaron a merced de los caudillos que supieron utilizar contra ellas las fuerzas de las campañas mestizadas."⁽⁵⁾

En esa misma ocasión afirma con brillantez:

"Hay elementos inequívocos de juicio para apreciar esta formación de una nueva raza argentina... pronto permitirá borrar el estigma de inferioridad étnica con que siempre se ha marcado en Europa a los sudamericanos, ignorando los diferentes resultados que el clima y la segunda inmigración blanca han determinado entre la zona templada y la tropical... Hace 30 años conocimos un ejército compuesto de enganchados por dinero, indígenas sometidos y gauchos que habían estado en la cárcel, en su casi totalidad; no había blancos en las filas, se contaban con los dedos los que no eran analfabetos; las "chinas" acampaban junto a los cuarteles. Con ese ejército se efectuaban pronunciamientos llamados revoluciones y estaba en manos de sus jefes la política interna del país. El ejército actual, desde la implantación del servicio militar obligatorio está compuesto por ciudadanos blancos, salvo en pocas regiones todavía muy mestizadas. Asistiendo a un desfile de tropas, creemos mirar un ejército europeo; si debiéramos darle un jefe histórico, sería un euroargentino: San Martín o Paz; nunca un caudillo gaucho. Los soldados saben leer y no son profesionales; ningún jefe podría contar ciegamente con ellos para alzarse contra las autoridades civiles o para subvertir el orden político... Esta es la más firme expresión de la nueva nacionalidad argentina: en vez de indígenas y gauchos mercenarios, son ciudadanos blancos los que custodian la dignidad de la nación."⁽⁶⁾

a. g. s.

notas:

(1) *Nuestra América*. La edic. de 1918 tiene elogiado prólogo de Ingenieros. La cultura argentina, Bs. As.

(2) S. A., Losada, 1946, p. 35.

(3) Países como Argentina, Sudáfrica, Australia, etc.

(4) S. A., Losada, 1946, pp. 259-260/(5) *Ibid.*, p. 456 (6) *Ibid.*, p. 461.

que, si en algún momento Ingenieros atempera la importancia de la condición racial, lo hace para poner en primer plano nada menos que la primacía de las élites ilustradas. Ambos recursos tienen los mismos destinatarios sociales, el mismo beneficiario y el juicio histórico y la opción son los mismos. ¿Cuál es la diferencia?

Hay una obvia explicación histórico-cultural para el elitismo de Ingenieros. La teoría de las minorías ilustradas que imponen renovaciones a la masa inerte, se origina más que en un "optimismo transformista" en el drama político de un país estructurado no sólo sin el apoyo mayoritario —que implicaría la pasividad de los más— sino **contra las mayorías populares** vernáculas y en un proceso de lucha cruenta en el cual se las derrota. Lucha de décadas, cuyo fuego se apagó solamente con la masacre y el exterminio de los gauchos rebeldes, el asesinato o exilio de sus jefes y el apoyo militar y tecnológico imperialista. La "democracia" instaurada luego del 52 y del 80 —denunciada por los movimientos izquierdistas de comienzos de siglo y por los radicales de Yrigoyen— era una farsa deleznable porque para vencer en las elecciones, tanto los "organizadores" como los "hombres del 80" —tan caros a Ingenieros— apelaban al fraude, la coacción, y el único. Al optar por la línea histórica que articuló nuestra dependencia de Inglaterra, recibía una tradición ideológica muy cohe-

rente acerca del papel que jugaban las clases populares ("el enemigo"...). Todos sus maestros argentinos, desde el más admirado —Sarmiento— hasta Bunge, sostuvieron que el elemento pernicioso en nuestra historia política, identificado con lo irracional, lo regresivo e inferior, era precisamente el gauchaje, la "chusma mestiza", desgraciada mezcla de español e indio. La masa inmigratoria real (no la anhelada) tampoco tuvo mejor suerte ante los ojos de los prohombres del 80 quienes, como Cané o Cambaceres, pronto vieron en ellos un peligroso sustituto de la montonera vencida.

Esta es la tradición que Ingenieros hace suya, aunque nos digan que se trata de un "inconformista de la cultura" o que difundió la "cultura nacional" auténtica. La inversa me parece válida para ambas afirmaciones: un conformista que difunde y sistematiza la ideología de la dependencia argentina.

7

el fabricante de minorías y el antiimperialista abstracto

Quedan todavía dos cuestiones: su papel de maestro de juventudes y su antiimperialismo posterior a la revolución soviética.

No pueden caber muchas dudas sobre el papel infimo que su esquematismo le

reserva a la acción política de las mayorías populares. Consecuentemente con la postulación de que las reformas sociales son naturales e inevitables, la prédica dirigida hacia la movillización popular pler de interés y utilidad. La masa requiere una paulatina educación, una obra de formación unida a la preparación (casi moral) para "comprender" los problemas sociales. Pedagogía sin objetivos políticos a corto plazo.

Más importante resulta el papel de la juventud. Esta es biológicamente nueva y todo lo que pueda calificarse como "nuevo" o "joven" es digno de los mayores elogios y esperanzas para Ingenieros. Y si a lo nuevo se le agrega el conocimiento, el saber adquirido en colegios y facultades... ahí tenemos a los probables miembros de la "minoría selecta". Siempre sostuvo que la juventud debía cargar sobre sus espaldas generacionales la tarea que en otras doctrinas corresponde a sectores sociales o clases. La Universidad se presenta como la usina más propicia para la empresa fundamental, y en su seno Ingenieros realmente influyó y tuvo peso. Ciertas notas características de la Reforma Universitaria y de los movimientos estudiantiles que generó, como la pretensión de solucionar los problemas políticos y sociales, de "hacer la revolución" en y desde los claustros⁽¹⁾, tienen mucho que ver con el mentor de la "Nueva Generación".

José Ingenieros

Pero en los últimos años de su vida (1922-1925) fue también antiimperialista. Escribió contra la prepotencia yanqui en Latinoamérica, participó en la creación de la unión Latinoamericana y se opuso al panamericanismo patrocinado por los EE.UU., como lo habían hecho los prohombres del 80 y sus continuadores. Sin embargo, como contrapartida del pregonado "economicismo", son pocos, en el conjunto de su obra, los aportes económicos que se refieren a la concreta realidad del imperialismo en Argentina. Hubiera sido una excepción entre los suyos, aunque no el único, ni el primero entre los estudiosos argentinos. Pocos años después de su muerte varios escritores comienzan a desarrollar sistemáticamente esta tarea que a él aparentemente no le interesó. Entre ellos alguien como Scalabrini Ortiz —ese "filofascista", según José Luis Romero en *Las ideas políticas en Argentina*—, quien pacientemente dedicó sus esfuerzos teóricos a desentrañar los mecanismos de nuestra dependencia con Inglaterra. En las obras escritas por Ingenieros entre 1901 y 1915 no hay ninguna referencia crítica al imperialismo inglés. Si la tomamos en su totalidad sólo en cuatro o cinco oportunidades aisladas, casi todas en *Los Tiempos Nuevos*, alude a la situación semicolonial argentina en alguno de sus aspectos. En él, cuya lista de artículos publicados en vida alcanza a 484 (incluidas traducciones y reediciones), a las que deben sumarse 47 libros, no podrá encontrarse nada sistemático sobre el tema. A menos que, acaso para desmentir esta realidad, traigamos a colación aquellas juveniles *Crónicas de viaje* de 1906, en las que explica y justifica la dominación imperial.

El apoyo a la Reforma Universitaria, su juicio favorable a la revolución rusa y su intento —trunco por la muerte— de la Unión Latinoamericana dio lugar a malentendidos (sospechosos, de todas maneras) en la apreciación de su obra total.

Ingenieros fue muy coherente, y la exaltación de autores enrolados en corrientes socialistas, comunistas y social-liberales —autores que lo consideran como un verdadero Maestro, al margen de ciertas críticas que no pueden dejar de formularle— aportó su cuota, influyendo en la conformación de una peculiar orientación que dejó huellas profundas en la ideología de muchos universitarios e intelectuales argentinos, una ideología que conjuga con frecuencia actitudes y sentimientos considerados "progresistas" y "avanzados" con los más reaccionarios prejuicios que puedan enumerarse. Piénsese, sino, en el difundido y aún latente prejuicio contra quienes, por el color de piel, su extracción social y su resurgimiento político en la década del 40, fueran llamados "cabecitas negras" o simplemente "negros".

notas:

(1) E. Haeckel (1834-1919), zoólogo darwinista, que desarrolló una filosofía de tipo panteísta y pasó a la historia como un claro ejemplo de simplificación de los problemas científicos y de reduccionismo biológico. Aquiles Loria, enrolado en la corriente economicista y reformista del socialismo italiano, discípulo del positivista Ardigò. Apoyó al gobierno monárquico de Zanardelli, a comienzos de siglo.

(2) Ariel Sibilleau, *El positivismo de Ingenieros y su interpretación de la historia*, FYL, 1968, pp. 13-14.

(3) Amelia Podetti, prólogo a N. Wilner, *Ser social y Tercer Mundo*, Galerna, 1969; cfr. pp. 10-19.

(4) Cfr. suplementos culturales de *La Opinión* (31/10/75) y *Clarín* (6/11/75).

(5) *Sociología Argentina* (Obras Completas, Ed. Mar Océano, Bs. As., 1961), p. 117. En lo referente a su concepción política socialista, sus fundamentos están definidos casi enteramente en el período de su obra que va de 1904 a 1910. Los trabajos posteriores no contienen modificaciones esenciales. Lo que podría haber de novedoso en ellos luego de la revolución rusa, y en especial en los días previos a su muerte (Integración de la Unión La-

tinoamericana), no llegó a ser sistematizado, de modo que invalidara las posiciones sostenidas durante toda su existencia: elitismo, inferioridad de las razas mestizas, inevitabilidad del triunfo imperialista, indiferencia ante la dependencia argentina de Inglaterra, adhesión a la línea Mayo-Caseros, etc. Un cambio real y profundo hubiera significado el desmoronamiento de todo su sistema, tan firmemente articulado en lo especulativo. A lo sumo, el barniz progresista y antianqui de aquellas novedades sirvió para atraer a sus posteriores "discípulos", imponiendo una concepción global mucho más perniciosa que el dudoso contrapeso de sus últimos intentos.

(6) *Sociología Argentina*, ed. cit., p. 124.

(7) "Lo que para nosotros es una convicción, fruto de un proceso mental laborioso... consolidada y templada al mismo tiempo por una serie compleja de conceptos acerca de la morfología y la evolución de las sociedades, en aquellos cerebros vírgenes—demasiado vírgenes— todavía, bien puede ser la expresión exclusiva de un deseo, la ilusión subjetiva de una peligrosa palinogenia social" (*Sociología Argentina*, ed. cit., p. 124).

(8) Reediciones de P. Psicol, en 1919, *La Evolución* (1918-20), introducción a *Conflictos y Armonías* de Sarmiento, en 1925, introducciones y prólogos a obras de Victoria, Pelliza y Mitre editadas en 1923... ¿para qué seguir?

(9) "Los ideales representados por la conciencia social, no son igualmente sentidos por todos los miembros de una sociedad; sólo son claros y firmes en los núcleos animadores que prevén el ritmo inmediato del devenir" (*Las fuerzas morales*, Obras Completas, ed. cit., T. VII, p. 73). Si quedaran dudas sobre el carácter cognoscitivo de la diferencia entre minorías y mayorías, léase esto: "el conocimiento de los ideales sociales —la conciencia social— no es idéntico en todos los componentes de una sociedad: es más claro y seguro en sus núcleos animadores" (*La evolución de las ideas argentinas*, Obras Completas, ed. cit., T. IV, p. 94).

(10) Cfr. *Sociología Argentina*, ed. cit., pp. 37-38. Dejamos de lado, por razones de espacio, todas las consideraciones que podrían hacerse sobre el adjetivo "feudal", aplicado al modo de producción ganadero en época de Rosas y a su política, y al mismo tiempo sobre el uso abusivo del calificativo que hacen Ingenieros y sus sucesores. Lo mismo ocurre con "colonial", empleado con prescindencia de su principal sentido, que se refiere a la sujeción a un poder externo, especialmente económico, político y cultural.

(11) Es sólo un ejemplo entre muchos otros posibles. No se requiere mucha imaginación para confeccionar una instructiva lista de conexiones entre las tesis de Ingenieros y la cerrada oposición de universitarios izquierdistas y "progresistas" a los gobiernos de Yrigoyen y Perón. El acto "Integrador" de J. I. al propiciar el diálogo entre los "sindicalistas" (el Dr. Troise) e Yrigoyen poco tiene que ver con su pensamiento global, menos con las ideas que influyeron en sus seguidores y nada con una concepción nacional, como sostiene M. Merchensky en el citado Suplemento de *Clarín*.

catón / el hermano pancho



poesía cubana

selección de ernesto cardenal

miguel barnet (1940)

amigo ausente

Me ha escrito Alberto:
"El almacén es grande todo de aluminio
es frío trabajar en él
pero vamos tirando
Aquí hay un negro parecido a Napoleón
el fregador de autos, ¿te acuerdas?
él me embulló a que te escribiera
Yo le dije que te estimaba pero que eras de Castro
Me parece que lo tratan mal
pero yo entiendo eso
Todo aquí se habla en inglés
tú sabes que en el idioma yo estoy débil
pero qué se va a hacer...
Si me contestas prometo mandarte
una foto de mi hijo menor
Bueno Miguel...
Ya no podremos recoger juntos las semillas del huerto
Ni podremos levantarnos mucho antes que los gallos
para ver brillar las hojas del café
No podremos asistir a las tertulias de Pancho Sócrates
y salir diciendo: ¡Qué bueno es este Sócrates que no se
imagina lo que nos divertimos con él!"
Mi amigo se alejó llevando la muerte
La doctrina del amor en un saco lleno de agujeros
carcomido como un pedazo de tabaco viejo
A mi hermano le he dicho que abra la ventana al temporal
Que recuerde que todas las generaciones anteriores
fueron engañadas
Que sea terco y elemental
como un maestro de escuela
Que hunda sus pies en el río hasta desangrarse
Después de todo
Alberto es un lamento viejo y tímido
¡Qué débil puño que no pudo clavar su camino!
Anteayer, óiganlo todos,
me dijo un anciano que la tierra
se había recostado en un árbol
para oír a un obrero leer en voz baja
el diario de Camilo.

cus cause (1945)

fiesta familiar

Llegaron con barbas y en caballos
yo sabía que no eran los reyes magos,
pero que algún regalo grande traían,
porque abuela les decía adiós con su pañuelito de seda,
y fue la primera vez que vi a mi madre sonreír.



félix pita rodríguez (1909)

crónica del fin del diezmo y del tributo

Este es el fin del diezmo y del tributo.
El fin del pie descalzo y del harapo.
Es el fin de no tengo donde dormir,
no tengo plato ni cuchara. El fin de estoy muriendo,
no tengo medicinas. ¿Y el hospital?
Me dieron el alta por incurable.

El hospital no tiene camas
para los que llevan, a cuestras, su cadáver.
Es el fin de si no le gusta puede irse,
a ver si encuentra otro trabajo.
El fin de estoy muy viejo, no me aceptan
en los talleres ni en las fábricas.

Esto es muy fácil, se comprende pronto,
es el fin del no tengo y del quisiera,
el fin del si pudiera y del no puedo
porque no tengo.

El fin de no seas tonta, muchacha,
con ese cuerpo yo no pasaba hambre.
El fin de si no paga mañana la demando,
de si no paga mañana no le sirvo más leche.
El fin de por ahora no puedes seguir yendo a la escuela
a ver si el mes que viene nos alcanza
para comprarte otros zapatos.

Esto es muy fácil, son palabras muy claras,
es el fin de soy blanco y tú eres negro,
no te equivoques. El fin de qué iba a hacer,
me quitaron la tierra, vinieron los soldados,
se me murió un muchacho en el camino.

Cualquiera puede comprender, es muy fácil,
estoy contando cosas que pasaban
todos los días del año.

Es el fin de me dieron
diez pesos por el voto. El fin de no hay pupitres,
ni lápices, ni libros en la escuela.

El fin de lo mataron
al subir en el tren, en Manzanillo,
un capitán, de un tiro por la espalda.
Dicen que fue una orden de la Embajada Americana.

Estas eran las cosas que pasaban,
cosas amargas, turbias que dolían
en el desván más escondido del corazón.

El fin de yo te digo que esto es el fin del mundo,
que no vale la pena, hay que vivir y nada más.
El fin de ayer, desesperado, un hombre sin trabajo
dio muerte a su mujer y a sus dos hijos
y se quitó la vida. El fin de lo leíste, se gastaron
veinte mil pesos en una fiesta, anoche, por el Biltmore.
Es el fin de se hubiera salvado si la operan a tiempo,
pero la operación costaba mucho.



El fin de te enteraste que el Ministro
perdió anoche otra vez en el Casino.
Dicen que treinta mil en hora y media.
El fin de por favor quieres leerme esta carta de mi hijo.
El fin de si no sabe firmar, ponga una cruz aquí,
con dos testigos. El fin de por mi zona
se mueren tres muchachos de cada cinco.

Uno lo está mirando y no lo cree.
Uno lo está mirando y llora de alegría,
porque es como si fuera la primera mañana,
después del fin, del fin del mundo.
La primera mañana, la primera sonrisa,
el primer aire limpio, el primer hijo.

Uno lo está mirando y no lo cree.
Es la Revolución que entra en las casas
para poner las cosas en su sitio.

Es el fin de la noche y la amargura.
Es el fin del duro diezmo y el sangriento tributo.

roberto fernández retamar (1930)

mi miliciana

Con mi camisa azul de miliciano
Soy más feliz.

Con tu camisa azul
De miliciana, estás en algún sitio,
Como yo, rifle al hombro, quizá viendo
Esas mismas estrellas que ahora veo.
Pienso que estás junto a esa luz lejana.
Que este aire de la noche te recorre
La cara vigilante. Que algún ruido
Puede ser de los dos. Que nos ponemos
De pie a la vez, andando lejos, cerca,
Como si no existiera esta distancia,
Y en vez de estar a solas en la sombra,
Rifle en la mano, oyendo el minucioso
Pecho jadeante de la noche.

estamos
Juntos, juntas las manos, las camisas
Azules juntas, y nosotros somos
No los que escuchan, sino el ruido; no
Los que escudriñan a la sombra, sino
Los que en la sombra olvidan a la luz,
Y rumorosamente se sumergen
En la noche alumbrada del amor.

cintio vitier (1921) sala d

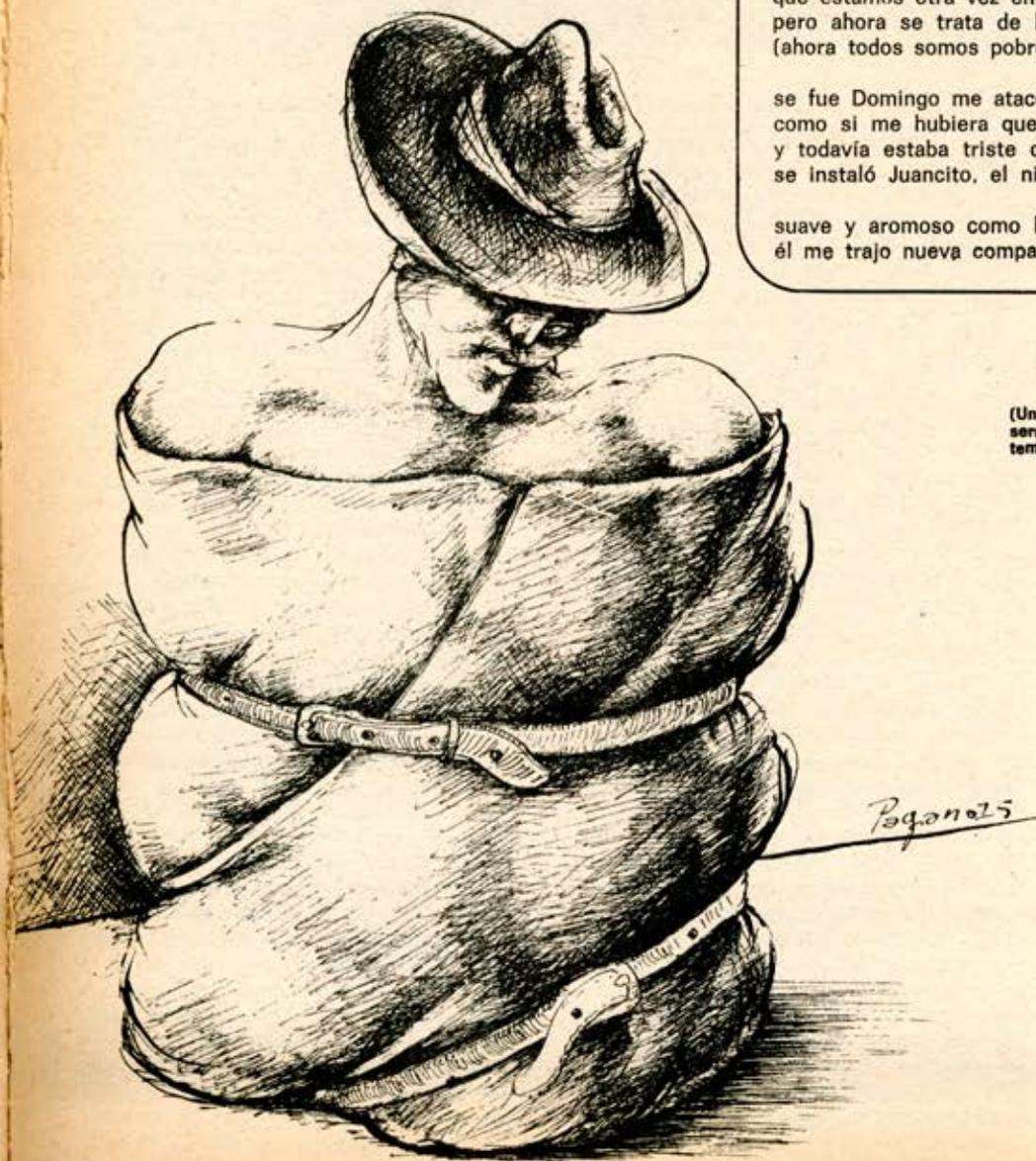
A mi derecha Domingo, el patrón de barcos
nacido en un cayo del sur donde su padre era torrero,
cuenta las aventuras (allá por los años treinta)
que tuvo en Nueva York.

Me gusta tanto oírlo, me parece
que estamos otra vez en el albergue de la caña,
pero ahora se trata de la sala de un hospital de pobres
(ahora todos somos pobres por fortuna),

y cuando
se fue Domingo me atacó una tristeza arrasadora
como si me hubiera quedado solo para siempre,
y todavía estaba triste cuando en la cama de Domingo
se instaló Juancito, el niño campesino de Pilón, Oriente:

suave y aromoso como la sombrita de una mata de guayaba
él me trajo nueva compañía, él me dio consuelo.

(Una selección más amplia, hecha por Cardenal,
será próximamente publicada por la editorial Ex-
temporáneos, de México.)



desde una sala del hospital muñiz

entrevistas por *carlos m. dominguez*

fotos de *j. a. de la vega*

vidas

un viejo policía, que nunca fue de matar, recuerda el duelo del negro valle y el comisario y las andanzas del cuatrero cabrilla

Tiene 73 años. Santiagueño. Hace ocho meses que está internado.

—En el servicio militar empezó todo. Yo, hasta antes, era sano. Tenía un cabo que nos hacía cortar unas plantitas rojas que crecen allá. Y meta, todo el día cortando, y cuando la planta se sacudía, despedía un polvillo rojo que yo me chupaba. Hasta que le tomé mucha alergia, y después, también a otras cosas, y de a poco me fui enfermando.

De chico yo trabajaba con la hacienda, o la agricultura. También teníamos unos animales y un pedazo de tierra. Porque mi padre era hijo de un terrateniente, y cuando se casó con mi madre, le dio un pedazo de tierra. Y ahí lo ayudaba, y me estaba todo el día. Yo recuerdo que yo quería estudiar, y mi padre no me dejaba, él decía que me precisaba ahí, que le era más útil, y de ahí que si hay algo que le tengo que recriminar a mi padre, es eso, que no me dejara aprender. Así y todo aprendí a leer y a escribir.

Después, ya mayorcito, me salí a trabajar por mi cuenta, y estuve de hachero en el monte. Un trabajo duro, ese, pero los hacheros son gente muy sana. Ahí estuve unos años y después me conseguí de policía.

—¿Le gustaba?

—No tenía otro trabajo. Claro que después también trabajé en agricultura. Ha-

bia unos campos, que yo caminaba diez leguas para llegar, porque el Salado, a esa altura estaba seco, en cambio al norte no, y entonces íbamos a trabajar esas tierras de allá. Las tierras eran del patrón, muchas tierras tenía. La hacienda estaba suelta mire, de lo grande que era eso. Y para cobrar el sueldo de policía, también tenía que caminar otras diez leguas. Porque yo soy de Suncho Corral, en el Departamento de Figueroa. Un lugar chico, tranquilo, de pocos líos, nunca hubo cosas muy grandes, solamente cambios incapaces, o cobardes, que cuando uno los enfrenta no hacen nada. Yo nunca fui peleador, ni de matar. Solamente cuando algún chango me burlaba, le daba un par de rebencazos para que sepa quién soy yo, pero nunca nada serio.

Una vez, sí, mataron a un muchacho. Un comisario lo mató, en un entrevero. El negro Valle, le decían. Se llamaba Valle Amil Guanabara.

Era un muchacho grandote, muy pelador, como de unos veinticinco años. Ese no trabajaba nunca, se la pasaba jugando a las cartas todo el día, y donde había un carrera ahí se lo veía al negro Valle levantando juego. Los paisanos siempre le prestaban dinero, porque después iban a verlo al padre y él pagaba. De buena familia era. Un muchacho muy bravo, ni a la policía le tenía miedo. Una noche se armó el batifondo en el boliche y se enfrentaron, Valle y el comisario. Y al negro Valle se le atrancó el arma. Siete impactos de bala le tiró el comisario. Y él gritaba: ¡Tirá, no más mierda, cobarde! y a cada tiro saltaba, caía y volvía a pararse y gritaba: ¡tirá mierda! Y uno

tras otro, siete tiros de 44 le metió. Hasta que al último tiro ya no se pudo levantar y ahí quedó. Y mire usted, quince días antes, la gitana le había avisado: vos vas a morir entre balas. Qué me van a matar a mí, gitana mentirosa, le decía y se burlaba. No te confíes negro, vos vas a morir a punta cañón de revólver, le repitió. Y él se reía y le hacía burlas por la calle. Muchacho rebelde era.

Pero yo nunca fui de matar. Si yo me caliento la sangre, capaz que me matan a mí, o yo mato al otro, y se arma el batifondo, y el lío sigue igual. Cuántas veces he visto pasar entremedio de los bailes, a cuatros que andaban huidos por ahí, y yo los conocía, y no decía nada. Una vez me vino a buscar un muchacho a la casa, para que fuera al bar. Cuando llegué, un hombre estaba apoyado en el mostrador, y parecía venir de lejos. Buenas noches, qué desea señor, le digo yo. Y él me dice: puede hacerme el favor de ordenar que me vendan dos vinos, que acá el hombre no me quiere servir, yo soy viajante, vengo con sed. Era un cuatrero muy buscado y conocido, yo lo adviné enseguida porque una vez estuvimos en la misma celda, cuando yo tuve un lío. Le pregunto: dígame una cosa, ¿usted no es Cabrilla? Justamente amigo, no sabía si decirle, cómo le va, viejo... Bien, bien, ¿qué quiere? Tomar unos vinos, no más, dijo, y nos pusimos a conversar. Y esa noche yo le hice vender los vinos, y él me dijo: Gracias, viejo. Algún día cuando nos encontremos, le voy a regalar un rebenque para que se acuerde. El gaucho Cabrilla era cuatrero, pero hombre manso, nunca peleaba. Cuando a veces lo



agarraban, y se pasaba un tiempo en la cárcel, se dedicaba a hacer rebenques, rebenques hacía, hasta que lo dejaban libre. Pero yo no he conocido hombre más ligero para dispararse que Cabrilla. Porque la policía iba para un lado, y él ya estaba del otro. Un gaucho pícaro, astuto, la tenía loca a toda la policía, de aquí para allá. Esa última vez, se había robado un caballo mestizo, de carrera, no había quién le pusiera lazo. Hasta que un día lo atraparon. Se había encontrado Cabrilla con un hombre que estaba carneando, y lo invitó a comer. Estaba él comiendo un churrasco, cuando lo rodeó la policía, pero de lejos, no se acercaban porque le tenían mucho miedo, no sé cuántos milicos había. Entonces Cabrilla les mandó decir por el hombre, que vinieran, que estaba desarmado, pero que esperaran a que terminara de comer. Y la policía esperó. Entonces él, terminó el churrasco, saludó al hombre y se alejó unos pasos, se desnudó, se sacó un revólver que tenía, con dos balas, nada más y los llamó. Entonces recién se acercó la policía despacito, apuntándolo con los fusiles, y se lo llevaron.

Después, al tiempo de eso, fui a buscar un hijo a otro departamento, porque había caído por cómplice, y me lo encontré. Ahí me regaló el rebenque del gaucho Cabrilla.

—¿Usted es casado?

—Yo me casé dos veces, la primera enviudé, y la segunda me separé. Mi primera mujer murió en un parto, por falta de atención. Yo llegué a la casa y me encontré con mi mujer muy dolorida. Entonces salí corriendo pa la casa del patrón, para que me llevara en el coche hasta el pueblo, porque yo sabía

que a caballo no iba a llegar a tiempo. El patrón era un inglés, que le decían el musha, el gato, porque era muy ágil, como un gato. El era Jefe de Policía y Maestro de escuela, la señora era la directora. Entonces yo me llegué hasta la casa y le pedí por favor que me llevara a buscar un médico. Y él me dijo que no podía, y yo me volví corriendo a ver a mi mujer y cuando llegué ya estaba muy dolorida y no podía ni hablar. Después fui por segunda vez y le dije: Gracias señor, vengo a darle las gracias por lo que ha hecho, porque si usted hubiera aceptado mi pedido mi mujer se habría salvado. Muchas gracias, le dije. Y él me dijo: no digas eso negro... Y yo qué mierda, me volví corriendo para la casa, donde estaba mi mujer muerta.

Después, como a los tres años me volví a casar. No porque yo necesitara una mujer para mí, porque mujeres hay muchas, pero yo buscaba una mujer que me criara los dos varoncitos, que necesitaban una madre. Pero las señoras grandes no me querían, porque yo era muy mujereño, decían. Y al final me casé con una muchacha, en tres meses me casé, y estaba enamorado. Yo tenía 47 años, y ella 20 no más. Yo hubiera preferido una mujer hecha, pero ellas no me querían. Lo que pasa es que yo en una época, era muy magnético. Me hacía traer unos libros de Buenos Aires, que me recibía el farmacéutico, sobre magnetismo. Todos los meses me llegaba un libro de esos. Y yo me iba por ahí, a leer, me sentaba junto al camino, como quien se baja del caballo a descansar a la sombra, y ahí leía. Entonces después leía las manos, tiraba las cartas también, y me venían a ver muchas

mujeres. Hasta que un día, la mujer ésta, del diablo, me quemó todos los libros de celosa que estaba. Qué mujer más mala, mire usted, celosa y porfiada, nadie la quería. Si me veía hablando con una señora, o con una chica, o con una vieja, con cualquiera era lo mismo, ahí me hacía el escándalo. Ni la policía la quería, porque cada vez que me iba a buscar a mí al cuartel, ahí mismo me retaba y a todos los demás agentes también.

Después yo caí enfermo, y ella me empezó a tratar mal. Me dejaba solo, con los remedios al alcance de la mano, y se iba al baile a llevar a las chicas: ya vuelvo viejo, decía, enseguida vuelvo. Y qué mierda, volvía a las dos, tres de la mañana, y yo no me podía ni mover, de lo mal que estaba. Y yo era policía, tenía todas las armas, pero nunca pensé en matarla. A los once años de casados nos separamos. Ella me pidió por Dios, que la deje vivir: no intentes matarme, no me mates, viejo, decía. Dejame libre, que si yo alguna vez te vuelvo a molestar, buscame entonces a propósito de hacerme matar, vos, o mandá otra persona, pero ahora dejame vivir, viejo. Y yo la dejé ir. Esa mujer se me había salido completamente del corazón, para siempre. Mire, yo no le deseo a nadie, que se junte con esa locura del diablo. Nunca más quise saber nada de ella. Me dejó los dos hijos criados y suficiente, después me quedé tranquilo. ¿Sabe con qué crié mis hijos yo? Yo era músico, con eso me ayudaba. Yo tocaba el violín, el bombo, la guitarra y el acordeón. A todos los aprendí por el sonido. Y por las noches, me venían a buscar y me llevaban a los bailes para que toque, y ahí hacía

podemos poner... hasta en el caminar son brutos, bah. Antes, allá en Pompeya los caíamos a palos.

—¿Qué?

—Y... no sabían hablar, viejo. Que aprendan castellano, ¡carajo...!

—No es una razón.

—El qué...

—Hablan su idioma.

—¿Vos sos porteño?

—Sí.

—Entonces tendrías que estar acá, y vas a saber lo que es aguantarlos. Qué sé yo. ¡yo no los quiero! Hay algunos que no. Parece que fueran de la provincia, de la capital de ellos. Esos sí, da gusto hablar. Si te descuidás son igual que un porteño, o mejor. Pero el resto...

—¿Usted trabaja solo?

—No... tengo peones. Yo hace mucho que no trabajo.

Yo trabajé solo, un tiempo largo. Hice cualquier cantidad de mosca. Con alimento para pescados. No, el balanceado, un alimento vivo, que sacaba de los bañados de Flores. Es como una lombriz chiquitita, que se usa para los peces finos, ¿eh?, a ver si te creés que es para los del puerto, los peces finos, de pecera. Esa era la comida que les dábamos. Yo me iba al bajo Flores y los sacaba... porque hay que saber, si vos metías la mano no sacabas ni uno, en cambio, yo metía la mano y sacaba un puñado entero, no cualquiera. Se pagaban muy bien... el contacto era un viejo hijo de puta que me terminó cagando, el dueño de las vitrolas, de todas las máquinas de música de Buenos Aires, ese viejo, estaba conectado con la gente de guita, coroneles, empresarios, a esos les vendíamos. Después yo me abrí y seguí por mí cuenta. Es un alimento vivo, que prefiere el pescado, no el artificial. Porque cuando la lombriz cae, se mueve. Entonces el pescado la ve, la corre y la agarra. El otro no, el otro cae así no más... y el pescadito no es ninguna gallina para andar picoteando el fondo.

Yo, de pibe anduve en los rebusques. Andaba con un carro de mano, que me había hecho yo mismo, siempre me gustó eso. Probé tres veces laburo. Estuve en dos empresas, un sueldo de miseria, no había caso. Después me fui con los rusos, ahí tampoco, ¡qué mierda, si había que sufrir para cobrar unos mangos! Era muchachito yo, un pichón. Y dije no, yo no laburo más... eso de trabajar para otro viejo... Y agarré el carro. Y que bronce, y que trapos, botellas, y me fui haciendo la guita. Ciruja...

El ciruja tiene un reloj y te lo empeña, te trae de todo con tal de que vos le des la guita para ir a mamarse. Y ahí es donde vos lo afanás. Y si no querés, andá a vendérselo a fulano. Pero fulanito no está, se fue de joda. Entonces jodete, si querés chupar agarrá, y si no, mandate a mudar. Así se hicieron todos los de Pompeya, Soldati. Esas papeleras grandes que hay, que parecen empresas... ¡es

uno solo!, es un loco que empezó de ciruja como yo.

Yo, hice de todo. En una época, era la mano de juntar sapos. Los compraban las químicas para hacer un suero que le daban a la mujer, a ver si estaba embarazada. Bueno, allá andaban los negros entre los charcos, en Lomas de Zamora, juntando sapos. Los machos eh, los amarillos, los pagaban bien... ahí andaban, mujeres, chicos, a la noche, todo el mundo cazando sapos.

No... yo hice mucha guita en mi vida. Así la reventé también.

—¿En qué?

—¡En la joda! A mí siempre me gustaron las hembras, te digo la verdad, siempre me gustaron las mujeres. Y el día que ya no pueda hacer más nada con las mujeres, ese día que me muera. No... yo jodí mucho. Después que no te dura la guita. Ahora eso sí, si tenés guita tirala, ¿para qué la querés en el bolsillo? Pero si no tenés para comer mañana, ¡no seas boludo, no la gastés! Pero yo al cabaret he ido poco, dos, tres veces, eso no es para un hombre.

—¿Nunca pensó casarse?

—¿Casarme? No... a mí me gustan las hembras. Bah... tengo hijos, yo fui soltero, siempre soltero, ¿eh? Una vez, un viejo... me dijo que tenía una mujer muy buena, y que yo andaba necesitando porque estaba muy desparramado, y qué sé yo qué... y me la mandó en un carro. ¡Uy Dios, qué mujer! ¡Viejo hijo de puta! No me podía ni dar vuelta. Siempre con el ojo encima. No... una mujer muy brava. Y tuvimos unos pibes, y después me rajé a la mierda, ¡qué me importa a mí! Ahora vivo solo, bah, siempre acompañando, entendés...

Pero minas eran las de antes. Ahora están todas medias viejitas sabés. Pero antes... ¡esas eran minas!, que desvalijaban a cualquier gil pero la guita te la traían, minas piernas, te ayudaban, siempre.

¡Antes sí que se jodía en Buenos Aires! Eran otros tiempos. Mirá los jovencitos de ahora. Van dos o tres muchachos y le afanan a un tipo un reloj, después lo venden, mirá que gran joda... Antes, por ahí caía un yoni, ¿los conocés?, así los llamábamos a estos pitucos, ¿viste?, que son de afuera. Bueno, del yoni no quedaba nada. Desnudo de pies a cabeza.

¡Antes sí que se jodía!

—¿Usted lee?

—Yo, lo único que leo, es sobre la naturaleza, eso sí que es bueno. No, como veo a otros acá... tipos grandes, viejos, que todavía andan leyendo a Patoruzito. Yo, otra cosa no leo. Porque no se puede creer. Mirá, a vos también te enseñaron en el colegio que Rosas era un hijo de puta, ¿no?, siempre dijeron eso. Bueno, y ahora resulta que van a traer los huesos para acá. No se entiende viejo, entonces los libros son toda una charlatanería... Resulta que cuando sos grande te enterás de que lo que te enseñaron de chico no es así, es de otra manera. ¿Entonces son todas mentiras? ¿Qué querés? ¿Eh?

a este chaqueño le arruinaron los pulmones la cascarilla del algodón y un chanco enorme que se le cayó encima

Tiene 58 años. Chaqueño. Hace un mes y medio que está internado.

—Yo me he criado en el campo, desde chiquito que empecé a trabajar. Nosotros éramos una familia pobre, y muchos para alimentar. Porque mi madre se murió cuando yo era chico, y mi padre se volvió a casar con una señora que tenía cuatro hijos, y cuatro nosotros, en total éramos ocho. Mi padre trabajaba en La Forestal.

—En el quebracho...

—No, con el ganado. Porque primero ellos iban y cortaban el quebracho, le sacaban el tanino, y después el quebracho no vuelve a crecer, así que atrás venía la misma compañía con la hacienda, ahí trabajaba mi padre. Es una compañía grande esa, en una época, el gobierno les obligó a vender tierras porque se estaban adueñando de toda la provincia. Hasta tenían almacenes que eran de La Forestal, ahí se compraban las cosas un poquito más baratas.

Yo, allá en el Chaco, trabajaba en una estancia. Antes estuve trabajando en un tambo, grande. Ahí había que pegarle duro, meta ordeñar y ordeñar. Nos levantábamos a las doce de la noche y ordeñábamos hasta las cuatro, cinco de la mañana, pasaban como cincuenta vacas. Y después, también, de las doce del mediodía hasta las cinco de la tarde. A las cinco más o menos nos acostábamos y dormíamos hasta las diez, once de la noche en que nos levantábamos para comer algo y salir a trabajar. Pero lo peor del trabajo era la cascarilla del algodón, que se le da de comer a las vacas lecheras. Entonces uno, tenía que andar pelando las semillas, y con un poquito de viento, qué mierda, uno se lo chupaba todo. Algunos se ponían pañuelos, para que les hiciera de filtro, pero los que no se ponían como yo, a la noche, exhalaba por la nariz y salía como barro, de la cascarilla esa. Yo lo culpo un poco a eso, que me vino a joder.

Una vuelta, estuvimos cargando un chanco en un camión, entre dos, el animal pesaba más de cien kilos. Y el camionero tiraba de arriba con una sogá, y yo lo empujaba de las ancas, habíamos puesto una tabla para que subiera. Y al rato, cuando iba a subir, se corta la sogá y se me viene el chanco encima. Entonces a mí me forzó, y al momento de eso, dejé caer el chanco, y después me puse la mano en la espalda, parecía una sangre, abajo de la piel, y ahí sentí el dolor. Pero yo no le hice caso y seguí trabajando.

A la semana, cuando me estaba por levantar para ordeñar, me recordó, ¡pero no podía ni respirar mire! ¡qué dolor bárbaro! Pero el encargado era yo, y ordeñaba yo, mi señora, y otro peón más, que si yo no me levantaba no había personal. A la semana, no me podía ni descansar. Después mi señora le dijo al patrón: tiene que llevarlo a su encargado al médico, porque anda enfermo. Entonces me llevó al doctor, y me miró con los rayos X, y dijo: no, no es de gravedad, lo que tiene es desgarrado un pulmón, pero con un tratamiento se va a curar. Y yo

seguí el tratamiento, y como a los dos, tres meses, yo me sentía un poco más fuerte, pero no natural para trabajar, andaba desgastado, no quería comer. Entonces le dije al patrón que por qué no cambiábamos de médico, que yo no me sentía bien para trabajar. Entonces me llevó a otro médico, éste también me miró con los rayos X, y dijo enseguida: tenés que llevarlo inmediatamente a internarlo, porque tu peón está jodido de un pulmón, llevalo a un hospital porque sino se te va a morir, dijo. Y estuve internado en un hospital grande, en Resistencia. Siete meses estuve ahí, hasta que salí flamante, nuevito nuevito.

Y cuando volví, el patrón había vendido todas las vacas y el tambo, así que anduve sin trabajo un tiempo hasta que conseguí en la estancia en que estoy ahora. Como a los tres meses me agarró un resfrío. Comencé a toser y toser, y a escupir sangre, como tres o cuatro días.

Y ahí me llevó el patrón a un Sanatorio de Resistencia, y me pararon los vómitos de sangre y me hicieron transfusiones porque había perdido mucha sangre. Y ahí me quedé pocos días, porque era muy caro y la mutual eso no lo podía pagar, así que el médico me mandó para aquí. Me acompañó mi hija, para saber qué fin tenía, y estuvo una semana acá buscando trabajo y no consiguió, así que se tuvo que volver, y yo me quedé solo. Y ahora tengo que esperar no más, a ver qué me dice la doctora, porque yo me quiero volver cuanto antes, porque acá, solo, me amargo mucho.

huyó de la oficina y se salvó de la neura pero en el matadero lo atrapó la brucelosis

Tiene 61 años. Porteño. Hace un mes que está internado.

—No es la primera vez. Hace 25 años que estoy enfermo yo. Cada tanto vengo a internarme. Tengo brucelosis, y cuando la brucelosis evoluciona se hace incurable, a mí se me volvió crónica.

Yo trabajaba en un frigorífico, en la Isla Maciel. En el matadero me enfermé. La enfermedad la traen los novillos. Y uno, ya sea por respirar el vaho de las entrañas, o si tiene alguna herida, al contacto con la piel del animal, o al meter las manos en el agua caliente donde se lavan las tripas; ahí se enferma. La mayoría de los obreros de los frigoríficos están enfermos de brucelosis y no lo saben. Y los que sí saben, no dicen nada y siguen trabajando, porque como pagan bien, no quieren perder el trabajo. Hasta que un día caen, patapum...

La brucelosis es una enfermedad brava, y muy poco tratada en el país. El único lugar en que se la trata es en el Muñiz. Hay mucho prejuicio sobre esta enfermedad, por la cantidad de intereses creados. Porque si se ocuparan como deberían, en una forma amplia, social, tendrían que tomar medidas preventivas en el campo, y eso no les conviene a los ganaderos. Y también en los frigoríficos, y tampoco les conviene a los dueños. Entonces, cuando llega al frigorífico un tropel de vacas brucelosas, ¿sabe qué hace el veterinario?, olímpicamente se da vuelta y comienza a fumar, y pasan las vacas.

Si hasta lo dice el veterinario: no, si yo no me doy vuelta... no, no puedo. Eso lo he visto yo mismo, trabajando ahí, ocho años estuve. Después me dieron la jubilación por incapacidad laboral. Algunas personas la llevan muchos años, a otros les ataca más fuerte, como a mí. Lo que pasa conmigo es que se me complicó con una neurosis que yo tuve, a raíz de otros trabajos. Trabajaba en una oficina, en el centro. Mucho tiempo fui oficinista, hasta que no pude más. Que atender teléfonos, escribir a máquina, taquígrafía. Yo hacía de todo, era contador, redactaba cartas, recepcionaba del interior. Que atender a los ejecutivos: que si viene fulano tal cosa, que si mengano tal otra, de un lado para el otro. Cinco, seis horas. Que la mercadería. Facturas. Documentos. Lápicos. Máquinas. Boletas. Papeles. Un infierno... y tuve la neurosis.

El médico que me atendía me dijo: Te aconsejo que rompas con todo lo viejo. La única manera de que andes más o menos. Yo estaba muy loco. Así que me decidí. Dejé la oficina, a pesar de que me pagaban muy bien. Hice de tripas corazón. Me despedí de Buenos Aires. Crucé el Riachuelo y cambié completamente de vida. Empecé a trabajar en el matadero del frigorífico. Un trabajo muy distinto... y tenía razón el médico, porque si bien es cierto que la neurosis la sigo teniendo, evité los coletazos grandes que me pegaba.

Yo fui siempre un hombre de ciudad. Soy soltero. No tenía compromisos. Estaba solo. Así que era cuestión de decidirlo no más. Me fui a la Isla Maciel. Ahí vivo, y llevo una vida completamente distinta. Salvo que me enfermé de brucelosis, como le dije. Y a esta altura ya es incurable. Apenas salgo, tengo que volver.

de cómo un chileno se mandó a mudar por un disgusto que tuvo con la mujer y aquí trabajó en las cosechas, en los hornos de ladrillos y en los aserraderos

Tiene 59 años. Chileno. Hace dos meses que está internado.

—Yo vine acá porque tuve un vómito de sangre. Acá me lo pararon. Era ayudante de gasista, rompía las paredes, yo creo que fue eso, el esfuerzo y el polvo del ladrillo. Pero yo ya había estado internado, como tres meses, acá mismo. Y cuando murió Perón, esa noche, nos dieron franco a todos, y yo iba a verlo y al cruzar una calle me atropelló un coche. Me fracturó una pierna. Entonces me llevaron a un hospital de Lomas de Zamora y ahí estuve como un año con la pierna enyesada. Cuando salí, volví a trabajar, pero no me sentía bien, andaba desgastado. Hasta que al final, tuve el vómito de sangre.

Yo soy chileno, pero desde los veinte años que estoy en el país. Estuve mucho tiempo en el sur, ahí hay mucho trabajo. Trabajé en las cosechas, hice canales de riego, cuando en aquel tiempo no había las máquinas que hay ahora, y se utilizaban caballos no más. En muchos lados estuve: Neuquén, Cipolletti, Río Negro, Zapala. Conozco más la Argentina que mi país.

—¿Por qué se vino?

—Y... esas cosas que uno hace de muchacho, que después le cambia el destino a uno. Porque si yo me hubiera quedado allá, mi vida hubiera sido muy distinta.

—¿Por qué?

—Yo era casado, y un día tuve un disgusto con mi mujer, entonces me mandó a mudar y no aparecí nunca más. Y después acá, vi muchas injusticias, por eso no me he vuelto a juntar con ninguna mujer, he visto a las mujeres trampear muchos maridos acá.

—¿Y eso le pareció suficiente?

—Sí. Yo dije: me quedo solo, no más, mejor así. Y ahí anduve hasta ahora, trabajando por ahí y sin meterme en líos. El primer lado donde trabajé, fue en las Lajas de Neuquén. En una panadería que atendía a los cuarteles de los milicos, ahí donde los traen a los muchachos de la capital, para que sufran. Trabajábamos desde las doce de la noche, hasta las doce del mediodía. Después, a eso de la una nos acostábamos y dormíamos hasta las cinco de la tarde. Ahí había que levantarse y picar leña para empezar a calentar el horno. No había ningún respeto por nada, a uno no lo consideraban. Y el patrón decía: a ustedes les pago bien, ¿no van a estar desconformes no? Y cuando alguien reclamaba por menos horas de trabajo, o mejor sueldo, le decía: bueno, si no le gusta váyase. Claro, siempre había algún muchachito que venía de los campos, o algún indio de las reservaciones, que necesitaba trabajo. Entonces, como había mucha pobreza, se aprovechaban. Yo estuve unos meses y me fui, no aguanté más.

También estuve trabajando por mi cuenta, una vez. Había puesto con otro, un hornito de ladrillos; ahí estaban todos mis ahorros. Pero teníamos poco capital, y nos fundimos. Siempre pasa así. Viene una carestía, un mal tiempo, y arrasa con uno, porque no tiene plata para aguantar. En los primeros tiempos se vendía, pero cuando se paró la construcción... había que rogar para que le compraran. Tuve que vender todo. Se me fueron todos los ahorros. De ahí, estuve trabajando un tiempo en las chacras, y después probé en un aserradero. Ese sí que era un trabajo insalubre. Cuando se levantaba un poco de viento, se armaban remolinos de aserrín que le debajan los ojos hechos una miseria, mire. Y además, era peligroso. Porque cada tanto se cortaba la cinta de la sierra, y si se escapa, le puede sacar limpita la cabeza. A un muchacho, yo recuerdo, le llevó toda la mano entera. Y claro, luego lo indemnizaron, pero la mano no le volvió. Yo tuve un sólo accidente, se me cayó un tablón muy pesado arriba de la mano izquierda, me la dejó como dormida por un tiempo, hasta que después me volvió a reaccionar, pero ya no fue lo mismo, no ve que no tengo fuerza en los dedos yo.

Yo he hecho de todo, a los siete años salía con una canasta a vender las verduras que teníamos en la quinta de mi casa. Porque mi padre había fallecido, lo mismo que mi hermano mayor, entonces junto con otros hermanos, salíamos a vender a la ciudad. Así que estoy muy acostumbrado a trabajar de lo que venga, y ahora mismo, cuando salga, no pierdo la esperanza de volver a trabajar. Vaya a saber para qué lado me voy.



unos pesos, meta chamamé, bailecitos, de todo tocaba. También sabía actuación. Hacía robos, crímenes, asaltos, y representaba ante los comisarios...

—Hacia la reconstrucción de los hechos...

—Sí, y si conmigo no me alcanzaba para hacer todo, llamaba a algún otro oficial para que me ayudase.

Ahora ya me jubilé, crío algunos animales allá. Pero yo ya estuve internado acá, en mayo del año pasado. Estuve un tiempo y me volví. Y allá me agarró la inundación esa que hubo, yo estaba solo. Entonces me mojé mucho, y anduve con el agua por la cintura, subiendo las cosas, y me lastimé mucho este brazo también. Y yo no me quería salir de la casa, para que no me robasen, pero al final me fueron a buscar porque el agua ya estaba muy subida, y ahí me arruiné de vuelta. Vine a Buenos Aires con mucha tos, y entonces, por el esfuerzo, me hernié, y hace unos días que me operaron. Mañana me tienen que sacar una placa, así que si eso sale bien, dentro de muy poco me vuelvo a Suncho Corral.

a los ocho años huyó de la casa en monte grande, mientras la madre dormía, y se lanzó al camino

Tiene 18 años. Correntino. Hace seis meses que está internado.

—A mí me descubrieron en el servicio militar, yo lo quería anticipar, y me sacaron la placa, y se dieron cuenta que estaba enfermo del pulmón. Al tiempo un médico me dijo que tenía que internarme urgente. Y vine al Muñiz. Me dijeron que tenía como para ocho meses. Me falta poco.

—Antes de internarte, ¿trabajabas?

—Sí. Hacía changas en panaderías. Trabajaba por noche, atendía el horno, amasaba, de todo un poco, llevaba las bolsas de harina... eso puede haberme jodido también, un trabajo muy pesado. Además que al lado del horno hace mucho calor, y vos salías después afuera y hay otra temperatura. Casi siempre andaba resfriado. Pero creo que lo más importante es el cigarrillo. Yo fumaba tres, cuatro paquetes por día, era una cosa que no podía parar. Hacía un año que venía fumando así. Ahora que estoy internado no, fumo mucho menos.

—¿Tenés familiares acá?

—No. Estoy solo. Tengo un hermano, pero está en Salta, trabaja en un restaurant, de mozo. Antes vivía con él, pero después nos peleamos y nos separamos. Mi vieja y mi viejo no sé si viven. Yo me fui a los ocho años. Me agarró la locura, viste. Pensé que si vivía solo iba a ser un poco mejor. Vivíamos en Monte Grande. La pasábamos mal. Mi viejo ganaba poco, trabajaba en las cosechas, y a lo mejor no venía en mucho tiempo. Y una noche, cuando mi vieja dormía, agarré algunas cosas y me fui. Mi hermano mayor ya se había ido, también. Me fui por ahí, donde me dieran una manito. Yo hacía compras, mandados, o cortaba el pasto, arreglaba jardines, sembraba, cualquier cosa. Yo pensé que solo, iba a ser mejor.

Y bien no me fue, pero tampoco mal. Yo dormía en cualquier lado, casas abandonadas, demoliciones, potreros, donde me agarrara la noche. Siempre medio tapadito para que no me viera la policía. Después, de casualidad, me encontré un día con mi hermano. Y vivimos juntos un tiempo, hasta que nos peleamos.

Lo que sí, es que no duraba en ningún trabajo. Estaba tres meses y ya me iba

porque no me gustaba. Más me gusta trabajar de mozo, de lavacopas. Una vez estuve dos años trabajando en un restaurant, hasta que me pelié con el dueño y me fui. Por problemas de trabajo. La paga y esas cosas.

En Buenos Aires hace un año que estoy. Siempre haciendo changas, porque a una fábrica no podía entrar. Porque necesitaba la libreta sanitaria, y no la tenía, y en la revisión me rechazaban. Cuando me sacaban la placa, listo, afuera. Así que vendía diarios, revistas... un poco de todo.

—¿Y con la policía no tuviste problemas?

—No. Salvo una vez que estuve preso una noche, pero por culpa de un amigo. Le gustaba... la mano ligera, viste. Y ellos eran siete, ocho, y yo andaba con ellos. Y yo no sabía. Y la policía ya los tenía vigilados. Y una noche se afanaron unos coches, hicieron... bueno... chucherías. Y yo dormía en una pieza con uno de ellos y cayó la policía y también me llevaron. Pero estuve una noche, después me largaron, a él no. Y de ahí seguí siempre solo. No volví a hacer yunta con otro. Porque el buey solo bien se lame, dicen, y así es mejor. Uno va aprendiendo.

un boliviano que se empezó a enfermar por el amor que tenía y ha perdido

Tiene 48 años. Boliviano. Hace ocho meses que está internado.

—Yo vivo en Avellaneda, en una villa de emergencia. La casilla nos la prestó una señora. Antes alquilábamos, pero después no pudimos seguir pagando. Vivo con un hijo y una hija, y acá también tengo otra hija más grande que ya está casada. Ahora estoy esperando que me den de alta, cuando salga me van a dar un puesto de sereno, porque a lo de antes no puedo volver, enfermaría otra vez. Antes de internarme trabajaba en una carpintería, ocho años que estaba ahí, yo creo que fue el trabajo mismo, eso también lo que me enfermó.

También trabajé en la construcción, pero ahí, hay trabajo por seis meses y después ya no hay, se acaba, entonces hay que hacer changas hasta que la empresa consiga otra obra. No, eso no es seguro, ni para trabajar vivo, porque hay que cuidarse mucho, a veces ponen tablas viejas, o podridas y por ahí se rompen y uno se va abajo, yo me anduve siempre con cuidado. Y en los meses que se acababa el trabajo, hacía de todo un poco, cortar el pasto... porque el trabajo no denigra a nadie, y usted va, y corta el pasto, y ya tiene para comer ese día. Acá en Buenos Aires hay mucho para hacer. Allá no, no hay, y lo poco que hay son changas de miseria, porque usted trabaja y lo que saca no le alcanza ni para alimentarse ese día. Yo allá, estaba trabajando en una herrería, escaseaba el trabajo, y me vine. De jovencito vine, a los veinte años. Allá hay mucha miseria, y en casa éramos muchos. Mi padre murió cuando yo era chico, yo estaba estudiando, en segundo año estaba, y dejé la escuela y tuve que trabajar, mis hermanos también. Éramos seis, pero tres se murieron en una epidemia que hubo. Me hubiera gustado seguir

estudiando. Me gustaba la mecánica. Pero Dios no lo quiso, tenía que atender muchas cosas. Después me vine para la Argentina. Estuve en el sur, trabajando en las minas de carbón, en Río Turbio. Ahí estuve ocho meses nada más, hacía mucho frío. La paga era barata, pero un poquito más que en Buenos Aires. Había que estar todo el día ahí dentro de la mina, trabajando siempre, hasta los sábados y los domingos, porque otra cosa no había para hacer, si estábamos alejados, en un campamento. De vez en cuando nos llevaban al pueblo, pero muy poco. Pero lo que más me hacía sufrir a mí era el frío, no pude acostumbrarme. Entonces me vine. Pero a mí me enfermó otra cosa. Yo soy casado, mi mujer me abandonó. Eso fue lo principal de que yo me enfermé. Me vino la pena. Yo tenía familia, todo... y para mí eso era una cosa fundamental. Yo tenía un hogar, seis hijos. Ella me ayudaba un poco... y un buen día, yo no sé qué le agarró, se fue a Bolivia con tres de mis hijos. Entonces ahí, yo me sentí arruinado. Al tiempo la fui a buscar, cuando junté unos pesos para el viaje. Era pleno invierno y yo recuerdo que hacía mucho frío, y yo estaba mal comido y mal dormido, porque no tenía plata, sólo lo justo para el viaje. Y ella no quiso saber nada, no hubo arreglo. Ahí me empecé a enfermar. Por el amor que yo tenía y he perdido. ¿Para qué poner un gato y un perro en la misma casa?, ¿no cierto que no? Ella pensó que le convenía más. Ahora, yo vivo con mis hijos, y suficiente con eso. Esa esperanza que tuve cuando era joven, y había cosas para hacer... ya la he perdido. Ahora, me quedan mis hijos. Ellos son lo que tengo.

tuvo negocios de mucha viveza, jodió a muchos y compró casa y camión, y ahora dice: "ya no puedo joder más"

Tiene 52 años. Porteño. Hace seis meses que está internado.

—Tengo el pulmón trillado. Yo, del trabajo, no me pasa nada en el pulmón. Puede ser del faso, o del chupí, también, puede ser todo eso. Yo trabajaba pero con la cabeza, no levantaba bolsas, ni nada. Yo nunca fui enfermo, y ahora, que tenía que descansar, me viene eso a mí, ¿eh?

—¿De qué trabajaba?

—Compraba bronce... bah, de todo.

—¿Y eso, le dejaba?

—¡Uf!... Todo trabajo... La macana que hacen los cirujas es que se lo dicen a ustedes. Y los periodistas, déle no más... y qué mierda, toda la policía les cae encima.

—¿Por qué?

—Y, porque dicen, cómo, ganan tanto los cirujas, y yo que soy vigilante y tengo que estar todo el día parado ahí, gano menos... ¿cuánto gana un ciruja?, ochen-ta lucas se las pasa como nada. Yo, cuando trabajaba allá, nunca dije nada. Pero ustedes van y agarran a los cabezas, y los cabezas dicen sí, ganamos tanto, con el papel, con el vidrio, con los trapos... ¡qué mierda! cuando los polician leen los diarios: ganan tanto, ah sí... y los llevan presos. No ve que ahora no los quieren a los periodistas. Los periodistas escriben, ¿eh? y eso queda ahí. Entonces la policía va y quiere arreglo, y el ciruja no



quiere arreglar, y ahí los llevan... si no le quemar todo.

Si esto es un quilombo. No ve cómo va la política. Hoy entra uno, mañana lo sacan... ¡está pa la mierda! No ve que los boxeadores ahora, hasta afanan coches, ese De la Cruz, y el otro. Lo único que falta es que Bonavena salga afanando autos.

La guita es la guita viejo. Yo, de muchacho que me dedico a esto. No solamente bronce. Trapos, vidrio, plástico, lo que venga compro. ¿Hay animales?, animales compro. El mango hay que salir a buscarlo. Sino, no hay caso. Y tenés que afanar, es la verdad, tenés que robarle hasta la cabeza. El negocio mío es de mucha viveza. Y más con los cirujas, que no son ningunos dormidos tampoco. Lo que pasa con los cirujas es que nunca les dura el mango. Entonces vienen a golpear la puerta. ¿Qué pasa? ¿Traes esto?, vale dos mil, vos le das mil. Mañana trabaja para mí. Mañana vos lo ves y lo afanás con la balanza y no dice nada. No... si fulano es bueno, yo voy a la casa y me presta. Le presto con beneficio, sino no le doy ni cinco guitas, ¿qué me importa a mí?, ¿eh?

—Y así se compró la casa...

—Casa, camión, y... jodí hasta lo último. Hasta ahora, que no puedo joder más. ¿Qué querés, que me levante una tuberculosa? Yo ya me había curado. Me puse a tomar mate con otro. El enfermero me dijo: no tomés mate con otro, te podés volver a enfermar. Pero enfermo con enfermo, qué hace, le dije. Haceme caso... Pero qué va a hacer, yo ya estaba podrido de andar solo como un boludo, por allá atrás, con la pava y el mate. Me puse a tomar mate con uno, y me cagué de vuelta.

—La tuberculosis también se produce por mala alimentación...

—¿Estás loco vos?, si yo lastraba como

un lobo. Yo soy hijo de extranjeros, mirá cómo vengo yo, de muchacho. Mi papa era francés, trabajaba en un matadero, estábamos criados a carne. Mi vieja, gallega, mirá qué puchero de chancho que se mandaba. No, de chicos nosotros... ¡ni de grandes! Yo, con mi hermano, vivimos la vida como había que vivirla. No como los pibes de ahora que agarran el tarro de dulce de leche. ¡Qué dulce de leche! Antes se ganaba poco pero se comía. Ahora no, ni con guita comés si te descuidás, ¿eh? No fui a la parrillada la otra vez, diez, quince mil pesos, pero qué comimos acá, nada, ¿te das cuenta? Si todo es pa la guita, y tenés que mirar, adónde vamos, donde no vamos, no...

—Usted es de Buenos Aires.

—Yo soy porteño. De Nueva Pompeya. Dos cuadras del puente.

Mirá, ¿sabés qué es lo peor acá en el hospital?, los cabecitas. Los cabecitas vos no los comprendés. Después que van caminando y te llevan por delante... y acá no estamos allá, con la hacienda, acá estamos entre cristianos, viejo. Paraguayos... eso no sirve... te amargan más la vida.

—¿Por qué?

—Y, porque son brutos, vos no entendés lo que hablan... ¡qué guaraní, ignorantes, aprendan a hablar! Vos los escuchás y no sabés si te están insultando, qué carajo te están diciendo. ¡Hablen castellano viejo, para eso somos cristianos civilizados! Vos vas por acá, y ellos no se van a avivar, siguen de largo no más. ¡no, eso no es acá! Si viene, vos le das paso, y se queda parado el tipo, no sabe qué hacer. Acá tenés que convivir con ellos, ¡y yo no quiero vivir así! Es muy diferente de Buenos Aires, no vayamos allá, donde vivís vos, en el centro. Vamo al bajo. Son muy diferentes los negros. En todo sentido de la palabra, qué

sicodrama: los desniveles

pequeña historia

Fueron Sandor Ferenczi y Otto Ranck, dos de los discípulos más ligados a Freud, quienes, por los años 20, propusieron una forma más activa de la terapia, con el propósito de incitar en el paciente su autoafirmación y su individualidad. Para esos años el mismo Freud había caído en un pozo de escepticismo con respecto al carácter modificable de la naturaleza síquica. La encontraba invariable y resistente al tratamiento por los métodos con que había intentado auxiliarla. El mundo salía de una monstruosa experiencia: la Primera Guerra Mundial. La asociación libre (una exposición verbal lo más amplia, espontánea y sincera de todas las ocurrencias, recuerdos y aspiraciones del paciente), recurso por excelencia de la relación psicoanalítica, parecía a la luz de la inmensa tragedia, un salvavidas pueril. En este período de posguerra el movimiento psicoanalítico se desarrollaba penosamente empapado de pesimismo, sin que este pesimismo invadiera el pensamiento profundo de su creador: el psicoanálisis hará muchos aportes para la comprensión de la personalidad humana.

Pero antes de este período la tónica insistía que la práctica psicoanalítica debía ejecutarse en un estado de privación casi absoluto.

Hasta se llegaba a solicitar al paciente que se abstuviera, durante el tratamiento de mantener relaciones sexuales. Más aún, el

pedido se hacía extensivo a otras esferas de las funciones corporales: alimentación, micción, defecación debían realizarse dentro de límites estrictos que no abusaran de las sensaciones gratas que podían otorgar.

Estas no eran solicitudes caprichosas. Basados en la teoría de Freud, se trataba de conseguir que la mayor cantidad de libido (una casi energía mensurable del amor) careciera de formas descontroladas de descargarse (catarsis) y de ese modo fuera mayor la cantidad susceptible de ser expuesta en la abreacción del tratamiento.

Hacia 1925 un sinnúmero de tentativas por hacer de la experiencia analítica una experiencia emotiva más genuina justificaron la aparición de nuevas técnicas que apuntaran a una mayor tolerancia y relajación con el neurótico. Bajo el supuesto de que éstos son individuos que en su infancia nunca encontraron aceptación, calor ni cariño, se daba un giro de 180 grados a la situación para que el neurótico pudiera descubrir la experiencia del amor y de la aceptación.

Todo el aparato teórico, en las descolantes figuras de Ranck, Ferenczi y Wilhelm Reich, se dedica a desarrollar la técnica psicoanalítica como una situación vital en sí misma, a despertar la importancia sobre el proceso interpersonal paciente-terapeuta y a atenuar relativamente la atención que se le había dado a la distribución de la libido. Las razones económicas, políticas y sociológicas pa-

perú



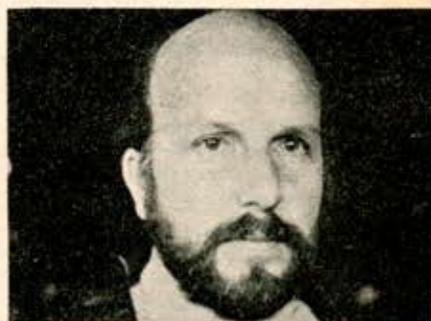
Siquiatra Pedro León Montalbán: cuando se ve claramente que los roles a los que hemos estado sometidos toda la vida siguen perdurando a pesar de ciertos cambios sociales.

Tiene 48 años. Es uno de los pioneros del Sicodrama en Perú. Su preocupación fundamental es la aplicación del Sicodrama a nivel comunitario. Ha convivido durante largos períodos con sociedades primitivas aymaras y en villorrios marginales.

"Hay un grave problema agudo en el Perú: el de las migraciones internas. Todos estos cambios se deben a los nuevos aires que ha ventilado la Revolución Peruana. Se han ido poniendo de manifiesto la existencia de roles sociales rígidos y estereotipados que determinan comportamientos similares en quienes ahora los juegan. Veamos. En Perú se vio con mucha claridad que aquellos individuos que durante o gran parte de su vida han estado sometidos a roles enmarcados en la relación opresor-oprimido, llegado un momento de cambio, por ejemplo en el caso del oprimido, no pueden modificarlos. Es que los nuevos roles parecieran exigir, para ser jugados, pautas y formas de conducta que no se han aprendido. Así los oprimidos al adquirir una posición jerárquica pasaron a desempeñar sus roles con las

mismas características de sus antiguos opresores. Es decir, que lo aprendido en una matriz social determinada crea complementariedades específicas por las que a pesar de la eliminación de los opresores, la relación básica se mantiene. Y esto es así porque los oprimidos sólo saben jugar un único rol complementario: el de los opresores. Nuestra experiencia nos dicta que para que el cambio social pueda darse plenamente debe estimularse el aprendizaje de nuevos roles, creativos, con nuevas características que permitan modificar, primero, las relaciones interpersonales, las grupales, y después, las institucionales. En Perú la mayor dificultad para llevar adelante programas de cambio surge de la carencia de estratos intermedios que tengan preparación adecuada para promover dichos cambios. Esto podría lograrse con un enfoque sicodramático mediante técnicas como el Aprendizaje de Roles."

brasil



Siquiatra Correia Soeiro: en un Brasil expansivo, con 100 millones de habitantes, tratando de establecer una relación entre el funcionamiento del cerebro humano como computador de datos y las leyes cibernéticas.

En una febril semana, desde el 6 hasta el 12 de octubre de este año, los remodelados pabellones del Hospital Neurosiquiátrico Francisco Borda, de Buenos Aires, se vieron invadidos por inquietos y gesticulantes visitantes provenientes de varios países de América Latina. El motivo era el Primer Congreso Latinoamericano de Sicodrama convocado por la Federación Latinoamericana de Sicodrama (FLAS). 400 inscriptos y delegaciones de Chile, Uruguay, Perú, Puerto Rico y Brasil (que con casi 50 representantes fue la más nutrida y ruidosa) más la presencia de especialistas argentinos en la materia, exhibieron una infatigable capacidad para intercambiar novedades y técnicas recientemente incorporadas y asistir a grupos de discusión dramatizada, talleres de expresión y sicodrama, mesas redondas y sicodramas públicos. Largas sesiones con diapositivas y videotapes y atractivas películas (3 de ellas en colores y de científicos del Japón) y el saldo de 84 trabajos sobre recientes incorporaciones a las técnicas sicodramáticas fueron parte del vasto panorama de recursos a los que tiende para mostrar su eficacia esta controvertida disciplina. Toda esta actividad de novísima técnica llevada a cabo en los desoladores ámbitos (aunque remodelados) de un hospicio, reflató en nuestro medio la misma y pertinaz pregunta: ¿qué es el sicodrama?

de la precariedad

reportajes y recopilación por
martha sigal
y martín micharvegas

saron a considerarse elementos fundamentales en la formación del carácter y su patología.

A Jacobo Levy Moreno (1892-1974), médico rumano, se le debe la creación del sicodrama.

Sus comienzos prácticos se remontan a 1910. En los parques de Viena, donde residía, forma grupos infantiles, para jugar con ellos, improvisadamente, al teatro, "y plantar así la semilla de la sicoterapia de grupo y el sicodrama". Prosigue su experimentación con grupos de prostitutas, en Spittelberg, entre los años 1913-1914, y con un grupo de refugiados de la guerra de Mittendorf, en Viena. En 1921 funda el "teatro de la improvisación" (Stegreiftheater) en la calle Maysedergasse, cerca de la Opera de Viena.

Sin embargo fue en los EE. UU. donde sus ideas tuvieron éxito, mientras que una Europa más ulcerada y conservadora, no permitió echar raíces a estas innovaciones. "La criatura fue concebida en Europa, pero nació en Norteamérica", solía afirmar Moreno.

En 1932, ya instalado en EE. UU., publica "The First Book of Group Psychotherapy" donde define por primera vez los conceptos de terapia de grupo y sicoterapia de grupo.

Finalmente y a partir de 1940, el movimiento sicodramatista y de terapias grupales se extiende con bríos a Francia, Inglaterra, Alemania y Unión Soviética, donde la terapia laboral, gajo importante de la sicoterapia de grupo, encuentra un gran difusor en la persona de Leonid Bechtereiv.

En Moreno influyeron tres intereses personales poderosos en

la gestación y desarrollo ulterior de sus técnicas sicoterapéuticas: a) el teatro, en el que buscaba afanosamente un reemplazo del drama representado por un drama vivido; b) la sicoterapia y la sociología, jerarquizando lo grupal, en abierta oposición a la corriente freudiana; c) la religión, desde el jasidismo, corriente mística judía que intenta "traer a Dios a lo cotidiano" y establecer "con Él una relación más directa".

Al asentar las bases técnicas del sicodrama, el sociodrama y el "role playing", Moreno facilitó la apertura a una ampliación y enriquecimiento de las sicoterapias. En cuanto a la ideología subyacente en esta obra, existe un fondo místico-religioso; muchas veces aparece tiñendo sus escritos y actitudes un rol mesiánico-paternalista desde el cual pretendió, no sin soberbia, resolver muchos de los problemas de la humanidad. Sostuvo que de haberse usado sus técnicas sicodramáticas podría haberse evitado la Segunda Guerra Mundial. Pretendió resolver conflictos como los existentes entre policías y pobladores negros de los ghettos de Nueva York. Llamaba a Marx "un hombre enfermo, que no pudo hacer nada por sí mismo. Que quiso trabajar con las grandes masas y se olvidó de los pequeños grupos". Tanto Hitler como Mussolini eran blancos de sus esotéricas aseveraciones. Sólo Cristo y Buda habrían sido hombres sabios.

Detrás de estas formulaciones puede hacerse saltar una ideología encubridora de factores políticos y económicos concretos y subyacentes tanto en conflictos y tensiones internacionales como en las del restringido campo de lo interpersonal.

Tiene 36 años, es médico psiquiatra y reside en São Paulo. Fue parte del primer grupo de formación de sicodrama que coordinó Rojas Bermúdez en 1968. En 1970 era ya Presidente del Congreso Mundial de Sicodrama que se desarrolló en São Paulo. Miembro fundador del FLAS.

"El sicodrama está teniendo un enorme auge en Brasil en estos momentos. En ciudades como Curitiba, Porto Alegre, Campinas, Brasilia y mi propia São Paulo, hay una gran euforia por el desarrollo que esta técnica está alcanzando. En São Paulo hay ya asociados unos 50 profesionales. Ellos atienden a unos 1.000 a 1.500 pacientes, a razón de 1 sesión de 2 horas semanales. Los tratamientos regulares suelen prolongarse entre 1 y 2 años. Cuestan entre 400 a 600 cruzeiros al mes (unos 2 millones viejos nuestros), que es lo que equivale al salario mínimo de un trabajador. Por lo tanto y sólo por ahora, acceden a esta terapia, la clase media pudiente y la clase media alta. En Brasil, la clase alta tiene preconceptos que la hacen buscar terapias individuales.

Nuestros mayores éxitos los estamos logrando en el campo de las enfermedades neurovegetativas. Producimos la remisión de síntomas graves: cefaleas, gastritis, hipersensibilidad, problemas sexuales. Mis pacientes tienen una edad promedio de 20 a 40 años. Este tipo de sicoterapia grupal, con más gente, más barata y rápidos resultados se ajusta excelentemente al tren de vida del Brasil de hoy. En USA, por ejemplo, se trata de trabajar más ceñidamente con modelos de adaptación y su problemática. Nosotros, en cambio, atendemos los síntomas que el paciente trae en primera instancia y en segunda instancia atendemos el desarrollo de sus potencialidades. Por mi parte trato de desarrollar un trabajo científico homologando funcionamiento cerebral y cibernética. En Brasil no hay en funcionamiento computadoras pero en los EE. UU. los sicólogos estudian obligatoriamente computación. Como la neurofisiología es mi otra pasión trato ya de ir indagando en estas especialidades."

puerto rico



Médicos Miguel González Manrique y Victor Santiago: cuando la juventud inventa métodos para insertarse en el seno de la comunidad y conocer a fondo las necesidades de ella.

¿Es en sí mismo una disciplina autónoma de otros recursos médicos que buscan la salud mental? ¿O es un medio más para investigar los estragos que las alteraciones síquicas producen en el hombre?

¿Es una herramienta nueva que se "agrega" al extendido campo de la psiquiatría? ¿O es una "onda" que a la larga sólo dejará buenas anécdotas en el encrespado mar de la ciencia mental contemporánea?

¿Es una vieja respuesta individualista y de bajo precio que se le da a pequeños grupos de hombres alienados? ¿O es un verdadero germen de liberación y cambio? ¿Revolución o "camelo"? Para tratar de aproximarnos al meollo de una posible verdad crisis envió al médico Martín Micharvegas y a la profesora Martha Sigal, a efectuar un detenido relevamiento de todo el Congreso. La recopilación de parte de esas entrevistas, consultas, lecturas y la selección de una nutrida miscelánea dio por resultado esta nota. Como el Congreso, en todas sus expresiones fue dirigido por la vertiente "moreniana", conducida por Jaime Rojas Bermúdez, pionero del sicodrama en Latinoamérica, se ha creído conveniente, para tener un panorama global y crítico de la situación presente sobre este tema, incorporar un manifiesto de la otra rama de la disciplina: la psicoanalítica.

el autoritarismo en sicoterapia

Creemos que debajo de toda situación sicoterapéutica habitualmente subyace una situación autoritaria: el sicoterapeuta posee la verdad y el paciente es aquel que debe ser "reformado".

Si en el nivel sociopolítico propiciamos una sociedad sin clases, en el campo sicoterapéutico buscamos modelos en los que el terapeuta no detente su habitual rol autoritario y omnisciente.

Creemos que el terapeuta representa en el pequeño grupo el rol de la clase dominante y es transmisor de normas que la clase dominante impone a la clase subordinada.

Consideramos como terapéutica a una técnica cuando es usada en la lucha contra la alienación. (Toda forma de opresión genera alienación.)

Llamamos también terapéuticas a las sicoterapias cuando preparan para enfrentar los sistemas que impiden al hombre ser sujeto de su propio devenir existencial. Las sicoterapias deben llevar al hombre a su autodeterminación, de no ser así se transforman en técnicas policiales de opresión y sometimiento.

Ahora preguntamos: ¿Qué hacer con nuestro poder terapéutico?

(Manifiesto leído por los doctores Fidel Moccio, Carlos Martínez Bouquet y el licenciado Raimundo Dinello en el VI Congreso Internacional de Sicodrama y Sociodrama, realizado en Amsterdam en 1971, en representación del Grupo Experimental Sicodramático Latinoamericano.)

DOCTOR:

*yo sé que de sala
me pasará
por decir en cicograma
la pura verdad*

*por decir
que aquí en la sala
Usted como otros
aquí no hacen nada*

*Se pasan los miércoles
charlando con las madres
pero a nosotros
ni bola nos dan*

*Uno se queja de un
personal
pero se pasan los martes
diciendo que algún día lo sacarán*

*Y el tipo nos sigue tratando mal
y si uno le pega
al 13 lo mandarán*

*y entonces, ¿en qué quedamos
manda Usted en el servicio doctor
o el personal del Hospital?*

*Muchos de mis compañeros
en mí contra están
pero cuando me vaya
la mayoría me comprenderá.*

G. L. - Sala 14

De un poema, pegado con una chinche, en la pared del fondo del Taller de Sicodrama, escrito por un internado adolescente.

Tienen 31 años los dos. Cursan el tercer año en la residencia de siquetría de la Universidad de Puerto Rico. Se consideran latinoamericanos y reconocen tener que haber sorteado una infinita cantidad de vallas de resistencia para poder empezar a trabajar en sicodrama. Trajeron excelentes tapes de video con casos clínicos ejemplificadores.

"Hace apenas un año que hemos comenzado a trabajar en sicodrama. Una médica argentina, formada con Rojas Bermúdez, llevó la técnica a nuestro país. Desde hacía tiempo veníamos intentando distintos métodos de penetración para con la comunidad. Queríamos llegar a ella con la misma facilidad con que llega un grupo de teatro. A partir del conocimiento de esta técnica lo estamos empezando a lograr. Nuestro mayor avance fue salirnos de los hospitales. Atendemos en los centros de salud donde solicitamos voluntarios o desde donde se nos derivan pacientes fáciles de encuadrar en nuestra experimentación. Trabajamos, por lo tanto, con problemas muy frecuentes en la clase más desprotegida: desempleados, ex adictos y hasta ex presidiarios. Tratamos de analizar su realidad inmediata sin necesariamente abstraerlos de los factores ambientales socio-económicos. Pero enfocado exclusivamente desde allí un escenario sicodramático puede convertirse en tarima de discusión política y eso no queremos que suceda. En nuestras condiciones tenemos que ser muy cautos. Nosotros tratamos de restituir la salud perdida en la persona y tratamos que se confronte con su realidad. Creemos que el sicodrama debe estar a la vanguardia de los cambios sociales, concientizar y descubrir a los líderes comunitarios. Toda nuestra asistencia es gratuita. Estamos apoyados por instituciones estatales y ellas nos facilitan los elementos técnicos. Todo lo hacemos en 5 sesiones terapéuticas, de 3 horas de duración cada una. Explicitamos bien este detalle al paciente y al grupo conformado. Entendemos que hasta ahora hemos sido muy intuitivos y que hemos conceptualizado a posteriori. Partimos de un rechazo muy grande al movimiento psicoanalítico pero hemos tomado mucho de Piaget. Filmamos todas las experiencias en videotapes y hacemos varias relecturas de lo que pasan en ellas. Es asombroso lo que descubrimos cada vez, cada nueva vez."

rojas bermúdez:
manifestaciones de un inspirador-sostenedor



ROJAS-BERMUDEZ: "Cuando los problemas sociales pasan a primer plano aparecen las formas terapéuticas grupales que centran su atención en la interacción personal. Pareciera que por fin se descubre al "otro".

Tiene 49 años, es médico siquiatra, psicoanalista, sicodramatista, introductor del Sicodrama en Latinoamérica. Fundador de grupos en Buenos Aires, São Paulo, Córdoba, Mendoza, Salta, Tucumán y Montevideo. Presidente del IV Congreso Internacional de Sicodrama, 1969. Buenos Aires. Miembro fundador del FLAS, 1972.

C.—¿Qué es el Sicodrama?

R.-B.—Una sicoterapia con características muy particulares que utiliza muchos elementos procedentes del teatro. En Sicodrama se actúan los conflictos bajo la dirección de un Sicodramatista y con la cooperación de Yo-Auxiliarios, que juegan papeles complementarios necesarios. Los beneficios terapéuticos se obtienen en la misma dramatización. De común acuerdo Sicodramatista y Protagonista hacen la puesta en escena. La habilidad terapéutica del Director consistirá en crear las condiciones necesarias para que el Protagonista pueda encontrar por "sí mismo" la solución a sus conflictos. Esta circunstancia evita la dependencia con el terapeuta y permite al Protagonista al mismo tiempo, realizar un proceso de aprendizaje que pasa a enriquecer su Yo.

C.—¿De las distintas corrientes Sicodramáticas, sigue usted la línea "moreniana"?

R.-B.—Sí y no. Sí, porque luego de haber trabajado con Moreno en Beacon, en 1962 (EE. UU.), traté de seguir su encuadre lo más fielmente posible. Para mí significó un gran

esfuerzo debido a la formación sicoanalítica que poseía y que, por la ley del menor esfuerzo, tendía a utilizar para comprender los fenómenos sicodramáticos. Racional y voluntariamente debí someterme a un proceso de "deseicoanalización", debí dejar de pensar sicoanalíticamente, para poder así abordar en forma nueva las enfermedades mentales. No, porque a pesar de mantener el encuadre clásico "moreniano" de los cinco instrumentos fundamentales (**Director, Escenario, Auditorio, Yo-Auxiliar y Protagonista**) y su teoría de la Espontaneidad-Creatividad, los trabajos realizados con pacientes sicóticos crónicos me condujeron a un replanteo de aquel enfoque. Moreno centra toda la actividad terapéutica en el logro del desempeño de un personaje. Por momentos, este enfoque, lleva a presionar intensamente al Protagonista para que venza sus inhibiciones o dificultades. Lo mueve a esto su convencimiento de que la vivencia que puede el Protagonista obtener desde su rol de cambio, hará que logre esa conciencia para su vida cotidiana posterior. Yo, en cambio, prefiero primero poner en evidencia la estructura dentro de la cual se producen los síntomas y recrearlos luego a nivel dramático para que el Protagonista tenga una visión más global de los hechos. A este procedimiento lo llamo **Técnica de Construcción de Imágenes**. Una vez conocida la estructura y la Forma en que han ocurrido los hechos (tanto reales como fantaseados), creo las condiciones necesarias para que se reproduzcan en el "aquí y ahora" formas similares con distintos contenidos. Por ejemplo: si el Protagonista plantea su sometimiento reiterado a figuras autoritarias (un empleador, un profesor, un familiar), trataré, en un determinado momento de la dramatización de crearle un incidente real donde se vea enfrentado a un Yo-Auxiliar autoritario a fin de poder observar *in status nascendi* sus reacciones en estas circunstancias. Lo anecdótico se transforma así en un hecho real compartido con el grupo terapéutico. Los comentarios posteriores estarán dirigidos a lo experimentado y visto en el "aquí y ahora" y no en hipotético "allá y entonces". A partir de la configuración de la Forma como ocurren los hechos, paso a Dramatizar buscando relajar el campo dramático en la medida de lo posible para que el Protagonista-Paciente pueda descubrir en Sí nuevas respuestas y nuevas estrategias para superar su problema.

C.—¿Cuál sería la diferencia sustancial con Moreno?

R.B.—Él busca la **curación** a través de la vivencia dramática. Yo recorro a la comprensión previa y estructural de las imágenes. Esto hasta descubrir los modelos de comportamiento que es lo que termina dando los márgenes formales para las dramatizaciones. Yo no trato de "curar" al paciente sino de crearle las condiciones necesarias para que él se "cure" con sus propios recursos. Otra de las diferencias sustanciales con Moreno reside en el distinto enfoque que hacemos de la comunicación. Moreno, a pesar de ser el introductor de la dramatización en sicoterapia, cae en una fabulosa paradoja: somete la misma a la estructura lineal y sucesiva de lo hablado. Moreno, como los sicoanalistas, también trata de que el Protagonista (**paciente**) pueda verbalizar sus conflictos y/o superar sus inhibiciones sustentándose en la palabra. Mi posición en cambio, es transformar aquella comunicación lineal y sucesiva de lo dicho en una comunicación en Superficie y simultánea, más rica y diferente, y en la que adquieren un especial valor las Formas y las Imágenes. Sería como la diferencia que existe entre la radiofonía (lineal y sucesiva) y la televisión (en superficie y simultánea).

C.—¿Cómo explica el auge que ha ido adquiriendo el Sicodrama en nuestro medio?

R.B.—No es un fenómeno aislado. Creo que es la manifestación a nivel sicoterápico de los cambios que van sufriendo las estructuras sociales. Cada estructura social da origen a formas terapéuticas determinadas.

Cuando el individuo fue el centro del Universo, las formas terapéuticas individualistas se dirigieron a bucear en su interioridad y a reafirmarlo en ese **mundo interior** que hacía empalidecer a la realidad social. Cuando la especulación teórica, los manifiestos verbales y escritos, mostraron su inoperancia y vacuidad; cuando los individuos, grupos y masas necesitaron ser protagonistas de su destino, aparecen las formas terapéuticas activas en las que se compromete no sólo las ideas sino también el cuerpo y en las que el **paciente** pasa a ser **protagonista**.

C.—¿Podría ser considerado el Sicodrama una técnica más de las empleadas para adaptación al Sistema?

R.B.—De ninguna manera. Dios, dicen, nos hizo a imagen y semejanza; un sicoterapeuta no puede darse esos lujos ni tomarse siquiera tales atribuciones. Toda sicoterapia debe estar basada en el respeto por el otro. En Sicodrama tratamos de que cada Protagonista recupere su libertad de decisión y opción, esté o no de acuerdo al sistema de vida y a la ideología que nosotros sustentamos. Este lo consideramos un asunto tan íntimo y privado que tratar de pasarlo por el cedazo de las decodificaciones terapéuticas es una muestra de soberbia."



sicobocadillos

De un concurrente al Congreso a otro ante el primer Sicodrama Público:

—El Dr. O. tiene pinta de pastor protestante. ¿Me querés decir cómo va a ayudar a descargar tensiones en los otros si él mismo está mascando chicle?

En el mismo Sicodrama Público.

El director del ejercicio pide a los participantes que con un gesto representen y simbolizen el lugar, provincia o país, del que provinieran.

Alguien hacha caña, limpia y amontona. Luego hace el gesto de cargar un fusil: Tucumán.

Alguien hace como que camina con las manos a las espaldas, mirando cara a cara, despaciosamente, sin prisa. Mirando y mirando: Brasil.

Una mujer hace como que corre por las calles, casi tanteando las paredes. Luego agrega como a alguien que dispara ráfagas de ametralladora: Córdoba.

Un hombre se desliza como por entre muros, en medio de lo que hace sentir como una noche. Luego tambalea como ciego, como si lo empujaran de varios lados, como si tropezara: Uruguay.

Un integrante se levanta y en medio del círculo echa algo al gazonete en un amplio gesto: Mendoza.

Otro integrante se levanta y hace el mismo gesto. Al instante lo vuelve a repetir: Dice: ¡De San Juan! Y tomó vino dos veces porque el vino de San Juan es mejor!

Una cola de participantes espera el ascensor, guiado por un internado, que los llevará a los pisos altos donde están las salas de conferencias y las aulas.

Un internado se adelanta y mostrando su cara a los de la cola, les dice, mansamente:

—Esta es la mascarita de la esquizofrenia.

Alguien le pregunta: —¿Cómo dijo?

El hombre, tímido y retirándose, contesta:

—¡Perdón, perdón! Las metáforas duelen.

Rojas Bermúdez diserta sobre la técnica del sicovideodrama, en el taller de Sicodrama del 4º piso del Borda. Sobre dos sillas en desnivel, y ante una platea improvisada, la tecnología (aparato y cámara de TV), asiste a cómo podría llegar a ser empleada en bien del hombre.

uruguay: sicodrama en la comuna

Un grupo de uruguayos, mostrando un excelente buen humor, y liderados por Rubén Prieto, 44 años, se refirieron en el Congreso a su experiencia de 20 años de vida comunitaria en la "Comunidad del Sur", de Montevideo.

Con lejanas raíces ácratas esta "Comunidad" es hoy un conglomerado de servicios múltiples, de trabajo, de vida y de actividades para la convivencia, totalmente originales en su estructura y funcionamiento a las experiencias similares conocidas en nuestro medio social. Allí se comparte todo, ya que todos participan en grupos de trabajo. El taller y la huerta. El taller de expresión donde se hace cerámica y se trabajan cueros. Asambleas de educación de los más jóvenes, de entrenamiento físico, tareas de extensión barrial con una cooperativa de vivienda funcionando y todo al aparato administrativo a ser cargado colectivamente.

Desde 1964, y a partir de la aparición de ciertas situaciones de crisis, Rojas Bermúdez los ha asesorado. Con la incorporación del sicodrama a la comuna se intentó objetivar los cambios a los que frecuentemente eran requeridos. De acuerdo a la experiencia recogida, el aspecto más difícil, y por otra parte, el más importante para modificar, fue el conjunto de comportamientos sociales aprendidos en el medio familiar y que al estar, de algún modo, incorporados con fuerza a la personalidad de cada individuo, persistían con pertinacia en todos los roles sociales asumidos en la vida comunitaria.

"Una comuna demanda una autocrítica constante y un estado de asamblea permanente. Necesitamos como el agua verificar y corregir las desviaciones que insensiblemente se van produciendo en los integrantes. Como sabemos que una poderosa fuerza social nos rodea, también combatimos con la autocrítica una especie de hipertrofia del orgullo por nuestra insularidad", acota Prieto.

yo/ auxiliar

De los 5 instrumentos con que se opera en Sicodrama, es el Rol de Yo-Auxiliar el más nuevo conceptualmente.

En la estructura de Sicodrama, es la representación de un Rol íntimamente ligado a la necesidad y a la posibilidad de supervivencia del ser humano. Todos encontramos en el momento de nacer un Yo-Auxiliar que nos espera en el otro extremo y por él sobrevivimos, y Sicodrama nos ofrece un Yo-Auxiliar que nos espera del otro lado de nuestro pedido.

Las funciones de este Yo-Auxiliar están entonces, también relacionadas a la posibilidad de Comunicación y de Aprendizaje del hombre. Es Actor porque la posibilidad histriónica es nuestra forma de comunicarnos con el afuera; es Guía o Agente Terapéutico, porque acompaña al Protagonista en su camino terapéutico; es agente del Director en la Investigación y en la tarea terapéutica y es un Investigador Social como Observador Subjetivo Objetivado, que realiza su Investigación comprometándose emocionalmente con lo que sucede.

alternativa crítica

manifiesto

Cada vez es más marcada la diferencia entre aquellos que usan las técnicas dramáticas con un objetivo de cambio y los que las emplean como un medio de adaptación al sistema. (El sistema caracterizado en el aspecto económico por el capitalismo.)

En este sentido rechazamos:

- 1) El uso de las técnicas dramáticas como un producto de consumo.
- 2) Como un supuesto factor de cambio, pero que al pasar solamente por el nivel individual no conduce a cambios institucionales ni tampoco a modificaciones en las estructuras socioeconómicas.
- 3) Cuando las transformaciones profundas son evitadas y en su lugar son ofrecidos sustitutos compensatorios que no tienen un real valor de cambio; por ej.: la sexualidad sin verdadera genitalidad, el exitismo económico, diversos modos de vida, etc.

4) El empleo de las técnicas dramáticas como un espectáculo o juego novedoso dentro de las técnicas terapéuticas.

Por el contrario proponemos el uso de las técnicas con los objetivos de:

- 1) Poner en evidencia los sistemas represivos y las conductas que éstos fomentan.
- 2) Detectar y enfrentar situaciones de injusticia social y otras relacionadas con las diferencias sociales.
- 3) Investigar las conductas autoritarias dentro y fuera de las instituciones.
- 4) Revisar y analizar los roles sociales y detectar los "emisores de normas", los que en defensa de sus propios intereses imponen roles no relacionados con el interés de la comunidad.



El "drama" ha echado a andar. La pareja ha sido "separada" por la intervención de una Yo-Auxiliar (pollera a cuadros). Otra Yo-Auxiliar (blusa blanca) "ayuda" a Lidia (la Protagonista) a romper el abrazo de amor. La "platea" sonríe, medita, mascula, comenta.



La "Yo-Auxiliar", siguiendo la estricta orden del Director, se aferra al hombre. Lidia cae a sus pies y se agarra del hombre. Sus actos permiten que todos vayan intuyendo los nudos de su trama dramática. El "triángulo" alcanza su cenit expresivo.



La Protagonista, luego de vanos intentos de salida y salvación personal, se entrega al Devenir Dramático. Lentamente es recogida y alzada por manos y brazos de la "platea". Lidia ha vuelto al lugar de donde salió, es decir, a la fraternidad y solidaridad de la "platea". Ya los rostros son otros: curiosidad, tensión, compasividad.



A través de la Expresión Corporal y la Sicodanza el Sicodrama ha crecido hacia una incorporación de técnicas muy ricas en recursos para su ampliación y alcance terapéuticos. Una pareja circunstancial trabaja las tensiones de su columna vertebral en un pequeño escenario.



“una prisión

testimonios

“uno se convierte en algo que parece el polvo”

Para mí lo más grave de estar sin trabajo tiene que ver con la libertad. Este es un país libre, ¿pero qué libertad se puede tener si a uno lo despiden? Cuando alguien se quedó sin el sueldo por estar desocupado ni siquiera puede darse la “libertad” de ir de un lugar a otro. Es decir: tomar el colectivo, pagar el boleto y poder viajar adonde sea. ¿Qué libertad? La libertad del desocupado se vuelve tan cansadora que es una prisión sin rejas. No es necesario que a uno le pongan candado, aunque quiera no puede desplazarse en busca de lo que se necesita. Ya sea la comida o el paisaje, que según parece no cuesta nada. Pero cuando se anda sin trabajo también esto cuesta. Y uno ni siquiera puede ir a ver un parque o un río, que siempre pensé que es lo mínimo y de todos.

También esta situación trae grandes problemas con la familia. Porque yo para dirigir mi casa tengo la obligación de aportar, de **parar la olla** como se dice. Y estando sin trabajo uno pierde frente a la mujer y a los hijos. Y después uno sale y se encuentra con los amigos y anda con una bronca bárbara. Y entonces despotrica y quiere pelearse con todos. Pero en el fondo se trata de que uno se siente menos. No se puede poner la mano en el bolsillo y pagar siquiera un café a los otros. Y si eso se repite y se repite uno se pone en un lugar más bajo que el de cualquier hombre. Es como si aún los amigos estuvieran subiéndose encima, y la cosa llega a tal punto que uno se convierte en algo que parece el polvo. Se vale menos que un perro, porque el perro puede conseguir cualquier cosa por ahí, pero yo no.

Hay algo que la gente repite mucho: **no consigue trabajo el que no quiere**. A lo mejor yo también lo dije. Y ahora que estoy en el problema puedo ver la verdad de la historia. Y me doy cuenta que a uno lo joden más todavía cuando se está desocupado que trabajando. Y a los de arriba les conviene eso, que siempre haya gente desesperada por la calle en busca de cualquier hueso y peleándose para quitárselo a otro hambriento. Es decir: eso de que la culpa de no tener trabajo fijo la tiene uno es un cuento chino que a esta altura ya no se lo traga nadie.

También creo que cansa más estar sin trabajo que trabajar. Porque trabajando todo está más en orden, uno se acostum-

bra a un horario determinado. Tocan el pito, se entra en la fábrica, se trabaja; tocan el pito y uno se va. Todos los días igual. Pero cuando uno sale de la casa sin trabajo ya no se sabe qué camino tomar. ¿Para dónde tengo que ir? ¿En qué lugar estará mi trabajo? Y uno se larga por ahí y es como si se tuviera la muerte arriba. Es algo jodido. Y voy aquí y voy allá hasta que el cuerpo aguanta y al otro día hay que tener fuerzas para volver a empezar. En cambio cuando se tiene trabajo fijo se sabe a fin de mes o a la quincena los pesos que nos van a tocar, y podemos decir: esto es para comer, esto es para el alquiler, esto es para viajar; pero sin trabajo nada es seguro, todo es improvisado y pareciera que hasta la poca plata que viene de las changas se gastara más rápido. Y llega la noche y se tiene miedo. ¿Cómo hacer mañana para darle a mi mujer para comprar la leche? ¿Cómo comprarle ese zapato o zapatilla que necesita el pibe? Nada. Y se van las pocas fuerzas que quedan pensando en la manera de salir del pozo. Y ni siquiera se tienen ganas de estar con la mujer. Porque quisiera encontrar a alguien que después de andar todo un día como un loco buscando trabajo vuelva a su casa y tenga ganas de estar con la mujer. ¡Carajo, esto que me pasa es una cosa brutal!

II

“quisiera volver a estar verdaderamente cansado”

Mi primer trabajo consistió en ayudar a mi familia, teníamos un pequeño negocio. Después, a los 16 años, fui a trabajar en otro comercio, y a la vez estudiaba. Al poco tiempo me enamoré de una chica y dejé todo. Posteriormente volví a trabajar: entré en un banco. Claro está que antes, durante casi cinco años había estado un poco aquí y un poco allá, buscando realmente qué quería hacer con mi vida. En el banco fui un empleado más hasta, aproximadamente, el año 1970. Ocurrió entonces que la situación se volvió muy delicada, éramos los trabajadores bancarios peor pagados, y no existía ninguna posibilidad de que el salario que ganábamos nos permitiera vivir con cierta dignidad. Sin embargo, carecíamos de toda conciencia sobre la tremenda fuerza que tiene un núcleo de trabajadores que en su conjunto reúne alrededor de 25.000 personas. Fue muy lento, pero empezamos a conversar entre todos los muchachos, en los pasillos, a la salida, en todas partes, hasta que en un momento dado hubo una gran movilización interna; los empleados empezaron a golpear los escritorios y todo lo demás, yo hacía lo mismo, protestaba

de esa manera. Pero en esa movilización los compañeros de la oficina me eligieron como uno de sus representantes. Y fuimos todos a ver al presidente del banco, a plantearle nuestras inquietudes. Éramos unos 200 delegados. El presidente nos dijo que se iba a ocupar, fue muy breve y terminó diciendo que si dentro de los seis meses más o menos no teníamos noticias se lo hiciéramos recordar. Salir de allí y que estallara el banco fue una misma cosa. La ira era incontrolable, pero los más serenos, los más viejos o más inteligentes, pensaron que de ese modo no se podía conseguir nada, que la única forma era organizarse. Lo hicimos. Formamos una pequeña comisión, fuimos a hablar al sindicato, a políticos, hicimos un montón de tanteos pero sin resultados concretos. Entonces decidimos realizar paros, un arma que en el banco estaba muerta desde las grandes huelgas de 1958-59 que costaron cinco mil cesantes. Esa misma muerte gremial había determinado que las condiciones de trabajo fueran a deteriorarse cada vez más, hasta llegar a la situación insostenible en la que no quedaba otra alternativa que pelear o pelear. Las reuniones eran cada vez mayores, hasta que en una asamblea con gran cantidad de empleados se decidió elegir una comisión interna, de la forma más democrática posible. Los cuatro más votados fueron designados delegados generales, y tuve el halago de ser uno de ellos. Se inició así una etapa en la que se consiguieron grandes mejoras de todo tipo; había una perfecta cohesión gremial. Claro está que esto, que la parte trabajadora pudiera imponer muchas veces sus puntos de vista, se tornó inaceptable para la patronal. Por la fuerza entonces, y con un gran despliegue, controlaron el banco y nos expulsaron. Quedamos cesantes. Tratamos de pelear nuestra reincorporación, pero la represión fue feroz. El banco se convirtió en un verdadero campo de concentración: al que se movía lo echaban. Sin embargo, la presión del gremio y la proximidad de las elecciones (era en 1973) obliga a que nos reincorporen. Pesó también el hecho de que los 58 cesantes tuviéramos 15 y hasta 20 ó 25 años de trabajar en el banco. Y la mayoría casados y con hijos. Es decir, sabían que no éramos gente nueva que había entrado a hacer lío sino la representación auténtica de los que trabajan allí. Pero la reincorporación fue maquiavélica, una verdadera maniobra: nos desparramaron por la provincia de Buenos Aires, lo más lejos posible. A mí me asignan a una sucursal que estaba a 300 kilómetros de la capital. Lógicamente, toda mi vida había sido bancario, así que tuve que aceptar; también significaba una cuestión de orgullo y de derecho. Dejé a mi familia y a mis hijos y fui a ese pequeño pueblo de 6.000 habitantes. Mi mujer no podía acompañarme

sin rejas”



porque ella también trabajaba. Estuve un año, en total aislamiento. Y fue uno de las épocas más terribles de mi vida. Trabajaba de lunes a viernes; viajaba el viernes a la noche a Buenos Aires y el mismo domingo regresaba. Así, semana tras semana. Hice en total 32.000 kilómetros arriba de esos ómnibus. En el interín, mis compañeros no se conforman, no aceptan la situación, y siguen peticionando y peticionando hasta que consiguen finalmente nuestro regreso. Pero no me trasladan a mi lugar de trabajo de origen sino a otra sucursal en el gran Buenos Aires. De todas formas acepto, no era cuestión tampoco de ponerse exageradamente en todo o nada. Me adapto enseguida al nuevo lugar, incluso había compañeros a los que ya conocía; por lo demás, mi concepto como trabajador era muy bueno, más aún, distinguido: ochenta y seis puntos sobre noventa posibles. Al poco tiempo, sin embargo, sucede otro hecho que cambia nuevamente todo. Habiendo sido disuelta la comisión interna, se convoca a una elección de delegados de base; y claro, los que habíamos sido anteriormente expulsados éramos los candidatos lógicos a ser electos. No es de extrañar entonces que tres días antes de las elecciones nos declaren otra vez prescindibles. Los compañeros nos defienden, se paraliza el banco, pero la presión es a muerte y no se puede cam-

biar la situación. Quedé cesante, me dieron una indemnización, a cobrar en cuotas, y me vi obligado a aceptar. A partir de allí no pude conseguir un trabajo fijo. Primero por la edad que tengo, y segundo por las cargas de familia; esposa y tres hijos. También, por supuesto, me perjudican mis "antecedentes". La parte más dura pesó entonces sobre la espalda de mi mujer. Estar desocupado es una situación muy dolorosa, que angustia. Uno se siente impotente, no sabe cómo resolver los problemas prácticos. O sea, a los veinte años uno hasta puede llegar a dejar un trabajo si se le da la gana, pero cuando ya se es más grande, y como en mi caso se tiene mujer e hijos, las cosas son más serias. Incluso uno se empieza a desdibujar ante ellos, y eso es algo que no se puede impedir. La realidad se escapa. Además uno se vuelve pasto de verdaderos tráfugas, tipos que prometen trabajos que no existen. Gente fantástica que quiere quedar bien, que piensa que hace un favor y lo único que consiguen es aumentar la angustia. También duele esa inutilidad de las horas. Uno se siente bloqueado. Y todas las relaciones se joden, porque en el fondo se piensa: **bueno, ha pasado ya un tiempo, algún trabajo pudiste conseguir.** Claro, algo se consigue, pero uno pretende cierta estabilidad, no esos ofrecimientos que son pan

para hoy y hambre para mañana. Y en esta sociedad tan dura en la que vivimos, donde no se perdona que uno no tenga para comprar, nada es más pesado de soportar que la continua inseguridad. Por supuesto, hay amigos que ayudan. Pero, ¿hasta qué punto ellos pueden seguir ayudando, por un lado, y hasta qué punto uno va a seguir permitiendo que ayuden, si uno es un tipo grande, fuerte y sano? Igualmente se descubre lo duro que es no disponer de un mango. O sea, no poder ir al cine, o no poder comprar un diario o una revista, esas pequeñas cosas a las que uno se había acostumbrado. Se empieza entonces a valorizar un montón de cosas a las que antes no dábamos ni cinco de bolilla. Por ejemplo, meter la mano en el bolsillo y comprar cigarrillos, algo que era normal y que ahora se convierte en un lujo. No quiero pintarlo muy trágico, pero es trágico. Quedarme sin trabajo, después de desempeñarme en un mismo lugar quince años y como corresponde, regularmente, me trajo una crisis muy grande. Por fortuna no soy depresivo, sino todo lo contrario, pero comprendo incluso que alguien en mi lugar se quiera llegar a liquidar. Porque uno llega a la casa y apoya la cabeza contra la almohada, y no puede dormir. Quisiera volver a estar verdaderamente cansado por el trabajo y dormir

desocupación

como un chico o como un ángel si es que se puede decir.

III

"parecía que en las piernas tenía cemento"

De porqué estoy sin trabajo hay razones dobles o triples, por lo menos. Lo primero que se me ocurre es la mufa. Nací mal. Si hay veinte tipos y un sólo mosquito seguro que me pica a mí. Así fue siempre, desde chico. Los sábados a la tarde jugábamos al fútbol en la calle y nos corría la cana, y el único que cayó dos veces fui yo. Después me dejaban salir, pero ya había acabado el partido y además estaba el julepe. Con las mujeres la misma historia, uno les hablaba y les hablaba y en el último tango la mujer por esas cosas salía a bailar con otro y se iba con él. Y luego viene lo del trabajo. El viejo tenía un camioncito, así que yo lo ayudaba y las cosas pintaban bien. El viejo entonces dijo: **bueno, yo ya hice lo mío, ahora te lo dejo a vos.** Y ahí empezó la desgracia. Que los frenos, que la caja de cambios, que la batería, que los platinos . . . , la cosa es que de cada semana cinco días estaba parado. Así que le devolví el camión al viejo y me metí con un amigo carpintero a fabricar botiquines para baños. Por qué elegí eso ni yo lo sé, pero nos fue para la mona. Todavía el viejo está pagando algunos pagarés: él era garante. Quise entrar en la administración pública, en casa conocemos a una gente del Partido Radical. Los días pasaban, pasaban, y cuando estaba a punto de entrar, ya tenía la citación de la Municipalidad, los rajaron del gobierno. Entonces me puse a corretear productos alimenticios. Caminaba y caminaba pero, más o menos, sacaba para los gastos y un resto. Así fue que conocí a una muchacha, un poco grande pero buena, era la hija del dueño de una fiambrería. Nos casamos. Tenemos dos niñas. Y ahora, hace unos pocos meses, un día nos llaman a todos los corredores y nos dicen que las ventas están mal, que hay exceso de gente, que lo lamentan mucho pero van a tener que hacer una reorganización. Yo me la sospeché mal, por lo de la mufa, pero después me dije: esta vez no, porque hace años que estoy aquí, hay gente más nueva, yo estoy casado, tengo una familia y otros están solteros, se van a fijar en esas cosas. Además en el trabajo cumplo, con una mujer y dos pibas no es cosa de joda. Y sin embargo me tocó a mí. Dijeron que lo lamentaban, pero que era necesario un mayor dinamismo, una imagen más entradora. La cosa es que quedé en la calle. Ese día no podía volver a mi casa. Parecía que en las piernas tenía cemento. Me metí en un cine. Después me fui a tomar unas ginebras al Ramos, ahí en Corrientes y Montevideo. Es un lugar que conozco de muchos años. Cuando volví mi mujer estaba asustada, pero no lloró. Eso fue lo único bueno: no lloró. Me traje café. Y ahora otra vez la ronda. Alguna changa, algunas ilusiones, algunas promesas, pero nada concreto. Los pesos de la indemnización se van

terminando. Empiezan las discusiones y yo me siento cansado, muy cansado, muy cansado . . .

IV

"se corta la mitad de la vida"

Yo soy porteño y vivo aquí en esta zona, en este barrio, desde hace unos 17 años. Tengo dos hermanos, uno casado que trabaja en el puerto y otro menor, soltero, que como está por entrar al servicio militar no puede conseguir nada permanente. Antes trabajaba en una fábrica, pero ésta cerró, así que ahora se la rebusca vendiendo bolsas de polietileno por la calle. Yo no trabajo en un lugar fijo, con patrón, donde se pagan las asignaciones familiares y todas esas cosas, desde hace seis meses, pero me he mantenido haciendo changas de construcción. Y hasta hago trabajos pequeños por mi cuenta, donde no se precisa capital, como ser levantar una pared de ladrillos o hacer un revoque o poner una mesada. Pero en concreto es más tiempo el que paso sin trabajo que el que trabajo, ahí está lo malo. Recuerdo que empecé a trabajar cuando tenía 11 años, como cadete de una farmacia, después pasé a una perfumería, y a los quince años entré en una fábrica de plásticos, donde no me querían tomar por el asunto del trabajo insalubre, pero se arregló como que yo tenía más edad aunque me pagaban como si fuera un cadete. Es una de las cosas que me quedó grabada, hacía el trabajo de un hombre grande, pulía chapas, y estaba al lado de un horno que cocía el plástico, estuve cinco meses hasta que tuve un accidente, pero no cobré indemnización ni nada porque a los dos meses los dueños se tomaron el buque. Perdí doble. Logré luego entrar en una hilandería y más tarde como cortador en una fábrica textil, así más o menos hasta los veinte años, pero sin poder hacer pie firme, y cuando vi que no tenía posibilidad de ningún otro lado me metí a trabajar en obras, en la construcción. Por supuesto que mis estudios son hasta sexto grado y eso no alcanza para mucho.

Estar sin trabajo fijo causa muchas cosas, demasiadas, casi casi corta la mitad de la vida. Yo me he cansado de buscar trabajo, a partir del 71' más o menos cuando ya aflojó mucho el empleo, y me encontraba con cincuenta, cien personas en la cola, gente grande, gente de mi edad y más joven que yo. Y hacíamos cola todo el día o, con suerte, cuatro o cinco horas, y tomaban uno o dos, según lo que pedía la empresa y dándose el lujo de elegir como ellos querían.

Una vez me fui a ofrecer para manejar una ambulancia en una de estas casas que hacen radiografías a domicilio, y pude conocer cómo se especula con la cantidad de gente que va a pedir trabajo. O sea, en vez de dar el sueldo que inicialmente se prometía, lo iban bajando, y según la ropa, según la cara de cada uno, decían el sueldo, y cada vez exigían más, hasta que se trabajara sábado y domingo y un montón de otras cosas. A pesar de todo, yo dije que sí a cuanto venía, y sin embargo no me tomaron a mí, quiere decir que engancharon a otro más desesperado todavía. También fui a las agencias de colocaciones: en una de ellas, muy importante, medio me asusté, porque apenas entré

dije: **vengo a buscar trabajo.** Y ellos me contestaron: **¿y a usted quién lo manda? A mí no me manda nadie, vine solo, dije. No, no, me insistían ellos, aquí no viene nadie solo.** Así siguió la cosa un rato, y después me pidieron mis documentos, yo les di la cédula, anotaron todo, de qué había trabajado, qué buscaba, en fin, y finalmente me piden el teléfono. Yo les dije que no tenía, y ellos me dieron el de la agencia, pero cuando me voy me dicen: **y además tiene que tener en cuenta que nosotros acá tenemos cámaras ocultas que lo han estado filmando, una en la puerta, otra en el ascensor y otra en la salida, así que ya lo tenemos filmando.** Ahora, yo pienso que eso lo hacen para asustar a la gente por algo, que se quieren cubrir a lo mejor por miedo a que los asalten, pero a mí me causa gracia, es un decir, que una agencia de colocaciones use esos métodos. Después, en otra agencia, en la calle Rioja, me pidieron plata, tuve que dar la poca que me quedaba y jamás me consiguieron trabajo. He ido yo, he llamado por teléfono, al final me cansé y la plata se perdió.

Hay un montón de cosas que hacen a la vida y desgraciadamente se consiguen con plata, y la plata la conseguimos bajando. Nosotros somos tres, mi mujer, yo, y la nenita de ocho meses, y bueno, buscar trabajo en el diario es algo muy difícil. Hace un tiempo ni siquiera había avisos, ahora sí, pero se repite el problema de siempre, o sea hay montones de gente desocupada y que busca y busca, por eso es que existen esas agencias de colocaciones, cada vez más. Entonces qué ocurre: uno se queda por desgracia sin trabajo, eso lleva a cuidarse mucho en la comida; de la ropa y algún paseo y demás cositas, que es para nosotros el único lujo posible, ni hablemos. Si se está alquilando, uno se atrasa en el alquiler, si se trata de viajar en colectivo para presentarse en el aviso hay que contar las moneditas y caminar como loco, y encima uno se encuentra con un tipo que nos trata como si en lugar de trabajo le fuéramos a pedir limosna. O sea, da la impresión de que nosotros somos pordioseros o tipos que no tenemos nada que hacer y vamos de puro vagos a mendigar cualquier cosa, hasta trabajo. Y eso choca mucho, a mí me choca demasiado. Está bien, será el patrón o será el jefe o será quién sea, pero . . . me siento hombre, me siento de igual a igual . . . Hay una diferencia, que para mí es pequeña pero que para ellos es grande, o sea, él es un patrón y por lo tanto yo soy el tipo que le pide, porque él es dueño de las cosas para trabajar. Yo lo veo así, yo lo siento así. Y no en un lugar, sino en muchos lugares.

Y al estar sin trabajo se hace daño toda la familia. Es que uno se siente incómodo, se siente mal, porque está el alquiler, la leche del nene, la ropita, porque va creciendo y hay que comprarle ropa, y los zapatos de uno, porque se gastan y descalzo no se puede salir a la calle, si tuviera zapatillas no habría problemas, pero no se compran zapatillas porque cuestan casi como los zapatos. Ni siquiera las alpargatas se puede decir que ahora están baratas. Entonces, todo eso lo obliga a uno a tener ya la bronca; bronca porque uno busca trabajar y no puede, si uno no buscara no habría bronca, se quedaría sentado a tomar mate, tranquilo y no



Paganof 15

pasaría nada. Pero en mi caso y en la mayoría de los casos hay bronca, entonces eso se manifiesta en la casa, y cualquier cosita, cualquier discusión que salte con la mujer por algo sin importancia puede llegar a terminar en una pelea seria y que sin embargo no tiene nada que ver con el hogar, porque la cosa real viene de afuera: es la impotencia de sentirse tan poca cosa que ni siquiera consigue trabajo. Y eso jode demasiado, porque ya no es un mes, son meses y meses. Y por desgracia no veo ninguna solución, por lo menos ahora, y me doy cuenta que todo queda librado a la buena ventura o a la suerte de que yo llegue a un trabajo primero que otro.

V

"todo es muy duro"

Nací en Montevideo. Somos varios hermanos, dispersados por todo el mundo, nadie quedó en el país. Sólo nos resta, de vez en cuando, hacer una visita por los pagos. Recién cumplí veinte años, y trabajo desde los quince. Empecé en una imprenta, limpiando las máquinas, y después me tomaron en una bioquímica, como cadete.

Hace dos años me vine para aquí. Mi idea era aprender un oficio, de ser posible en una óptica, quería hacer lentes, pero, cuando llegué, la situación era otra. No estaba tan mal económicamente como en Uruguay, aunque tampoco era el paraíso que, tal vez por mi juventud, me había imaginado. Un hermano me consiguió vivir en un hotel y un trabajito en un bar. Era provisorio, así que tuve que buscarme otra cosa. Logré que me tomaran para hacer limpieza de oficinas y changas de ese tipo, pero no podía conseguir nada efectivo, y menos aún aquello por lo que había venido: tener un oficio en la óptica. Finalmente logré algo más o menos estable: en un restaurant me aceptaron como lavacopas y, a las dos semanas, pasé a ser mozo de mostrador. Ahí estaba bastante bien. Duró hasta fin del año pasado, porque cerraron por cambio de ramo, y me quedé otra vez sin nada. Cobré una indemnización, y primero pensé en viajar, pero luego se lo presté a mi hermano, que iba a comprar una almacén y no le alcanzaba para la llave. Cuando me devolvió lo prestado ya ese dinero no servía absolutamente para ningún plan. Y bueno, fui de changa en changa, haciendo lo que se presentara. Lo más que conseguí fue siempre limpieza de oficinas, trabajando para agencias que se ocupan del asunto. Para esto no hace

falta saber mucho, se maneja una aspiradora, y después todo va en el empeño, en la fuerza. Si uno se mueve mucho, limpiando paredes, limpiando el piso, limpiando el baño o limpiando bien el escritorio del jefe, se puede durar, y hasta lo respetan a uno. Pero aún así me cuesta seguir; es que soy uruguayo y eso me ocasiona dificultades. Por ejemplo, ahora que estoy desocupado estuve dando vueltas y vueltas donde piden gente para trabajar, y todos me dicen: **Ah, usted es uruguayo, entonces no, no queremos uruguayos.** Parece que el uruguayo trae problemas, no por ser vago sino porque reclama, ya que hay muchos que ni siquiera quieren pagar el mínimo. Incluso, ninguna de las agencias en las que trabajé lo hacía.

Ahora, para vivir, para comer, pinto, cuando puedo, casas. Pero no se consigue con frecuencia, todo es muy duro. Sin embargo parece que las cosas pueden llegar a mejorar. Me hice amigo de unos muchachos que saben de mecánica, y me están enseñando algunas cositas sobre el arreglo de los coches. O sea que a lo mejor puedo llegar a tener ese oficio, sería una gran suerte. Mi otro gran problema es con los papeles, porque al entrar al país, en Inmigraciones, nos dan un documento que dice: radicación temporaria,

crisis OFRECE



En venta:

COLECCIONES
ENCUADERNADAS en tela

N° 1 - 8	\$ 1.500.—
N° 9 - 14	\$ 1.200.—
N° 15 - 20	\$ 1.000.—
N° 21 - 26	\$ 900.—

Pueyrredón 860 - 8° piso
Capital Federal

desocupación

vale por un año. Pero después hay que renovarlo, y eso es muy difícil, siempre ponen trabas. Sin embargo me quiero quedar, a pesar de todo ese asunto de visas y fronteras que seguro existe sólo para los trabajadores, porque me imagino que quien es turista con plata nunca tiene que temer. Y todo eso, no estar tranquilo y no conseguir un buen trabajo, me tira un poco al fondo, uno se viene abajo, en todo aspecto. Aun el moral. Y se llega a no saber escuchar una crítica del amigo, o a tomarnos a los golpes por cualquier motivo. Pero soy joven y todavía es bueno tener esperanzas...

VI

"hay que tirar siempre para adelante"

Yo soy de Bolivia, y me vine aquí cuando tenía nueve años. Y apenas llegué me puse a trabajar. Empecé como lustrabotas, en Retiro. Me iba bien, o sea, siempre sacaba algo. Algunas veces me ponía a lustrar en la esquina del Luna Park, pero otras tenía que hacerlo gratis en la comisaría, cuando me llevaban. Me había hecho yo mismo el cajoncito, con maderas que encontré tiradas. No sabía lustrar, pero tenía amigos que estaban en eso, ellos me enseñaron un poco y otro fui mirando.

Al principio tenía mucha vergüenza, los primeros días le escapaba a la gente cuando salía con el cajón. Era también el miedo de pintarle las medias al cliente y esas cosas, aunque me fui haciendo. Hubo días en que tenía problemas con las patotas, pero mayormente no, porque yo también me iba con otros amigos y lustrábamos todos juntos. Eramos casi siempre seis. Pero creo que el mayor lío es con la policía. No nos quieren. También hay lugares que están ocupados por lustradores fijos y ellos mismos se encargaban de echarnos. Después conseguí entrar en un mercadito, vendía verdura, y tuve que dejar de ir a la escuela, pero a mi familia eso no les pareció bien. Así que volví a la escuela primaria, para terminarla, en horario de la mañana. Una vez que hice eso me puse a trabajar con un plomero, aunque no duró mucho. Al año siguiente conseguí otra vez en la verdulería y me puse a estudiar de noche, pero no dio resultado, sólo llegué al segundo año. Y así fue sigulendo lo mío, siempre con pequeños trabajos. El último fue de repartidor de mercadería, con una bicicleta.

Me parece que trabajo cada vez hay menos pero, la verdad, para mí lo más importante es la música, estoy aprendiendo guitarra y percusión. Por eso, los trabajos que busco, que quiero, tienen que dejarme seguir con la música. Claro que si no consigo trabajar me voy a morir de hambre, así que en eso hay que tirar siempre para adelante, pero nunca voy a abandonar la música, que me saca la tristeza, que me pone bueno, que me hace distinta la pena.

VII

"el verdadero obstáculo es mi nacionalidad"

Tengo 26 años, vine de Chile, en donde nací, hace un poco menos de dos años. Mi familia era pequeña: padre, madre y yo. Después me casé, y ahora tenemos dos chicos. Allá me inicié como cortador de cuero, tenía 12 años. Después trabajé en una industria de plástico, y de ahí ingresé en una fábrica de calzado, donde hice un curso de marroquinería. Pero la industria se fue a quiebra y como vino el golpe militar y todo eso ya no se pudo conseguir trabajo, la desocupación era total. Así que me dije: bueno, vamos a la Argentina. Dejé a mi mujer y a los chicos. Cuando llegué estuve primero alojado en un hotel de la avenida de Mayo; y una vez que tramité la radicación logré entrar en una fábrica grande de calzado, como encargado de ampaque, estuve casi un mes. Entonces se me presentó la oportunidad de trabajar en otra industria, de marroquinería, cosa que resultó a través de un aviso en un diario. En la primera fábrica, en cambio, me había presentado directamente. Tuve mala suerte, la marroquinería se incendió y por todo el tiempo que trabajé casi no cobré nada. De allí en más me encontré imposibilitado de conseguir ocupación por el problema que casi todos los chilenos hemos temido:

plural

Director: OCTAVIO PAZ

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Revista mensual de Excélsior,
Cia. Editorial S. C. L.

Distribuido en Buenos Aires, São Paulo,
Caracas, Barcelona y Madrid por el
Fondo de Cultura Económica

A. Velázquez
Centro Cruz Verde, Local 13,
Apartado 4982,
Caracas, Venezuela

Mestrejou,
Rua Guaypa 518,
São Paulo, Brasil

Buenos Aires N° 16,
Barcelona 15, España
Menéndez Pelayo N° 7,
Madrid, España

Sulpacha 617,
Buenos Aires,
Argentina



Números 40, 41 y 42
en venta en crisis
Pueyrredón 860/8° piso.

por la nacionalidad o por el documento de identidad. Así que me vi obligado a meterme en trabajos como de pintor o hacer instalaciones de electricidad y otras cosas así. Pero de repente me encontré con que tampoco conseguía trabajo de eso ni de nada. Me vi así, hace unos meses, en una situación sumamente crítica, a tal extremo que mi mujer y los chiquitos, que se habían venido de Chile apenas conseguí el puesto en la marroquinería, tuvieron que ir a vivir al Ejército de Salvación. Y yo, bueno, yo no tenía en donde dormir ni nada, en ningún lado, así que debía dar vueltas toda la noche, o irme a ese café que está en Callao y Corrientes y que tiene un salón de billares y ajedrez abierto toda la noche, y si podía hasta me dormía unas horitas sentado. Después, por intermedio de ese mismo Ejército de Salvación, como yo no podía conseguir trabajo, mi mujer entró a hacer limpieza

en una casa de familia y se pudo, aunque sea mínimamente, afrontar la situación. Y por intermedio del señor de esa casa, que tiene un puesto muy alto en un banco, pasado casi más de un año logré conseguir el documento argentino. Pero las cosas ya habían andado demasiado mal, incluso una de las nenitas se enfermó de sarampión y se nos murió, hace de esto cuatro meses. Fue entonces que una asistente social consiguió ubicarnos en esta Escuela, aquí en esta Villa, y estamos ya bastante mejorados, al menos todos juntos. Porque el mundo se me había venido totalmente abajo. Pero incluso ahora, con el documento y todo, tampoco podía conseguir trabajo; el verdadero obstáculo es mi nacionalidad. Por más que se digan discursos de que somos hermanos en general nadie quiere saber nada con un chileno o uruguayo o boliviano. Pero tengo que estar más contento, porque de pronto

pareciera que Dios me quiere ayudar; hace unos días me consiguieron un puesto como ayudante del portero en un edificio de departamentos, en Colegiales. Así que si tengo la suerte de que me confirman en ese trabajo voy a poder formar un hogar, porque no tenemos nada, ni muebles ni ropa, prácticamente nada. Hubo también otra alegría: nos nació un bebé, que es argentino.

He estado pasando una prueba muy pesada. Pienso que al hombre no hay otra cosa que pueda destruirlo más que estar sin trabajo, viendo que ni siquiera es capaz de alimentar a sus hijos, a su mujer. Es como si uno recibiera un golpe, un tremendo golpe con un palo, y no se puede defender porque está atado y como ciego: no podemos ver de dónde viene, quién nos golpea. Tampoco entender el motivo de semejante dolor, de tanta injusticia.

¿números atrasados de **crisis** en el interior?

☆ PROVINCIA DE BS. AIRES

ATENA - Belgrano 2365 (Olavarría)
BIBLOS - H. Yrigoyen 593 (Azul)
CESAR BALLI - Comodoro Rivadavia 213 (Carmen de Patagones)
ERASMG - San Martín 2330 (Mar del Plata)
PAIDOS - San Luis 1838, local 19 (Mar del Plata)
GNOSIS - Bolívar 2158 (M. del Plata)
KOSMOS - San Martín 68, local 39 (Bahía Blanca)
RIZZI - H. Yrigoyen 490 (Azul)
SIN RUMBO FIJO
Ainsa 29 (Chacabuco)
TOKI-EDER - Brown 153 (B. Blanca)
VILLAR HERMANOS - General Pintos 623 (Tandil)
DAFE - Calle 45, N° 740 (La Plata)
LUMI - (Claromecó)
LUMI - (Tres Arroyos)

☆ CATAMARCA

RAUL EDUARDO ACHAVAL
Chacabuco 856 (Catamarca)
SARMIENTO - República 631 (Catamarca)

☆ CHACO

DON JOSE - Belgrano 145 (Roque Sáenz Peña)
TROI E HIJOS - Santa María de Oro 146 (Resistencia)

☆ CORDOBA

LIBRERIA CORDOBA - Deán Funes 75 (Córdoba)
EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. General Paz 140 (Córdoba)
LIBRECOR - Vélez Sársfield 52 (Córdoba)
LIBRERIA CARLOS PAZ
Av. General Paz 87 (Carlos Paz)
MARTIN FIERRO
Av. Vélez Sársfield 167 (administración y ventas)
Caseros y Trejo - 27 de Abril y Trejo (locales de venta) (Córdoba)
ALFA - Córdoba 208 (Bellville)
EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Deán Funes y Obispo Trejo (Córdoba)
ESTRADA - Belgrano y Urquiza (Marcos Juárez)
MACONDO - San Martín 137 (Villa María)
M. MOLINA Y COMPAÑIA
Pasaje Muñoz, local 1 (Córdoba)

MI TESORO - Córdoba 292 (Bellville)
MINERVA - 25 de Mayo 311 (Marcos Juárez)
MOIRA - Av. Edén 402 (La Falda)
NOVARO Y CIA.
Vélez Sársfield 138 (Río Cuarto)
PAIDEA (Ex Córdoba)
Deán Funes 75 (Córdoba)
RÍO CUARTO - Constitución 924 (Río Cuarto)
SUPERIOR - Constitución 730 (Río Cuarto)
SINTESIS - Córdoba 950 (Córdoba)

☆ CORRIENTES

ATLANTIDA - M. Fie 1016 (Paso de los Libres)
CASA EDY - Galería Junin, local 32/33 (Corrientes)
DEL UNIVERSITARIO
Ríoja y 25 de Mayo (Corrientes)
ESCOBAR HNOS.
B. de Astrada 726 (Curuzú Cuatiá)
ESTRADA - B. de Astrada 877 (Curuzú Cuatiá)
GUILLERMO GARCIA
Ríoja 720 (Corrientes)
MARIANO MORENO
San Juan 690 (Corrientes)

☆ ENTRE RIOS

LIBRERIA FENIX
Buenos Aires 267 (Paraná)
CASA COMAS
Av. Sarmiento 2745 (Caajaría)
CASA FOMES S.R.L.
Entre Ríos 675 (Concordia)
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay y San Juan (Paraná)
FERRANDO S.R.L.
25 de Mayo 798 (Guaaleguaychú)
OFICINA DEL LIBRO - Galería Entre Ríos, local 48 (Concordia)
SELECTA - Buenos Aires 57 (Paraná)
SAN MARTIN - San Martín 51 (Concordia)
PROA - España 32 (C. del Uruguay)
SACHA LIBROS - Galería C (comercial), local 07 (C. del Uruguay)

☆ FORMOSA

EL GLOBO ROJO
España 307 (Formosa)
MI REGALO - España 115 (Formosa)

☆ JUJUY

CENTRO DEL LIBRO - Belgrano 1067 (Jujuy)

FARJAT LIBROS - Necochea 329 (Jujuy)

☆ LA PAMPA

PORTA - 9 de Julio 48 (Santa Rosa)

☆ LA RIOJA

PEDRO GIRAUD
Belgrano 37 (La Rioja)

☆ MENDOZA

EL ALEPH - San Martín y Tucumán, Galería Petrcsein (Mendoza)
PALABRAS - Vera 2671 (Mendoza)
CONDORCANQUI LIBROS
Habegger 731, local 10 (Reconquista)
CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, locales A/2628 (Mendoza)
CASA COSENZA
Garibaldi 221 (Mendoza)
GOMEZ AMAZYA
Buenos Aires 134 (Mendoza)
MENDOZA LIBROS
9 de Julio 1126 (Mendoza)
SIMONCINI - Espejo 182 (Mendoza)
MEOP'S - Belgrano y Mendoza, Dorrego (Guaymallén)
JORGE JESUS SALGADO
San Juan de Dios 350, Dorrego (Guaymallén)

☆ MISIONES

FICCIONES - Santa Fe 412 (Posadas)
IONESCU LIBROS
Bolívar 239 (Posadas)
KING-KONG - Bolívar 194 (Posadas)
PELLEGRINI - Colón 280, local 13 (Posadas)

☆ NEUQUEN

BROLIS - Santiago del Estero 55 (Neuquén)
SIRINGA LIBROS
Av. Argentina 245 (Neuquén)

☆ SALTA

EL COLEGIO - Caseros 654 (Salta)
FERIA DEL LIBRO
Alvarado y Buenos Aires (Salta)

☆ SAN LUIS

HUE-CUPEN - Galería Mercedes, local 20 (Mercedes)

☆ SAN JUAN

PE-RA-LO - Rivadavia 167 (oeste) (San Juan)
SAN CARLOS - Rivadavia 67 (oeste) (San Juan)

☆ SANTA FE

AUSTRAL - Santa Fe 996 (Rosario)
CASA ISAIAS
Belgrano 361 (Venado Tuerto)
CASA DON ARMANDO
Belgrano 523 (Venado Tuerto)
COLMEGNA S.A.
San Martín 2546 (Santa Fe)
DISTRIBUIDORA GURE
Francia 4255 (Santa Fe)
DISTRIBUIDORA JOSE MARTI
Rodríguez 937 (Rosario)
EL ELEFANTE - San Martín 2433, local 16 (Santa Fe)
EL SABER - Sarmiento 144 (Rafaela)
KITAB - Córdoba 1147, Galería "La favcritz", local 17 (Rosario)
LA MEDICA - Córdoba 2901 (Rosario)
LIBRACO S.R.L.
San Jerónimo 2385 (Santa Fe)
NUEVO BEST-SELLER
San Martín 2800 (Santa Fe)
PRATOLENGO JOSE
Córdoba 2336 (Rosario)
ALFREDO RASCHIA
Est. Terminal de Omnibus (Rosario)
ROSS - Córdoba 1346 (Rosario)
SIGNOS - Córdoba 1417 (Rosario)
BLAS TALETTI
Laprida 1811 (Rosario)
TECNICA - Córdoba 977 (Rosario)

☆ SANTIAGO DEL ESTERO

DIMENSION - Galería Tabycast, local 18 (Santiago del Estero)
CASA NOBEL
La Plata 74 (Santiago del Estero)
NUEVO NORTE - Galería Lindow, local 22 (Santiago del Estero)

☆ RIO NEGRO

LIBRERIA CESAR BAGLI
Galería Camahué (Viedma)
QUIMME - España 452 (Grafi. Roca)

☆ TUCUMAN

NORTE LIBREROS
29 de Septiembre 656 (Tucumán)
MACONDO - Ayacucho 64 (Tucumán)
ACONQUIJA
24 de Setiembre 682 (Tucumán)
ATLANTICA
Matipú y San Juan (Tucumán)
NEW LIBROS - Galería Rose Mary, local 13 (Tucumán)

y además cuadernos y libros de **crisis**

"que los demás sepan que existimos"

En los primeros días de diciembre el conjunto de estudiantes de las distintas escuelas de arte que funcionan en Buenos Aires organizó una muestra de sus trabajos —pinturas, dibujos, grabados y esculturas— en el hall de la estación de tren General Mitre. A raíz de la repercusión que tuvo la exposición, tanto en el público como en las propias autoridades de Ferrocarriles Argentinos, que prometieron renovar y ampliar su apoyo para la concreción de similares experiencias, los alumnos del turno noche de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano han organizado una segunda muestra en el hall del Teatro Municipal San Martín, a partir de una ordenanza votada por el Consejo Deliberante que autorizaba la misma, haciéndose hincapié en que estos estudiantes son además trabajadores. Vicente Zito Lema entrevistó a los mismos. La visión de la plástica y el rol del creador en la sociedad, la situación que se vive en las instituciones oficiales donde se enseña arte, y las experiencias recogidas en estas dos muestras, donde por primera vez tomaron directo contacto con el público, fueron los temas abordados. A continuación se publica una selección de fragmentos de esas conversaciones.

• Nuestra idea, al organizar esta segunda muestra fue mostrar una vez más el trabajo que se hace en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano. En esta ocasión el turno que expone es el de la noche. Se presentan alrededor de ciento cuarenta obras. O sea que participan casi la mitad del total de alumnos. El resto no lo hace tal vez como consecuencia de la crisis que vive la Escuela, lo que ha ocasionado una gran deserción. Especialmente a partir de las vacaciones de invierno mucha gente dejó de estudiar, o concurre en forma más intermitente. Aunque también había alumnos que tenían un poco de miedo para exponer. De todas formas la muestra se hizo, porque queremos lograr que la gente conozca que existe la Escuela y que nosotros existimos; no nos interesa en consecuencia un juicio crítico o, al menos, no es ello lo que buscamos prioritariamente.

• Es decir, insistimos en salir a mostrar nuestros trabajos. Ya que antes hicimos otra exposición en el hall de la estación de tren General Mitre, en Retiro, aunque tuvo otras modalidades, ya que fue de nuestra escuela, de los tres turnos, pero también participaron el resto de las escuelas de Bellas Artes.

• Una de las características de todos nosotros es que a la vez de ser estu-

diantes de arte, somos gente que trabaja. Ello acaso nos permite ver mejor lo que es nuestra mayor dificultad para desarrollarnos como creadores: el academicismo aún vigente en la enseñanza. Aunque creemos que son sus últimos embates.

Hemos recibido una Escuela con viejas técnicas, donde no hay renovación en la enseñanza, donde se deja deteriorar el edificio, los elementos de trabajo, y donde llegamos al extremo que tenemos que buscar nosotros mismos como arreglar los caballetes, por ejemplo, o como construir otros nuevos, porque a veces no tenemos siquiera un lugar para trabajar. Esa situación de crisis también se refleja en el hecho de que durante los últimos meses quienes estudian escultura no pudieron modelar por falta de arcilla. En cuanto a los profesores, en general, por el descrédito que tiene la escuela, se dedican a nuestra enseñanza quienes a veces no pueden realizarse en otro terreno, y esto también lo hacen sin mayor entusiasmo. Ello no invalida, por supuesto, que existan profesores, en menor número, que son grandes artistas, verdaderos creadores. Como el caso del escultor Antonio Pujía. Sin embargo, insistimos, la mayoría de la gente que enseña va a cumplir con un horario y a cobrar un sueldo y no se preocupa mucho en darnos críticas, en mostrarnos los errores y aciertos de nuestros trabajos. Esa es una gran falencia de

nuestra Escuela e imposibilita todo proceso de evolución. Otra dificultad surge de los planes de estudio, que son antiquísimos. Además, pareciera que se espera de nosotros que simplemente trabajemos de una manera formal, que no nos movamos de las aulas, y que hagamos muchas tareas, pero no espontáneamente, expresándonos con libertad, sino de acuerdo a cánones perimidos, académicos. No se han incorporado todavía las pautas de la libre expresión, nadie se anima; entonces nos sentimos muy atados, y la calidad de nuestros trabajos se resiente en sumo grado. Y cuando algún profesor quiere renovar, traer pautas de otro tipo que las vigentes, se encuentra con grandes problemas personales.

• El único medio que teníamos como posibilidad para mostrar nuestras cosas al público, era a través del Salón Nacional de Obreros y Estudiantes, pero allí hay rechazos de trabajos, no existe esa total libertad con que nos hemos manejado para hacer nuestras exposiciones. No pusimos ningún tipo de censura, no existe un jurado ni se otorgan premios. O sea que estamos directamente gestando nuestras únicas posibilidades de comunicarnos abiertamente con los demás sin tener que pagar a una galería para ello.

• De la muestra que se hizo en Retiro recogimos una hermosa experiencia. El público, en primer lugar, no era el habitual que concurre a las galerías de arte, sino simplemente quienes van a tomar el tren, casi siempre yendo o viniendo de sus tareas. Y fueron ellos los que pudieron estar en contacto, directamente, con nuestras obras, con el producto de todo lo que durante un año se había hecho en las Escuelas de Bellas Artes. La gente venía, se acercaba a la obra, a nosotros, hacía comentarios, pretendía comprar los trabajos... Además, el Presidente de Ferrocarriles Argentinos ofreció la estación para el año próximo, quería que las escuelas de Bellas Artes, no ya sólo de Buenos Aires sino de todo el país, pudieran exponer. Incluso dijo que se iban a subvencionar parte de los gastos, de modo que los estudiantes del interior participaran en pie de igualdad. También ofreció las otras estaciones de ferrocarriles para que igualmente allí se mostraran obras.

Pensamos que haber estado en contacto con toda esa gente, con obreros, con empleados, con otros estudiantes,



nos ha enriquecido. Porque muchos de ellos, por ejemplo, nos comentaban que les hacía sentirse bien salir del trabajo y enfrentarse, de pronto, con dibujos, con pinturas o esculturas. Incluso hubo un delegado sindical que nos dijo que venía muy abrumado por las cosas que se habían tratado y discutido en una reunión y que fue para él fue una experiencia maravillosa encontrarse con nosotros y con esas obras. Y así, en general, con mucha espontaneidad, la gente nos agradecía lo que habíamos hecho.

- De alguna manera esta experiencia es similar, o queremos recoger frutos similares, a la que hicimos en Retiro. Porque al ser un teatro que tiene mucho público, y de distintos niveles, jóvenes sobre todo, esperamos comunicarnos con una amplitud que no se da en las galerías habituales. Y recibir la experiencia, la crítica, el comentario de toda esa gente acaso no especializada, pero que es la que más nos interesa. Ello se va a convertir en un incentivo del trabajo, y nos va a permitir saber cómo se reciben nuestras cosas, qué provocan, cuál es su utilidad.

- Hay varias cosas muy importantes que el artista debe tener en cuenta. Lo temático, lo formal de la obra, y su sentido. Y a quien va dirigida, por supuesto. Puede ser entonces que a nivel de forma aquí podemos tener una crítica, en tanto es un sitio al que viene gente más especializada en la contemplación y el análisis de la obra de arte; pero, como decíamos antes, para nosotros eso no es lo fundamental. Buscamos, por sobre todo, que lleguen nuestros trabajos, que se sepa que existimos, que podamos dialogar, escuchar las ideas de los otros y contar las ganas que tenemos de hacer muchas más cosas. Entonces, de repente, la crítica adquiere a nivel individual un peso, a cada uno de nosotros le puede interesar cómo está el trabajo, qué tiene de positivo o negativo, qué le falta y qué le sobra, pero no es ese el móvil que nos guía; lo más importante es que se eligió este teatro porque es municipal y porque es popular. En Retiro tuvimos la experiencia concreta de recibir el apoyo de todos los que pudieron hacerlo, en sus distintas medidas, quién podía ofrecernos una plaza o una escuela o una sociedad de fomento, lo hizo, sin retaceos, acaso acá podemos generar y recibir las mismas respuestas. Que el Consejo Deliberante haya votado la

ordenanza que permite esta exposición es un primer hecho auspicioso.

- Creemos que otra de las características de la muestra es que se trata de participantes que, como nosotros, no pretenden una galería particular, donde cada uno enseñe lo suyo, sino que este es un sitio público, simplemente un hall de un teatro, y exponemos en conjunto, en un período que nos encuentra en plena gestación. Ninguno de nosotros es un artista ya hecho, queremos llegar a ser, y esto es una forma que contribuye a ese fin. O sea, la gente podrá decir: hemos visto a gente que está luchando, arañando por encontrar su propio camino, por sacar afuera, de la mejor manera, lo que entiende que es su verdad, y que pretende hacerlo como una forma de entrega, de dar la mano con la mayor, profunda sinceridad.

- No sabemos a quién llegará nuestros trabajos. Pero acaso ése es el mejor destino de una obra. Porque la obra es libre, penetra en todo, es como el agua, penetra en la tierra, en la arena, se va por todos los caminos... Uno al sembrar algo desconoce quién va a ser el depositario, quién verá o se llevará el fruto. Son como manos que se extienden, infinitamente...

- No queremos competir entre compañeros. Entendemos que lo que vale es el proceso creativo, ello es lo que nos enriquece a todos por igual. No se trata entonces solamente de trabajar con el fin de distinguirse de otros, sino porque en ello está nuestra verdadera necesidad y también, porque no, nuestra felicidad.

- Uno de nuestros objetivos fundamentales, a través de estas muestras, especialmente de la que tuvo lugar en Retiro, era llegar a formar la **Coordinadora de Arte**, que uniría a las escuelas de Bellas Artes y a las otras escuelas dependientes de Enseñanza Artística, no sólo en relación a la Capital Federal sino especialmente con las escuelas del interior, a partir de la concreción de tareas comunes. Sería una forma de contribuir a romper el aislamiento a que nos obligan tantos intereses que pretenden que cada escuela se meta dentro de lo suyo y se aisle de las demás. Impidiéndose así que podamos discutir temas que nos son comunes, por ejemplo nuestra visión del arte y el papel del artista en la sociedad, y problemas también comunes, tal como la inadecuación de los planes de estudio, la falta de presupuesto, y otros obstáculos a la libre y continua comunicación con el público.

- Pensamos seguir en este plan de sacar nuestros trabajos a la calle. Trataremos de llegar a los barrios, de instalarnos en las plazas, para no sólo mostrar lo nuestro sino también pretendiendo que la gente en general participe activamente en la tarea creadora, desmistificando todo lo concerniente a la técnica artística. Que todos vean cómo se hacen las cosas y que entonces, también todos, sin miedos ni prejuicios, se expresen. Además, queremos ir a los barrios, plazas, a los parques, porque hay mucha gente que no se anima a entrar a las galerías de arte; tienen miedo, creen que eso es para otros. Nosotros pretendemos acercarnos naturalmente a ellos, ir a buscarlos. Sin que ellos tengan ningún compromiso previo

a los amigos del exterior



asegúrese

crisis / 76

crisis llega a todos los países, todos los meses, a través de su servicio de suscripciones.

SUSCRIPCIÓN POR 12 números (1 año)

VIA AEREA

América: u\$s 24.00

Otros países: u\$s 26.00

VIA MARITIMA u\$s 18.00

para suscribirse a los semanarios brasileños:

opinião

Enviar cheque o transferencia bancaria por U\$S 50 (suscripción anual) o U\$S 25 (semestral) a Editora Inúbia Ltda., Rua Abade Ramos 78, Jardim Botânico, Rio de Janeiro, Brasil.

MOVIMENTO

Enviar cheque o transferencia bancaria por U\$S 60 (suscripción anual) o U\$S 30 (semestral) a Edição S. A., Editora de Libros, Jornais e Revistas, Rua Virgílio de Carvalho Pinto Nº 625, Pinheiros, São Paulo, Brasil. (Cada suscripción anual da derecho a diez ejemplares atrasados en forma gratuita; la semestral, da derecho a cinco.)

la 9ª bienal de parís

Si dispusiera de espacio, haciendo un gran esfuerzo para dominar el tedio que me produjo la visita a la 9ª Bienal de París (19 setiembre - 2 noviembre 1975) podría tal vez describir lo que fue esta manifestación internacional, en la que participaron artistas jóvenes (hasta 35 años), seleccionados por una Comisión de 12 miembros, asistidos por 150 corresponsales, incluido yo mismo. Pero sería una tarea inútil, además de engorrosa y ¿por qué no decirlo? difícil, pues la descripción de tales obras (si se las puede llamar así) es lo de menos, siendo lo de más el proceso ideológico que conduce en cada artista a la presentación de su experiencia. Y adviértase que digo "proceso ideológico", porque a pesar de ellos mismos no manejan ideas como suponen sino ideologías que tratan de explicar en muchos casos con terminología filosófica.

Para que se tenga alguna idea de cuanto ocurrió reproduzco la clasificación que enuncia Georges Boudaille —Delegado General de la Bienal de París— en el prólogo: "desarrollo de formas de expresión consecutivas al arte conceptual, procesos de trabajo artístico, anexión y utilización del paisaje a través de la foto y diversos medios, ambientaciones de dimensiones extremas desde la escala humana al objeto monumental o arquitectónico, estructuras primarias, formas de expresión artesanal, formas renovadas de realismo, arte sociológico o crítico o político, tapices murales y tentativas de transformación del espacio, renovación enriquecida de la abstracción por la materia, arte corporal..." Aunque el mismo Boudaille reconoce que "todas estas clasificaciones son arbitrarias, por tanto discutibles", a ésta se la puede tomar en cuenta para saber cuáles fueron las intenciones o por lo menos cómo las comprenden los críticos internacionales.

De lo único que se podía estar seguro es de la actitud cuestionadora de los artistas y del abandono deliberado de la imaginación como facultad creativa. Por razones diversas, en efecto, todos se apartan de la imagen tradicional, aun los que pintan cuadros —también lo hubo esta vez— pues de tales organismos solían estar presentes los bastidores o las tablas, cuando no simples trapos pegados al muro, sin que ocurra nada en ellos. Hubo, sin embargo, curiosas excepciones de pintores que pintaron cuadros, más o menos ingeniosos pero de escaso interés plástico. (Palabra ésta que ya no puede usar, so pena de confesar falta de actualidad, aunque solapadamente intentan provocarlo hasta los más acérrimos enemigos de la pintura y la escultura.)

Capítulo aparte merecen los artistas que presentaron fotografías, filmes y programas con video-tape. No porque las experiencias a que se refieren tengan interés, ya no diré plástico sino artístico; porque los medios de que se valen son interesantes, en particular el video-tape,

aunque por defecto de organización, como viene sucediendo a menudo, en la mayoría de los casos no funcionaban los aparatos. Cuando funcionaban se advertía una actitud similar a la de quienes presentaban experiencias conceptuales o con el cuerpo, aprovechándolos sólo por su capacidad de presentación dinámica de actitudes en definitiva estáticas.

Todos los artistas, con escasas excepciones, tratando de justificarse con abundantes argumentos teóricos, hasta el punto de transformar la Bienal en sustituto del ensayo o el libro, sin que las "obras" agregaran nada.

Estas manifestaciones se producían en los locales del Musée d'Art Moderne de la Ville de París y el Musée National d'Art Moderne, uno frente al otro. En el viejo Musée Galliera, en cambio, se expusieron obras de carácter totalmente diferente: ochenta cuadros de pintores paisanos pertenecientes al distrito de Huxian en la República Popular China. Arte popular, a todas luces dirigidos sus autores por algún profesor que les proporciona la ideología y los medios para expresarla, con el encanto que suelen tener estas obras, en nada similar sin embargo al de las obras **ingenuas** por el motivo antedicho. El público, hastiado de ver cosas o situaciones o experiencias cuyo sentido no descubría se entregó al encanto de estas pequeñas escenas campesinas; **tout-Paris** no hacía más que comentarlas, otorgándoles un valor que por supuesto no tienen.

M. Pontus Hulten, Director del Centre National d'Art et de Culture Georges Pompidou, dice en las palabras liminares del catálogo: "...esperamos que este encuentro internacional suscitará el entusiasmo y la crítica, y que los artistas llegados a París para presentar sus trabajos retornarán felices de haber enriquecido el campo de sus actividades". No sé si la esperanza de M. Hulten se habrá cumplido en lo que atañe a los artistas; en cuanto a mí, no he retornado con tal felicidad.

sobre la próxima bienal de parís

Como se sabe, la Bienal de Venecia no mantuvo en 1974 el compromiso de exponer obras de arte visual. Al acercarse la fecha en que tal compromiso deberá cumplirse, un grupo numeroso de artistas y críticos italianos han publicado una **Carta abierta sobre la Bienal de Venecia**, en la que después de señalar cuál fue el propósito de su creación en 1895, protestan por un sibilino comunicado del Consejo Directivo, sosteniendo que no es necesario mantener el carácter exclusivo de reseña de la producción creativa más reciente.

"Frente a esta situación de total desorientación, los suscritos declaran que la sección Artes Visuales de la Bienal debe



Tong Tien-tsaï (19 años, miembro de la brigada de Nioutchonq, comuna popular de Nioutong). Nuestros corazones están al unísono.

No porque desconozca la importancia del cuestionamiento, en vista de la inoperancia de los artistas que continúan haciendo cuadros y estatuas; porque aún coincidiendo más de una vez en la etiología del mal, no considero que se hallen en la buena vía para encontrar el debido remedio. La publicación reciente de un libro de Federico Morais, el más lúcido crítico brasileño, titulado **Artes plásticas en la crisis de la hora actual**, me permitirá volver sobre el tema con la debida amplitud.

ser defendida, y que su carácter específico de gran exposición internacional debe ser reformado, como organismo que ofrece reales posibilidades de cambio creativo e intelectual, y ser una presencia insustituible y vital para la ciudad de Venecia.

La Bienal no debe volverse el escenario oficial de convenios dominados por cierto terrorismo de la falsa vanguardia o del asambleísmo de sociólogos 'paracaidistas' entre los artistas desde arriba. La Bienal debe valerse de la colaboración de los artistas y críticos, es decir de los expertos calificados, en vista de que el arte, como la literatura, la ciencia y otras actividades humanas, implica en la práctica su colaboración y su juicio, aun con mínima especialización."

itinerario/libros

narrativa

SOTA DE BASTOS CABALLO DE ESPAÑAS, por Héctor Tizón. *CRISIS* Libros. 406 pp. \$ 360.

La riqueza lingüística, el sabor anecdótico, el conocimiento histórico, caracterizan a esta novela cuyo centro es el Exodo Jujeño comandado por Manuel Belgrano.

—¿Qué has pensado en todo este tiempo, en medio de esas mujeres?

—He pensado en Dios.

—También esas mujeres sólo pensaban en Dios?

—Sí —dijo él—. Aunque no me importa de ellas. Sólo la gente popular piensa en el coito cuando está sola. Tú, ¿en qué pensabas?

—Pensaba en cosas vagas.

—Las hembras decentes piensan en encender el fuego al amanecer y en barrer la casa. No en cantar, en ausencia de su marido.

—No he visto a nadie desde que te fuiste —dijo ella.

—Mejor así. Las mujeres comienzan a cometer adulterio por los ojos...

(En **SOTA DE BASTOS CABALLO DE ESPAÑAS**, por Héctor Tizón; p. 103.)

CUENTOS. Edición de la Universidad Nacional de Córdoba. 142 pp.

Los cuentos premiados en el Concurso "Leopoldo Marechal" organizado a fines de 1973 por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba.

DON FELIPE, por Jean Thiercelin. Traducción: Raquel Mejía Verdú. Ediciones Júcar (España). 140 pp.

La búsqueda de un perdido paraíso a través de la memoria.

LAS HIENAS, por Enrique Medina. Editorial Sudamericana. 214 pp. \$ 150.

Cuentos en los que los hechos cotidianos se exacerban hasta una dimensión que los vuelve alucinantes.

Creo que soñé. Supongo que fue un sueño. Porque de otro modo... no me explico... La ratita estaba viva y coleaba. Y estábamos juntos y hacíamos todo lo que yo acababa de hacer con la Gorda. Y lo pasaba muy bien. Era muy cariñosa. Lo que más me gustaba era acariciarle la barriguita, suave, tibia, aterciopelada. Y ella se quedaba con las patitas levantadas y los ojitos entrecerrados gozando feliz. Después se me vino encima, como la Gorda, y me mimó mucho, con mucha delicadeza, cariño y amor. Y me volví

(En **"La ratita. Pícarona. Simpaticona"**, uno de los cuentos que integran **LAS HIENAS**, por Enrique Medina; p. 63.)

EL TRONO DE MADERA, por Carlo Sgorlon. Traducción de María Angélica Bosco. Emecé editores. 284 pp. \$ 152.

Un niño descubre que la mujer que lo cría no es su madre e inicia una búsqueda que continúa aun cuando ya se ha convertido en hombre.

Carecía de la experiencia directa de la muerte: los cementerios, las tumbas y los funerales tenían para mí el aspecto de un decorado ficticio, inventado por los mayores y no bastaban para convencerme. Por consiguiente la muerte era un mito colectivo, una siniestra y arbitraria fantasía, casi igual a la del canto de las lechuzas.

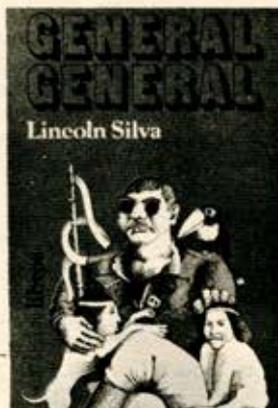
(En **EL TRONO DE MADERA**, por Carlo Sgorlon; p. 46.)

AUTOEJECUCION Y SUELTA DE ANIMALES INTERNOS, por José Manuel Álvarez Flórez. Ediciones Júcar (España).

A través de actos de inaudita violencia interior y exterior, el protagonista va recorriendo el camino que le ha marcado una topoderosa organización secreta.

GENERAL GENERAL, por Lincoln Silva. *CRISIS* Libros. 148 pp. \$ 95.

El drama de un "héroe al revés" y una sátira del poder "por predestinación".



Apenas comenzó la construcción del Arca, las damas de la Acción Católica lanzaron la versión de que Sababria se hallaba montando "una peligrosa comedia de salvación". No para escuchar la voz de Dios, ni confeccionar (como él lo hiciera entender al principio) en una bitácora secreta, por orden de Nuestro Señor, la lista de los elegidos a sobrevivir al próximo Diluvio. Su Plan —según decían— era convertir la embarcación en una "lupercal flotante", donde se darían cita las prostitutas, los viciosos y los invertidos del Paraguay...

(En **GENERAL GENERAL**, por Lincoln Silva; p. 92.)

PARABOLAS, por Félix Grande. Ediciones Júcar (España). 149 pp.

Doce cuentos (seis publicados anteriormente en Por ejemplo, doscientas), en los que el autor intenta varios enfoques experimentales.

LA DEMOLICION, por René Jorge Bogomolny. Edición Pandafilanda. 109 pp.
Un hombre de cuarenta años cuenta su historia.

TALON DE PERRO, por Abelardo Arias. Editorial Sudamericana. 361 pp. \$ 240.
Europa y Oriente, sus ciudades y su gente, vistos por un viajero de mirada ávida.

UNA DURA SERVIDUMBRE, por Néstor Eberty. Editorial Cuarto Mundo. 101 pp.
El destino de un hombre sometido al imperio de las circunstancias.

UNA CIERTA VENTANA ENLOQUECIDA, por Miguel Cabezas. Ediciones *CRISIS*. 162 pp. \$ 150.

Nueve cuentos de carácter testimonial que integran una imagen desgarrada y desgarradora del Chile inmediato al golpe militar.

"Ni siquiera pudimos conseguir un servicio de pompas fúnebres —recordó la muchacha— no tenemos un cobre y si no fuera por los vecinos que hicieron el ataúd y lo pintaron con la tinta que prestó el lustrabotas de la esquina, no sé en qué mierda hubiéramos puesto al Juancho. Como si fuera poco ahora vinieron los milicos e hicieron saltar la tapa cuando no creyeron que allí teníamos al Juancho..."

(En "El dato", uno de los cuentos que integran **UNA CIERTA VENTANA ENLOQUECIDA**, por Miguel Cabezas; p. 31.)

TRES CUENTOS: LA CIUDAD DERRUMBADA, de Sergio Osvaldo Avedaño; **ASESINATO**, de Yudith Blejer y **LAURA**, de Mabel Magales. Editorial Bohemia y Figura. 88 pp.

La conjunción de tres jóvenes narradores cordobeses.

EJERCICIOS DE COMPOSICION, por Luis Rocha. Ediciones El Pez y la Serpiente (Nicaragua). 131 pp.

El amor, la muerte, las cosas cotidianas.

poesía

LOS RIOS QUE NOS HABITAN, por Héctor Romeo. Dibujo de tapa: Carlos Alonso; ilustraciones para los temas: Hugo Peryera. Bournichon editor. Sin foliar.

Una múltiple visión existencial de la realidad cotidiana.

VORTICES, por Jorge Debravo. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 71 pp.

Un clamor por una humanidad en paz.

VAE SOLI (AY DEL HOMBRE SOLO), por Charo Antas. Sin mención de editor y sin foliar.

Una efusión de juventud.

QUIEN DIRIA FACIL, por Juan Tausk. Ediciones Kargienan. 49 pp.

Por el autor de Y esa era la cosa.

BUSCAVIDA RIFAMUERTE, por Iván Egúez. Editorial Universitaria (Ecuador). 103 pp.
Universos multivalentes a partir del mundo objetivo.

POEMAS PARA LOS OBREROS DE MI PUEBLO, por Alicia Dinorah Cabral. Ediciones del Sol. 92 pp. \$ 80.

La asombrada experiencia de un mundo injusto y opresivo y, sin embargo, pródigo en esperanzas.

FRUTOS CAIDOS, por Asdrúbal Villalobos. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (Costa Rica). 97 pp.
El perfume mortecino de una provincia costarricense.

itinerario/libros

DONDE HABITE LA LUZ, por Paulina Movsicheff. Sin mención de editor. 62 pp.
La tristeza de un tiempo irrecuperable y la esperanza del futuro.

CON LA PIEL A CUESTAS, por Yudith Blejer. Ediciones Antares. 43 pp.
Un cuchillo inquisidor de desencantos y miserias.

MI CASA EN LA CIUDAD, por Leonor Calvera. Ediciones Dead Weight. 80 pp.
Un libro hecho de gritos angustiados y vitales.

TUMULTOS CONTENIDOS, por Manuela Fingueret. Ediciones Botella al mar. Sin foliar.
La alucinante profundidad de lo siniestro.

*Aquí yace el aire dividido
que ora cada lunes
los días venideros.
No se amedrenta por los gemidos.
Vive de la mitad hacia adentro
para subsistir sin agotarse.*

(EPITAFIO PARA NOSOTROS, en TUMULTOS CONTENIDOS, por Manuela Fingueret.)

teatro

JUSTO DEL PARQUE, EL ULTIMO OREJON DEL TARRO Y MAYUSCULA MINUSCULA, MINUSCULA MAYUSCULA, por José Armagno Cosentino. Servicio Editorial Periódico Argentino. 134 pp.
La primera pieza del volumen describe las tribulaciones de un vagabundo que hereda una gran fortuna; la segunda, distintos momentos de la vida en una gran ciudad.

LOS QUE RESPONDIERON AL FUEGO, por Andrés Balla. Edición de Autores Argentinos Asociados. 77 pp.
Cinco personajes que sufren y expían un crimen original: el de la crueldad.

LA OBSESION DE BRANTI, por William Shand. Ediciones Corregidor. 168 pp. \$ 150.
Relatos que son una filosa búsqueda de los espejos deformantes de la realidad.

UN MODELO PARA ROSAURA, por Samuel Rovinski. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 125 pp.
Premio de Teatro Editorial Costa Rica 1974.

literatura

EL NO EXISTENTE CABALLERO, por Noé Jitrik. Ediciones Megalópolis. 100 pp. \$ 160.
Una historia de las sucesivas formas que ha tomado el personaje en la narrativa latinoamericana.

HERMENEUTICA Y ESTRUCTURALISMO, por Paul Ricoeur. Traducción: Graciela Barvalle y María Teresa La Valle. Editorial La Aurora. 171 pp. \$ 690.
Una posibilidad sistematizadora de las interpretaciones.

nuestro tiempo

LA ARGENTINA: EL PAIS QUE TENEMOS, LOS CAMBIOS QUE NECESITAMOS, por Mauricio Lebedinsky. Editorial Cartago. 109 pp. \$ 100.
Un análisis de la situación actual y sus raíces históricas.

"cambio"

Ha nacido recientemente en México y es una publicación trimestral de Editorial Extemporáneos. El staff presenta una característica realmente insólita: la dirección está a cargo, conjuntamente, de Juan Rulfo, José Revueltas, Eraclio Zepeda, Miguel Donoso Pareja y los argentinos Pedro Orgambide y Julio Cortázar.

"Nacida", puntualiza el editorial, "de una actitud de cambio frente a la cultura sacralizada y dependiente, nuestra revista surge como una alternativa de militancia cultural que acompañe el proceso de liberación de los pueblos de América Latina, en el contexto del Tercer Mundo. Su clara posición ideológica no invalida, sino que posibilita una pluralidad de criterios en torno a los complejos problemas de la política y la cultura, la estética y la realidad".

Ambiciosa en sus propósitos, **Cambio** promete "textos que indagan en la realidad latinoamericana, que interpretan con sentido crítico las complejas relaciones de la cultura y la política, una escritura que traduce los cambios que se operan en el mundo...". El primer número, correspondiente al último trimestre del año pasado, integra su sumario con el siguiente material: "Propuestas para discutir la actual situación argentina", por Noé Jitrik; "El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico", por Manuel Maldonado Denis; "Tecnología, enajenación y necesidades sociales", por Gustavo Esteva; "Thomas Man y el fin del humanismo burgués", por Pedro Orgambide; "Psicoanálisis y política (vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino)", por Marie Langer, y "Poesía joven de México" (poemas de José de Jesús Sampedro y de Enrique Márquez) y "Dos narradores chilenos: Antonio Skármeta y Poli Delano".

El N° 2 incluirá, entre otros, los siguientes materiales: "Literatura refleja y colonialismo cultural", por Miguel Donoso Pareja; "Hay que saber cómo tratar a las violetas (capítulos de una biografía inédita de Violeta Parra)", por Bernardo Subercaseaux, y "Mi experiencia con el teatro campesino en el Perú", por Augusto Boal.

Si tomamos las empresas que más ganaron en 1973, con sólo recorrer los nombres veremos su importancia: Ford, Esso, Chrysler, Nobleza, General Motors, Good Year, Ducilo, IBM, Massalin y Celasco, Cargill, AMOCO (petrolera), Firestone, Refinería de Maíz, Sudamtex, John Deere, Stard Electric, Eaton, Massey Ferguson, Union Carbide, Pfizer Lab., Minera Aguilar S.A., Cia. Argentina de Cemento Portland, etc. Casi todas son norteamericanas.

(En LA ARGENTINA: EL PAIS QUE TENEMOS, LOS CAMBIOS QUE NECESITAMOS, por Mauricio Lebedinsky; p. 43.)

BEAT, HIPPIE, YIPPIE, por Fernando Pivano. Traducción: José Palao. Ediciones Júcar (España). 437 pp.

Una serie de ensayos centrados en la "contracultura", tanto americana como europea.

PARA LEER A MAFALDA, por Pablo José Hernández. Ediciones Meridiano. 110 pp.
Primer ensayo escrito por un argentino acerca de una tira creada también por un argentino.

IMPACTO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES. I/TECNOLOGIA Y FINANZAS. Informe del Comité de Finanzas del Senado de los Estados Unidos. Traducción: Claudio Bagú (capítulo I), Alejandro Titiuni (capítulo II) y Eduardo Gitli (capítulo III). Ediciones Periferia. 213 pp. y un apéndice estadístico. \$ 570.

Análisis de la organización económica más avanzada del sistema capitalista de producción.

LA NEGACION EN EL PENSAMIENTO POPULAR, por Rodolfo Kusch. Editorial Cí-marrón. 111 pp.

El concepto de negación tomado como una afirmación implícita de algo que hace al Otro pensante y que nuestras categorías no logran captar del todo.

LA GENERACION DEL BLOQUEO Y DEL ESTADO DE SITIO, por Isaías Peña Gutiérrez. Ediciones Punto Rojo (Colombia).

La obra y el pensamiento estético-político-literario de veintitrés narradores colombianos.

JUVENTUD Y CAMBIO SOCIAL, por Francisco Escobar. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica). 176 pp.
La juventud, su rebeldía y su lugar en la sociedad costarricense.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA TAL COMO ES, por V. Korionov. Traducción: Traductores Asociados. Editorial Cartago. 266 pp.
El testimonio de un observador marxista.

FASCISMO, NAZISMO, FALANGISMO, por Alejandro Galkin. Editorial Cartago. 153 pp. \$ 120.
Qué significó y significa el fascismo para la sociedad humana.

En pocos años el partido de Hitler se transformó de círculo de "aficionados a la cerveza" en una fuerza política, aunque al principio sólo en Baviera. ¿Cómo se explica esto? ¿Por qué las fuerzas reaccionarias de la región prefirieron el grupo hitleriano a las demás organizaciones fascistas no menos desenfundadas? Ante todo, porque ese grupo empleaba inteligentemente la demagogia social y porque siendo un partido que personificaba los intereses de los militaristas, los grandes industriales y los terratenientes sabía presentarse como defensor de las aspiraciones de la gente común.

(En FASCISMO, NAZISMO, FALANGISMO, por Alejandro Galkin; p. 49.)

EL AGRO ARGENTINO: PROCESO HISTORICO, por Ricardo San Esteban. Editorial Cartago. 188 pp. \$ 150.
Análisis e intento de interpretación del proceso que generó la situación actual del agro nacional.

DEPENDENCIA Y ESTRUCTURA DE CLASES EN AMERICA LATINA, por Enrique Anda y otros. Ediciones Megapolis. 305 pp. \$ 690.

Una "constitución" mediante la aplicación de la categoría de "dependencia", de los resultados a que se llega mediante el estudio de las clases sociales en América Latina.

LA MUJER ARGENTINA ANTES Y DESPUES DE EVA PERON, por Carlos Abeijón y Jorge Santos Lafauci. Editorial Cuarto Mundo. 280 pp.

El papel de la mujer a través de la historia argentina.

LAS EMPRESAS MULTINACIONALES, por Carlos María Vilas y Oscar Silva. Editorial del Noroeste. 80 pp. \$ 80.

Qué son y cómo actúan las denominadas "corporaciones multinacionales".



La expresión empresa o corporación multinacional es relativamente nueva y ciertamente exitosa a juzgar por su veloz consagración. Se encuentra firmemente arraigada en el uso de los más diversos sectores y tendencias, de manera que carece ya de sentido discutir acerca de su corrección o exactitud; más bien conviene reflexionar sobre su contenido conceptual y sobre la porción de realidad a la que trata de identificar.

Digamos pues, para comenzar, que las corporaciones multinacionales son en realidad empresas uninacionales tanto por la sede del control como por el destino de los beneficios...

(En LAS EMPRESAS MULTINACIONALES, por Carlos María Vilas y Oscar Silva; p. 4).

testimonios

DE DEVOTO A CORONDA, por Alberto G. Fernández. Editorial Plus Ultra. 183 pp. El mundo de la cárcel visto por un condenado a prisión perpetua. \$ 160.

3 de marzo. Casi lo tenía olvidado. Pero volvieron a la carga. "Usted si quiere puede ganar mucha plata... ¡No ve que el viejo no entiende nada de números!" —me decía Ogrey. Don Ricardo me pidió que efectuara un control entre los metrajes de suela y cuero usado y los pares de zapatos pagados en concepto de mano de obra. Traté de hacer el cálculo pero la cuenta no daba exacta. Resultaba muchos más que los pares pagados. Se conoce que Ogrey, que es quien debe pasarme las cantidades todos los días, informa de más.

(En DE DEVOTO A CORONDA, por Alberto G. Fernández; p. 77.)

historia

HETERODOXOS Y PRERROMANTICOS, por José Luis Cano. Ediciones Júcar (España). 302 pp.

El proceso evolutivo de la cultura española entre el último tercio del XVIII y el primero del XIX.

DON PEDRO EL CRUEL, por Gonzalo Moya. Ediciones Júcar (España), 355 pp. La Edad Media tardía en España a través de la figura de Pedro I. de Castilla.

VOLTAIRE Y EL SIGLO XVIII, por Antonio Espina. Ediciones Júcar (España). 129 pp. Los registros esenciales de la vida de Voltaire.

LA NOVELA DE ESPAÑA, por Manuel Gómez-Moreno. Ediciones Júcar (España). 445 pp.

Una historia de España contada desde sus más o menos hipotéticas fuentes proto-históricas.

sexología

EL MISTERIO DE LA SEXUALIDAD, por Roland de Pury. Traducción de Gloria Pampillo. Editorial La Aurora. 65 pp. \$ 95. La pareja, la palabra de Dios, el momento actual.

viajes

VIAJEROS POR GUANACASTE, por Carlos Meléndez Chaverri. Recopilación, introducción y notas: Carlos Meléndez Ch. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica).

La sorprendente peripecia que significa en la historia costarricense, la provincia guanacasteca.

MARCO HISTORICO CONSTRUCTIVO

PARA ESTILOS SOCIALES, PROYECTOS NACIONALES Y SUS ESTRATEGIAS Oscar Varsavsky

Este libro propone un método para encuadrar las grandes estrategias políticas aprovechando la experiencia de la larga serie de cambios sociales que ha sufrido la humanidad.

La diferencia con otros enfoques de este viejo problema consiste en que este ensayo se centra sobre un futuro deseado, en un estilo de vida a construir, en un Proyecto Nacional.

El análisis histórico se lleva a cabo en varias "escalas temporales" - como aumentos sucesivos de un microscopio -, sirviendo cada una como marco de referencia para la siguiente; de ese modo y paso a paso se va descendiendo desde la visión del "astronauta" a la del "bombero", para usar la jerga política argentina. La humanidad en bloque; las fases en la evolución de las naciones - con especial atención a los cambios de estilo y a los esfuerzos por consolidarlos -; el panorama social y geopolítico al alcance de una generación concreta y el horizonte estratégico inmediato, a unos cinco años de distancia, son las principales de esas escalas. No obstante, no se interroga al pasado solamente sobre las condiciones y los grupos sociales que pondrán fin al sistema o estilo actual sino que, más profundamente, se cuestiona el proceso completo de construcción de la sociedad deseada tanto para verificar si es viable como para prever deformaciones graves, siempre posibles cuando se deja al proceso mismo ir dictando la estrategia.

420 páginas
\$ 250.- el ejemplar
en las buenas librerías

Centro editor
de América Latina
más libros para más

DIALOGOS

ARTES/LETRAS/ CIENCIAS HUMANAS

revista de

EL COLEGIO DE MEXICO



En venta en crisis . Pueyrredón 860 / 8º piso

FILOSOFIA POLITICA, por Anthony Quinton. Traducción: E. L. Suárez. Fondo de Cultura Económica (México). 304 pp. \$ 320. *Una antología de textos que debaten los conceptos de soberanía, autoridad, interés público, voluntad general, libertad, democracia, justicia y bien común.*

NIHILISMO Y EXPERIENCIA EXTREMA, por Víctor Massuh. Editorial Sudamericana. 266 pp. \$ 220. *La decadencia de nuestro tiempo y su relación con las diversas aventuras del nihilismo.*

Por la fe o por la razón, por sus vías innumerables, la experiencia extrema puede ayudarnos a cubrir la falencia intelectual de nuestro tiempo: la de un saber de lo que no cambia ni merece cambiar. El cambio social, el dinamismo de la transformación histórica, han imantado gran parte del esfuerzo inteligente del hombre, buena parte de su voluntad y de su emoción, al punto de convertir a las expresiones más difundidas de la cultura actual en una ideología del cambio.

(En **NIHILISMO Y EXPERIENCIA EXTREMA**, por Víctor Massuh; p. 150.)

ciencias de la comunicación

LA CULTURA COMO EMPRESA MULTINACIONAL, por Armand Mattelart. Editorial Galerna. 177 pp. \$ 42.

El desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, en particular de la tecnología de la comunicación.

INDUSTRIA CULTURAL Y SOCIEDAD DE MASAS, por Daniel Bell, Dwight Macdonald, Edward Shils, Max Horkheimer, T. W. Adorno, P. E. Lazarsfeld y Robert K. Merton. Traducción: Eugenio Guasta. Monte Avila Editores (Venezuela). 259 pp. \$ 33. *Algunos textos representativos de la confrontación crítica que tuvo lugar en U.S.A. entre 1940 y 1960 respecto a los rasgos culturales que identifican a una sociedad subyugada por los medios de comunicación de masas.*

biología

ASI SE ELEVO EL HOMBRE SOBRE EL REINO ANIMAL, por Peter Donat y Herbert Ullrich. Traducción: S. Helbert. Editorial Cartago. 158 pp. \$ 150.

Los orígenes del hombre, su evolución a partir de sus antepasados del reino animal, su paulatina adquisición de los rasgos que lo convertirían en rey de la Naturaleza.

psicoanálisis

EL PSICOANALISTA Y EL ARTISTA, por Daniel E. Schneider. Traducción: Jas Reuter. Fondo de Cultura Económica (España). 375 pp.

Una nueva dimensión para la comprensión del arte en estrecha alianza con el psicoanálisis.

datos para una ficha



héctor tizón

Nació en San Salvador de Jujuy a fines de 1929. En Yala, donde se crió, no había escuela: el edificio se había derrumbado y el gobierno tardaba en reconstruirlo. De allí que pisara un aula por primera vez a los nueve años; fue maravilloso: a esa edad, yo sabía cosas que generalmente se aprenden a los catorce e ignoraba las que se aprenden a los seis. Después de cursar el secundario (buena parte en Salta), se me ocurrió la idea de seguir estudiando; no había por entonces otra perspectiva de ganarse la vida y me fui a estudiar a La Plata, donde permanecí cinco años bastante vacíos. Vacíos por un defecto mío, porque me había propuesto estudiar y recibirme. De modo que la vida, durante esos cinco años, se me pasó de un modo muy distraído.

Sigue radicado en Yala, donde se han sucedido ya tres generaciones de Tizón. De lunes a jueves recorre diariamente doce kilómetros y se traslada a la capital de la provincia a ejercer la profesión de abogado, con la que sobrevivo. De viernes a domingo permanece en su casa y se dedica a escribir: soy, los fines de semana, una especie de mr. Hyde, y de mr. Jekyll los demás días.

No guarda memoria de cuándo se le ocurrió empezar a escribir, ser escritor. En realidad, siempre he vivido rodeado de relatos: los de mi abuela, los de mis niñas, eventualmente los de mi padre, que era un relator sobrio, conciso y parabólico, y después los de los campesinos, los peones, los amigos de la casa. Era cuestión de ir recordando. Siempre he pensado, y alguien lo ha dicho antes que yo, que escribir es recordar. Hacia adelante o hacia atrás. Pero recordar.

En 1958 fue nombrado agregado cultural a la embajada argentina en México. Allí, a instancias de algunos amigos, se resuelve a hacer algo que hasta entonces había estimado prescindible: publicar. Así apareció su primer libro. A un costado de los rieles (1960), parcialmente reeditado en la Argentina con el título de El jactancioso y la bella (1972).

Con categoría de cónsul fue trasladado a Milán, ciudad que no llegó a gustarle. En 1962 renunció al ajeteo diplomático y, sin trabajo y sin clientes, volvió a Yala y me pareció que nunca había salido: eran las mismas gentes, eran las mismas voces, eran los mismos árboles y era mi misma vieja casa que cada año agrando

no sé para qué. Ahí vivo con mi mujer y mis tres hijos.

Yala tiene alrededor de doscientos habitantes, pero la mayoría de ellos sigue sin saber que soy escritor. Sin embargo, en ese recoleto y manso casiparaiso, Héctor Tizón ha concebido su primera novela, Fuego en Casabindo (1969), y también la segunda, El cantar del profeta y el bandido (1972). Por supuesto, es de escritura yalense la recién aparecida Sota de bastos caballo de espadas.

Tengo mucho miedo con este libro, confiesa Tizón, como tuve mucho miedo con los demás. En realidad, a lo largo de mi obra he ido descubriendo que no soy un novelista propiamente dicho, que se maneja con una estructura dada, todos cuyos momentos han sido previamente balanceados, equilibrados. Soy más bien un descriptor de atmósferas donde se mueven personajes. Personajes a menudo desacatados del orden cronológico y, a veces, hasta del orden lógico. No sé si le va a resultar fácil al lector seguir el hilo de Sota de bastos caballo de espadas, pero realmente no sé escribir de otra manera. Quizá en el próximo libro me haga un poco más inteligible. Creo que la labor del escritor, más que la de contar lógicamente una anécdota, es la de describir una atmósfera. Una anécdota sin atmósfera es un mero epitafio.

Sota de bastos caballo de espadas es el principio, aunque aparezca al final, de una saga cuyo intermedio y cuyo desenlace ya están escritos (Fuegos en Casabindo y El cantar del profeta y el bandido). Empecé por pensar, explica Tizón, en describir la atmósfera en la cual yo estaba inmerso y me di cuenta de que no podía hacerlo únicamente desde el punto de vista de lo actual, sino que debía remontar, paso a paso, las raíces de esa atmósfera. Es decir, de esa sociedad. Así llegué hasta el siglo XVII/XVIII. Como todo eso no cabe materialmente en una sola novela, acabé escribiendo tres.

Sota de bastos caballo de espadas tiene dos partes claramente definidas. La primera intenta ser un fresco de la sociedad del norte argentino desde fines del siglo XVIII (cuando los intereses imperiales, mediante la instalación de las "aduanas secas" convirtieron a Buenos Aires en un embudo de absorción de todo el país), hasta comienzos del XIX; argumentalmente, el punto de arranque está tramado sobre el préstamo que un hombre principal solicita a un contrahecho que cree en el oro. La deuda se torna impagable y el señor principal, para saldarla, concede la mano de su hija de trece años (edad a la que se casaban nuestras abuelas) al contrahecho. De ese matrimonio, en buena medida absurdo, nace un hijo que se erige en una suerte de líder contestatario, pues difunde en la zona las ideas libertarias de la participación del pueblo en el manejo del gobierno. Ese líder es el protagonista de la segunda parte, que comienza con el Exodo de Belgrano del pueblo de Jujuy. Pero el hecho histórico está solapado, soslayado, sirve de fondo y está contado desde el punto de vista de la "chusma" y no de los próceres que ha sacralizado la historia. Yo trataba de ver en el contexto histórico personajes de carne y hueso actuales, porque, en realidad, son los mismos: tienen cien años de diferencia, pero se mueven, aman y piensan como los actuales. Los modelos físicos y espirituales son, todos, la gente que veo cotidianamente en mi pueblo y en los recorridos que hago por mi provincia.

Autocrítico severísimo (no vacila en calificar de "malogrado" a uno de sus libros), Héctor Tizón confiesa como defecto mi irrenunciable propensión a contar muchas historias. Y también, un orgullo: nunca he matado a un personaje sin necesidad.

herman mario cueva

Biblioteca F.V.

INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO

1971

Instituto Bibliográfico
"Antonio Zinny"

Buenos Aires
1975

Se trata de una publicación anual que registra y comenta la producción bibliográfica referida a la historia argentina, aparecida en nuestro país y en el exterior con índices de autores y materias. El volumen 1970 incluye 2.021 asientos, y 2.470 el correspondiente a 1971.

BIBLIOTECA F.V.

HISTORIOGRAFIA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS HISTORIOGRAFICOS

1

Buenos Aires
1974

ESTAS
PUBLICACIONES
PUEDEN
ADQUIRIRSE
EN
PUEYRREDON 860

8° piso

Reimpresión facsímil de un raro periódico aparecido en Buenos Aires. "Al prologarlo —dice José M. Mariluz Urquijo— sólo intentamos ubicarlo en el contexto de su tiempo, precisar de qué modo se enlaza con las corrientes ideológicas europeas y con las aspiraciones o antecedentes locales. Y de paso tratar de responder al interrogante acerca de su autor, planteado por Zinny hace más de un siglo."

\$ 150

Publicación anual de alta investigación, dividida en cuatro secciones: Investigaciones y ensayos, Obras de referencia, Impresos raros y Crítica bibliográfica, con colaboraciones de Guillermo Furlong, Julio Irazusta, Enrique Guerrero Balfagón, C. Alberto Roca, Abel R. Geoghegan, Luis A. Orquera y Antonio J. Pérez Amuchástegui.

\$ 400

JULIO IRAZUSTA

URQUIZA Y SU PRONUNCIAMIENTO CONTRA ROSAS

BIBLIOTECA F.V.

"El tono de este libro se debe a que en él examino la acción de Urquiza al derrocar a Rosas. No me aferro a una imposible pasión póstuma; juzgo las condiciones en que la operación se realizó, consideradas del punto de vista de los intereses permanentes de la nación."

\$ 90

BIBLIOTECA F.V.

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORIOGRAFICOS

BOLETIN DE LA INDUSTRIA 1821

Estudio Preliminar
de
José M. Mariluz Urquijo

BUENOS AIRES
1974

**cuadernos
de
crisis**

Ernesto Guevara



1 cuadernos de crisis



2 cuadernos de crisis



3 cuadernos de crisis



4 cuadernos de crisis



5 cuadernos de crisis



6 cuadernos de crisis



7 cuadernos de crisis



8 cuadernos de crisis



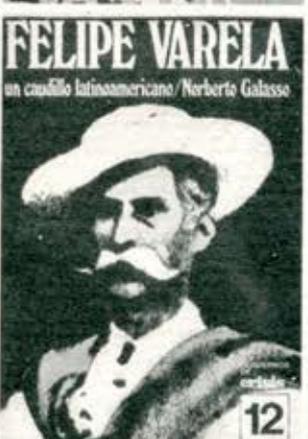
9 cuadernos de crisis



10 cuadernos de crisis



11 cuadernos de crisis



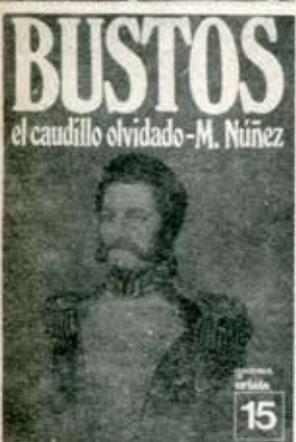
12 cuadernos de crisis



13 cuadernos de crisis



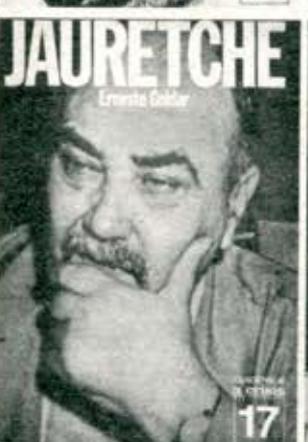
14 cuadernos de crisis



15 cuadernos de crisis



16 cuadernos de crisis



17 cuadernos de crisis



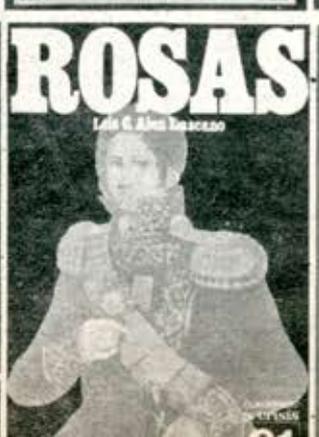
18 cuadernos de crisis



19 cuadernos de crisis



20 cuadernos de crisis



21 cuadernos de crisis



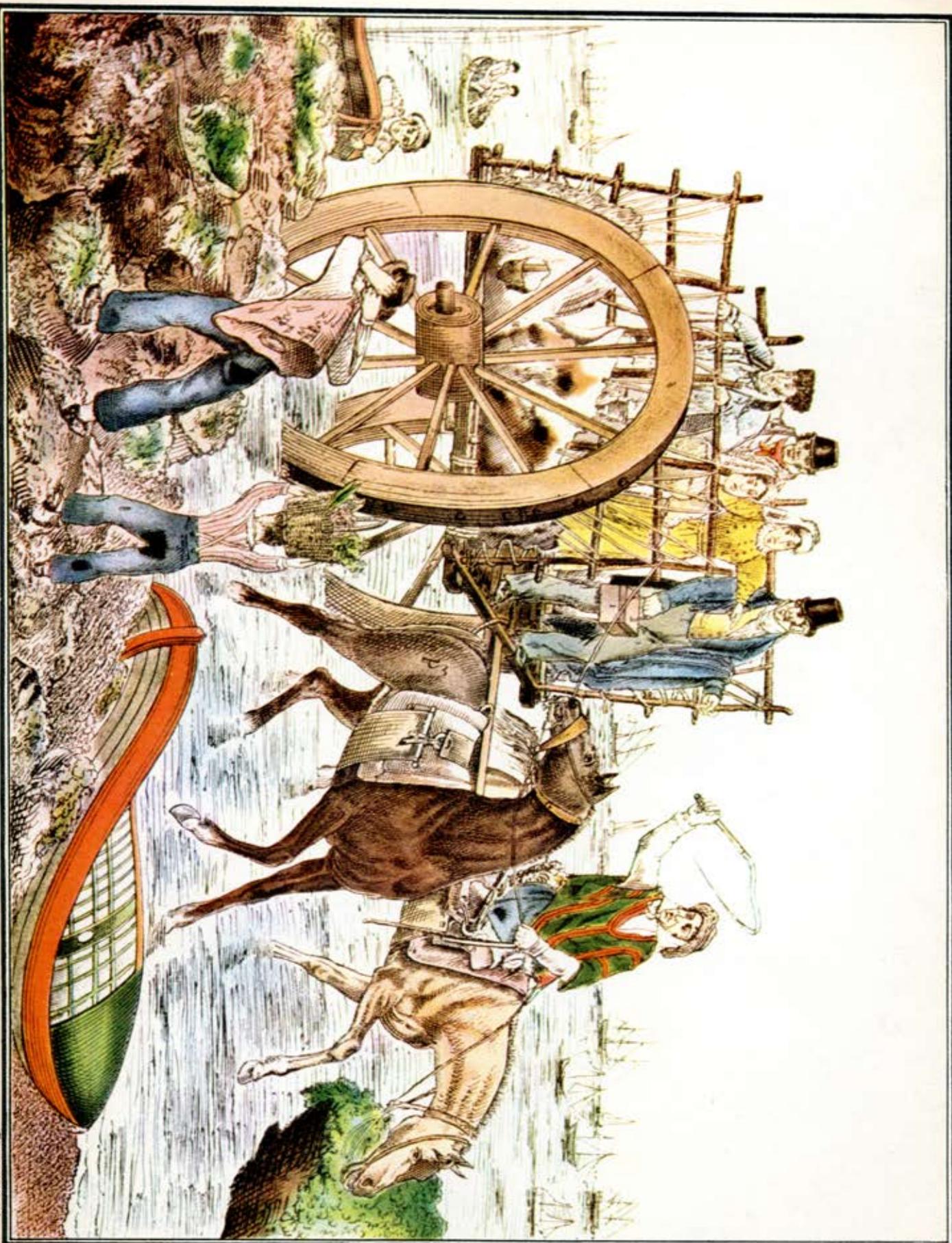
22 cuadernos de crisis



23 cuadernos de crisis

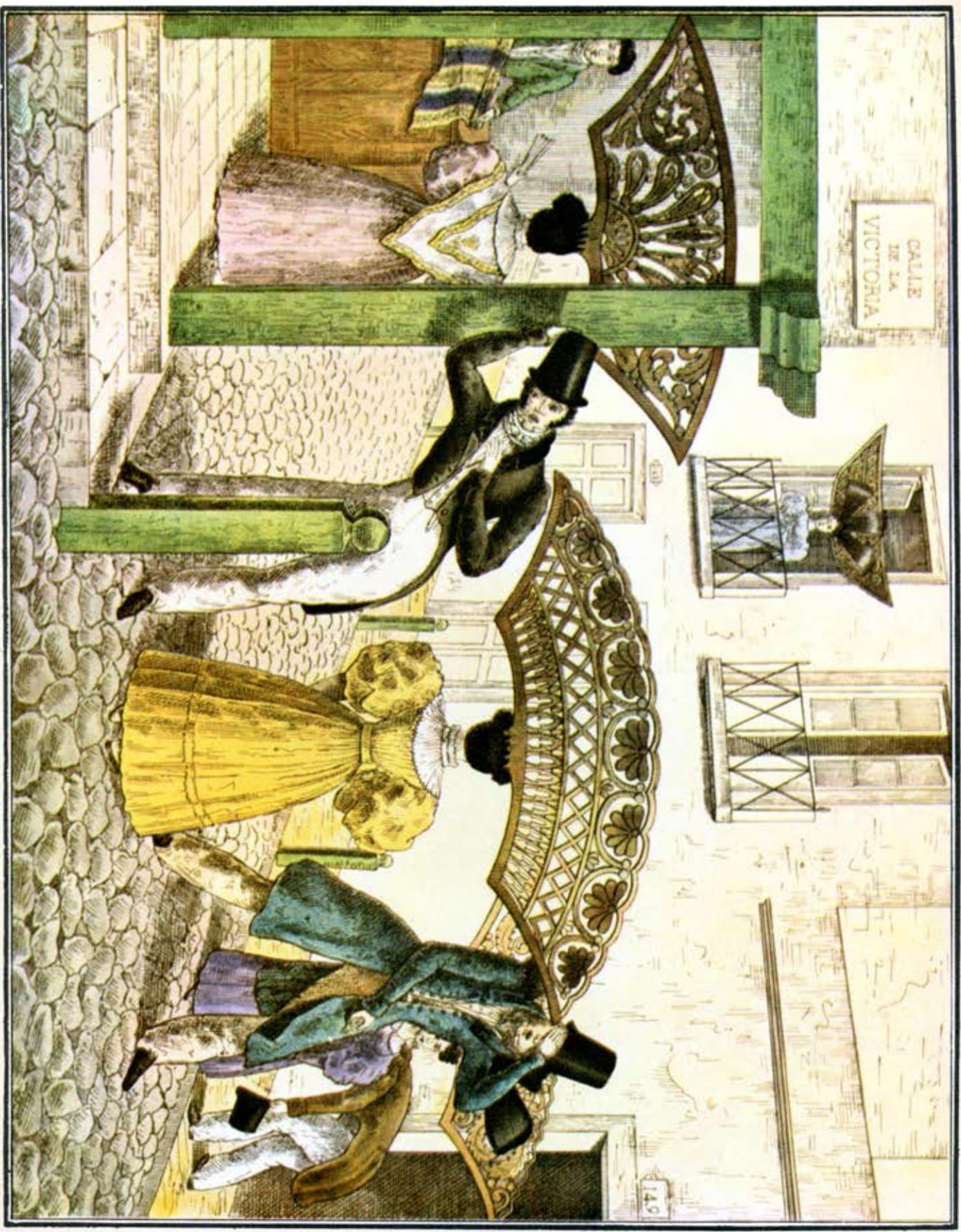
En preparación:

- Imperio Británico
- Dorrego
- Capital/Interior
- Los nacionalistas
- Gauchos y peones
- Ibarra



En el CH. Bando

Carreta de descubierto



Los "de" C. B. D. de

Reintón en la calle.

¡Malditas sean las vicinas! ¡Disparen y no se acortan! ¡Ay! ¡que me ha ocurrido el ojo!